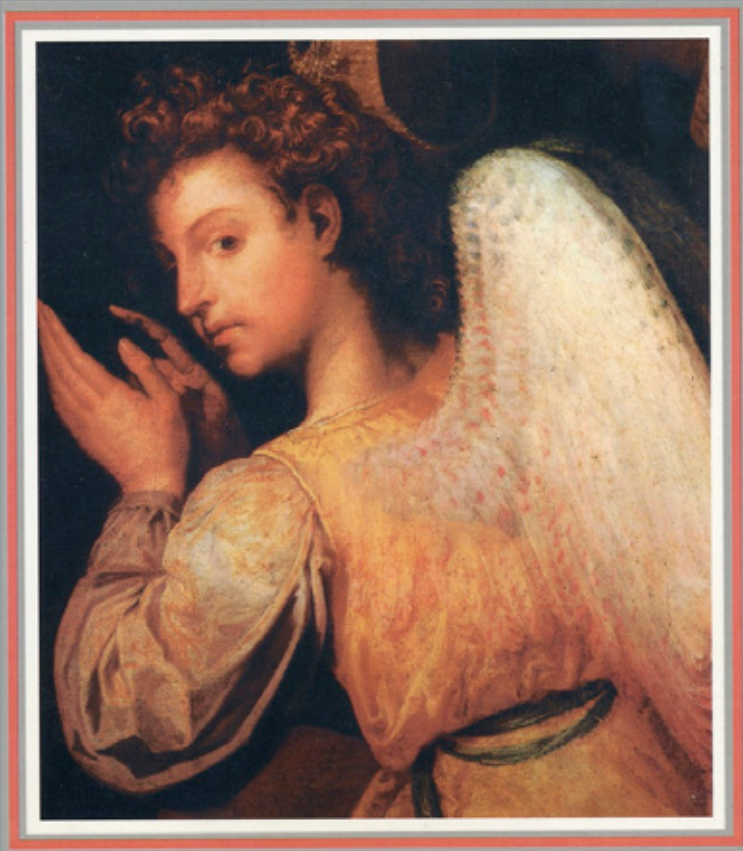

José Luis Canet, Evangelina Rodríguez, Josep Lluís Sirera

Actas de la academia de los Nocturnos
Vol. III (sesiones 33-48)



Edición digital de José Luis Canet
Anexos de la revista *Lemir* (2020)

ACTAS DE LA ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS

VOLUMEN III

(Sesiones 33-48)

ESTUDIO INTRODUCTORIO, EDICIÓN CRÍTICA Y NOTAS DE

JOSÉ LUIS CANET
EVANGELINA RODRÍGUEZ
JOSEP LLUÍS SIRERA

1ª edición 1994 (editorial Alfons el Magnànim)

Edición digital de José Luis Canet
Anexos de la revista *Lemir* (2020)

© 1994 José Luis Canet, Evangelina Rodríguez y Josep Lluís Sirera

Obra bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-ND



Cubierta: José Luis Canet

Esta edición forma parte del proyecto de investigación *Parnaseo (Servidor Web de Literatura Española)*, FFI2017-82588-P (AEI/FEDER, UE), concedido por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad de España.

ÍNDICE

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Nuevas aportaciones bibliográficas al estudio de las Academias	9
Criterios de la presente edición	18
Los nombres de los académicos.....	21

ACTAS DE LA ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS

Sesión trigesimotercera.....	25
Sesión trigesimocuarta.....	53
Sesión trigesimoquinta	75
Sesión trigesimosexta.....	109
Sesión trigesimoséptima.....	133
Sesión trigesimooctava	155
Sesión trigesimonovena	187
Sesión cuadragésima	203
Sesión quadragésimoprimer.....	229
Sesión quadragésimosegunda	253
Sesión cuadragésimotercera.....	271
Sesión cuadragésimocuarta.....	299
Sesión cuadragésimoquinta.....	317
Sesión cuadragésimosexta	351
Sesión cuadragésimoséptima	381
Sesión cuadragésimooctava.....	397

INTRODUCCIÓN

A la memòria de Joan Fuster

NUEVAS APORTACIONES BIBLIOGRÁFICAS AL ESTUDIO DE LAS ACADEMIAS

En el primer volumen de esta edición del manuscrito de la Academia de los Nocturnos, incluíamos una breve introducción al mundo de las Academias Literarias y un estado bibliográfico de la cuestión. Anunciábamos asimismo un plan de investigación que, partiendo de la transcripción, fijación textual y anotación crítica, culminara con una serie de estudios pormenorizados. Ahora que hemos alcanzado con este tercer volumen, la transcripción de la sesión 48 de la Academia, y a medida que la lecturas de las *Actas* nos proporciona un material insustituible para el conocimiento de la cultura valenciana del poshumanismo, parece prudente dar cuenta de algunos trabajos que han ido apareciendo (o que hemos ido localizando) a lo largo de estos años sobre la materia que nos ocupa.

Ya entonces advertíamos el escaso calado crítico que el estudio de las Academias como sistema cultural había alcanzado en la investigación literaria. Justo es decir que, al abrigo del interés por la cultura y la microhistoria locales, se han desentpolvado y se han puesto en limpio manuscritos y documentos, y que nuestro propio trabajo de edición y anotación va abriendo en nuestro esquema previo nuevas y saludables perspectivas (retóricas, culturales y artísticas) sobre las que posteriormente detenerse. Dichos documentos no han dejado de producirse separados o ajenos al mundo de los certámenes y justas poéticas, pero el componente sociológico, el singular esquema cultural de las Academias (fueran o no sustancialmente literarias) sigue siendo el nudo gordiano de nuestro interés. Y lo es porque tanto en los discursos en prosa como en la materia poética inserta en ellos o junto a ellos, se abren cada vez con mayor nitidez cauces de fluir histórico en los que aislados estudios monográficos, orientados en diversas direcciones: comprobar en una inmensa totalidad las corrientes poéticas, su imitación, su reiteración, su carácter de fondo imprescindible para comprender la continuidad histórica de la poesía de los siglos XVI y XVII; o atender a la posible formación académica de muchos dramaturgos, el ejercicio de la teoría teatral derivada de la misma o, sencillamente, la progresiva conversión de la academia en una verdadera *práctica teatral*; o profundizar en los mecanismos de la oralidad inmersos en el texto de los discursos; o sistematizar la construcción retórico-forense de aquellos; o, por último, encontrar claves de referencia enciclopédica en el caótico e irre-

frenable suministro de saber y erudición de los probos académicos, desde la emblemática a la exégesis bíblica.

En aquel breve estudio del tomo publicado por la IVEI en 1988, el lector podrá encontrar una reseña de los trabajos más veteranos sobre la materia, aunque fueran aproximaciones parciales y, en un principio, meramente historicistas. Con el tiempo hemos podido esbozar algunas referencias, espigadas de trabajos de conjunto. Así, el de Alfred Morel-Fatio en *L'Espagne au XVI^{ème} et au XVII^{ème} siècle*, donde transcribe y estudia someramente la “Academia burlesca que se hizo en Buen Retiro a la Magestad de Philipo Quarto el Grande, año de 1637”.¹ O los datos aportados para la Academia madrileña de Medrano por Fernández Guerra² y por J. Suárez Álvarez.³ Los primeros trabajos con óptica sistematizadora, aunque con una metodología apenas despegada del apunte costumbrista, corresponderán a Juan Pérez de Guzmán⁴ quien establece los primeros recuentos de Academias y explica los pormenores y casuística de estas reuniones literarias.

Aparte del trabajo de J. Hazañas de la Rúa sobre las academias sevillanas,⁵ realizan asimismo acercamientos locales A. Paz y Melia (quien edita dos discursos de una academia de Zaragoza⁶) y J.M. Asensio y Toledo, aproximándose a la Academia de Argamasilla.⁷ La tradición decimonónica de la recolecta documental sobre academias de diverso tipo se sucede en las primeras décadas del siglo xx. En 1912 Adolf Coster presentará los 63 estatutos de la academia literaria aragonesa *Pítima contra la ociosidad*, cuyas sesiones

1.— El libro llevaba el subtítulo de *Documents historiques et littéraires publiés et anotés par Alfred Morel Fatio*, Heilbroun, 1878.

2.— *Don Juan Ruiz de Alarcón*, Madrid, 1871. Se reeditó con adiciones en Botas (Méjico), 1939.

3.— “Los inéditos estatutos de *La Peregrina*, academia fundada y presidida por el doctor Don Sebastián Francisco de Medrano”, *Revista de la Biblioteca de Archivos y Museos*, XV, 1947, pp. 91-110.

4.— “Las academias literarias del siglo de los Austrias”, *La Ilustración Española y Americana*, vol. XXIV, nº 31, 1880, pp. 106-107, nº 32, pp. 125-126 y nº 33, pp. 139-140. Después publicó “Academias literarias de ingenios y señores bajo los Austrias”, *La España Moderna*, vol. IV, Nov. de 1884, pp. 98-107.

5.— *Noticias de las academias literarias, artísticas y científicas de Sevilla en los siglos XVII y XVIII (Memoria presentada por la Sociedad Excursionista de Sevilla en 1887)*, Sevilla, Claudio de la Torre, 1888, VIII + 69 pp.

6.— En *Obras sueltas*, Col. Escritores Castellanos, t. 69, Madrid, 1889, pp. 309-326.

7.— “Los académicos de Argamasilla”, *Nuevos documentos para ilustrar la vida de Cervantes*, Sevilla, 1884.

(que se extenderán de junio a agosto de 1608) se ocupan de temas tan diversos como la hagiografía (San Luis Bertrán, Santa Inés, San Francisco) o los comentarios sobre Virgilio o Alciato.⁸ El ilustre polígrafo Emilio Cotarelo y Mori publica en 1915 un artículo primordialmente dedicado a la fundación de la Real Academia Española, en cuya primera parte insistirá en el innegable origen italiano de las academias españolas y en su semejanza con las tertulias del siglo xv que, en cierto modo, se reflejaban en los *Cancioneros de Baena*, de *Estúñiga* o de *Herberay*.⁹

De algunas referencias bibliográficas más anecdóticas dábamos asimismo cuenta en nuestro estudio, pero entonces pasamos por alto un interesante trabajo de Javier de Salas,¹⁰ quien publica en 1931 un manuscrito sobre una academia toledana de la época de Felipe III que proporciona valiosísimos datos sobre el sistema de jerarquización y mecenazgo que se impondrá en el modelo académico español:

Primeramente, para que permanesca empleo tan virtuoso como el de la Poesía es forçoso que tome la protección della una persona principal en su casa, a la sobra de cuja autoridad vaya propagando; y él mismo sea presidente acudiendo todos los jueves del mes, día señalado para semejante aiuntamiento, cuias leyes, reglas y constituciones son las siguientes, sin las quales no podría durar.

Las personas de autoridad y calificadas que desearan fundar Academia se [h]an de iuntar y entre ellos elegir presidente que les pareciere poderoso, grave, principal y bienquisto para que con esto sirva de Mecenas y de autoridad al mremyo y, juntamente, temor a los zoilos ignorantes, zánganos de la preciosa miel de la virtud.

Después de [h]aver elegido presidente, él mismo, aconsejiéndose con personas discretas y doctas, informado de los ingenios que [h]uviere en la ciudad más remontados y sublimes en la Poesía, embíe a llamar a cada uno en particular, consultándoles el acuerdo que se ha tomado para exercicio tan a propósito a la buena educación, rogándoles le quieran honrar aiudándole en los principios, que tan dificultosos suelen ser; y esto se haga solamente con ocho o nueve que tuvieren más opinión y fueren más senyalados, como se ha dicho.

El primer jueves, puestos los nombres de los ocho e una urna de plata, públicamente un muchacho, metiendo la mano, sacará los oficiales desta manera...¹¹

8.— “Una academia literaria aragonesa, *La Pítima contra la ociosidad (1608)*”, *Linajes de Aragón*, III, Huesca, 1912, pp. 11-18.

9.— Cfr. “La fundación de la Academia Española y su primer director Don Juan Manuel F. Pacheco”, *BRAE*, II, 1915, pp. 4-38 y 89-127.

10.— “Una academia toledana del tiempo de Felipe III”, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, vol. III, 1931, pp. 178-181.

11.— *Ibid.*, pág. 179.

Optarán por perspectivas más generalizadoras Ludwig Pfandl,¹² quien llega a emparentar las academias del Siglo de Oro con las agrupaciones estudiantiles propiciadas por los jesuitas para desarrollar su particular método pedagógico y Agustín González de Amezúa en algunas notas y comentarios al *Epistolario* de Lope de Vega.¹³

Los años cincuenta vuelven al modelo del análisis monográfico, como ya señalábamos. Y a los estudios citados entonces cabe añadir ahora el de José Sánchez, sin duda precedente de su estudio más general posterior,¹⁴ “Academias y sociedades literarias en Méjico”,¹⁵ en donde explica la “transculturación” académica en Méjico por parte de España. Gregorio Marañón en “Las academias toledanas en tiempos de El Greco”,¹⁶ apuntará a la posible participación de este pintor en la Academia del Palacio de Fuensalida y en la Academia del Conde de Mora.

Sin duda a partir de los sesenta, con los trabajos de José Sánchez y de Willard F. King,¹⁷ comienza a llamarse la atención, cuanto menos, sobre la penuria de estudios de conjunto acerca de la peculiar idiosincrasia de las academias españolas. Las recopilaciones bibliográficas que aparecen en la época siguen aportando un archipiélago de datos fragmentarios¹⁸ sobre celebraciones locales o sobre rasgos de la biografía de autores y poetas. En esta línea abundarán (además de los estudios ya mencionados en nuestro primer tomo) las contribuciones de José Manuel Rozas sobre una Academia celebrada en Ciudad Real en 1678,¹⁹ de

12.— *Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII. Introducción al Siglo de Oro*, Barcelona, Aralice, 1929. Véase especialmente el capítulo VIII de la obra.

13.— *Lope de Vega en sus cartas. Introducción al epistolario de Lope de Vega*, Madrid, 1940, sobre todo en el vol. II, pp. 69 y ss.

14.— Nos referimos, claro está, a sus *Academias Literarias del Siglo de Oro Español*, Madrid, Gredos, 1961, trabajo fundacional y, por lo tanto, con el innegable mérito y las muchas lagunas de todo estudio compilador e iniciático.

15.— Chapel Hill, M.C. University of North Carolina, 1951.

16.— *Papeles de Son Armadans*, I, 1956, pp. 20-23.

17.— Después de su artículo “The Academies and Seventeenth-century Spanish Literature”, *PMLA*, LXXV, 1960, pp. 367-376, vendrá su espléndido libro sobre *Prosa novelística y Academias Literarias en el siglo XVII*, Anejos del BRAE, Madrid, 1963.

18.— Cfr. Homero Serís, *Nuevo ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Nueva York, The Hispanic Society of America, 1964, pp. 5-30, 210-217, 438-454 y 794. Y Clara Louise Penney, *Printed Books in Spain, 1468-1700*, N. York, The Hispanic Society of America, 1965.

19.— *Academia que se celebró en la ciudad de Ciudad Real en 1678*, Ciudad Real, Instituto de Estudios Manchegos, 1965.

Ruth L. Kennedy sobre la academia madrileña de 1625²⁰ y de E. García sobre la Academia de los Desconfiados de Barcelona.²¹

La tradición de los estudios académicos no recuperó pues su carácter de globalidad o sistema, sino que, ya a mediados de los sesenta (y hasta la actualidad) han continuado prodigándose las aproximaciones de carácter anecdótico o singular. Cabe, empero, señalar que en muchos casos (y sobre todo a partir de la extensión del concepto *culturalista* del Barroco, magníficamente señalado en España con los trabajos de José Antonio Maravall Casesnoves) el ámbito de las Academias se puebla de referencias concretas a otros segmentos de la cultura del arte o de las ciencias. Para estas últimas los autores han de auparse hasta el tránsito hacia el siglo XVIII y los síntomas de renovación científica de las universidades españolas del periodo.²² En cuanto a los círculos artísticos y la fecunda amistad entre poetas y pintores, hay interesantes referencias en el trabajo de Jonathan Brown sobre *Imágenes e ideas en la pintura del siglo XVIII*²³ en donde inevitablemente se destaca el papel del pintor e intelectual Pacheco. La conexión de las Academias con la erudición emblemática y pictórica ha sido puesta de relieve, sobre todo, por Madeleine V. David²⁴ y, más recientemente, desde una óptica crítica más interdisciplinar, por Aurora Egido²⁵ y Evangelina Rodríguez.²⁶

20.— “Pantaleón de Ribera, *Sirene*, Castillo Solórzano and the Academia de Madrid in Early 1625”, *Hommage to John M. Hill*, Bloomington, Indiana University Press, 1968.

21.— “Pablo Ignacio de Dalmases y la Academia de los Desconfiados de Barcelona”, *Miscellanea di Studi Ispanistici*, Pisa, 1969-1970.

22.— Cfr. Gregorio Marañón, “Nuestro siglo XVIII y las Academias”, *Vida e Historia*, Madrid, Espasa Calpe, 1948, pág. 50; Vicente Peset, “La Universidad de Valencia y la renovación científica española (1687-1727)”, *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, XLII, 1966, pp. 70-99, o R.L. Kagan, *Universidad y sociedad en la España Moderna*, Madrid, Tecnos, 1981, especialmente el capítulo II.

23.— Madrid, Alianza Forma, 1980.

24.— *Le débat sur les écritures et l'hieroglyphique aux XVII^e. et XVIII^e siècle*, Paris, SEVPEM, 1965, pp. 11-30.

25.— “Una introducción a la poesía y a las academias literarias del Siglo de Oro”, *Estudios Humanísticos. Filología*, VI, 1984, pp. 9-26, ahora también en *Fronteras de la poesía en el Barroco*, Barcelona, Crítica, 1990, pp. 115-137. Véase asimismo “La página y el lienzo: sobre las relaciones entre poesía y pintura”, *Ibid*, pp. 164-197 y “Emblemática y Literatura en el Siglo de Oro”, *Ephialte*, II, Victoria-Gasteiz, 1990, pp. 144-158.

26.— “La idea de representación en el barroco español: emblemática, arquitectura alegórica y técnica del actor”, *Ephialte*, II, Victoria-Gasteiz, 1990, pp. 116-133.

La peculiar figura del vejamenista Anastasio Pantaleón de Ribera da pie a numerosos trabajos que abordan indirectamente el mundo de las Academias. El maestro José Manuel Blecua publicó en 1977 “El vejamen segundo de Anastasio Pantaleón de Ribera”²⁷ con rectificaciones a la edición previa de Pellicer. Precisamente en el entorno de este poeta, y en la misma Academia de Francisco de Mendoza en la que él se desenvolvió, aparece la figura del novelista, poeta y curioso arbitrista José Camerino, en cuya miscelánea *La dama beata* (Madrid, 1654) se recoge una academia ficticia coincidente con numerosos textos y alusiones de Pellicer y Anastasio Pantaleón.²⁸ Después del amplio trabajo de Kenneth Brown sobre éste último,²⁹ el investigador norteamericano insiste, en diferentes artículos, tanto en la ajetreada biografía literaria de aquél como en las cualidades retóricas y literarias del género del vejamen.³⁰

Una de las líneas de investigación que ha de seguir innegablemente el estudio de las Academias (la relación y posible génesis de otros géneros y teorías en estos cenáculos de discusión erudita) fue propuesta por Sandra M. Foa, al extraer de las dos primeras jornadas del acto IV de *La Dorotea*, las bases conceptuales del posicionamiento casticista y anticulterano frente al hecho de la lengua de Lope de Vega y su escuela.³¹

Al acabar considerándose definitivamente las Academias como un componente más del complejo cultural del mundo barroco, cabe intentar conectarlas con el contexto europeo, aspecto este lamentablemente descuidado hasta ahora. Es lógica su desconexión del hecho fundacional de las Academias de la Lengua (si bien las españolas, y entre ellas la de los Nocturnos nunca se inhibieron del todo del problema del lenguaje); pero su concreción histórica como eslabón complejo entre el antiguo saber medieval y la construcción científica de la modernidad, debe valorarse poniéndolas en relación con los

27.— *The two Hesperias Literary Studies in honour of Joseph G. Fucilla in the occasion of his 80th birthday*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1977.

28.— Vid. Evangelina Rodríguez Cuadros, *Novela corta marginada del siglo XVII español. Formulación y sociología en José Camerino y Andrés de Prado*, Valencia, Universidad, 1979.

29.— Ya lo citamos en la *Introducción* al volumen primero de nuestra edición: *Anastasio Pantaleón de Ribera (1600-1629). Ingenioso miembro de la República Literaria Española*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1980.

30.— Kenneth Brown, “Pantaleón frente a Alarcón”, *Segismundo*, XLI-XLII, 1985, pp. 51-67; “Context i text del vexamen d’acadèmia de Francesc Fontanella”, *LLengua & Literatura*, 2, 1987, pp. 173-252; “El barroc literari català i castellà; contextos, textos i intertextos”, *El barroc català. Actes de les jornades celebrades a Girona els dies 17, 18 i 19 de desembre de 1987*, Quaderns Crema, 1987, pp. 513-530.

31.— “Valor de las escenas académicas en *La Dorotea*”, *NRFH*, XXVIII, 1979, pp. 118-129.

segmentos ya trabajados en la investigación de Europa.³² Esta necesidad y el indudable giro que las generaciones más jóvenes de hispanistas han impuesto en el estudio de las corrientes poéticas y de la metodología interdisciplinar en los estudios del Siglo de Oro (la oralidad y la parateatralidad, sin ir más lejos) hacen que el corpus bibliográfico sobre las Academias se vaya consolidando y ampliando. No tiene sino que observarse el excelente elenco crítico elaborado por Julia Barella en 1988.³³

No insistimos en esta actualización bibliográfica en el apartado concreto de academias valencianas, puesto que tal trabajo ya se ha llevado a cabo en la espléndida Tesis Doctoral que Pasqual Mas i Usó presentó a finales de 1991 en la Universitat de València,³⁴ verdadero y completísimo colofón de continuidad a nuestro trabajo primario de edición y, por supuesto, pulverizando todos los acercamientos bibliográficos parciales anteriores. El exhaustivo análisis de sus convenciones y los más que rigurosos índices claman por su inmediata publicación completa, que confiamos se realice en esta misma colección.

En cuanto a la evolución de nuestro propio trabajo se ha sometido rigurosamente a las exigencias de la cada vez más dificultosa (y más apasionante) tarea de transcripción y de anotación. Hasta ahora han aparecido en esta colección el volumen primero de las *Actas de la Academia de los Nocturnos*

32.— Véase al respecto algunas de las siguientes obras: E. Cochrane, *Le Accademie*, Florencia, Leo S. Olschki Editore, 1983 y, del mismo autor, *Tradition and Englishment in the Tuscan Academies*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1961; P.O. Kristeller, *El pensamiento renacentista y sus fuentes*, Méjico, FCE, 1982; T.F. Crane, *Italian Social Customs of Sixteenth Century and their influence on the literatures of Europe*, New Haven, Cornell Studies in English, 1920; M. Maylender, *Storia delle Accademie d'Italia*, Bologna, L. Capelli Editore, 1926-1930, 5 vols. Asimismo el precioso libro de G. Benzoni, *Gli affari della cultura. Intellettualli e potere nell'Italia della Controriforma e Barocco*, Milano, Feltrinelli, 1978; Yates, F.A. *The French Academies of the Sixteenth Century*, London, 1947; Joao Palma-Ferreira, *Academias literárias dos séculos XVII e XVIII*, Biblioteca Nacional, Lisboa, 1982. Y más recientemente, dos obras colectivas provenientes de sendos congresos: AA.VV. *The Fairest Flower. The Emergence of Linguistic National Consciousness in Renaissance Europe*, Florencia, Academia de la Crusca, Florencia, 1985 y *La Crusca nella tradizione letteraria italiana (Atti del Congresso Internazionale per il IV Centenario della Accademia de la Crusca)*, Florencia, Academia de la Crusca, 1985.

33.— “Bibliografía: Academias Literarias”, *Edad de Oro*, VII, Madrid, Universidad Autónoma, 1988.

34.— *Justas, Academias y Convocatorias Literarias en la Valencia Barroca (1591-1705). Teoría y Práctica de una convención*, Valencia, 1991. 3 vols. La Tesis fue dirigida por la Dra. Evangelina Rodríguez y pretendía precisamente establecer el corpus documental básico de las academias y certámenes valencianos, aflorando, como así ha sido, incluso manuscritos e impresos desconocidos. Todo ello arrancando sin duda del gesto fundacional de la Academia de los Nocturnos.

(sesiones 1-16) en 1988³⁵ y el segundo (sesiones 17-32) en 1991. Los editores siempre encontramos algún lunar editorial para ensombrecer nuestra legítima satisfacción por un trabajo, por otra parte, nada gratificante. Y en este caso no acabamos de entender el cambio en el formato de la portada entre ambos tomos y el que no se haya previsto una numeración correlativa para los mismos (el número 5 y el 8 de la serie *Arxiu i documents*, hasta el momento). Pero en fin nos sometemos a lo que consideramos, al menos, fiel y coherente patrocinio y a la azarosa simbología de ver publicada nuestra investigación en estos islotes o archipiélago en el tiempo: lo que vale cuesta (también en términos temporales). En la actualidad culminamos la transcripción y primeras anotaciones del cuarto volumen.

Evangelina Rodríguez adelantó en 1987 algunas conclusiones sobre la imagen cultural que producía la actividad académica en la Valencia de finales del siglo xvi³⁶ y, aprovechando el I Congreso de la Asociación Internacional del Siglo de Oro (AISO) de 1987, que se centró en problemas de textología, ec-dótica y edición crítica, expusimos el problema de la fijación del manuscrito y la clasificación funcional de las anotaciones.³⁷ En 1991, con motivo de la celebración del cuarto centenario del inicio de las sesiones de nuestra Academia nos propusimos rendirle un homenaje que sirviera, además, para realizar nuestras primeras conclusiones críticas (y no meramente editoriales) sobre el riquísimo material que la lectura de las sesiones nos iba proporcionando. Así, en el marco de la sede valenciana de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, del 22 al 26 de julio, Evangelina Rodríguez dirigió el seminario *De las Academias a la Enciclopedia: el discurso del saber en la modernidad*. En su transcurso, se expuso el cometido esencial de las jornadas y la nueva metodología que en la actualidad exige el mundo de las Academias, vinculado a una de las formas posibles de transmisión, elaboración o reelaboración enciclopédica del conocimiento.³⁸ Por su parte Josep Lluís Canet³⁹ elaboró una teoría

35.— Ampliamente reseñado por Nieves Baranda, “Actas de la Academia de los Nocturnos”, *Insula*, nº 510 (junio 1989), pp. 4-5.

36.— “La Academia de los Nocturnos de Valencia: hacia la reconstrucción de una cultura poshumanista”, *Glosa*, Valencia, 1987, pp. 11-16.

37.— Josep Lluís Canet, Evangelina Rodríguez y Josep Lluís Sirera, “La edición de la Academia de los Nocturnos”, *La edición de Textos. Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, Londres, Tamesis Books, 1990, pp. 441-449.

38.— Todo ello se explicó en la ponencia de Evangelina Rodríguez, bajo el título: “Del saber cenacular a la Ilustración: el borrador enciclopédico de la Academia de los Nocturnos de Valencia”.

39.— En su ponencia “Estructura del saber y estructura del poder: organización y funciones de la Academia de los Nocturnos de Valencia”.

crítica sobre la estructura jerarquizada del sistema académico y sobre ciertos componentes retóricos del discurso en prosa. Josep Lluís Sirera⁴⁰ realizó un boceto del contexto social y del mapa cultural de una Valencia no tan alienada en la época como se ha pensado hasta ahora. Kenneth Brown,⁴¹ al apreciar la laguna historiográfica que media entre el origen de las academias en la antigüedad y su concreción estructurada en el Renacimiento, insistió en la riqueza de matices del género del vejamen. Pedro Álvarez de Miranda⁴² describió un rico panorama de las academias posteriores al Barroco. Alberto Blecuá Perdices⁴³ comentó el mundo de las bibliotecas y del múltiple material (*sylvas*, índices, *thesaurus* y *polyantheas*) que explican aquel epatante y pantagruélico mundo erudito, mientras que Paolo Cherchi⁴⁴ diseñaba el camino enciclopédico desde el mundo medieval hasta el barroco. Tanto Andrea Battistini⁴⁵ como Walter Tega⁴⁶ señalaron los caminos o discursos de la Enciclopedia del setecientos: el ordenador y jerarquizado de los jesuitas y el liberador y crítico de la Revolución Francesa. La diversidad e interés de las diversas comunicaciones ha hecho necesaria su edición, junto a un estudio introductorio y unas conclusiones y una colaboración especial de Pasqual Mas sobre el mundo de las academias valencianas. En este momento se encuentra en prensa, dentro de esta misma colección de la Institució Valenciana d'Estudis i Investigació.

El trabajo de investigación que realizamos exige esta distensión en el tiempo. Ya hemos superado el ecuador de las sesiones y cada línea, cada página recuperada del viejo manuscrito, son estratos que acumulan un valioso material sobre el cual nosotros mismos, u otros investigadores, podrán superar y empequeñecer cualquier estado de la cuestión que aventuremos.

40.- "El universo cultural de la Valencia de la Academia de los Nocturnos".

41.- "Las Academias Literarias de los siglos xvii y xviii".

42.- "Las academias de los Novatores".

43.- "Sylvas, polyantheas y libros de todas las cosas: las fábricas del saber en el Barroco".

44.- "En ciclopedia y organización del saber desde la Edad Media hasta el Renacimiento".

45.- "Del caos al cosmo: Il sapere enciclopédico de Gesuiti".

46.- "La rivoluzioni dell'Encyclopédie".

CRITERIOS DE LA PRESENTE EDICIÓN

Para la presente edición se ha seguido el único ejemplar existente de las *Actas de la Academia de los Nocturnos*, cuyo manuscrito se encuentra en la B.N.M., signatura Rs. 32,33, 34.

Los criterios gráficos y ortográficos son los siguientes:

a) Modernización de la puntuación, acentuación y uso de mayúsculas según el uso actual.

b) Desarrollo de las abreviaturas, enmarcando entre corchetes lo añadido, a excepción de la *q* que se desarrolla sin más.

c) Todas aquellas partículas añadidas por nosotros para mejor comprensión del texto van entre corchetes.

d) Se separan las palabras aglutinadas mediante el apóstrofe: *quel* por *qu'el* o *qu'él*; *desto* por *d'esto*, *della* o *dellos* por *d'ella* o *d'ellos*, etc; y se agrupan aquellas que hoy en día constan de un sólo grafema: *aun que* por *aunque*, *tan bien* por *tanbién*, etc.

e) En el texto hay una serie de correcciones realizadas por distinta mano. Las señalamos colocándolas entre corchetes y con letra más pequeña. Las tachaduras y correcciones las referimos en nota, señalando en su caso lo que en ella se decía, claro está, si es legible.

f) Cualquier corrección a las grafías se señalan en nota, indicando la forma original, a excepción de: 1) la *u* y la *v* que se transcriben según su valor: vocálico en *u* y consonántico en *v*. 2) La *i* con valor consonántico por *j*.

APARATO CRÍTICO:

La complejidad de las anotaciones textuales puede dar una somera idea de la que concierne al *aparato crítico*. Éste debe entenderse en el contexto del peculiar modo de generar cultura una Academia a finales del siglo XVI. Una cultura académica que, en el umbral de la modernidad, ofrece tres características esenciales: a) la *repetición* (fuentes, tópicos, maneras y modos retóricos); b) la *erudición* en sus múltiples lenguajes (desde la exégesis bíblica

hasta la emblemática) y c) la concepción de un *proyecto enciclopédico* del saber y de una técnica de exposición oral basada en lo que Michel Foucault⁴⁷ llamaría *entreglosamiento* (es decir: glosa de glosa).

Con este punto de partida, hemos establecido, amén de las notas puramente textuales, una sistemática para las críticas que, sin agotar la prolijidad de nuestros académicos, se ajustaría a la siguiente clasificación:

1º) *Notas léxicas*, que hemos intentado reducir al máximo, exceptuando las referidas a algunos modismos o formas proverbiales de interés, conectadas con la paremiología; palabras y frases de otras lenguas (latín, catalán, etc.), y, finalmente, palabras cuya disidencia semántica respecto a la norma suponga una iluminación del contexto.

2º) *Notas denotadoras de la cultura del hablante*, y que tratarán de localizar las fuentes -tanto directas como indirectas- utilizadas por los Académicos.

3º) *Denotadoras*, finalmente, del *contexto histórico-cultural*, entendido en un sentido lato. Notas que caracterizan síntomas de la cultura académica, que identifican citas de obras del contexto literario más inmediato, notas que filtran una realidad histórica, etc.

Según todo lo anterior, a nadie se le oculta que la mayor dificultad de los editores a la hora de construir el aparato crítico de esta obra, es poner límites a su propio trabajo. Por ello, hemos resuelto reservar para el estudio de conjunto que anunciamos en la *Advertencia* una parte de las posibles notas y, en especial, las que giran en torno a tres apartados fundamentales: a) Los tópicos de la poesía, su métrica y las líneas generales de entronque con las tradiciones poéticas del Cancionero y de las Academias. b) Las ideas literarias que emanan de las diversas manifestaciones de los académicos, bien en la prosa o en la poesía. c) Las características de la construcción retórica del discurso académico: mecanismos del *exordio*, de la *captatio benevolentiae*, etc., que pueden, en nuestra opinión, confirmar un modelo -o modelos- retóricos.

47.- *Las palabras y las cosas*, Madrid, Siglo XXI, 1978, p. 48.

LOS NOMBRES DE LOS ACADÉMICOS

1	DON BERNARDO CATHALÁN (Presidente)	<i>Silencio</i>
2	EL CANÓNIGO FRAN[CIS]CO TÁRREGA (Conciliario)	<i>Miedo</i>
3	FRANCISCO DESPLUGUES [s[eñ]or de la Puebla (Secretario)	<i>Descuydo</i>
4	MIGUEL BENEYTO (Portero)	<i>Sosiego</i>
5	GASPAR AGUILAR	<i>Sombra</i>
6	DON FRANCISCO PACHECO	<i>Fiel*</i>
7	HERNANDO PRETEL	<i>Sueño</i>
8	MAXIMILIANO CERDÁN	<i>Temeridad</i>
9	FABIÁN DE CUCALÓN [s[eñ]or de Cánçer]	<i>Horror</i>
10	GASPAR DE VILLALÓN	<i>Tinieblas</i>
11	EL DOTOR GERÓNIMO DE VIRUÉS	<i>Estudio</i>
12	DON JUAN DE FENOLLET	<i>Temeroso</i>
13	JAYME ORTS	<i>Tristeza *</i>
14	MANUEL LEDESMA	<i>Recogimiento*</i>
15	EL LICENCIADO GASPAR ESCOLANO	<i>Luz</i>
16	EVARISTO MONT	<i>Soledad</i>
17	EL MAESTRO ANTONIO JOAN ANDREU	<i>Vigilia</i>
18	EL MAESTRO GREGORIO FERER	<i>Industria</i>
19	DON GASPAR MERCADER	<i>Relámpago</i>
20	DON FRANCISCO DE VILLANOVA	<i>Recelo*</i>
21	DON GUILLÉN DE CASTRO	<i>Secreto</i>
22	DON FRANCISCO DE CASTRO	<i>Consejo*</i>
/Fol. 0v/		
23	DON GUILLÉN RAMÓN CATHALÁN	<i>Reposo</i>
24	LÓPEZ MALDONADO	<i>Sinzero*</i>
25	DON THOMÁS DE VILANUEVA	<i>Tranquilidad</i>
26	PELEGRÍN CATHALÁN	<i>Cuydado</i>
27	DON JOAN PALLÁS [Barón de Cortes]	<i>Olvido</i>
28	EL MAESTRO GASPAR GRACIÁN	<i>Peligro</i>
29	DON MATHIAS FAJARDO	<i>Oscuridad</i>

30	EL CAPITÁN ANDRÉS REY DE ARTIEDA	<i>Centinela</i>
31	THOMÁS Cerdán de Tallada	<i>Trueno</i>
32	DON JAYME DE AGUILAR	<i>Niebla</i>
33	DON CARLOS BOYL	<i>Recelo</i>
34	PEDRO VICENTE GINER	<i>Cautela*</i>
35	DON GUILLEM BELVIS	<i>Lluvia</i>
36	GERÓNIMO DE MORA	<i>Sereno*</i>
37	DON LOIS FERRER	<i>Norte</i>
38	EL DOTOR JOAN ANDRÉS NÚÑES	<i>Luzero</i>
39	MICER JOAN JOSEPH MARTÍ	<i>Atrevimiento</i>
40	DON PEDRO FRIGOLA	<i>Espia*</i>
41	HERNANDO DE BALDA	<i>Cometa</i>
42	ESTACIO GIRONELLA	<i>Resplandor</i>
43	EL LICEN[CIA]DO LORENÇO DE VALENÇUELA	<i>Tiento</i>
44	JOAN DE VALENÇUELA	<i>Asombro*</i>
45	EL LICENCIADO BARTHOLOMÉ SEBASTIÁN	<i>Estrella</i>

Nota: Todos los nombres de los académicos que tienen asterisco están tachados en el texto.

ACTAS DE LA ACADEMIA DE LOS NOCTURNOS

SESIONES 33-48

—#— 1. A.

INSTITVTONES DE LA ACADEMIA DE
LOS NOCTVRNOS.

#

NO esta tan olvidada la virtud en los coraçones de los hombres que en el verano de su Juuentud no produzga alguna vez el fruto de los buenos exercicios y assi nosotros siendo los ingenios medianos desta Ciudad queremos instituir y fundar vna particular Academia que hauido buen acuerdo y consejo la determinamos llamar de los nocturnos donde se cultiuen los entendimientos de todos procurando assi en las ordinaciones como en el exercicio dellas mesclar lo dulce con lo prouechoso y assi para que en este virtuoso entretenimiento aya quietud y perpetuidad ordenamos las cosas siguientes.

- i. Primeramente ordenamos que el primer dia que nos huuiereamos de iuntar para començar el virtuoso exercicio de la Academia to dos iuntos o cada qual de por si oyamos missa y en ella con mucha deuocion nos encomendemos a Dios porque es bien que en principio de todas nuestras cosas acudamos al que es verdadero principio dellas.
- ii. Item ordenamos que la academia se aya de celebrar en las casas del Jefe don Bernardo Cathalan nuestro muy caro y muy amado Academico el qual aya de ser y sea presidente della prestandole desde agora la obediencia que en semejante caso se requiere.
- iii. Item ordenamos que todos los Academicos ayan de tomar el nombre conforme al de la academia.
- iiii. Item ordenamos que todos los academicos se sunten vn dia cada

/Fol. 1 r/

PARA EL DIA 33 [DE LA ACADEMIA] QUE SERÁ A 7 DE
OCTUBRE DEL AÑO 1592. REPARTE EL SEÑOR
PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Lea un discurso de las exlencias de la noche.
- Miedo** Haga un epitafio a la sepultura del negro de^A [un] doctor de la çiudad.
- Sueño** Cuente en redondillas la batalla de Aljubarota, acabando en cada una d'ellas con dos pies de romances modernos.
- Relámpago** Cuente en estancias las partes más esenciales que ha de tener un galán.
- Tranquilidad** .. Diga en redondillas las que ha de tener una dama.
- Sincero** [López Maldonado] Haga [...] quartetos a una casa de locos de amor.^B
- Recogimiento** . Una carta en tercetos en nombre de Medea a Jasón.
- Tristeza** Una difinición de gloria, infierno y limbo de amor.
- Temeridad** Pinte en un soneto a la reyna Dido furiosa por el ausencia de Eneas.
- Soledad** En otro soneto defiéndala, y a Virgilio no.
- Temeroso** Cuente la caýda de Luzbel en el verso que quisiere.
- Olvido** Un romance a la vida de los recién casados.
- Descuydo** Pinte en una sextina el officio de un buen secretario.
- /Fol. 1 v/
- Cuydado** Cuente en quartetos la caýda de Faetón y por qué los etíopes tienen las palmas de las manos blancas.
- Horror** Un soneto a una memoria triste.
- Industria** Tradusga el hymno que comienza: *Jesu corona virginum*.
- Estudio** Traduzga en lyras el psalmo 71 encaminando al rey don Philippo, n[uest]r s[eñ]or.
- Recelo** Glose este verso: “O dulces prendas por mí mal halladas”.

A En el texto: *del*, corregido.

B Tachado en el texto con gran dificultad de lectura. Luego no aparecerá transcrito.

Sombra Un qué dirán de las verdades del mundo que a él le pareciere.

Secreto Redondillas a [una] serbatana por l[a] qual se hablaban dos damas.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el s[eñ]or **Presidente** leyó lo que se sigue, etc.

Exordio

Afloxan la cuerda de su arco, muy ill[ustr]es señores, por [...] ^C aquellos que entre el año, con utilidad de sus casas y vencimiento de sus guerras, provechosamente lo exercitan; cuelgan del techo las reforçadas armas en la saçón del prolixo invierno, casi los más que con el ministerio d'ellas acrecientan su nombre, menguando el de sus enemigos; surgen en siguros puertos sus vaxelles por algún espacio de día los que gastan los suyos en tratar con ellos los poco tratables senos del mar salado; la tierra dexa de rendir fruto en cierto intervalo, mostrando todas las cosas que necesitan de reposo para no estragarse, y assí con treguas del trabajo se aparejan para de nuevo recebille. Y si bien los humanos ingenios (como lo muestra la experiencia y libros) se cultivan y acrecientan con él, /Fol. 2 r/ todavía les es de mucha utilidad el reposo, y principalmente de los actos públicos, para que mejorándose en los particulares salgan a ellos con más nombre y efectos.

Esta verdad movió a nuestra nocturna madre a que en el mes pasado de mayo nos diesse licencia para que nos alexassemos de su regalado gremio, dexando de ampararnos por este prolixo espacio su amada y resplandeciente sombra hasta la jornada de hoy, que nos llama a cuenta, ^D con gana de recoger las sementeras que en los presentes ingenios dexó sembradas. Bien será, señores, que acudamos a quien tanto nos honrra y favoreçe, y pues ella no se desdeña de llamarnos hijos, que nosotros la reconoscamos por honrrada madre.

Y como aquel en quien concurren los favores de vs. ms. y d'ella, y como dueño del teatro (que tendrá siempre por mayor blasón el averlo sido de tanta nobleza), offresco con siguridad de que seré perdonado, y hoýdo el sujeto que tengo entre manos, que trata de las exellencias y alabanças de la noche, reducidas a breve suma, las quales comiençan d'èsta manera.

C Folio cortado y posteriormente pegado. La línea queda prácticamente ilegible.

D En el texto: *quenta*, corregido.

Discurso de las excellencias de la noche

Si es nobleza la antigüedad de linage y si es mayor calidad lo del más antiguo abolorio, con razón podré provar que's la noche más calificada que el día,^E pues se lee en el primer cap[ítul]o del *Génesis*;¹ de donde se puede colegir que la noche es madre de la luz del día, pues la crió Dios con su palabra y la sacó de sus entrañas d'ella.

§. 1.

Entre otras muchas excellencias que en la noche ay pongo por primera y muy principal ser el más acomodado tiempo para orar, como lo dize el regalado de la Virgen, S. Bernardo,² por estas palabras: *maxime aunt cum profundum nocturnus sopor indicit silentium tunc plane liberior exit purior quæ oratio*, y más adelante dize: *quam secreta de nocte ascendit oratio*. Y el propheta rey dize de sí:³ *media nocte surgebam ad confitendum tibi*; y en otro lugar:⁴ *in die mandavit Dominus misericordiam suam et nocte canticum eius*. Y el redemptor de la vida, Christo n[uest]ro señor, dando exemplo a sus discípulos y mostrándoles cómo /Fol. 2 v/ se deve orar, nos dize el Sp[írit]u S[an]to por S. Matheo⁵ que: *dimisa turba ascendit Dominus in montem solus orare vespere aunt facto solus erat ibi*.^F Y con sola esta sentencia queda bien provado este primer punto.

§. 2.

Hay más en favor de la noche: ver lo que gusta Dios de platicar con una alma libre y descargada del peso y trato del día, que sus mayores secretos, sus altos y profundos misterios, las más importantes y famosas profesías, las comunicó a sus siervos de noche, y aun estando dormidos. Assí lo atestigua Job⁶ diziendo: *per sommum in visione nocturna quando irruit sopor super homines et dormiunt in lectulo tune aperit aures virorum, et erudiens eos instruit disclipi-*

1.— *Génesis*, 1, 3-4.

2.— *S. Bernardi Abbati Primi Clare-Vallensis Opera Omnia en Patrologia Latina*, hay referencias semejantes en relación a la oración y al silencio nocturno en *Index Generalis*, col. 1957 y en *Liber modo bene vivendi*, col. 1271-1272.

3.— *Psalmus* 118, 62.

4.— *Psalmus* 41, 9.

5.— *Matthæum*, 14, 23.

6.— En realidad se lee en *Job* 4, 13: "In horrore visionis nocturnæ, / Quando solet sopor occupare homines".

E En el texto: *como más antigua en esto saben*, tachado.

F En el texto: *y por S. Lucas...* [ilegible], tachado.

na. Y en los *Números*⁷ dixo el Sp[írit]u S[an]to: *si quis fuerit inter vos propheta Domini per somnium loquar ad illum.*

Dixeron algunos que la razón porque quiso Dios hablar de noche y entre sueños con sus siervos fue para darnos a entender que el alma es immortal y cosa muy diferente del cuerpo, pues sin ayuda suya, quando él está durmiendo, ella trasnocha y trabaja. Otros dixeron que los coge Dios en aquel punto porque mejor se imprime qualquier impresión en el alma del que duerme que no del que vela, por razón del silencio de la noche, y así lo siente el cardenal cayetano⁸ y el príncipe de los filósofos Aristóteles⁹ en el libro *De divinatione per somnium*. Todos estos en su tanto sintieron discretamente, pero los que mejor lo rastrearon fueron: Ypócrates¹⁰ y S. Gregorio Nazianseno.¹¹ Estos dixeron quèl alma del hombre desvelada de día anda distrahida con la variedad de negocios y cuydados, y que los sentidos exteriores la llevan tras sí a los objetos presentes, y así con el ruydo del trato humano la enagena de la contemplación de las cosas celestiales, pero en el sosiego de la noche vive el alma desnuda de todos estos estorvos y así de noche con facilidad se levanta a lo sobrenatural y gusta Dios de platicar con ella.

De aquí es que, según dize la Sagrada Escritura, y refieren Theodoro¹², S. Augustín¹³ y otros, a Jacob le hizo sabidor del misterio de su sacrosanta encar-

7.— *Numeri*, 11, 27.

8.— Tommaso de Vio, Cardenal cayetano fue un teólogo y escolástico italiano (1469-1534), agudo comentarista de la *Summa Theologica*, que fue nombrado Cardenal por León X en 1517.

9.— En este brevísimo tratado de Aristóteles se tratan fundamentalmente dos cuestiones: cuándo y por qué causas naturales se sueña mientras se duerme (capítulo I), y el origen natural —que no divino— de los susodichos sueños (Capítulo II). Lógicamente, entre las primeras se encuentra la quietud del durmiente, lo que hace que: “at in somni contrāsit, tunc nim quæ parvæ sunt, esse magnæ creduntur...” etc.

10.— Hipócrates en *De insomniis*, al principio mismo dice: “Nam corpus dormiens sentit, ipsa vero vigilans cognoscit, ac visibilia videt et audibilia audit”, etc. en Hipócrates *Coi Medicorum Opera...*, Lugduni, apud Antonium Vincentium, 1564; pp.124 f y 125 a.

11.— S.P.N. Gregorii Theologi Vulgo Nazianzeni Archiepiscopi Constantinopolitani Opera Omnia, en *Patrologia Griega*, t. XXI (1858), puede ser alguna de las referencias a la serenidad de la noche, como por ejemplo en sus *Poemata Dogmatica*, col. 279-280.

12.— Teodoro de Ciro fue un teólogo sirio (ca. 393-ca. 460), obispo de dicha ciudad (423). Amigo de Nestorio, combatió violentamente a Cirilo de Alejandría y tomó parte en el concilio de Calcedonia. Dejó una obra inmensa, desde libros dogmáticos (*De sancta et vivifica Trinitate, Eranistes seu Polymorphus*), apoloéticos (*Græcorum affectionum curatio*), exegéticos (*Interpretatio in Psalmis*) e históricos (*Hereticarum fabularum compendium*). En el Concilio de Constantinopla (553) sus escritos fueron definitivamente condenados y, en parte, destruidos. Se conserva su *Continuación de la historia eclesiástica* de Eusebio de Cesárea.

13.— *Sancti Aurelii Agustini Hipponensis Episcopi Opera Omnia*, en la *Patrologia Latina*, t. XXXVIII (1865). El sermón CXXII, capítulo II trata del sueño de Jacob, bajo el epígrafe “Somnium Jacob figura fuit”, col. 680-681.

nación en la visión de la escala, que le comunicó de noche; a Joseph de su presidencia y mando a Pharaón de los siete años fértiles y siete estériles; y al rey Salomón le hizo mer-/Fol. 3 r/-ced entre sueños de la mayor sabiduría que cupo jamás en vaso humano; y a Abraam le habló también de noche, y de noche fue a sacrificar^G a su hijo,¹⁴ por lo qual le hizo la promessa que hasta el día de oy está cumpliéndole, y a su hijo Isaac, confirmádo la misma promessa dize el texto Sagrado que le apareció de noche y le dixo:¹⁵ “Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, que yo estoy contigo y te bendeziré y multiplicaré tu generación para siempre”. Y a Samuel¹⁶ le llamó Dios de noche durmiendo para hazelle summo sacerdote y ponerle en el lugar de Leví. Y a Daniel¹⁷ le reveló de noche el sueño del rey Nabucodonosor, por cuya declaración confesó el rey al Dios de los dioses y de Ysrael, y quedó asigurada la vida de Daniel y la de los demás sabios de Babilonia.

Más adelante pasa la exellencia que de Dios ha recebido la noche, pues quiso que su unigénito Hijo, Dios y hombre verdadero, se encarnase y naciese para dar luz al mundo de noche; y el mismo Christo la honrró en muchos actos de n[uest]ra reparación. Fue el uno, instituir en ella el Sanctíssimo Sacramento del Altar, y en el mismo lugar el glorioso y regalado Joan¹⁸ recibió aquel gran señal de amor, que fue la revelación de la voluntad del Padre Eterno. Y prosiguiendo en esto, tuvo la última oración en el huerto de Gethsemaní, donde otras noches [tenía] costumbre^H de ir a orar, siempre que estava en Hierusalem. Y aun quiso dar fin al misterio de n[uest]ra redemción con morir y resucitar de noche. Que murió de noche consta, pues dize el texto evangélico por S. Math[eo]:¹⁹ *a sexta aunt hora tenebre factæ sunt super universam terram utque ad horam nonam*, dentro del qual espacio murió, donde se vee los merecimientos que el mismo Dios vio en la noche, pues quiso hazer noche del día,

14.— Curiosa especulación. En *Génesis* 22, 3 solo se dice que Abraham “levantóse de madrugada” para ir, con Isaac, al Monte Moira donde Yavhé le había pedido que lo sacrificara. Y en 22, 4 “al tercer día levantó Abraham los ojos y vió el lugar desde lejos”. No hay referencias temporales más concretas.

15.— *Génesis*, 22, 17-18.

16.— *Samuel*, 3, 2-4.

17.— *Daniel*, 4, 16 y ss. No se especifica que la revelación a Daniel de la interpretación del sueño de Nabucodonosor la realice Daniel (también llamado Beltsassar) de noche.

18.— *Juan*, 13, 25. Se refiere, obviamente, al momento en el que Juan se reclina sobre el pecho de Cristo.

19.— *Matthæum*, 27, 45.

G En el texto: *sacrificallar*, corregido.

imbiando las tinieblas en el medio d'él.¹ Pues que resucitó de noche, héchase de ver en que por mucho que madrugaron las Marías ya no le hallaron en la sepultura, sino al ángel que se las [sic] mostró vazía! Y S. Joan²⁰ dize que a la madrugada muy de mañana fue María Madalena al monumento: *cum adhuc tenebre essent*. De noche, también, la madre de Dios (¡o único regalo!), honrró a mi patrón S. Bernardo ruziándole los honestos labios con la puríssima leche de sus gloriosos y virginales pechos. Y al mismo santo, [la] noche de Navidad le fue revelado el punto en que Christo nació.²¹

§. 3.

*Pero baxemos de punto y tratemos de las cosas que están de las tejas abajo. /Fol. 3 v/ Digo, pues, que la noche es ocasión de poner^{*K} por obra muchos ardidés de guerra, que si ella con su manto no ayudasse no podrían tener el deseado fin. Las astutas industrias de algunos valerosos capitanes del gran Julio César, cuenta Poliano,²² que porque sabía que era ley inviolable entre los de cierta provincia de Francia no pelear en menguante de luna, dio la batalla de noche a Ariovisto, rey de los Alemanes, y los venció por querer ellos antes perder las vidas que quebrantar las leyes sagradas. Y Frontino²³ dize que Jugurta, rey del Africa, como conocía el valor, esfuerço y poder de los romanos, siempre peleava al poner del sol, porque si vencidos los suyos huýessen, tuviessen oportuna la noche para esconderse. La hermosa Judich²⁴ libró la ciudad de

20.—*Joannem*, 20, 1.

21.—La historia del doctor melíflo y su sacro alimento de los pechos de María puede provenir de la afirmación de la *Leyenda Dorada* según la cual la madre del santo, Alicia, puso especial empeño en lactar a sus hijos por sí misma y en procurarles a través de la leche materna una nutrición espiritual que desarrollara en sus almas la inclinación hacia el bien. De la *Leyenda* deriva también la tradición de que en la noche de Navidad, aguardando el comienzo de la misa solemne, le entró el deseo de saber en qué momento exacto de aquella noche había nacido el Hijo de Dios. Entonces se le apareció Jesús con aspecto de niño recién nacido. De ello dedujo que Cristo había venido al mundo exactamente en esa misma hora. Cfr. *Leyenda Dorada*, ed. de Fray José Manuel Macías, Madrid, Alianza, 1982, tomo II, pág. 511 y ss.

22.—Polyæno: *Sratategematon libri octo...*, Berolini, sumtibus A. Haude et J.C. Speneri, 1756, lib, 8, estratagemas 7 y 8 del capítulo XVI.

23.—“Jugurtham autem constat memorem virtutis Romanorum, semper inclinato die committere proelia solitum, ut, si fugarentur sui, obportunam noctem haberent ad delitescendum”, *Stratagematicon* de Frontino, lib. II, cap 1, ejemplo XIV.

24.—*Judit*, 13, 1-4.

I En el texto palabra interlineada superior, posiblemente *el Cordero*.

J En el texto: *vazias*, corregido.

K Entre asteriscos, tachado en el texto. Interlineado superior: *Tan brava alabanza de la noche debré así de poner y s.f.* Hemos preferido mantener el original.

Bethulia del cerco que le avía puesto Olofernes, capitán general del ejército del rey de los assirios, cortándole la cabeça una noche en su mesma tienda.

No menos viene a este propósito el felicíssimo y más que memorable ardid del gran Gedeón,²⁵ juez y caudillo de los del pueblo hebreo, al qual habló Dios de noche, y le dixo que para el vencimiento de los madianitas no quería a la muchedumbre de soldados que llevaba, que eran treynta y dos mil hombres; hechó bando que todos los que tuviessen temor se bolviessen a sus casas, con lo qual quitaron d'este sobresalto a los veynte y dos mil que le tenían, y aun de los diez mil que quedavan no quiso Dios que fuesen, sino los que al beber tomassen el agua con las manos, que fueron solo trecientos; con estos, dixo Dios, quería que venciessen a Madian, tomando por medio la oscuridad de la noche. Dividió los trecientos soldados en tres partes, mandando a cada uno que tomasse en la una mano una trompeta y en la otra un cántaro de barro vazío, dentro del qual yva una lámpara o hacha encendida, y dándoles orden que al tiempo que él tocasse su bozina todos alrededor del ejército hiziessen lo mismo y bozeassen diziendo: “A Dios y a Gedeón”; llegada la media noche y hecha la señal, todos los soldados tocavan sus trompetas y rompidos los cántaros tomaron las hachas en las manos siniestras, y en las diestras las bozinas, gritavan diziendo: “El cuchillo de Dios y de Gedeón”. Con este alboroto y estruendo se turbaron y estremecieron tanto los enemigos, que con grandes gritos y medrosos ahullidos huyeron, quedando Gedeón vencedor con el ayuda de la dichosa noche.

Ella /Fol. 4 r/ nos muestra la muchedumbre de estrellas y la hermosura de los cielos; ella es luz del entendimiento, pues le da la sinceridad y quietud que ha menester para alcançar la philosophía verdadera; ella nos combida a hazer cosas buenas para honrrar a su hija la luz, como se vee en los agudos pensamientos y discretas razones de las eloquentes lecciones y rethóricos exordios y sermones, por lo qual a quedado aquel refrán que dize: “lo que de noche se haze, de día se parece”;²⁶ como si dixera: el día queda honrrado con los trabajos de la noche. El cuerpo toma descanso en ella para poder trabajar de día. Y para tomar un buen acuerdo es menester pensarlo de noche, como dize el

25.— Por el contrario, en *Jueces* 7, 1 se lee que “madrugó Yerubbaal (o sea, Gedeón) así como todo el pueblo que estaba con él, y acampó junto a En Jarod”. Allí Dios le revelará la estratagema para vencer al pueblo de Madián.

26.— Dice Sebastián de Horozco en su *Teatro Universal de Proverbios*: “Nadie deve mal obrar / aunque a escuras y de noche / por ventura, por pensar, / que por esso a de quedar / sin castigo y sin reproche. / La noche no lo desace / mas el aparejo ofrece / e aunque a la saçon aplaçe / lo que de noche se haçe / a la mañana parece”.

adagio^L.²⁷ Pues para hazer bien el examen de la consciencia no hay tiempo más acomodado que la noche, y qualquier devoto y concertado cristiano la haze [en este tiempo];^M tomada ya la cuenta de sí que deve, se da la penitencia a que su devoción le pide. De manera que de noche castiga por lo que de día offende; de noche remedia lo que el día ha gastado; de noche se arrepiente de lo que de día ha peccado. O a lo menos assí se deve hazer según lo que dize el real propheta David²⁸ [por estas palabras]: *niascimini et nolite peccare que dicitis in cordibus vestris et in cubilibus vestris compungimini*; y en otro lugar dize:²⁹ *et meditatus sum nocte cum corde meo et exercitabar et scopebam spiritum meum*. Y al mismo propósito, Augustino³⁰ Eugubino, sobre el psalmo quarto, refiere del filósopho Pithágoras, el qual en el monte Carmelo estuvo filosofando, y dexó escritos los siguientes versos:

*Nec prius optato, claudentur lumina somno
singula quam te cum voluas terfacta diurna
quid feci, quo abij, Domini quid agendum
incipiens que a prima, et caute cuncta recesens
delecta re bonis, ac tristia facta refelle.*

Veo tantas cosas en que lleva ventaja la noche al día, que me obligo a provar qués más cristiana ella qu él por lo que tengo dicho, y porque ella con su manto cubre las faltas y el día las descubre. Y assí, Christo n[uest]ro s[eño]r dize por S. Joan, cap[ítulo] 3:³¹ *omnis enim qui male facit odit lucem*. La razón luego la dize: *ut non arguantur opera ejus*. De manera que el esconderse de la luz es por la natural vergüença y corrimiento que causa qualquier hecho malo, de donde vino llamarla ‘capa de peccadores’, aunque [satýricos]^N intérpretes dixeron que la escuridad de la noche les anima a los hombres a hazer maldades, y véhese que es falso, pues también se hazen insultos, robos, omicidios, y qualquier otro género de [maldades]^O /Fol. 4 v/ de día como de noche, y aun

27.— Se trata del adagio latino: “A nocte sapiens capere consilium solet”, que pasó al castellano como: “Dormiréis sobre ello y tomaréis acuerdo”.

28.— *Psalmus* 4, 5.

29.— *Psalmus* 76, 7.

30.— *Enarratio in Psalmus IV*, en ed. cit., en n. 13, t. XXXVI (1865), col. 78-83.

31.— *Ioannem* 3, 20: “Omnis enim qui male agit, odit lucem, et non venit ad lucem, ut non arguantur opera eius”.

L Tachadura ilegible.

M Interlienado superior. En el texto tachadura ilegible. Y se vuelve a repetir en el texto: *en este tiempo*.

N Interlineado superior. En el texto: *nechos*, tachado.

O Interlienado superior. En el texto: *vellaquerías*, tachado.

más de día, pues los salteadores de noche no tienen a quien robar por estar los caminantes en las posadas y [roban] ellos^P en la campaña.

§. 4.

Es tan fértil^Q la noche que no solo tiene por hija la luz, como dixe al principio, pero el año pasado concibió y parió una otra hija no menos hermosa ni de menos calidades que la mayor, que es la ilustríssima y nunca [bien]^R alabada Academia de los Nocturnos, nuestra única y verdadera madre, que con razón nos podemos honrrar de ser hijos suyos, y ella no nos puede negar de tales, pues dexando cada qual su propio apellido, toma uno de los que [de] la noche acompañan, y para que se vea esta verdad, discurriré por los nombres de los señores académicos.

A mí no me puede negar de hijo, pues me llamo *Silencio*, que ayé está el cap[ítulo] 13³² de la *Sabiduría* que defenderá mi partido, el qual dize: *dum enim quietum silentium continerent omnia et nox in suo cursu medium iter haberet*, etc. Pues el académico *Miedo* está apercebido con un verso del psalmo 54,³³ que dize: *timor et tremor venerunt super me et contexerunt me tenebre*. Y el académico *Descuydo* le favorece S. Math[eo] en el cap[ítulo] 25,³⁴ donde dize: *dormitaverunt omnes et dormierunt [et media nocte clamor factus est]*. Mas, quién duda que no tenga bien provada su intención el académico *Sosiego*, teniendo tan buen abogado como Marco Tulio Cicerón en la sexta *Verrina*,³⁵ el qual dize: *nox in tempesta*. Y el académico *Sombra* trahe un texto del profeta Ysaías, sacado dell *Sapientia*, 16,³⁶ que dize: *pone quasi noctem umbram tuam*. No era menester traher sentencia para prueba de la filiación del académico *Sueño*, que solo el nombre le bastava, pues es tan propio hijo de la noche que muchos la desean por solo dormir, y assí dize el *Eclesiástico*, cap[ítulo] 40:³⁷ *in cubili somnus noctis*. El académico *Temeridad* no viene menos que con

32.—*Sapientia*, 18, 14.

33.—*Psalmus* 54, 6.

34.—*Psalmus* 25, 5.

35.—“Affertur nocte in tempesta grauis huiusce mali nuntius Siracusas”. Cicerón, *Verrinas*, II actio, lib. 5, XXXV.

36.—Sin embargo en *Sapientia*, 16 no aparece este aserto.

37.—*Ecclesiasticus* 40, 3: “Et in tempore refectionis in cubili / Somnus noctis immutat scientiam eius”.

P En el texto: *roban*, tachado.

Q En el texto tachadura ilegible.

R Interlineado superior. En el texto: *asaz*, tachado.

dos versos del psalmo 103:³⁸ *posuit tenebras et facta est nox in illa pertansibunt omnes bestiae silvæ catuli leonum rugientes ut rapiant*. Al académico *Horror* le vale la *Sabiduría* en el cap[ítulo] 17,³⁹ que dize: *nec syderum limpide flamme illuminare poterant noctem? illam horrendam*. El académico *Estudio* canta y con razón aquel verso del psalmo 18:⁴⁰ *et nox nocti indicat sciencias*.^S El académico *Temeroso*, leyendo en el capítulo 34 de *Job*⁴¹ vio que dezía: *media nocte turbabuntur*, de las quales palabras se quiere valer para este efecto.

Aunque parece que podría dexar de admitir por hijo al académico *Tristeza* por aver en la noche tantas exellencias como he provado, que no puede /Fol.5 r/ caber en ella sombra de tristeza, no dexará de tenel[le] por tal, entendida bien la exposición de su mote sacado del cap[ítulo] 30 del pacientísimo *Job*,⁴² que dize: *nocte os meum perfiatur doloribus*, pues si hay tristeza es causada por los dolores y no por la noche. Con más confiança llega el académico *Luz* por dos razones, la primera es porque tiene el nombre de la hija mayor, y la otra porque trahe aquello del capítulo 17 de *Job*:⁴³ *noctem verterunt in diem et venum post tenebras spero lucem*. El académico *Recogimiento* le presenta aquel verso del psalmo [...] ⁴⁴ que dize: *meditatus sum nocte in corde mea*. Assí mesmo el académico *Soledad* le offrece lo que dize *Job* en el cap[ítulo] 3:⁴⁵ *sit nox illa solitaria*. Viene [muy]^T gallardo el académico *Vigilia* con [...] del padre de la verdad, Christo nuestro señor [la noche de su pasión], el qual dize: *vigilate et orate ut [non]^U invenit in tentationem*.⁴⁶ El académico *Industria* la ha tenido en procurar el fin universal de todos los académicos con lo que refiere sant Lucas en el 5 cap[ítulo] de su *Evangelio*,⁴⁷ donde dize: *per totam noctem laborantes*.^V Y llevando el mismo prosupuesto, el académico *Relámpago* con

38.—*Psalmus* 103, 20.

39.—*Sapientie* 17, 5.

40.—*Psalmus* 18, 3: “Et nox nocti indicat scientiam”.

41.—*Iob*, 34, 20: “Et in media nocte, / Turbabuntur populi”.

42.—*Iob*, 30, 17: “Nocte os meum perforatur doloribus”.

43.—*Job* 17, 12.

44.—*Psalmus* 76, 7.

45.—*Job* 3, 7.

46.—*Mattabeum* 26, 41 y *Marcum* 14, 38.

47.—*Luccam* 5, 5.

S En el texto: *scienciam*, corregido.

T Interlienado superior. En el texto: *tan*, tachado.

U Tachadura ilegible.

V En el texto: *nihil capimus*, tachado.

su acostumbrada agudeza y facilidad halló aquel verso del salmo 77:⁴⁸ *et tota nocte in illuminatione ignis*. El académico *Recelo* no le tiene de ser desechado, pues trahe un exemplo del s[an]to Nicodemus,^w según dize Sant Joan en el cap[ítulo] 3 de su *Evangelio*⁴⁹ que: *venit ad Jesum nocte propter metum judeorum*. El académico *Secreto* préciase tanto d'este nombre que por él confía alcançar [lo que]^x por su musa mereçe, y assí trahe aquello que dixo Christo por S. *Math[eo]* en el cap[ítulo] 10:⁵⁰ *quod dico vobis in tenebris dicite in tecto*. A ninguno le cae mejor, según sus hechos, el nombre alegórico o académico que al académico *Consejo*, pues le ha sabido [tan bien]^y escoger para facilitar su salvación, tomando el hábito de Santo Domingo,⁵¹ y assí, aunque parece que se ha apartado, no dexa de ser tenido por hermano ni menos [dexará]^z de ser tenido por hijo de n[uest]ra madre por lo que ella gana por averse valido de aquel adagio latino que dize: *nox habet conçilium*. Entre *otras calidades que a de tener el buen consejo es una, que ha de ser *sinzero* y sin doblez, y assí el académico *Sinzero* se contenta con este.^a El académico *Cuydado* muestra bien el que tiene en cosas de devoción y lleva la misma confiança en un verso del primer Salmo^b de David⁵² que dize: *meditabitur die ac nocte*. El académico *Tranquilidad* dize: *nox serena*, que por ser de Cicerón *in Orato[re]*⁵³ no pierde las esperanças de ser admitido. Y el último /fol. 5 v/ hijo que hasta hoy ha concebido es el académico *Olvido*, viene con este mote de la *Sabiduría* en el cap[ítulo] 17:⁵⁴ *tenebroso oblivionis velamento dispersi sunt*. Y pues viene por

48.—*Psalmus* 77, 14.

49.—*Joannem* 3, 1-2.

50.—*Mattabeum* 10, 27: “Quod dico vobis in tenebris, dicite in lumine”.

51.—D. Francisco de Castro, hermano de Guillén de Castro, acababa de ingresar en la orden de los dominicos hacía muy poco tiempo, el mes de agosto de este mismo año.

52.—*Psalmus* 1, 2. Cf. también *Ecclesiasticus* 6, 37.

53.—No hemos encontrado exactamente esta frase que, por otra parte, recoge muy bien uno de los tópicos más gratos a los propios *Nocturnos*: el de la noche como periodo especialmente propicio para las actividades intelectuales, debido —precisamente— a esa serenidad. Sin embargo, es posible que se trate de una reminiscencia de lo que Cicerón dice en el lib. 2, X: “Et Crassus, nox te, inquit, nobis, Antoni, expolivit hominemque reddidit”.

54.—*Sapientia* 17, 3.

W En el texto: *que*, tachado.

X Interlienado superior. En el texto tachadura ilegible.

Y En el texto: *tambien*.

Z Interlienado superior. En el texto: *a*, tachado.

a Lo que está entre asteriscos se encuentra enmarcado en el texto.

b En el texto: *Salmo*, corregido.

remate d'este mi discurso, no será mucho alcançar de v.m. que le tengan de las faltas que avrán hoýdo. *Dixi.*

[Sub correctione S[anc]tæ Romanae Ecclesiae].

MIEDO

Epitafio a la sepoltura del negro de^c [un] doctor [de la ciudad]

Aquí se come la tierra
un negro, que si pudiera
biviendo se la comiera,
tan ambrienta fue su guerra.

Mas esto no puede ser,
qu'en su cuerpo lastimado
de muy flaco no ay bocado
que valga para comer.

Digámoslo de otra suerte,
aquí reposa un guineo
que con su ambriento deseo
mata de ambre a la muerte,

pues libre de hypocresías,
más que su amo fiambre,
siendo blanco de la hambre
feneció sus negros días.

Pide aquí satisfacción
de su físico cruel,
que ha sido para con él
más malo que Faetón.

Llora su mula querida,
compañera en su querella,
qu'el pan d'él y el pienso d'ella
tuvieron una medida.

c En el texto: *del*, corregido.

Siente lo que ha de sentir,
sin el que supo usurpar,
al común dueño el curar
y a los frayles el pedir,

pues en su tiempo bendito,
por reparo de su afán,
quitó a franciscos el pan,
siendo de color Benito.⁵⁵

Vosotros los caminantes
que esta fábrica miráys,
si por ventura lloráys
desventuras semejantes,

no reguéis con vuestros ojos
este esclavo desdichado,
que su señor lo a sembrado
por coger nuevos despojos.

Que si no, su carne flaca
de sepulchro careciera,
porque de momia sirviera
para hechar en la triaca.⁵⁶

Y él teme de renacer
su dicha antigua mirando,
porque a la vida tornando
se torna a su no comer.

55.— Recordemos que los benedictinos eran llamados *monjes negros* a causa del color de su hábito.

56.— Composición de medicamentos a partir de la víbora, que se aplicaba a las mordeduras de animales venenosos. Por extensión, cualquier remedio de un mal prevenido con prudencia (*Dic. Aut.*).

/Fol. 6 r/

SUEÑO

*Redondillas a la batalla de Aljubarota,
glosadas con pies de romances modernos*

Entre los muchos reveses
que Portugal y Castilla
an pasado tantas vezes,
dizen que en cierta renzilla
vencieron los portugueses.
Y aunque a Castilla acovardo,
pues dar la victoria aguardo
a unas feminiles manos,
con los nobles castellanos
sale de león Bernardo.

Leones pensavan ser
los que yvan a combatir,
y asina, a mi parecer,
lo mostraron en huyr
del fuego de una muger.
La qual gana fama eterna
con que a Portugal inferna,
pues les parece mejor
un grande tahir de amor
y una jugadora tierna.

De Aljubarota se nombra
aquesta batalla fiera,
parece visión o sombra
ver que sola una hornera
a toda Castilla asombra.
Y no es mucho me repare
antes qu'el hecho declare
por ser dudoso su estilo,
media noche era por filo⁵⁷
los gallos querían cantare.

57.— Este célebre romance (“Media noche era por filo / los gallos querían cantar”) de la serie de los dedicados al Conde Claros, aparece ya en el *Cancionero de Romances* en Amberes (s.a.) y,

Por ser hornera sacó
 por armas la pala honrrada,
 mas de suerte la jugó
 que a la primer embocada
 siete de bola llevó.

Espanta los coraçones
 de los más fuertes leones,
 y al huyr de sus reveses
 castellanos y leoneses⁵⁸
 trahen grandes divisiones.

El reyno de Portugal
 libertadora la llama
 de su patria principal,
 eternizando su fama
 con estatuas de metal.

Tomó la fama a destajo
 la gloria de su trabajo,
 porque al cielo se remonte
 desd'el más sobervio monte⁵⁹
 de los cristales del Tajo.

Mas para cierta ocasión
 las estatuas deshizieron
 y fue con mucha razón,
 y el tiro de dio⁶⁰ hizieron
 que hoy sustenta su blazón.

posteriormente, en 1550 en las prensas de Martín Nucio, con sucesivas reediciones en 1555, 1568 y 1581. Hasta la fecha de esta sesión reparece en la *Segunda Silva de Romances* (Zaragoza, 1550 y 1552), y en la *Tercera Silva* (Zaragoza, 1551) y en la *Silva recopilada* de Barcelona (1561, 1578, 1582 y 1587).

58.— Otro inicio de romance no menos conocido: se trata del *Romance del Rey Sancho Ordóñez*, aunque con la variante “tienen grandes divisiones”. Se hicieron quince ediciones de él a partir de la *Recopilación de romances* de Sepúlveda (Alcalá, 1563). Vid. A. Rodríguez Moñino en su *Manual Bibliográfico de Cancioneros y Romanceros. II* (Madrid, Castalia, 1973).

59.— No aparece registrado este romance por A. Rodríguez Moñino: *op. cit.* en nota anterior.

60.— No hemos encontrado el significado exacto de *tiro de dio*; posiblemente se trate de una errata del copista o sea una expresión muy relacionada con el contexto, habiendo sido incapaces de deducirla.

Y quizá para más pena,
 pues ya Castilla refrena
 de Portugal los antojos,
 ciegos de polvo los ojos
 y el alma de temor llena.

HORROR

Soneto a una memoria triste

Memoria amarga llena de agonía
 del bien perdido, amargo sentimiento
 verdugo de mi loco pensamiento^d
 [y] madastra de[1 alma que fue] mía.^e
 Baste ya tu rigor y tu porfía,
 no abives mi dolor y perdimiento,
 que ya tengo perdido el sufrimiento
 con la triste memoria de aquel día.
 Perdí mi bien, perdí mi gusto y gloria,
 rompióse el hilo por lo más delgado
 de mi dichosa vida y dulce suerte.
 Mas no perdí cuytado la memoria,^f
 qu'en ella bivo siempre sepultado,
 ymagen biva de la misma muerte.

/Fol. 6 v/

RECOGIMIENTO

*Una carta en nombre de Medea a Jasón*⁶¹

La sin salud Medea desdichada,
 al burlador Jasón aquesta embía,
 de quien ha sido sin razón burlada.

61.— Cf. como posible fuente de inspiración, la bien conocida Epístola XII de las *Epistulae Heroidum* de Ovidio, que se titula precisamente *Medea Iasoni*. En la obra de Ovidio, sin embargo, falta el tono agresivo / despectivo de la Medea de este poema, que se duele más de la riqueza de su rival, Creúsa, que de la posible superioridad de ésta en el campo de la belleza. El modelo de la *Medea* de Séneca influiría también, a nivel caracteriológico.

d En el texto: *sentimiento*, coregido.

e El verso era originariamente: *madastra de la triste anima mía*.

f En el texto: *gloría* y *memoria*, acentuados.

No sé que desventura es esta mía
la que me tiene puesta en tal estado,
que no parezco aquella que solía.
Está mi corazón tan lastimado
de ver que sus enojos son tan ciertos,
que bive de su bien desesperado.
Como fueron fingidos tus conciertos,
y fingida la fe que prometiste,
pararon a la postre en desconciertos.
Quedó mi alma lastimada y triste,
viendo que jaze muerta su esperanza
junto con las promesas que me heziste.
Nunca supe qué cosa fue bonança,
porque el temor que tuve de perderte
aseguró mi daño y tu mudança.
Conosco que la culpa es de mi suerte
y que mis locos y altos pensamientos
abrieron el camino de mi muerte.
Por tu causa dexé mil casamientos,
de muchos que estarán de mí burlando,
viéndome padecer tantos tormentos.
Quantas vezes de verme suspirando
dirán, los que otro tiempo me sirvieron,
que con justa razón estoy llorando.
Ya tienen lo que todos pretendieron,
pues les venga Jasón tan a la clara
los disgustos que entonces padecieron.
A Medea, tres días ha tan cara,
tienes tan sin vergüença aborrecida,
¿qué hizieras si Medea no te amara?
No se hallará muger en esta vida
que sufra como yo tan grandes daños,
con tanta obligación de ser querida.
Buen pago recibí de tus engaños,
muy bien correspondiste a mi deseo
vendida y engañada tantos años.
Mas quien la fe quebró del ymeneo,
¿a quién guardará ley si da la rienda
al ciego antojo de su devaneo?

Ni entiendo tu intención ni ay quien te entienda,
 mas sé por lo que vi despues en ella,
 que no he de ver de tu maldad la emienda.

La causa ha sido mi fatal estrella,
 pues he visto mi mal y desventura
 primero qu'el recelo de tenella.

Sobróme amor, faltóme la cordura,
 qu'en los casos adversos, desastrados,
 es tenuta la sciencia por locura.

Si está determinado por los hados
 que he de bivar sin ti, acaba luego
 los días que me quedan mal logrados.

/Fol. 7 r/

¡Oye, traydor, el lastimoso ruego
 y advierte que no pido que me quieras,
 mas que me acabes, pues me acaba el fuego!

Mejor será que muera y que tu mueras,
 pues queda el dulce thálaro desecho
 y acabarán tus burlas y mis veras.

En llanto consumido tengo el pecho,
 y en bivas llamas de venganças muero
 hasta verme vengado y satisfecho.

Si tal maldad intenta un cavallero,
 ¿de qué otra más cruel podrá culparse
 el villano más bárbaro y grosero?

¡Assí una reyna tiene de engañarse,
 assí vuelves atrás el juramento
 sin que tan gran trayción pueda vengarse!

Agora que pusiste el pensamiento
 en essa griega dama por quien mueres,
 truecas en hospedaje el casamiento.

Si es hazaña burlar de sus mugeres,
 gentil hazaña heziste con burlarme
 para dar un alcance a tus plazerés.

Si piensas qu'es gran honrra el engañarme,
 no lo podrá ser esta, pues no ha sido
 de otros avesada a reselarme.

Y si por las riquezas has torcido
 de aquel justo camino que llevavas,
 hartas riquezas tengo y he tenido.

Acordáste falso que heredavas
un reyno y una reyna y de mis gentes
por legítimo príncipe quedavas.
Por ti dexé mis padres y parientes,
y derramé la sangre de mi hermano
y desisse sus miembros ynocentes.
Si aquesto considera un pecho humano,
imposible será que no se duela
si ya no fuere pecho de tirano.
Por ti, traydor, Medea se desvela,
y a mi desdicha pongo por testigo
que solo en tu memoria se consuela.
Por Creúsa me dexas, enemigo,
¿que tiene más Creúsa que Medea?
No otro más que selle tú [su] amigo.
¿Yo soy, si me mirases, pues, tan fea
que no pueda causar algún cuydado
en el alma que menos me desea?
Mas como está mi rostro desdeñado
es imposible que parezca hermoso,
que no es hermoso el quès desventurado.
Solo alcança este bien el quès dichoso,
que para mí el contento es cosa nueva
pues no supe qué cosa fue reposo.
Que el duro caso que a doler me lleva
es tal que para pecho de diamante
el que a llorar en él no se commueva.
Buelve, señor, y mira aquel semblante
que pudo un tiempo darte algún consuelo,
quès tan firme qual antes y constante.
Ven y remedia aqueste desconsuelo
y ataja aquestas fuentes de mis ojos,
y asigura mi daño y mi recelo.
Por aquellas dos prendas y despojos
que para más tormento me dexaste,
que vengas y remedies mis enojos.
Baste, señor, esta vengança y baste
el ver est'alma que por ti suspira,
viendo que tan sin causa la engañaste.

Si aquesto no te mueve, advierte y mira
 la firmeza de aquella que te adora,
 desecha en llanto de amorosa ira.
 Y si por dicha as conocido agora
 tu desatino grande y mi entereza,
 buelve por mi honor que se desdora.
 Mas tengo confiança en tu nobleza
 que has de emendar tu vida mal compuesta,
 pues que no lo mereçe mi llaneza;
 y assí quedo esperando la respuesta.

/Fol. 7 v/

SECRETO

10 redondillas a una çarabatana^g 62 por la qual hab[l]avan dos damas.

Damas, si en el çielo toca
 vuestra hermosura estraña,
 quien a juntaros provoca
 la vanidad de la caña
 con el ayre de la boca.

Ya veo que señaláys
 con apareñcias bien llanas
 quando por la caña habláys,
 que son esperanças vanas
 las esperanças que dáys.

De tan divinos sujetos
 bien claro está y entendido,
 qu'estos serán los efetos
 y este solo es el sentido
 que pueden dar los discretos.

Mas los no tan cortesanos
 dirán con término injusto
 y pensamientos livianos,

62.— *hablar por cerbatana*: “Además de su sentido recto, significa la persona que pronuncia con huecos o con algún trabajo” (*Dic. Aut.*)

g En el texto: *cara batana*, corregido.

pues por caña pasa el gusto
que son vuestros gustos vanos.

Y aunque se muestre a la clara
malicia en sus coraçones,
dirán qu'es costosa y cara,
pues para pasar razones
la tenéys como alquitara.

Y assí de malicia llenos
dizen algunos en vella:
alquitara es y a lo menos
sabrán destilar por ella
bienes y males ajenos.

Y aun yo creo que se deve
hablar de ajeno sosiego
y, que las palabras beve
las maliciosas con fuego,
las desdeñosas con nieve.

Y quès el camino derecho
conque avasalláys despojos
a lo que yo me sospecho,
pues el fuego de los ojos
templáys con nieve del pecho.

Mas dexo trançe tan fuerte
y buelvo a la caña y digo,
que por ella, desa suerte,
al quès más estrecho amigo
les days heridas de muerte.

Pues averiguado está
que causando ajenas menguas
la caña cortar podrá,
y ajudada de dos lenguas
dejidme qué cortará.

Quantos, a lo que yo entiendo,
van las ventanas mirando

y con los ojos midiendo,
 por la calle paseando
 y por la caña corriendo,
 d'estos bien puede [llevarlos]
 dichosos sin conoçellos
 y con razón imbidiarlos,
 pues que diziendo mal d'ellos
 os acordáys de nombrarlos.

*Quán venturosa sería
 mi alma si a tal llegasse,
 porque sé que al alma mía
 quando una boca la hechase
 otra la recogería.

Y a más de que en dulce aprieto
 tanta gloria alcansaría
 con otro notable effeto,
 de vuestros pechos sabría
 el más íntimo secreto.

Y si acaso me atreví,
 por secreto llevo palma,
 y por esto collegí
 que los secretos del alma
 se pueden fiar de mí.

/Fol. 8 r/

Y más las tan atrevidas
 que su gusto las engaña,
 pues con dos almas unidas
 los fían ya de la caña
 que descubrió los de Midas.⁶³

63.— Cuenta con gracia este episodio, Pierre Grimal en su *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1982, p. 357: “Midas ocultó en lo posible sus molestas orejas bajo una tiara. Solo su peluquero sabía el secreto, y le estaba prohibido, bajo pena de muerte, revelarlo a nadie. El pobre hombre, abrumado por el peso de un secreto tal, no pudo contenerse más, y haciendo un agujero en el suelo, confió a la Tierra que el rey Midas tenía unas orejas monstruosas. Entonces las cañas que crecían en aquellas cercanías se pusieron a repetir el secreto del rey y a murmurar al viento que las agitaba: “Midas, el rey Midas, tiene orejas de asno...””).

Y en parte la viera yo
 que sospechara de vella
 con esse gusto que os dio,
 que avían de naçer d'ella
 lo mismo que la engendró.
 Y porque lo tengáys por gala,
 lo que digo no os [de pena],
 pues la caña nos señala
 qu'es para mil cosas buena
 y para otras tantas mala.*^h

Mas con todo, el pensamiento
 la adora ensoberveçido
 y pide por alimento,
 que ya es dulce, pues ha sido
 regada con vuestro aliento.
 Y ansí tu nombre [...]
 que la adore mientras pueda
 cudiçiando vida larga,
 porqu'es dulce lo que queda
 si lo que a pasado amarga.

[Greg[ori]o Ferrer]

INDUSTRIA

Traduzga el himno de las virgines que dize: "Jesu corona virginum"

Jesu, rica corona
 de vírgines tan castas quanto bellas,
 cuya real persona
 quien sola virgen siendo y madre entr'ellas
 ha con gozo parido.
 Oíd, Señor, lo que humildemente os pido,
 Vos, que entre lyrios blancos
 vuestra morada hazéys y rico açiento,
 y rodada de bancos
 do virgines se asientanⁱ ciento a ciento,

^h Las estrofas incluidas entre los dos asteriscos, están enmarcadas en el texto, con la siguiente inscripción al margen: *deleatur*.

qual dulce sposo y caro
para con ellas soys en nada avaro.

Do os lleva vuestro intento
con paso presto os siguen prontamente,
con blando y suave accento
vuestra alabançaⁱ cantan dulcemente,
hinchén de gloria el suelo
y dé gozo a los ángeles del cielo.

A vos, Señor, rogamos
queráys mortificarnos el sentido,
porque jamás podamos
tratar cosa con con que seáys offendido
[...] de la llaga
qu'el alma corompió y el cuerpo estraga.

Désele acá en la tierra
al Padre y al Hijo su devida gloria,
y al Espíritu que encierra
el consuelo que alegra su memoria
resuene la alabança
en siglos de los siglos sin mudança.

SOLEDAD

Soneto defendiendo a la reyna Dido⁶⁴ contra Virgilio.

Si el mundo quès terrible, rebolverte
no pudo con su enredo y falso halago,
que en cien mil almas haze fiero estrago
y en el pecho más libre bravo y fuerte,

64.— Como es natural, se alude aquí al episodio de los amores de Dido y Eneas, narrados por el autor latino, muy especialmente en el libro IV de la *Eneida*. Sobre el interés que la figura de Dido despertó a lo largo del siglo XVI, vid. María Rosa Lida de Malkiel: *Dido y su defensa en la Literatura Española*, Londres, Tamesis, 1974. Igualmente, cf. lo que indicamos nosotros en la nota 3 de la Sesión 3ª.

i En el texto: *açientan*, corregido.

j En el texto: *vuestras alabanças*, corregido.

menos pudo el gran Týtyro⁶⁵ offenderte,
 famosa y bella reyna de Cartago,
 quitándote el devido y justo pago
 que mereció tu honrra en vida y muerte.

/Fol. 8 v/

Pues del mundo llevaste la corona
 nunca será tu fama escurecida
 ni tu honrra será puesta en olvido.
 El mundo es quien a bozes te pregona,
 qu'es deuda general a ti devida
 y el premio de tu honrra merecido.

TEMERIDAD

*Soneto pintando a la reyna Dido furiosa por el ausencia de Eneas.*⁶⁶

Fundé mi bien y toda mi esperança
 creyendo que sería verdadera
 en un sujeto ruin, al fin quimera
 de mi sobrada y necia confiança.
 Trocóse en tempestad ya la bonança
 y en un invierno cruel la primavera
 de mis alegres días, de manera
 que no siento ya el mal y el bien amansa.
 [...] engañada
 por el traydor de Eneas, falso amigo,
 sin que supiesse d'él la pena amarga.
 Mas, ¡ay! que yo lo estoy de enamorada,
 pues lloro tan de veras mi enemigo
 sin que pueda sufrir más esta carga.

65.—Es decir, el propio Virgilio. Este aparece bajo tal apodo, tomado del nombre de uno de los pastores que aparece en las *Églogas*, siguiendo en esto a Propercio.

66.—Como posible fuente de inspiración, en un tema por otra parte tan tipificado, cf. la Epístola VII, *Dido Æneæ*, de las *Epistulae Heroidum* de Ovidio.

[Jaime Horts]

TRISTEZA

Una difinición de gloria, infierno y limbo de amor

Quisiera saber pintar
 gloria, infierno y limbo junto,
 qu'el dios de amor suele dar
 solo por poder tratar
 de^k tal limbo en este punto.
 Mas con todo lo he de hazer,
 aunque falte el saber,
 que pues ya soy del amor
 ministro y executor
 no devo en nada temer.

La gloria que amor concede
 a los justos amadores
 es un siglo de favores
 sin que ninguno les vede
 sus gustos ni sus dulçores.
 Esta bienaventurança
 es la que en efeto alcança
 el amador venturoso,
 este es su cielo y reposo,
 tranquilidad y bonança.

Y ansí la pena y tormento
 que tienen los condenados
 de amor, por ser desdichados,
 es el perder el contento
 y un abismo de cuydados.
 Aquí muestra el fiero amor
 su fuerça grave y rigor;
 este es su penoso infierno,
 que a ser qual el otro eterno
 le juzgara por mayor.

K En el texto: *del*, corregido.

Pero a los que indecentes
son de aquesta gloria y pena
el mismo amor les condena
al limbo, como a inocentes
de su amorosa cadena.
Y así es lugar dedicado
para los que no han gustado
de los amorosos gustos,
ni menos a sus disgustos
por ningún tiempo han llegado.

Con aquesto me despido,
porque está atemorizado
y de temor encoxido
del sujeto que me an dado
mi triste y pobre sentido.
Y no quiero mi miseria
mostrar en aquesta feria
ni mis embotadas armas,
porquès qual clérigo en armas
tratar yo d'esta materia.

Fin.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, los sujetos siguientes.

PARA EL 34 DE LA ACADEMIA QUE SERA A 14 DE OCTUBRE
REPARE EL S^o PRESIDENTE *los señores*

34
34
Silencia. *quartetos* a una dama que se contó la lengua
Luz. *le* un discurso *de* que la mano izquierda es mas honrada
que la derecha

Suena. *una* romance consolando a una dama que se *se* solacia en
los dientes.

Soneto. 6. *redondillos* a una dama enamorada de un capon

Temeridad. una carta en quartetos a una dama muy hermosa que
se quejaba de una *negra* *de* *la* *capeta*

Secreto. 6. *comedia* a una dama que se *componen* los cabellos
en una enfermedad

Industria. *escriba* una carta en nombre de *tabib* a *la* *causa*

Sabiduría. *glosa* *este* *que* *no* *es* *posible*

Honor. *en* *este* *terceto* *diga* *que* *no* *es* *posible*
ganar *la* *mano*
de *la* *fuerte*

Tristeza. una canción a una dama que *no* *es* *posible*
no *podria* *componer* *a* *una* *voluntad*

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones de
academico Luz. *se* *lo* *que* *se* *hice*

Discurso *procurando* *que* *la* *mano* *izquierda* *es* *mas* *honrada*
que *la* *derecha*

Emplazados tengo esta noche a V. m. muy M^o Señores para haber una
Asamblea *como* *en* *las* *dos* *manos* *de* *nuestro* *cuerpo* *que* *vidan* *fuera* *de*

/Fol. 9 r/

PARA EL [DIA] 34 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A 14 DE
OCTUBRE. REPARTE EL SEÑOR PRESIDENTE LOS
SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Quartetos a una dama que se cortó la lengua.
- Luz** [Lea] un discurso [provando]^A que la mano hizquierda es más honrrada que la diestra
- Sueño** Un romançe consolando a una dama que soñó se le caían los dientes.
- Sosiego** 6 redondillas a una dama enamorada de un capón.
- Temeridad** Una carta en quartetos a una dama muy hermosa que se quexava de una negra que trahía copete.
- Secreto** 6 estanças a una dama que le cortaron los cabellos en una enfermedad.
- Industria** Escriva una carta en nombre de Biblis a Cauno.
- Soledad** Glose este pie: *Puesto que sé que voy tras lo imposible.*
- Horror** En doze tercetos diga quexas de un galán a la inconstancia de su suerte.
- Tristeza.** Una canción a una dama que por estar muy celada no podía cor[r]esponder a una voluntad.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico **Luz** leyó lo que se sigue:

A Interlineado superior. En el texto: *de*, tachado.

*Discurso provando que la mano hizquierda^B
es más honrrada que la diestra*

Emplazados tengo esta noche a vs. ms., muy ill[ustr]es señores, para hazer una trasordinaria^C cura en las dos manos de nuestro cuerpo que andan fuera de /Fol. 9 v/ su lugar pues, por cierta distilación cahída en ellas de las livianas cabeças de los hombres, la diestra se ha inchado y estendiose más de lo justo, tiranizando el primero lugar en los asientos y la hizquierda^D se ha encogido y tullido, de manera que como miembro seco la hechan a rincón. La cura se imposibilita por lo que tiene la enfermedad de envejizada,^E pero por otro cabo se allana con tener a vs. ms. por enfermos d'ellas, pues si tuvo origen de los vanos [cascos],^F de los pasados terná muy fácil el remedio en los cuerdos de los presentes, y aunque yo pudiera dezir cuando me encargó^G [el S[eño]r Presidente] d'esta empresa lo que dixo el Salvador a los hijos del Zebedeo:¹ *sedere a dextris vel a sinistris non è. meum dare vobis*, que no es de un clérigo desagruar manos y averiguar pundonores. Con todo, pienso de salirme con ella alentado con la paçiencia de tan discretos oyentes y con el gusto del nuevo y peregrino sujeto; y no me prometo en esto montes de oro, porque si en el auditorio concurren hombres de honrra, curiosos y religiosos, el discurso merece ser oýdo de los honrrados por ser de honrra, de los curiosos por ser curioso, y aun por ser un religioso desengaño de las çerimonias mundanas le está muy bien a uno de mi hábito y profesión² emprendello.

Llegando pues (para que vengamos al effeto), los hijos del Zebedeo a N[uest]ro Redemptor con aquella ambiciosa petición de las manos hizquierda y derecha, cuenta el Evan[elista] S. Matth[eo], cap. 20,³ que fue dada por indiscreta: *nescitis quid petatis*; y que ello sea una indiscreta liviandad héchase de ver claramente en la poca firmeza y fundamento que tiene esta quimera vana de la diestra, pues no va en más el hallarse a la hizquierda el que tuvo la

1.—*Mattheum* 20, 23.

2.—Recordemos que el académico Gaspar Juan Escolano fue eclesiástico (y rector de la parroquia de San Esteban unos pocos años más tarde), así como profesor en Teología.

3.—*Mattaheum* 20, 22.

B En el texto: *hisquierda*, corregido.

C En el texto: *trashordinaria*, corregido.

D En el texto: *hisquierda*, corregido. Como aparece en todo el texto corregida no volveremos a insistir en nota.

E En el texto: *envegesida*, corregido.

F Corregido en el texto: ilegible lo anterior.

G En el texto: *encargaron*, corregido.

diestra que andar una buelta a la redonda el que el puso a ella. D'estos trueques haze cada día la rueda de la Fortuna, o por mejor dezir: esse redondo cielo con su perpetuo movimiento, que a las malas penas asienta^H a uno a la mano diestra de sus favores, cuando con aquel movedizo torna de una buelta y se la dexa del lado^I desengañándonos a todos, que es imposible que pueda dar un asiento duradero quien no le tiene; pero si esso poco que tura la honrra del mundo es nobleza procuralla como hiesca⁴ y salsa de los heroycos hechos y espuela de generosos pensamientos, digo que este ýdolo de los hombres a de tener por su altar consagrado el lado hizquierdo y no el derecho por sus raras y admirables exellencias, y para que el primero abono d'este lado sea no de testigos como quiera, sino de los mesmos çielos siguiendo por aora la doctrina de Aristóteles, Platón y Pitágoras de que el Oriente es la parte derecha del cielo y la siniestra el Poniente,⁵ ¿quién no sabe que esse divino movimiento con que los siete planetas de suyo se mueven para enriquezer y fomentar la tierra tiene principio del Occidente? ¿Quién no sabe de la riqueza de las Indias Occidentales, de la valentía y braveza de los de Poniente y de la magestad de Roma, que en lo temporal fue señora del mundo y en lo espiritual es la columna de la fe christiana y diosa de las ciudades por residir en ella el vicedios de la tierra? Estas son conocidas ventajas que hace el occidente /Fol. 10 r/ al oriente y n[o] es de menos consideración lo que se cuenta de los romanos que, en materia de agüeros, aquellos solos tenían por felices [los] que venían de hazia mano hizquierda. Assí lo refieren Cicerón y Plutarco,⁶⁶ y lo quiso significar Virgilio, 6, *Eneyda*⁷ quando dixo: *subitoque fragore [/] intonuit leuum*, imitando [un]^J verso del poeta Enio.⁸

4.—*hiesca* o *yesca*: “incentivo de qualquier pasión ù afecto” (*Dic. Aut.*).

5.—*De caelo*, lib. 2, cap. II, ed. cit., tomo I, pp. 354-355, especialmente esta última.

6.—La fuente aparente de este fragmento del discurso se encuentra en Cicerón: *De divinatione*, II, 82. La referencia a Plutarco se justifica por sus *Questiones romanae*, LXXVIII: “Cur aues sinistræ quæ dicuntur, in auspicio habentur pro addicentibus?”. Plutarco: *Moralia*; Basileæ, per Thomam Guarinum, MDLXXII, t I, p. 588.

7.—“subito fragore / intonuit leuum”, *Eneyda*, 2, vv. 692-693.

8.—Debe de referirse al verso “Tum tonuit læuom bene tempestate serena”, de Ennio; fragmento 271 de los *Annales* de este autor. Madrid, Alma Mater, 1984.

H En el texto: *açienta*, corregido.

I En el texto: *lodo*, corregido.

J Interlineado superior. En el texto: *aquel*, tachado.

No se puede negar que entre los griegos y bárbaros eran más estimados los agüeros de hazia mano derecha, como se averigua por el verso de Homero:⁹ *prospera Jupiter his dextris fulgoribus est*. Pero en esto^K de los agüeros hizieron raya sobre todos los romanos, y assí descubriendo, como hombres de más entendimiento, mayor divinidad en la parte hizquierda le dieron el primado, según que dixo Servio¹⁰ sobre el lugar de Virgilio: *Læuum prosperum est quia celeste*, es más celestial la parte izquierda. Y assí no es mucho que sea tenida por más próspera. Donato¹¹ dize que los agoreros romanos partían el cielo en dos partes, el medio día y poniente llamavan la derecha, y la yzquierda el septentrión y levante, y por quanto el sol nace en esta parte la tuvieron por más feliz y dichosa.

Dionisio¹² fue de parecer que aquellos honrraron tanto a la parte yzquierda, porque estando para dar la batalla el príncipe asirio, el agüero señaló por aquel cabo, y dando lugar la batalla vencieron [...] Dize Plutarco¹³ de la grande veneración en que tuvieron los tebanos a este lado, porque en un rencuentro con sus enemigos los lacedemonios, començaron a desbaratallos por el cuerno o lado siniestro, si ya no fue, dize galanamente el mesmo Plutarco,¹⁴ que como sabían aquellos graves romanos que las cosas humanas y terrenas caminan por diferente norte que las celestiales y divinas, ellos se persuadiessen que las que nosotros tenemos por yzquierdas esas salían de la mano derecha de Dios.

9.— En *De divinatione*, loc. cit, en nota 6 leemos: “At Homericus Ajax apud Achillem querens de ferocitate Troianorum nescio quid hoc modo nuntiat: ‘Prospera Iuppiter his dextris fulgoribus edit / ita nobis sinistra videntur.’”

10.— El comentario de Servio al verso 693 citado en la nota 7 se encuentra en su obra *In Vergilii Æneidos Ibrum secundum Commentarius*.

11.— Donato, *Interpretationes uergilianæ*; sobre el verso 694 de *Æneidos liber II*, especialmente: “in sacris autem signis idcirco prospera accipiuntur quæ sunt læva, quia sacrificantis vel precantis latus lævum dexterum est eius qui postulata largitur”.

12.— S. *Dyonysii Areopagitæ Opera Omnia*, en *Patrologia Griega*, t. II (1856).

13.— Plutarco: *op. cit.*, en nota 6: “Et quidem thebani, quòd læuo cornu in pugna Lucrica fudissent hostem atque vicissent, deinceps omnibus in præliis principem locum sinistrae aciei attribuerunt”.

14.— Mismo autor y obra de la nota anterior: “Quid si sinistris natura imbellicioribus augures quasi vim quandam addere et defectum exsarcire ista ratione voluerunt? aut terrestria cœlestibus opposita censentes quæ nobis læna videntur, arbitrati sunt deos a dextra mittere?”

K En el texto: *particular*, tachado.

Marco Varrón¹⁵ se sale de esta duda por otro camino, y aunque me resuelvo de dexarle, mas no lo que escribe Giraldo Grillo,¹⁶ que los romanos tenían la parte yzquierda por más divina y celestial porque el Aquilón, que es el que viene a la siniestra mirando al oriente, es la parte más alta del mundo,¹ y por eso la más allegada al cielo, cosa en que mucho difiere de la meridional, que es la diestra. Y aun esta es la razón porque los pueblos meridionales, que son los africanos y de Etiopía, son tan calientes por ser tan baxos, y los septentrionales son tan fríos por ser tan altos.

De este mesmo manantial nace aquella fanfarria que el desvanecido Lucifer dixo quando salió a la demanda de la ygualdad de Dios: *in cælum conscendam super astra exaltabo solium meum et sedebo in lateribus Aquilonis*.¹⁷ Maravillosa cosa, que para yguarse con Dios no pretenda la parte derecha del mundo, sino el septentrión, que es la hyzquierda; y es ello que como pretendía bolar tan alto escogió la parte más alta, y como apetecía tanta honra escogió la mano hyzquierda como más honrada.

Todo esto se a trahído a ocasión de los agüeros romanos que tuvieron por buenos los de la mano hyzquierda. De adonde se verificó lo que sintieron Plutarco y Festo,¹⁸ que este nombre siniestro se deriva del verbo /Fol. 10 v/ *sino-sinis*, que significa “dexar”, por quanto los agüeros dexava[n] començar las obras por ser ley inviolable entre ellos: *ut nihil inciperent inauspicato*, que no hiziessen cosa que primero no la consultassen en los agüeros, según que dixo Cicerón¹⁹ en el libro *De legibus: ave sinistra magister populi dictus est*. Y assí concluye Do-

15.—Varrón, *De lingua latina*, lib. 7, 97: “id est sinistra, quod quæ sinistra sunt bona auspicia existimantur; a quo dicitur comitia aliudæ quid, sicut dixi, scæva fieri avi, sinistra quæ nunc est”.

16.—Podría tratarse de Grillius, escritor retórico del siglo iv. O quizás se refiera al libro de Gio. Boemo Aubano, *I Costumi, le leggi, et le usanze di tutte le genti, divisi in tre libri. Raccolti da molti Illustri Scrittori, per Gio. Boemo Aubano Alemano; e tradotti per Lucio Fauno in questa nostra lingua volgare. Di nuovo aggiuntoui il Quarto Libro, nelquale si narra i costumi, e l'usanze dell'Indie Occidentali, ouero Mondo Nuovo*, In Venetia, Appreso Domenico Farri, 1573. En dicho Cuarto Libro se indica que su autor es M. Pre. Girolamo Grillo, que bien podría tratarse del autor de la nota.

17.—*Isaias* 14, 13.

18.—Mismo autor y obra que en la nota 13: “An sinistrum (si quis probabilibus argumentis velit uti) à sinendo dictum est? ideòque auem, quæ actionem suspici permittit, sinistram pro sinisteria vulgus male dicit”.

19.—Cicerón, *De legibus*, lib. 3, IX; la frase dice realmente: “Ave sinistra dictus populi magister esto”.

nato²⁰ que los latinos a todas las cosas buenas llamaban siniestras, esso se me da que aconteciessen de mano derecha, y esso que a la mesma hyzquierda.

Ni haze menos en su favor d'ella [la]^M disposición de los cuerpos, doctrina es del padre de los philósophos, Aristóteles,²¹ por bien que resistan Platón y Galeno²² que el alma tiene su corte real y silla en el coraçón del hombre. Y el venerable Beda sobre *Sant Marcos*²³ haze del mesmo parecer a n[uest]ro maestro Jesu Christo, porque a más que esta divina pieça del coraçón es el manantial de la vida de las arterias, de los spíritus vitales y pulsátiles del calor nativo y de la sangre purificada, es la fragua donde se forjan el ánimo y valentía; es la aduana de los seguros de amor y es la botica de todo lo bueno que del hombre se de deriva. Ahora pues, si es verdad que los reyes para su corte escogen la ciudad de mejor suelo y cielo, la más rica, más abastecida y de más ventajas, [y dentro] la mesma corte y casa real suya toman para su morada el quarto más sano, más seguro, más real y sumptuoso, esta reyna famosíssima de n[uest]ra alma, tomando el coraçón para su retrete y estancia, ¿qué pudo ver en el lado ysquierdo, sino toda divinidad, soberanía y grandeza? ¿Ay ciudad más aventajada en la Ytalia que Roma, por la asistencia personal del Summo Pontífice? ¿Ay en las Españas, en la Francia, en Inglaterra, en Grecia, otras tan famosas como París, Madrid,^{N 24} Londres y Costantinopla por estar alumbradas con la presencia de sus reyes? Pues si estas levantan entre todas la cabeça, ¿qué honrra se le puede negar al lado hizquierdo siendo la corte y el palacio del alma? De [aquí es] que a la traça que en el patio [de palacio]^O de Madrid campean tantas tiendas de [...] quaxadas de galanterías y primores. Assí, más abaxo del coraçón, como patio

20.—Vid. nota 11.

21.—En *De respiratione*, cap. III, afirma que: “At vero sensuum principatus, in cor de sanguinariis omnibus est, nam in corde omnium sensoriorum cômune sensorium haberi necesse est [...]” en clara alusión al *alma sensorial*. Ed. cit., tomo I, pp. 552. Vd. también *De anima libri II*.

22.—Galeno, *De Hippocratis et Platonis decretis libri novem*, en su lib. 1 se ocupa del tema de la posible ubicación del alma en el coraçón, de acuerdo con la doctrina tradicional, aunque su opinión al respecto es contraria: vid. entre otros su *De usu partium*, lib. 9, cap. IV. “De generatione et nutrimenti spiritus animalis” y “arterius effundere spiritum animales in ventriculos cerebri”.

23.—*Venerabilis Bedæ Angosaxonia Presbytero Opera Omnia*, en *Patrologia Latina*, t. XCII (1850): *In Marci Evangelium Expositio*, col. 133 y ss.

24.—En efecto, desde 1561, Felipe II había establecido su Corte, y con ella la capitalidad de sus dominios, en la villa de Madrid.

M Interlienado superior. En el texto tachadura ilegible.

N Tachado en el texto.

O Interlineado superior. En el texto: *de la casa real*, tachado.

d'este palacio del alma, cuelgan los cortesanos las más galas y ornamentos de sus cuerpos. Los aliñados [viejos] llevan d'este lado los cuchillos turqueses con sus cabos y guarniciones de oro; los valientes [moços] las espadas; los venerables ancianos sus pañuelos y guantes; lo avaros la bolsa; los ricos los anillos; y los gallardos enamorados en este braço ysquierdo las listas y empressas de sus damas, porque como el coraçón [sea]^P el encaxe y asiento del amor, es muy justo que se eche^Q el ramo donde se vende el vino.²⁵ Y^R le pedía el esposo a la esposa en los *Cantares*:²⁶ *poneme ut signaculum suæ cortuum ut signaculum super brachium tuum*. *En razón d'esto honrró Christo mucho más al lado ysquierdo que al derecho, recibiendo en él aquella lançada que abrió puerta al represado fuego de sus amores, haziendo en esto officio de experimentado / Fol. 11 r/ alvañir, que procuró romper la casa por la parte que en ella se emprendió el fuego. ¿Quién ay aquí tan ciego que con esta lançada no abra los ojos como Longineo y descubra en ella un minero infinito de alabanças?

De la mano ysquierda d'esta [escritura] dize Augustino²⁷ cómo de una sagrada mina salieron las siete piedras preciosas de los siete sacramentos, y d'esa sacó Christo a su regalada esposa, la Yglesia, dize Hierónimo,²⁸ formándosela de su lado ysquierdo abierto con la lança, quando estava ya muerto. A la manera que^{*S} rellenó a la madre Eva de la costilla del lado siniestro del primer hombre, estando en el suelo dormido. ¿Pues monta²⁹ que es pequeña loa que no fabricase Dios a la primera muger de otro lado que del hyzquierdo?, antes muy crecida, pues solo a este lado halló bueno para dar principio al linage humano. Y con razón, por cierto, porque como aquello era un matrimonio entre Adán y Eva, y el matrimonio sea edificio de amor, no se avía de cortar la muger sino de la misma cantera del amor, que es el coraçón y la parte hyzquierda.

25.— Por analogía con los vendedores de vino al por menor, quienes colocaban un ramo de olivo colgando en la puerta.

26.— *Canticum Canticorum* 8, 6.

27.— *Sancti Aurelii Agustini Hipponensis Episcopi Opera Omnia*, en la *Patrologia Latina*, t. XLVI, col. 576-578, con varias referencias.

28.— Hay varias referencias por parte de San Jerónimo a este respecto. Vid. *Hieronymi Stridensi Presbyteri Opera Omnia*, *Patrologia Latina*, t. XI (1865), *Index Generalis*, col. 1013 y ss.

29.— *monta*: “Ser una cosa de importancia”.

P Interlienado superior. En el texto: *es*, tachado.

Q En el texto: *heche*, corregido.

R Tachadura ilegible en el texto.

S Entre asteriscos tachado en el texto. Interlineado superior: *Por esso*. Hemos preferido mantener la forma original.

Ni quiero dexar [de dezir]^T lo que quantan los naturales, que aun hoy en día les tiene pie a las mugeres, que sus madres las engendran y llevan en la parte siniestra de sus cuerpos, y no solamente en los vientres d'ellas apetece esta mano, pero aun después de nacidas quando andan a pares por las calles dicen comúnmente los del siglo que se atienden a la de mano hyzquierda. De donde^U vengo a persuadirme que deve de tener alguna deydad secreta más que la diestra, por la vezindad del corazón y [por]^V que a esta parte se le deve el perdón de nuestras culpas. ¿Quién ignora que para pedirsele a Dios nos herimos en la parte hyzquierda de los pechos? Y a de ser ello así, porque como peccamos con el corazón, es muy justo que se esecute el castigo donde se comete el delicto.

A más de estas razones tomadas del corazón, se puede tomar otra de los ojos, por lo que escribe Arist[óteles] en sus *Problemas*³⁰ del hyzquierdo, que se mueve, abre y cierra con mayor velocidad que el derecho, lo qual es argumento de que naturaleza vido en el hyzquierdo mayor quilate, pues tuvo mayor cuydado en que él le tuviesse de guardarse él mesmo. Resplandece en ella un inclinar a todos los animales a que duerman hechados sobre el lado hyzquierdo por los admirables provechos que les resultan d'ello. Primeramente el calor natural del estómago más se fortifica para gastar la comida, por estar entonces todo el hígado abraçado. Lo segundo, que mejor penetra el manjar al hígado, y en consideración d'esto es regla de medicina que el de hígado caliente y estómago frío duerma sobre /Fol. 11 v/ el lado hyzquierdo, porque quando se está sobre el derecho tiéndese el estómago sobre el hígado y apretándole le calienta demasidamente, y el estómago se enfría por estar casi todo descubierto; mas quando nos recostamos sobre el hyzquierdo, el hígado queda encima y él se refresca por estar sin carga, y calienta el estómago. Y no solo para esto, pero también para las vacuaciones corporales quieren los médicos que los estípticos³¹ y duros duerman del lado hyzquierdo, por quanto quando el hombre está hechado d'este lado no se baxa luego el manjar a lo hondo del estómago, y así es más fácil la vacuación.

30.—*Problematum*, sectio XXXII, prob. 25: “Quare cum partes corporis nostri dextræ nobiliores sint, oculus sinister expeditius, quam dexter, contrahitur? An propterea, quid omnia sinistra dextris humidiora sint.” Ed. cit., tomo II, 635.

31.—Los que padecen la enfermedad de ser estreñidos y, metafóricamente, ser miserable o nada dadivoso, o bien lo dilatado y difícil de lograr (*Dic. Aut.*).

T Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

U En el texto: *adonde*, corregido.

V Tachadura ilegible en el texto.

Sin todas estas eselencias tiene otra de grande estima el lado hyzquierdo, que es más apacible el dormir d'esse lado, y la razón es que como este cabo es más frío neçessita de calor, y quando nos echamos sobre él le beneficiamos en esso. Los brutos animales, enseñados de la sagaz naturaleza, sintiendo de nariz estas gracias de la parte hyzquierda, dizen d'ellos los naturales que siempre se echan a parte siniestra. Mas este antojadizo animal del hombre, a todos vientos se mueve y a todos lados se duerme, y no ay duda que sentimos en nosotros mesmos esta inclinación que los brutos, y que naturalmente nos vamos a servir antes de la hyzquierda como don de la naturaleza que de la diestra. Y si esto se me niega, respóndanme nuestras madres por qué ponen todas sus mientes y veras en sacarnos diestros, porque si tantito nos pierden de ojo al punto nos hallan jugando de la hyzquierda. Pues si esta es inclinación natural, y naturaleza siempre se encamina en sus acciones ordinarias a lo más perfeto (tanto que la vez que miente d'esto lo llamamos monstruosidad),³² sin duda es esta mano la más perfeta, y los que dexamos de ser hyzquierdos somos monstruos de naturaleza.

Pensar podría alguno que la derecha es más aventajada por començarse d'ella el movimiento de nuestros cuerpos, y es al revés, porque el pie izquierdo, como más fuerte, haze officio de fundamento immobile que sustenta al cuerpo quando quiere moverse. Y assí como el fundamento no pierde punto de honrra por estarse quedo, mas antes haze ventaja a la que en él estriba, tampoco pierde de la suya la parte yzquierda por no moverse, y queda más calificada por ser el quicio de la derecha; de aquí es que el que quiere partir, para correr primero se afirma sobre el pie izquierdo; el que lleva algún peso, en este lado lo lleva; el que anda alderredor de una cosa assido a ella, sobre la ysquierda anda; y quando sube en un cavallo, do es menester ayudarse, con la mano ysquierda se hase^W a la silla [y con ella mesma rije y gobierna el cavallo]. Ni es tampoco mayor nobleza de la diestra ser más prompta y suelta, porque según Arist[óteles] en sus *Problemas*,³³ naturalmente no ay diestra ni siniestra en n[uest]ras potencias, y si nosotros sentimos...

[Faltan los folios 12 y 13 completos en el manuscrito.]³⁴

32.—En el sentido de “Lo que es contra el orden de la naturaleza” (*Dic. Aut.*).

33.—*Problematum*, sectio XXXI, prob. 12: “Cur sensus dextri nihilo sinisteris commodiora habeamus? Utrum ex consuetudine ita fiat...” Ed. cit., tomo II, p. 631.

34.—En estos folios arrancados del manuscrito falta el poema de Silencio: *Quartetos a una dama que se cortó la lengua*. No sabemos si ha sido a causa de la censura o a algún desaprensivo que cortó dichas páginas.

W Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

[SUEÑO]

[Romance consolando a una dama que soñó se le caían los dientes]

/Fol. 14 r/

Considera tu rigor
 qual después él mismo viene
 entre sueños a enojarte
 quando falta en quien se emplee.

¿Qué puede esperar un alma
 que se precia de quererte,
 si a ti misma te maltrata
 tu condición dura y fuerte?

Si una desdicha soñada
 te pudo hazer que temiesses,
 las que dispiertas en mí
 considera qual me tienen.

Alegra tus bellos ojos,
 dexa el temor impaciente,
 que aunque tú sueñas el mal
 a mí los agüeros vienen.

Sigueros pueden estar
 tus bellos y blancos dientes,
 que estando asidos a un mármol
 es imposible caerse.

Si no es que sea prodigio
 que, como perlas parecen,
 con lágrimas te amenase^x
 el tiempo que agora pierdes.

W Corregido en el texto. Originalmente *amerase*. Quizá sea este el sentido real.

HORROR

12 terçetos^y de un galán quejándose de su suerte

¿Quándo, inconstante, movediza suerte
bolverás el contento al alma mía
trocando en vida su rabiosa muerte?

¿Quándo verán mis ojos aquel día
que a mi gloria perdida y acabada
torne con gozo inmenso y alegría?

Acábese mi vida atormentada
d'estos graves tormentos que poseo,
pues por ellos está atormentada.

Lógrame, suerte esquiva, mi deseo,
y, pues te mudas, de mudarte acaba
y dale el premio a mi dichoso empleo.

Baste el aver tenido por esclava
mi vida triste con açerbos daños,
y derribarme del lugar do estava.

Oblíguente si pueden los engaños
qu'è este tiempo miserable y triste
por ti an sufrido mis floridos años.

Y muévante las quejas que me oýste
y las tristes endechas que cantando,
mil vezes d'ellas regalada fuiste.

Mira que bivo sin razón penando,
muerto todo mi gusto y mi esperança
sobre flacas columnas sustentando.

Y En el texto: *quartetos*, corregido.

No muestres contra mí tanta pujança,
 pues ves que te supplico humildemente
 quando al çielo pedir puedo vengança.

Dame la gloria que con furia ardiente
 de mis humildes ofendidos ojos
 por ti desapareció tan brevemente.

Buelve, pues ya gozaste mis despojos,
 aquel dichoso tiempo regalado,
 que fueron gustos lo que son enojos.

Y pues fui por tu mano derribado,
 levánteme tu mano peregrina
 para que diga en verme levantado
 que yguala con el mal la mediçina.

INDUSTRIA

*Una carta de Biblis a Cauno, su her[man]o*³⁵

La que ausente de ti jamás se aparta
 porque contigo muere y en ti bive,
 te embía la salud por esta carta
 aunque queda sin ella quien la escribe.
 Si concibieses tú la parte quarta
 del amor que en mi pecho se concibe,
 amigo Cauno, no te espantarías
 quando leyese estas niñerías.

/Fol. 14 v/

Natura ha sido la tercera y medio
 que me a trahído a punto tan insano,
 que por estar tu nombre de por medio
 ni la vida ni muerte está en mi mano.
 Lluviera³⁶ a Dios, huviera algún remedio

35.—Cf. *Las Metamorfosis* de Ovidio: IX, vv. 450-629.

36.—Lluviera=Plugiera

para borrar el nombre, ¡ay me!, de hermano,
que no eres crudo sátyro ni fauno
para no me querer, querido Cauno.

Pero ya que sea así añadir un punto
al amor natural no es caso feo,
porque esté con más ñudo unido y junto
y venga a hazerse de ambos un deseo.
Los cielos nos allanen este punto,
do casados hermanos dioses veo;
es cosa natural, porque no ay bruto
que no saque de humanas este fruto.

Naturaleza tiene caminado
en los dos la mitad d'este camino,
como a hermana me quieres, Cauno amado,
levanta esse amor a amor más fino.
Bolverás en alegre el triste estado
d'esta que está abraçándose contino;
mira Cauno, mi amor, lo que te quiero
que por ti tengo vida y por ti muero.

SOLEDAD

Glosando este pie: "Puesto que sé que voy tras lo imposible"

De mi atrevido y loco pensamiento
estoy conmigo mesmo avergonçado,
por otra parte alegre y muy contento
de verme en tan felice y dulce estado.
Que aunque el dolor está y el sentimiento
en el más alto y más subido grado,
no he de mudar deseo ni es posible,
puesto que sé que voy tras lo imposible.

Este deseo firme me condena
a eterno sentimiento y me lastima,
y me sirve de lazo y de cadena
que solo de pensallo pone grima.

[M]ás yo le he de valer a mano llena
 porque entienda la gente que es de estima
 haziendo alegre y dulce lo terrible,
puesto que sé que voy tras lo imposible.

SOSIEGO

*Redondillas a una dama enamorada de un capón*³⁷

Tan vano amor es el tuyo
 que e venido a sospechar,
 mirando el defeto suyo,
 que le has venido a tomar
 por no quedarse sin cuyo.³⁸
 Y si por eso lo heziste,
 imagina que dexaste
 tu pecho burlado y triste,
 porque sin nada quedaste
 quando tal cuyo escogiste.

Mas ya que d'él te has pagado,
 agora su[s faltas]^Z siente,
 templa su hyelo pesado
 si puede tu pecho ardiente
 ençender su pecho elado.
 Mas, ¡ay pensamientos míos!
 tal e venido a dudar;
 perdona mis desvaríos
 porque ya sé que abrasar^a
 puedes carámbanos fríos.

Nadi te pudo torçer
 a esto tu voluntad,
 más ya sé qué devió ser,

/Fol. 15 r/

37.—³⁷ Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 76.

38.—³⁸ *cuyo*: “Querido o amante de alguna mujer” (*Dic. Aut.*).

Z Interlineado superior. En el texto posiblemente: *hyelo*.

a En el texto: *abraçar*, corregido.

porque de tu liviandad
 testigos no pueda aver.
 Pero, señora, ¿no entiendes
 qué te hazes sin razón?
 ¿Qué dizes o qué pretendes?
 ¿No ves que con tu afición
 tu gusto y onor ofendes?

Buelve un poco por tu honor
 y como debes olvida
 tan flaco inútil castor,³⁹
 que para salvar la vida
 quiso perder lo mejor.
 Pero ya veo que ha sido
 llamarle castor aquí
 pensamiento inadvertido,
 pues tú le casas y a ti
 te niega lo pretendido.

Que le has de comer sospecho,
 pues le tienes por gozalle
 apretado en lazo estrecho,
 hasta venir a guisalle
 con el fuego de tu pecho.
 Mas come con gusto vario
 manjar que a tu gusto vede,
 que yo sé que t'es contrario
 porque a[h]itarte no puede
 de aquel a[h]íto ordinario.

39.—Tópico este el de la emasculación reiterado en todos los bestiarios que tratan del castor. Por ejemplo: “Lo castor sí és una bèstia qui ha un membre qui és de tan gran virtut, so és, los seus collons; e com aquest castor és cassat per los cassadors, e ell veu que los cans lo aconseguexen, ell coneix la rahó per què és cassat, pren los seus collons ab les dents e arranca'ls-sa e gita'ls en terra. E lo cassador pren los collons per què ell lo cassa, e lexa anar lo castor”. (*Bestiaris*; Barcelona, Barcino, 1963, t. I, p. 113); la moralización subsiguiente está clara. Cf. también *Bestiario medieval*, edición de Ignacio Malaxecheverría; Madrid, Siruela, 1986, pp. 14-18; Claudio Eliano, *Historia de los animales*, Lib. IV, 34 (Ed. de José M^a Díaz Regañón López, Madrid, Gredos, 1984, t. I, pp. 278-79). En la antigüedad y Edad Media la medicina popular atribuía a los testículos del castor propiedades terapéuticas. Díaz Regañón recuerda los versos de Juvenal (XV, 35): *Imitatus castor qui se / Eunuchum ipse facit cupiens evadere damnum / Testiculurom, adeo medicatum intelliget unguem.*

Sigue en todo a las mugeres,
 ve por los pasos que vas,
 quíérole quanto pudieres,
 procura su gusto más
 quando más faltas le vieres,
 qu'él paga mal esta obra,
 pues pregona con voz^b alta
 para causarte çozobra,^c
 de su persona la falta
 de su deseo la sobra.

SECRETO

*Estanças a una dama que le cortaron los cabellos en una enfermedad*⁴⁰

Si quien vio unos cabellos pareçidos
 a echura santa del supremo coro,
 ya por espaldas y hombros esparçidos,
 ya recogidos entre redes de oro,
 los viera de una mano assí offendidos,
 no dudo que pudiera tanto el lloro
 qu'entre el amargo llanto consumidas,
 como cortó cabellos fueran vidas.

Porque viendo la angélica figura
 de Nísida, a quien dio naturaleza
 junto con un extremo de cordura
 otro mayor extremo de belleza,
 ymagino, y aun claro me asigura,
 que les quitó el sentido la tristeza
 a los que en tanta lástima la vieron,
 y como no sentían no murieron.

¿Qué pecho hubiera que del triste duelo
 enterneçido no llorara tanto

40.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 130; y en el *Cancionero de Duque de Estrada*, fol. 33 r con el título: “Octava rima a una dama que en una enfermedad le cortaron los cabellos”.

b En el texto: *vos*, corregido.

c En el texto: *sosobra*, corregido.

que oprimido de grave desconsuelo
no acabara la vida con el llanto?
De mí diré que si me diera el çielo
vidas como cabellos entretanto,
tanto mi coraçón se entereçiera
que tras cada cabello las perdiera.

/Fol. 15 v/

Y tu ymagen del alma que e^d tenido
ydolatrando siempre en tus deydades,
hasta que en las çenizas de un olvido
resolvieron su fuego voluntades,
llegando a extremo el bien que te a querido
que adora tus agravios y crueldades,
tu ingratitude adora, pues colije
que honrrado pecho la gobierna y rije.

Que tus tiernas entrañas sentirían
en este trançe peligroso y fuerte,
quando a escoger, señora, te darían
vida sin ellos, o con ellos muerte.
No dudo qu'en efeto dudarían
formando quexas de su avara suerte,
pero hiziera, señora, en tu despreçio
quien vendiera tu vida a menos preçio.

Quiso el çielo triunfar^e de tus despojos
quitándole la vida que gozabas,
porque davas la muerte con los ojos
y con cada cabello un alma atavas.
Pero aplacó el rigor de sus enojos
viendo el humilde pecho que mostravas,
offreçiendo a su templo los cabellos
con tantas almas que colgaron d'ellos.

d En el texto: *he*, tachada la *h*.

e En el texto: *triumphar*, corregido.

[Jaime Horts]

TRISTEZA

*Una canción a una dama que por estar muy celada no podía
corresponder a una voluntad*

[Nada]⁴¹

Salga del ronco pecho
la boz más lastimosa
que puede aver ni ay en todo el mundo,
y muestre aquí de echo
que no le falte cosa
para creer que sale del profundo,
que pues es sin segundo
el mal que sufro y paso,
es bien que alargue el paso
por ver si aquestas quejas
penetrarán las orejas
de aquel a quien las puertas
del corazón le tengo siempre abiertas.

Mas veo a mi ventura
tan encogida y corta,
quanto prolixa y larga mi desdicha;
y assí no hay coniuectura
en cosa que me importa
que tenga al parecer sombra de dicha;
pero la sobredicha
pequeña confiança
me tiene en tal balança
que de mi mesma lloro,
pues del mayor thesoro
caresco, ¡o desdichada!
por estar como estoy tan celada.

De aquí naçe mi daño,
mi pena y mi tormento,
y estar agena de canto y gloria;

41.—No sabemos qué quiere decir esta expresión anotada al margen izquierdo del manuscrito; posiblemente haga referencia a que este poema fue desechado en el proyecto de edición, ya aludido en la Introducción del primer tomo y en la nota 24 de esta Sesión.

de aquí el más estraño
y triste pensamiento
naçe para afligirme la memoria.
¡O infeliçe historia!
¡O mal intolerable!
¡O fuerça inexorable!
¡O miserable vida,
que por estar recogida
en aquesta caverna
padesco noche y día pena eterna!

Y assí tengo los ojos
de llorar echos fuentes
y el alma rodeada de tristezas;
no quiero con antojos
atajar sus corrientes,
porque mejor parescan tus grandezas.
¡O funestas prohezas,
verdugo d'esta triste
donde el tormento asiste;
archivo de mis penas,
que a las mismas arenas
ygalen por ser muchas,
acabarme o acaba tantas luchas!

/Fol. 16 r/

Canción, pues que conoces
la causa por quien muero
y de tan triste muerte eres testigo,
al eco de mis bozes
enséñale el sendero
para que pueda oýllas quien yo digo,
y dándote su abrigo
le dirás de mi parte
que por su causa muero de aqueste arte.

TEMERIDAD

*Una carta en quartetos a una dama que se quexava
de una negra que trahía copete*

Damas de quien se descarta
todo extremo de hermosura,
por vuestra negra ventura
recibid aquesta carta.

No por gana de escreviros,
mas por ver v[uest]ro mal uso,
qu'è buen romançe es abuso
y será bien corregiros,

de que sigáis tanto el traje
de las damas cortesanas,
y a las que son más galanas,
siendo tan torpe el lenguaje.

Y pues que tan mal habláys
y vestís mucho peor,
monos de negro color
vestíos como tratáis.

Dezidme por qué lleváys
copetes, pues la pintura
sobre lo negro no tura
y tan mal le acompañáys.

Si el cabello no le cubre
y no puede ser peynado,
de corto crespo tostado
más la fealdad descubre.

Confiáys que con el manto
la que tenga algo buen talle,
si la vieron en la calle
no os parecerán algún tanto.

Es un engaño evidente,
 pues quando os oyeren hablar,
 el que os llega a requebrar
 no os a de tener por gente.

Y si le queréys dar
 respuesta, la sovaquina,⁴²
 que a todos huyr inclina,
 les ha de hazer apartar.

Y assí quedaréys corridas,
 si es que vergüença tenéis,
 pero no lo que daréys
 porque soys negras vendidas.

Pues ninguna tiene talle
 ni menos vestir se saben,
 dexen copetes y acaben,
 si es que quisieren que calle.

Y sepan qu'el consentir
 sus señoras que los lleven,
 no para otro lo aprueven
 si solo para reýr.

/fol 16 v/

De oy más quedan sus galas
 espejuelos cascaveles,
 cintas, flor de mirabeles,⁴³
 que no son para ellas malas.

Y assí amartelar podrán
 los guineos de su tierra,
 que las hagan tanta guerra
 como ellas pedir sabrán.

42.—“El mal olor que algunos suelen echar de sí por los sobacos” (*Dic. Aut.*).

43.—“Flor de muchas hojas, de color amarillo o dorado que, aunque es hermosa a la vista, no tiene olor” (*Dic. Aut.*).

Porque a la postre han de dar,
siguiendo tras su cupido,
como el estiércol podrido,
a sombra de un muladar.

Quien no sufre sinrazones
ni chamuscas⁴⁴ descompuestas,
para que queden compuestas
les escribo estos ringlones.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, los sujetos siguientes.

⁴⁴.- *chamuscas*: Palabra portuguesa, cuyo significado, aparte del que pasó a la lengua castellana, es el de “sospecha”, “escaramuza”.

/Fol. 17 r/

PARA EL DIA 35 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A 21 DE
OCTUBRE. REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE LOS
SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**Un soneto a la guinda.
IndustriaLea un discurso alabando el laurel.
MiedoRedondillas, alabe la hava.
Temeridad.....En quartetos alabe el mebrillo.
Soledad3 redondillas a una lechuga.
SecretoUn romance a la granada.
Escuridad.....Un romance de 44. versos a la avellana.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, **Industria** leyó lo que se sigue:

Discurso alabando el laurel

No menos discreción y saber se requiere^A en un^B capitán general para regir y gobernar un poderoso ejército que esfuerzo y valentía de ánimo, porque el saber, [el ánimo],^C el brío y la discreción an de correr a las parejas,^D pues que no menos con lo uno que con l'otro se alcança la osadía sin temor, la presteza sin detenimiento, la ventura sin estorvo, y el acertar sin ningún hyerro, [guiando]^E sus empresas con la grande noticia y esperiencia de las cosas de la guerra con que gobernando con prudencia a los oficiales y soldados del ejército y la gen-

A En el texto: *muy ill[ustr]es señores*, tachado.

B En el texto: *maestre de campo o*, tachado.

C Interlineado superior. En el texto: *y la animosidad*, tachado.

D En el texto: *y an de comer, como dezir suelen, a una mesa con el capitán*, tachado.

E Interlineado superior. En el texto, posiblemente: *encerrando*, tachado.

te de a caballo, aprestando a su tiempo con nuevas invenciones y estratagemas los bestiones [sic] y artillerías y [lo] demás^F que en la guerra reparten la gloria entre muchos que justamente tienen parte en ella, alcance el capitán la más famosa vitoria que en memorias antiguas jamás se entendió averse avido.

De todo esto colijo,^G evidentemente, que ha menester grande arte y saber el que gobierna un ejército para bien ordenalle, pues no menos se requiere para concertar una costosa y apaçible^H comida o banquete que sea de gusto a los combidados.^I /Fol. 17 v/ [Esto dixo] discretíssimamente Paulo Emilio,^I cónsul romano, el qual después de aver vencido en sangrienta batalla al no menos sobervio que confiado Perseo, rey de los de Macedonia, cuydadoso de regalar los capitanes y oficiales de su ejército que tan heroycamente pelearon, aventurando sus vidas por su senador y cónsul, trató de hazelles un sumptuosíssimo combite, y pareciéndole que emprendía mucho dixo: “No menos arte y scientia se requiere para concertar un ejército que para concertar una buena comida, porque aquello es para que los enemigos os teman, y esto es para dar contento y gusto a vuestros amigos, con que quede más confirmada la amistad”.

Este propio cuydado le tiene, muchos días ha, ocupado al [s[eñ]or] Presidente y muy [digno]^J caudillo d'esta esclarecida Academia, después que se acabó la jornada del año pasado, donde pelearon en este conflicto literario gloriosamente, dando rarísimas y milagrosas muestras de sus rarísimos ingenios todos los señores académicos que militan baxo d'esta^K compañía.^L Digo [pues], que ha andado cuydadoso y solícito en ver con qué combite o regalo les podrá dar muestra de su abierta voluntad y sano pecho, aparejado a todo lo que fuere regalarles^M y agradarles,^N movido con el exemplo de tan valeroso y agradecido capitán Publio Æmilio, resuelto de banquetearles^O a vs. ms., determinó en la

1.— En Plutarco: *Apophthegmata*, I, p. 437 de la edición citada en la nota 6 de la Sesión 34, encontramos la siguiente alusión: “Victo Perseo cum pro gratulatione uictoriæ covivio exhiberet, eiusdem dicebat esse peritiæ exercitum hostibus valdè terribilem, et amicis convivium admodum iucundum reddere”.

F En el texto: *ayudas*, tachado.

G En el texto: *coligo*, corregido.

H En el texto: *apasible*, corregido.

I En el texto: *quienes la* /Fol. 17 v/ *voluntad cabal y larga mano de su por extremo dalle entero, esto, esto que dixo*, tachado.

J Interlineado superior. En el texto: *Ill[ustr]e*, tachado.

K En el texto: *Illustríssima*, tachado.

L En el texto: *causando pasmo y admiración a todas las demás naciones*, tachado.

M En el texto: *regalalles*, corregido.

N En el texto: *agradalles*, corregido, y la siguiente tachadura: *y apartado y muy lexos de aquello que es enfadalles o causalles disgusto*.

O En el texto: *banquetealles*, corregido.

Academia pasada un discreto acuerdo, [y fue] combidalles para la de oy a una regaladíssima y curiosa çena, donde no se servirá a la mesa más que con una riquíssima ensalada y una poca fruta, la qual, como yo provaré, no será menos costosa que la que dio Cleopatra a su regalado esposo Marco Antonio, como cuenta^P Macrobio^{Q,2} Y si provare ser más preciosa que aquella, pensaré no aver exedido los límites de la razón, que si aquella fue de inestimable precio, [fue]^R porque hechada una riquíssima perla en un vaso de vinagre (en que se avía de rebolver la ensalada) y desecha, rebolvió con él aquellas hyervas que, [siendo las]^S ordinarias y conocidas,^T la enriqueció tanto que fue inestimable el valor d'ella, y con sola aquella ensalada venció la prodigalidad y estrañeza de M. Antonio en quantos combites le hizo, dexándole muy atrás y muy admirado de ver su ancho y liberalíssimo pecho.^U Ello es muy llano, que es sin comparación más rica y más inestimable aquesta ensalada que aquella, pues lo que era aquella perla de Cleopatra entre las demás piedras preciosas, es [el]^V laurel, cuyas grandezas he [de] mostrar entre los demás árboles y plantas, y no se aparta mucho de la razón la semejança, pues que la fruta que este árbol haze, que son aquellos granitos como [azeytunillas],^W se llama en latín *Bacca*,³ que en griego quiere dezir lo que dezimos en n[uest]ra lengua: perlas.^X

/Fol. 18 r/ Y para provar ser de mayor precio y valor el laurel entre los demás árboles que la perla de Cleopatra entre las demás perlas, supongo una dotrina común de [los]^Y lapidarios, como son: Alberto Magno, Giorgio Agrícola,^Z Hierónymo Ruveo, Dioscórides, Mattiolo Faxio⁴ y otros muchos, que las piedras

2.— Este banquete, y otros semejantes, se cita en Macrobio, *Conviviorum secundi diei saturnaliorum*, cap. XIII: “De legibus latis contra luxuriam veterum romanorum”.

3.— *Bacca*, o *Baca*, de la raíz sánscrita *bhac* (comer). Baya de cualquier tipo, aunque en Cicerón se emplee también en el sentido de “aceituna”. En su uso poético (Horacio y Ovidio, por ejemplo) puede significar también perla.

4.— Los *Lapidarios* derivan básicamente del *Physiologus* compilado en el siglo IV por un cristiano de Alejandría que enumeró en griego las propiedades de cincuenta animales, plantas y piedras.

P En el texto: *cuentan*, corregido, y la siguiente tachadura: *muchos y en particular*.

Q En el texto: *autor gravíssimo y muy antiguo*, tachado.

R Interlineado superior. En el texto posiblemente: *que*, tachado.

S Interlineado superior. En el texto: *eran muy*, tachado.

T En el texto: *con que*, tachado.

U En el texto: *pues*, tachado.

V Interlineado superior. En el texto: *nuestro*, tachado.

W Interlineado superior. En el texto: *olivetas*, tachado.

X En el texto: *pues son redondas como ellas*, tachado.

Y Interlineado superior. En el texto: *de todos aquellos que tratan de piedras, que llamamos*, tachado.

Z En el texto: *Alano*, tachado.

preciosas por eso se llaman d'ese nombre, porque son apreciadas por las gentes, en tanto son ellas preciosas en quanto son preciadas y tenidas en mucho, según más y menos.^a Lo propio de vestidos y armas y cavallos, que por avellos vestido el rey o por aver subido a cavallo en algún cavallo, por solo esso son más estimados, pues que sí están [señalados]^b con sus reales armas.

A esta perfección que haze que se llamen las piedras preciosas d'este nombre, la llaman los philosophos perfección accidental.⁵ Otra perfección tienen que les es propia y esencial, la qual se saca de la propia naturaleza y propiedades ocultas de que cada una d'ellas fue adornada por la madre naturaleza.^c Y por estas dos razones devió de ser tan preciada la perla preciosa de Cleopatra, por ser suya y por ser milagrosa^d por sus raras propiedades. Pues por las dos mismas razones provaré que [el]^e laurel, con que se enriqueçe n[uest]ra ensalada no solo es tan precioso entre las demás plantas y árboles como lo fue aquella piedra entre las demás, pero que lo es mucho [más]^f sin comparación.

Dexo de tratar aquí de las varias especias que hay de laurel, según refieren Plinio, Dioscórides, Joan Ruellio, Amato lusitano, Mattiolo Faxio y Bartholomé

Destacan el *Liber Lapidum* de Marbodius de Rennes y el *Lapidario* de Alfonso X. Aquí se citan otros autores destacados. Además de los conocidos, merece recordarse que Georg Agricola fue un mineralogista sajón (1494-1555), cuya obra más célebre fue precisamente *De re metallica* (1546). En cuanto a Mattiolo Faxio se trata sin duda de Pietro Andrea Mattioli autor de un *Comentaria in Dioscoridem* (Venecia, 1585) y de otros tratados.

5.—Según Ferrater Mora, la escolástica (muy influida aquí por la doctrina de Aristóteles, Porfirio y Boecio) distingue dos tipos de perfección: la absoluta (Dios) y la relativa: la que es perfección solo con respecto a algo que es absolutamente perfecto o perfecto en sí; existe también la distinción entre la perfección en lo que es y en lo que vale, así como la perfección *simpliciter* y en lo que hay... A estas categorías, que se combinan entre sí, hemos de añadir perfecciones parciales, como la que parece que se indica aquí: perfección en los accidentes. Vid: J. Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1971, t. II, pp. 395-396.

a Existe un parlamento mitad tachado y mitad enmarcado con la siguiente inscripción al margen: *delectur: "claro está que una piedra engastada en un anillo o sortija de su mag[estad], y qual con que se arrea la real persona de n[uest]ro invictissimo Rey, a quien n[uest]ro S[en]or guarde, es de mucho más precio que otra de la mesma calidad y cantidad en poder de cualquier otro cavallero ordinario y que es con que adorna la real persona de nuestro invictissimo Rey, a quien Nuestro Señor guarde, por solo posebella su Mag[esta]d".* Q En el texto: *autor gravissimo y muy antiguo*, tachado.

b Interlineado superior. En el texto: *cellados*, tachado.

c En el texto: *y esto también con sus más y menos*, tachado.

d En el texto: *y prodigiosa*, tachado.

e Interlineado superior; en el texto: *nu[est]ro*, tachado.

f Interlineado superior. En el texto: *muy*, tachado.

Anglo.⁶ Solo por principio de nuestra prueba advierto dos cosas: la primera es que el laurel tiene este particular entre los demás árboles y plantas, que a él solo por excellencia le llaman *viridis laurus* en latín, el verde laurel, por ser, como ello es así, que siempre se conserva verde y fresco, con ser de su naturaleza caliente y seco, como dicen todos los que tratan de Historia [de árboles y plantas].^g Y héchase de ver por el gusto d'él, que es [fuerte]^h y amargo. Así como dicho tengo, es siempre verde de invierno y de verano, y essa era la razón por qué coronavan de laurel a los triumphadores y vencedores, porque como está dicho, con su color verde y fresco siempre durasse y se conservasse fresca la memoria de tan altas empresas y gloriosos triumphos, como refiere Bartholomé Anglo;⁷ y por esso mesmo dizen algunos que fue el laurel consagrado a Apolo [al qual pintaron los antigos poetas]ⁱ joven y desbarbado.⁸ /Fol. 18 v/ Lo segundo que advierto es, que por solo los varios nombres con que fue celebrado por la antigüedad, se hecha de ver bien su grandeza. Avía una especie de

6.— Plinio habla ampliamente del laurel en el lib. 15, cap. XXX de su *Naturalis Historia*, prestando especial atención a los diferentes tipos de laurel existentes. Dioscórides habla de él en *Acerca de la materia medicinal*, lib. 1, cap. LXXXVI, deteniéndose especialmente en sus virtudes terapéuticas. Además de los clásicos tratados de Plinio y Dioscórides aquí mencioandos, conviene recordar que Joan Ruellio es el nombre latinizado del médico y naturalista francés Jean Ruel (1474-1537), autor del *Dioscórides de medica materia* (Frankfurt, 1543) y de la obra seguramente aquí referida *De Natura Stirpium Libri III* (Paris, 1536). No hemos encontrado otro Amato Lusitano que un autor de un *Diálogo en el qual se trata de la berida de la cabeza con el casco descubierto* publicado en Valencia en 1582 y traducido por Juan de Virués. Es posible que estuviera al alcance de nuestro académico o esta obra u otra de contenido botánico o naturalista. Para Pietro Andrea Mattioli, ya mencioando en la n. 4, hay que remitir a su obra *Compendium de plantis omnibus, de quibus scripsit in comentariis in Dioscoridem* (Venecia, 1571). Este autor escribió también una *Apologia adversus Amatus lusitarum cum censura in eius enarrationis* (Venecia, 1558). De Bartholomé Anglo fue superconocida su *De proprietatibus rerum*, de la que se hicieron más de 20 ediciones entre los años 1470 y 1500, así como *De arboribus et plantibus*.

7.— Bartholomé Anglico, *De arboribus et plantibus*, Lib. 17.

8.— Se le pintaba así porque hace referencia al Sol, y el planeta Sol es imberbe porque siempre es joven, como si naciera de nuevo cada día. Vid. Boccaccio, *Genealogía de los dioses paganos*, libr. V, cap. III, citando a Macrobio y Cicerón.

g Interlienado superior. En el texto: *stupium et plantarum*, tachado.

h Interlienado superior. En el texto, tachadura ilegible.

i Interlineado superior. En el texto: *por ser como es siempre*, tachado.

j En el texto: *que así le pintan los poetas. Tiene también otra preminencia, que él solo es el que, con diferentes nombres, nombran el árbol y sus ojas, porque al árbol le llaman en /Fol. 18 v/ latín laurus y a las ojas y ramas lauria, como referen Ambrosio Calepino, Joan Ruellio y muchos otros allegados.*

laurel que llamavandelfica,^k como refiere Plinio,⁹ porque con él se coronaban los delfos^l quando salían vencedores de algún rencuentro o batalla; otra llamavan Cipria por la misma razón; otra regia y después la llamaron augusta,^m por aquel prodigio que cuentan muchos, particularmente Joan Ruvelio¹⁰ de aquel pequeño laurel que [se le apareció]ⁿ a Cézar Augusto, el qual era de ojas crespas y pequeñas.^o Y de la propria manera podríamos discurrir por las demás especies y nombres dél, que todas ellas señalan su grandeza.

Supuesta esta verdad, llegados al primer punto, pruevo que es de mayor precio y valor [el]^p laurel que la piedra preciosa de Cleopatra, porque si aquella fue de tan inestimable valor por ser suya, sin comparación lo será más el laurel, porque aquella era de una muger flaca, mortal, laciva, sobervia y demasiadamente presumptuosa, y este es de uno de los dioses, que los antiguos supersticiosamente [adoravan y no era Dios, como se asevera entre aquella gente sin luz]^q sino dios de la sabiduría^r y protector de las musas, ciencias y artes, porque después que transformada la hermosísima y castísima Daphne (como [finge]^s Ovidio^t) en laurel por librarse de los importunos y lacivos ruegos de Apollo, que demasiadamente solicitavan su limpieza en la ribera del río Peneo,^u que en la Thesalia corre entre aquellos dos montes Ossa y Olimpo; fueron tantas las lágrimas que derramó Apollo y tan estrechos los abraços que le dio al laurel y tantos los regalos que le hizo, que consagrándosele y apropiándosele para sí

9.— Vid. Plinio, *loc. cit.*, en nota 6.

10.— *De Natura Stirpium Libri III* (Paris, 1536). Este autor es también uno de los intérpretes del famoso libro *De Medica Materia*, de Dioscorides (p. e., *Pedanii Discoridis Anazarbei, De Medica Materia Libri sex, Ioanne Rvellio Suessionensi interprete. His accessit, Præter Pharmacorum simplicium catalogum, copiosus omnium fermé medelarum siue curationum*, Lugduni, Apud Iacobum Faure, 1554).

k En el texto: *delphica*, corregido.

l En el texto: *delfhos*, corregido.

m En el texto: *porque*, tachado.

n Interlineado superior. En el texto: *le baxó del cielo*, tachado.

o En el texto: *y muy raras vezes [...]*, tachado.

p Interlineado superior. En el texto: *nuestro*, tachado.

q Interlineado superior. En el texto: *nombravan inmortalles, fuertes, rígidos, temidos, adorados y reverenciados por tales, y qu'el dios Apollo*, tachado.

r En el texto: *y amparo*, tachado.

s Interlineado superior. En el texto: *comenta*, tachado.

t Al margen y por distinta letra: *Ovid. Metham*. En el texto: *en sus Metamor.*, tachado.

u Tachadura ilegible en el texto.

mesmo le ennobleció y enriqueció de^v mercedes que le hizo, como lo retrata divinamente el suavíssimo poeta Ovidio¹¹ en estos versos:

*Evi deus: at quoniam conjunx mea non potes esse
Arbor eris [carte]^x dixit mea semper habebunt
Te coma te citaræ te nostre lauræ pharetræ
Tu ducibus lectis aderis cum læta triumphum
vox canet, & longa visent Capitolio pompa
postibus Augustis eadem fidissima custos
Antefores stabis medianaque tubere quercum
ut quæ meum intonsis caput est juvenile capillis
tu quequæ perpetua semper gere frondis honores, etc.*

[que traducidos en lenguaje castellano^y dicen:]¹²

/Fol. 19 r/ Por manera que [por esta razón] fue este árbol consagrado a Apollo,^z al qual no tengo por qué detenerme en alaballe, pues ni es este su lugar ni abría emprendido la mayor empresa del mundo, pues a la verdad, como dixo el poeta Calímaco¹³ griego muy bien, en un [distico]^{Aa} que hizo en alabanças de Apollo:

*Neque horis Phebum ad unum modo diem canet
est n. laudatu facilis quis non facile Phebum canat.*

[que suena]¹⁴

11.— Ovidio, *Metamorphoseis*, lib. 1, vv. 557-565: “Cui deus: “at quoniam coniunx mea non potes esse arbor eris”, dixit, “mea; semper habebunt te coma, te citharæ, te nostræ, laure, pharetræ; tu ducibus Latiis aderis, cum læta triumphum. vox canet et visent longa Capitolia pompas. postibus Augustis eadem fidissima custos ante fores stabis medianque tuebere quercum; utque meum intonsis caput est iuvenale capillis tu quoque perpetuos sempre gere frondis honores”.

12.— Dicha traducción castellana no aparece en el texto; quizá el editor pensaba introducirla posteriormente.

13.—No hemos podido encontrar una traducción latina equivalente (hemos consultado la versión latina del *Himno a Apolo* de Calímaco, realizadas por Antonio M. Salvonio y B. Vulcanis; Calímaco: *Opera*; Florencia, ex officina mouckniana, MDCCLXIII), aunque ciertamente dicho himno se inicia con una referencia al laurel.

14.— Vid. lo dicho en la nota 12.

v En el texto, posiblemente: *soberanas*, tachado.

x Tachadura ilegible en el texto.

y En el texto: *castellá*, tachado.

z En el texto: *por tan extraño caso y successo*, tachado.

Aa Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

Y Marco Antonio Mureto,¹⁵ corrigiendo este postrero verso, como lo he leýdo, dize: ¿quién será tan torpe y falto? ¿A quien no le será muy fácil alabar a Apollo, porque es tan ancho el campo que nos dan sus alabanças que puede quien quiera ancha y espaciosamente discurrir por él? Basta que le llaman Febeo,^{Ab} pues es el sol, padre de todos los bivientes, y él es el que se apropió el laurel, como dicho tengo, y refiérenlo Celio Rodigino, Plinio, Alex[ander] ab Alex[andro], Diodoro, Acrón, intérprete de Oracio, Virgilio y Ovidio;¹⁶ por esso fue llamado Apollo laurífero, como se lee en Ovidio:¹⁷ *discite laurífero sacra palatia Phebo*, porque después de lo que le aconteció con Dafne^{Ac} transformada en laurel, menospreciando la palma llevó siempre después ornada su cabeça del laurel, como refiere Pierio Valeriano.¹⁸

Fue también el laurel dedicado a Diana, como refiere aquel auctor moderno que escribió los *Comentarios simbólicos*,¹⁹ en que se declara aquella tan sabida filosofía^{Ad}

15.— Mac-Antoine Muret, fue un humanista francés, nacido en Muret (1526) y muerto en Paris (1585), comentador de textos clásicos. Varias obras conocemos: *M.A. MVRETI IVVENILIA. Elenchum sequens pagella continet. Comes Alsinus Lectori, Vis Lector, Tragici sonum cothurni, Vis, Lector, numeros Catullianos, Vis, Lector, numeros Tibullianos, Vis, Lector, numeros Horatianos*, Parisiis, Ex officina Viduæ Mauricii á Porta, 1553; *M. ANTONII, mvreti ad Leonardum Mocenicvm, Patricium Venetum, Orationum Ciceronis in Catilinam explicatio*. Parissis, Apud Robertum Coulombel, MDLXXXI. etc. Posiblemente se trate de sus *Variæ lectiones*, con las que contribuyó a depurar los textos antiguos o sus *Discursos*, donde recopiló las *sententia græca*.

16.—Plinio se ocupa del laurel en el lib. 15, cap. XXX de su *Naturalis historie* como ya queda dicho. La referencia a Alexander ab Alexandro, se refiere a su obra *Genialium dierum libri VI*, en su libro IV. En la edición que hemos consultado, profusamente anotada por Andrea Tiraquello, Dionisio Gothofredus, J. C. Colerus y Nic. Mercerus, hemos encontrado también las referencias y citas de Diodoro, Acrón, Ovidio y Virgilio que aquí se aducen. De hecho, el Académico debió de utilizar con largueza, para la confección de su discurso, no tanto el texto del humanista napolitano como las aportaciones de sus anotadores, que se suceden desde las primeras ediciones. Vid: Alexander ab Alexandro: *Genialium dierum...* Lugduni Batavorum, ex officina Hackiana, MDCXXIII (se trata de una reimpression, desde luego), t. I, pp. 1088 y ss.

17.— “Visite laurífero sacra Palatia Phoebo”. Ovidio: *Ars Amatoria*, lib. 3, v. 389.

18.— Giovanni Pierio Valeriano Bolzani, *Hieroglyphica sive de sacris Ægyptiorum aliarumque gentium literis, commentarii Joannis Valeriani Bolzani Bellunensis*, Basileæ, 1556. Lib. L, pág. 672 y ss. La fuente evidente es Ovidio, *Metamorfosis*, I, 452-567.

19.— Puede referirse a Antonio Ricciardo Brixiano, *Commentaria Symbolica in duos tomos distributa*, Venecia, Franciscum de Francischis, 1591.

Ab En el texto: *Phebeo*, corregido.

Ac En el texto: *Daphne*, corregido.

Ad En el texto: *philosophía*, corregido.

que la luna toma su resplandor y luz del sol, como dize Cortario,²⁰ al qual está consagrado el laurel. Y por la razón que está consagrado a Diana significa y es símbolo de la virginidad, como dize Eustacio;²¹ fue también consagrado el laurel, no solo a Apollo, pero también a Bacco^{Ae} como a^{Af} dios de los rayos por ser, como es, libre d'ellos, como diremos abajo, y al otro como a^{Af} dios de las vitorias y triunfos.^{Ag} Y por la razón que siempre se conserva fresco y verde a Diana, símbolo de la virginidad, como refiere el mesmo Pierio Valeriano,²² [de]^{Ah} manera que por tan buenos abolorios²³ y por ser propio de los dioses, [según las ciegas opiniones de los gentiles], solo por este título deve de ser y es más precioso que la perla de Cleopatra.

Dexen, pues, ya de oy más de entronizar la enzina, dedicada a Júpiter; dexen de engrandecer el olivo de Minerva; no [levanten]^{Ai} el myrto [dedicado] a Venus; cessen las alabanças del álamo blanco de Hércules; no tienen por qué alabarnos tanto el pámpano y hyedra de Bacco ni el pino del dios Pan, que nuestro laurel tiene entre ellos la preminencia que Apolo entre los demás dioses. [Lo dize]^{Aj} divinamente^{Ak} Macrobio en sus *Saturnales*.²⁴

Declárase más la grandeza y soberanía del laurel por lo que en la antigüedad significó, ¿qué mayor exellencia puede ningún otro árbol tener que yguale con la menor /Fol. 19 v/ del laurel? Pues ello es así que los^{Al} pontífices, [emperadores] y reyes coronavan sus cabeças con él,^{Am} y los que entravan triunphando

20.— En realidad puede referirse a la obra de Vincenzo Cortari, *Imagini delli Dei de gl'antichi*, publicada en Venecia en 1647. En el capítulo dedicado a los atributos de la diosa Diana, págs. 57-61.

21.— Puede tratarse de San Eustacio, patriarca de Antioquía (260-337), del que se conservan algunos fragmentos de obras y un tratado contra Orígenes o de San Eustacio, escritor y prelado bizantino (m. ca. 1192-94), arzobispo de Tesalónica, comentarista de Píndaro y Homero, y autor de varias obras de reforma monástica.

22.— *Op. y loc. cit.*, Lib. L.

23.— O *avolorios*, lo mismo que *abolengo* (*Dic. Aut.*).

24.— En el lib. 3, cap. XII de la obra citada en la nota 2 de esta sesión: “Cum ad aram maximam sola lauro capita et alia fronde non vinciant...”

Ae En el texto: *al qual*, tachado.

Af En el texto: *al*, corregido.

Ag En el texto: *triumphos*, corregido.

Ah Interlineado superior. En el texto: *por*, tachado.

Ai Interlineado superior. En el texto: *no se encaramen tanto en*, tachado.

Aj Interlineado superior. En el texto: *esto declara*, tachado.

Ak Tachadura ilegible en el texto.

Al En el texto: *emperadores*, tachado.

Am En el texto: *laurel*, tachado.

en Roma, de la propia suerte [llevaban]^{An} ramos de laureles en la manos y coronadas las cienes y cabeça de sus verdes ojas.^{Ao}

Esso es lo que le prometió Apollo al laurel en quien se transformó Dafne,^{Ap} como dixe antes en los versos latinos de Ovidio. [De]^{Aq} manera que el laurel servía de corona a los emperadores y a los que vitoriosos y triumphantes bolvían a Roma, y de ay es que la alabança en latín la llaman *laus* y a la gloria que se le atribuye a uno por sus merecimientos la llaman *laureola*. Y es ello así, que por esso dixo Plinio²⁵ hablando del laurel: *triumphus proprie dicat, vel gratissima comibus*^{At} *Janitrix cossarum ficumque, que sola et do[...] ornat et ante lamina excubat*. [Esto es], propriamente el laurel es dedicado a los triumphos y victorias, es muy apasible y sirve de puerta^{As} en las casas de los césares y pontífices, porque él solo es el que adorna las casas y se acomoda muy bien a los umbrales d'ellas.

Bien sabido es que solían los romanos festejar y celebrar sus fiestas con diferentes desafíos,^{At} como [lo] refiere Alexandro,^{Au} Celio^{Av} Rodigino, y Liliano, y Estrabón.²⁶ A^{Ax} una [d'ellas]^{Ay} llamavan Olímpia, a honrra de Pélope,²⁷ y coronavan en esa contienda al vencedor de olivo; otro juego avía llamado

25.— El principio del cap. XXX del lib. 15 de la *Naturalis...* reza así precisamente: “Laurus triumphis proprie dicatur, uel gratissima domibus, ianitrix Cæsarum pontificumque. sola et domos exornat et ante limina excubat”.

26.— Según Alessandro Alessandri: “Festi vero dies, diis dicati fuere, in quibus forensibus negociis omissis, sacrificia, ferias, ludos, epulasque sollennes celebrare, ac inter vota & sacra, fausta que omnia versari, verbisque prophanis abstinere convenit”. Lib., 4, cap. XX., ed. cit., t. I, p. 1140.

27.— Dice, en efecto, P. Grimal que: “El nombre de Pélope está ligado a la institución de los juegos olímpicos, que habían sido fundados por él; después habrían caído en desuso, y los habría renovado Heracles en recuerdo y honor de Pélope”. P. Grimal: *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós, 1982, p. 418.

An Interlineado superior. En el texto: *con*, tachado.

Ao En el texto: *gloriosamente y con singular regosijo y contento de todo el pueblo eran recibidos*, tachado.

Ap En el texto: *Daphne*, corregido.

Aq Interlineado superior. En el texto: *por*, tachado.

Ar Tachadura ilegible en el texto.

As En el texto: *y zaguán*, tachado.

At En el texto: *y pruebas*, tachado.

Au En el texto: *ab Alex[andro]* Genial. dierum, y *Andreas Tiraquello en los Comen. que hizo sobre él*, tachado.

Av En el texto: *Selio*, corregido.

Ax En el texto: *avía*, corregido.

Ay Interlineado superior. En el texto: *que*, tachado.

Fitio^{Az 28} a honrra de Apollo y coronavan al vencedor de laurel; otro llamado Isnia²⁹ a honrra de Palemón y Leuchothea, dioses marinos, y coronavan al triumphador de pino; otro llamado Nemea,³⁰ a honrra de Arquemori, y coronavan al vencedor de apio. De suerte que el laurel era con que coronavan a los triumphadores en los juegos Pithios y era cierto símbolo de triunfo^{Ba} y victoria, por esso, como refiere Leonardo [Suecio³¹ y otros],^{Bb} Apuleyo llamava al laurel *arborem victorialem*, y lo mesmo dizen Ruelio y Bartholomé Anglico.³² De aquí se entiende muy bien lo que llamavan los antiguos *fastos laureatos*, porque como muy bien declara Alex[ander] ab Alex[andro]³³ era costumbre inviolable entre los romanos que, siempre que bolvían los cónsules con su triunfo^{Bc} y vitoria, en señal y símbolo del felice successo entravan por Roma con haces coronados de laurel, y esos llamaron *fastas laureatas*. Y de la propia manera llamavan *litteras laureatas*, cartas laureadas, porque, en [tiniendo]^{Bd} por su parte

28.— El mismo autor y obra citados en nota anterior, p. 434, nos aclara que: “Tres días después de su nacimiento, Apolo dio muerte a Pitón; encerró sus cenizas en un sarcófago y fundó en su honor unos juegos célebres: los ‘Juegos Píticos’.”

29.— El mismo autor y obra citados en nota anterior (p. 401), dice que Palemón (o Melicertes), hijo de Ino (o Leucatea), murió cuando esta se suicidó. El cuerpo del niño fue llevado por un delfín hasta Corinto, donde Sísifo, quien le dió sepultura y le erigió un altar junto a un pino, le tributó honores divinos con el nombre de Palemón; le dió este nombre al convertirlo en dios protector de los juegos *ístmicos*.”

30.— Arquemoro, más conocido como Anfiarao, era el adivino que participó en la expedición de los siete contra Tebas. A su paso por Nemea, los expedicionarios causaron involuntariamente la muerte del hijo del rey del país, Ofeltes, en cuyo honor instituyeron los juegos nemeos, aunque otra leyenda dice que fueron instituidos por Heracles para conmemorar su triunfo sobre el león de Nemea.

31.— De este Leonardo Suecio no hemos encontrado otra referencia que la obra que aparece en la propia anotación o escolio del manuscrito, es decir los *Comen. de Hist. Stiipi*, cap. 87.

32.— Cfr. Jean Ruel, *De Natura Stirpium Libri III*, Lib. I, cap. 14 y cap. 20. Y Bartholome Anglico, *De arboribus et plantibus*, Lib. 17.

33.— Ambas referencias se encuentran en Alessandro Alessandri, *Genialium dierum libri sex*, en su lib. 1; Lugduni, apud Paulum Frellon, MDCVIII, p. 43 a.

Az En el texto: *phitio*, corregido.

Ba En el texto: *triumpho*, corregido.

Bb Interlineado superior. En el texto: [ilegible] *en sus* Comentarios de Historia Stiipi. cap. 87, Ruellio De Nat. Stiipi. lib. 1, cap. 14 et cap. 20, Bertho Angli, lib. 17 De arbo et plan, cap. de Daphiro, que fue médico y filósofo doctissimo, tachado. En el margen se repite todos estos nombres abreviados y por distinta mano: [Sue. Comen. de Hist. Stiipi, cap. 87, Ruellio, De Nat. Stiipi, lib. 1, c.14 et cap. 20, Angli, lib. 17 De arbo et plan. cap. De dafiro].

Bc En el texto: *triumpho*, corregido.

Bd Interlineado superior. En el texto: *tener*, tachado.

la victoria, despachavan [al momento]^{Be} cartas para Roma enramadas de laurel y quando recebían algún pasajero que trahía el venablo^{Bf} coronado de laurel, que llamavan ellos *janula laureata*. O quando llegava a su playa algún navío^{Bg} enramado de laurel, que llamavan *navem laureatam obitatam*, tenían /Fol. 20 r/ por cierto señal y aviso que los cónsules avían triumphado y vencido al enemigo. Y así Lucullo, cónsul romano, como cuenta Plutarco,^{Bh-34} vencido que hubo al rey Mitrídates y echo retirar el ejército del enemigo por dos veces, despachó para Roma un navío^{Bi} enramado de ramos y ojas de laurel en señal de la vitoria.^{Bj} [Assí mismo] los embaxadores que trahían alguna buena nueva yvan coronados de laurel, y nómbrales Herodiano^{Bk-35} *laureatos legatos*. Declara esto muy bien don Joan de Orosco^{Bl-36} en sus *Emblemas*,^{Bm} tomándolo de autores antiguos.^{Bn}

Y es de notar que siendo ello así, que eran varias y diferentes las coronas con que en diferentes ocasiones se coronavan los antiguos^{Bo} de^{Bq} diferentes ramos y ojas, solo sacando del laurel la etimología, llamamos *laurea* a la co-

34.— No localizado este cónsul ni en las *Moralia* ni en las vidas de Lúculo y Pompeyo (que historian -entre otras cosas- las guerras de Mitrídates contra el Imperio Romano). Posiblemente se trate de un error de transcripción por *Lúculo*. En esta biografía, cap. XXXVI, por ejemplo, Plutarco nos narra el encuentro entre Lúculo y Pompeyo, precedidos ambos por fasces guarnecidas de laurel.

35.— Se referirá sin duda a Herodiano de Siria, historiador del siglo III, autor de una *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*. Se trata de una referencia vaga, ya que no hemos podido consultar una traducción latina de la obra, pero ya en el lib. 1, 7-3 leemos (en la traducción de J. J. Torres; Madrid, Gredos, 1985, p. 102) que “Cuando estuvo [Comodo] cerca de Roma, el senado en pleno y todo el pueblo de Roma, sin poder contenerse, queriendo cada uno ser el primero en ver a su joven y noble emperador, con guirnaldas de laurel [...] le salieron al encuentro fuera de la ciudad”.

36.— Juan de Horozco y Covarrubias, *Emblemas Morales de ____*, *Arcediano de Cuellar en las Santas Iglesias de Segovia*, Segovia, Juan de la Cuesta, 1589, lib. I, cap. 33.

Be Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

Bf En el texto tachadura ilegible.

Bg En el texto: *coronado*, tachado.

Bh En el texto: *in [vitam] Pompeyus*, tachado. Al margen con distinta letra: [Plut. *In Vitam Pom.*].

Bi En el texto: *Bien armado y*, tachado.

Bj En el texto: *y triumpho; de la propia suerte*, tachado.

Bk En el texto: *lib. 7*, tachado. Al margen con distinta letra: [Hero. lib. 7].

Bl En el texto: *y [...] Andriano de Cuellar*, tachado.

Bm En el texto: *y Morales, lib. 1 cap. 33*, tachado.

Bn En el texto: *los quales tengo [alli] en [...] y los podría citar*, tachado.

Bo En el texto, tachadura ilegible.

Bp En el texto: *varios y*, tachado.

rona con que alguno honrramos,^{Bq} quando a uno, que después de sus largos estudios y trabajos passados en ellos le [quieren]^{Br} dar su merecido premio, y le hazemos bachiller^{Bs} en artes, qu'es el primer^{Bt} grado y calidad que se le atribuye [a aquella honra y laureola a la que]^{Bu} llamamos *primam [philosophia]^{Bv} lauream*, en señal que le quedan otras mayores para adquirir.^{Bx}

Pero dexadas aparte estas perficiones que son accidentarias, vengamos a las particulares propiedades del laurel, que son tantas y tan grandes las que enriquezen su naturaleza, que hazen que de su cosecha sean más estimadas que la perla de Cleopatra ni las demás plantas. [D'estas y de las]^{By} piedras se lee que unas aprovechan para la cabeça, curando la [jaqueca],^{Bz} otras para el corazón, otras para el baço, otras para el hýgado, otras para la bexiga, otras para la hijada, otras para contracaýdas, etc. Pero de ninguna se lee que tenga virtud para reparar los daños que nos pueden causar las cosas del cielo,^{Ca} porque todas / Fol. 20 v/ ellas son rateras y empleadas en cosas que tienen su principio aquí en el suelo, pero el laurel, no solo tiene virtud para preservar de nuestras enfermedades, pero también para pronosticar lo porvenir. Digo esto con los antiguos filósofos^{Cb} y poetas superticiosos y auguriosos, porque de quantas ramas y ojas de árboles y plantas ay, ninguna puesta al fuego mueve más estrépito y ruido que el laurel. Y assí dezía^{Cc} Lucrecio³⁷ poeta, hablando del laurel: *nil*

37.— Lucrecio, *De rerum natura*, lib. 6, vv. 154-155: “Nec res ulla magis quam Phoebi Delphica laurus / terribili sonitu flama crepitante creatur”.

Bq En el texto: y [...] que solemos, tachado.

Br Interlineado superior. En el texto: *queremos*, tachado.

Bs En el texto: *les hazemos bachilleres*, corregido.

Bt En el texto: *primero*, corregido.

Bu Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

Bv Interlineado superior. En el texto: *phile.*, tachado.

Bx En el texto: *quien puede dezir los bríos que el estudiantillo cobra con solo el nombre del laurel, [pues miren lo que dixo uno] que preguntado [el día de su grado]: “qué se siente, v.m., señor licenciado después acá que tomó el grado”. Le respondió: “Señor, unos fumesillos que me suben a la cabeça”, que devía de ser sin falta por lugares, según que sienten ser ellos en estas cosas singulares. Pues qué diremos de los que se laurean en esta nuestra ciudad en las buñolerías, que no tan presto acuden los bellicosos soldados en ver tendida la bandera a escrevirse baxo d'ella, como el estudiante en ver el laurel a las puertas de las buñolerías enarbolado. No es necesario el pifano ni la caxa ni el soborno de los cabos d'esquadra, sargento, alfêres y demás oficiales, que a lo que entiendo y sospecho deve de tener el laurel virtud atractiva de estómagos de estudiantes, como es caliente y seco de su naturaleza más que el hymán*, enmarcado en el texto y con la siguiente anotación al margen de distinta letra: [*deleatur a linea ad lineam*].

By Interlineado superior. En el texto: *y árboles. De las demás plantas y*, tachado.

Bz Interlineado superior. En el texto: *jaqueca*, tachado.

Ca En el texto: *y de allí arriba*, tachado.

Cb En el texto: *philosophos*, corregido.

Cc En el texto: *desía*, corregido.

crepitantius [lauris], y^{Cd} antes que [él]^{Ce} lo dixo Theócrito;³⁸ de aý se entiende aquel adagio que dize: *o la motior lauro ardente*, y por esso acostumbraban en los maleficios de los enamorados quemar el laurel, por las querellas y renzillas de los amantes. De aý le llamaron *Dafne*,^{Cf} que quiere dezir declarador de lo que está por venir.³⁹ [Y assí]^{Cg} los antiguos, del ruido y [estruendo que mueve]^{Ch} el laurel en el fuego pronosticavan y auguravan lo que está por venir. Eso es lo que dezía Porfirio:⁴⁰ “si hiziere el laurel en el fuego grande ruido y estrépito que sonare mucho, podriase esperar que sucedería alguna dichosa suerte”. [Lo qual]^{Ci} dixo Tíbulo:⁴¹ *Lau[rus] ubi bona signa dedit gaude [secolo]*. Por el contrario, si ardía sin hazer algún ruido, temían que les avía de suceder alguna desdicha, como dixo Propertio:⁴² *et tacet extincta laurus adusta foco*. Y para esto llamavan los antiguos *lauream tacitam*.

[Dixo también]^{Cj} Claudiano⁴³ que era el laurel pronóstico de lo que estava por venir, y assí le llamava *freturi presciam*; a todas estas supersticiones decían

38.— Teócrito, *Idilios*, num. II: “la hechicera”, vv. 23-26.

39.— Sobre la etimología de esta palabra leemos en el *Dictionnaire étymologique de la langue grecque, histoire des mots* de Pierre Chautraîne (Paris, Klincksieck, 1968; t. I, pp. 254-255) lo siguiente: “Certainement, terme méditerranéen, comme le prouvent les variations des formes”; deriva *dafne* del antiguo tesalio *daucna. Su valor mágico derivaría del hecho de ser un epíteto de Apolo.

40.— No hemos encontrado esta referencia al laurel ni en los *Himnos órficos* ni en las *Argonáuticas órficas*, obras ambas de Porfirio. Como es sabido, este fue discípulo de Plotino (siglo III de nuestra era) y una parte de sus obras (especialmente su extenso tratado *Contra los cristianos*) fue mandada quemar. Alcanzó notoriedad por su *Isagoge*, introducción a las *Categorías* aristotélicas, traducidas por Boecio.

41.— Tíbulo, *Elegiarum*, lib. 2, 5, v. 83: “Laurus ubi bona signa dedit gaudete coloni”. Tanto esta cita como las siguientes, las ha extraído el Académico de los comentarios a la obra citada de Alexander ab Alexandro, (t. II, pp. 384-385).

42.— Propertio, *Elegiarum*, lib. 2, 28, v. 36: “Et iacet (o tacet) excstinto laurus adusta foco”.

43.— No hemos localizado esta referencia exacta en la obra de Claudiano, aunque este hace varias referencias al laurel, por ejemplo en *De consulatu Stilichonis*, 3, 24, 16: “certassent utroque pares a cardine lauro...”; en la misma obra, 1, 21, 384: “Hæc omnes veterum revocatum laurus”; en *Panegyricus dictus Honorio Augusto...*, 8, 25, etc. En los comentarios citados reiteradamente a lo largo de esta sesión, se citan los siguientes versos de Claudiano: “[...] Venturi præscia laurus / Fluctuat [...], (lib. 2 *De raptu Proserpinæ*), y se dice también: “Et 3 Panegyri fatidicam eam vocat,

Cd En el texto: *lo mesmo*, tachado.

Ce Añadido. En el texto: *Lucrecio*, tachado.

Cf En el texto: *Daphne*, corregido.

Cg Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

Ch Interlineado superior. En el texto: *estrépito que [...]*, tachado.

Ci Interlineado superior. En el texto: *como*, tachado.

Cj Interlineado superior. En el texto: *De manera que conforme a estos, muy bien dixo*, tachado.

otra para alabanza del laurel, que puestas baxo la almoada o cabeçera de la cama algunas ojas o ramos de laurel, haze que por sueños se sepan muchas verdades que están por venir, y aun por esso dixo el poeta latino, hablando de uno que avía adivinado cierta cosa por venir: [*laure*]amque [...] mordit, que nos dio el laurel, de aquí se entiende aquel lugar de Tíbulo,⁴⁴ donde hablando de la Sibilla dize:

*Vira cano sic usque sacras innoxia lauros
vescar et eternum sit mihi virginitas*

Dezían, pues, que los adivinadores y augureros, que llamaban ellos vates, avían mordido el laurel, y así llamaban al vate augurero, en griego [*Dafni-sagus*],^{Ck} por Dafne^{Cl} convertida en laurel, y por esso, como dize Afronio,^{Cm-45} este [árbol]^{Cn} era símbolo de la adivinación, por [lo qual]^{Co} la llamaban *vaticam arborem*. Esso le dio ocasión a Eustacio⁴⁶ para dezir que la guirnalda que ceñía^{Cp} su cabeza a Apolo era de laurel, la qual truxo consigo Chrises, sacerdote de Apolo, quando vino al ejército de los griegos.⁴⁷ Fue tanto el crédito que a esto [davan]^{Cq} los antigos, que Licofrono poeta, hijo de Sóphocles, en una obra suya que la intitula *Alexandro*, viene a dezir que todo lo que los antigos dixeron lo tiene /Fol. 21 r/ por fabuloso y apocripho, pero que tiene por muy averiguada

vel quod Apollini Fatidico Deo dicata est: vel quid ex eius crematæ strepitu futura colligebam, ut iam probavim. Sic autem ait Claud.: [...] Quæ numine tanto / littora fatidicus attollint Delia lauros” (tomo y página citados en la nota 41).

44.– Tíbulo, *Elegiarum*, lib. 2, 5, v. 63: “Vera cano: sic usque sacras innoxia laurus / uescar, et æternum sit mihi virginitas”.

45.– Debe de referirse a Aelio Festo Aphtonius, escritor latino del siglo III, autor de un *De metris* en cuatro libros que no hemos podido localizar. *Vaticam arborem* significa, evidentemente, árbol apropiado para los poetas, aunque no podemos olvidar tampoco que *vaticam* hace referencia también a la hierba somnífera (el strychnos) que propiciaba igualmente la adivinación.

46.– Eustacio aparece citado en los comentarios a Alexander ab Alexandro, *op. cit.* (lib. IV; t. I, p. 1088).

47.– La traducción, clásica, de Luís Segalà, nos dice, sin embargo, que Crises: “deseando redimir a su hija, se había presentado en las veleras naves aqueas con un inmenso rescate y las ínfulas de Apolo, el que hiere de lejos, que pendían de áureo cetro en la mano...”. *La Iliada*, Barcelona, Montaner y Simón, 1955, canto I, vv. 13-15.

Ck Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

Cl En el texto: *Daphne*, corregido.

Cm En el texto: *Aphronio*, corregido.

Cn Interlineado superior. En el texto: *laurel*, tachado.

Co Interlineado superior. En el texto: *que*, tachado.

Cp Corregido en el texto. Anteriormente: *cogía*, tachado.

Cq Interlineado superior. En el texto: *dan*, tachado.

verdad de los que dicen que los vates y aquellos que adivinaban lo que estava por venir verdaderamente pronosticavan quando llevaban sus sienes apretadas y ceñidas con el laurel, por ser, como es verdad que sus ojas están siempre verdes y frescas y son muy propicias y favorables a los hombres. Esto mesmo escribe Sófocles, de ay es que Plutarco⁴⁸ refiere que los pásifos^{Cr} espartanos adoraron a la hermosíssima Dafne,^{Cs} lo qual les servía de muy cierto oráculo para sus dificultades; por esso llamava [Propercio]^{Ct}: *fatidicam laurum*.^{Cu} Escriben d'esto Celio Rodigino, Alex[andre] ab Alex[andro] y Tiraquello en sus *Comentarios*, Ambrosio Calepino, Plin[io], lib. 16, ca[ítulo] 30, Pierio Valeriano,^{Cv} Juvenal^{Cx} y muchos otros autores célebres, [que aunque todo esto se puso para engaño de los gentiles, pero resulta d'ello grande alabança del laurel, que los hombres más sabios de aquel tiempo le mirasen con tan buenos ojos].

Pues a más d'esso aprovecha notablemente para contra los rayos del cielo, que suelen ser tan espantosos quanto temidos.^{Cy} Y dize Plin[io]⁴⁹ que es señal d'esso ver quando hechan un ramo de laurel en el fuego ver el estrépitu y ruido que mueve [y también porque]^{Cz} experimenta más aver caído y erido rayos otros árboles y al laurel nunca jamás. Solo de uno se cuenta que prodigiosamente cayó sobre uno que avía en un huerto de un príncipe allá en Italia y le abrió por medio, cosa cierto rara. Y de allí a pocos días sucedió que aquel príncipe murió repentinamente;^{Da} que parece que aquel prodigio del laurel señalava lo que avía de ser y por esso, como quenta el mesmo Plinio,⁵⁰ Tiberio Céçar siempre que sentía truenos y tempestades en los ayres se coronava de laurel,

48.— No localizada tampoco esta referencia a Dafne en las *Moralia*, al menos no aparece en los índices de la Loeb Classical Library.

49.— “Laurus quidem manifesto amdicat ignes crepitu et quadam detestatione interaneorum etiam vitia et nervorum ligno torquente”. Plinio, *Naturalis...*, lib. 35, cap. L.

50.— “Tiberium Principem tonante cælo coronari et solitum ferunt contra fulminum metus”. Plinio, *Naturalis...*, mismo lib. y cap. de la nota anterior. En los comentarios que se encuentran en la ed. consultada (Parisiis, Antonii Urbani Coustelier, MDCCXXIII, t. I, p. 756) se indica que la fuente utilizada por Plinio ha sido Suetonio.

Cr En el texto tachadura ilegible.

Cs En el texto: *Daphne*, corregido.

Ct Interlineado superior. En el texto: *Fulgoso*, tachado.

Cu En el texto, tachada una línea, ilegible.

Cv En el texto: *en sus Hieroglificas*, tachado.

Cx En el texto: *Fulgencio Plácidas*, tachado.

Cy En el texto: *como decía Plinio, Celio Rodigino, Ruelio, Anglico, Ambrosio Calepino, Fuxio, Pierio Valeriano, Paulo Manutio sobre los Adagios de Erasmo y otros muchos*, tachado.

Cz En el texto: *tanto que*, tachado.

Da En el texto: *dexando grande duelo a todo aquel reyno*, tachado.

como si se pusiera un hyelmo provado para contra los golpes de los rayos; assí como Cécár, Augusto un cinto de piel de vitulo marino. Tenían también los antiguos el laurel, como refiere Pierio y Celio Rodigino⁵¹ por provechoso,^{Db} porque quando el laurel ahuyenta los demonios y malos espíritus por [estar] todo él lleno de fuego. Refieren también muchos autores graves que dos palos de laurel reciamente golpeados hazen saltar fuego, y un palo de laurel con otro de hyedra,^{Dc} despiden tales centellas^{Dd} que prenderían en hyesca, y que d'esto se ha visto aprovecharse en ocasiones los pastores.

Aprovechávanse también los antiguos del laurel para las expiaciones, como refiere Alex[andre] ab Alex[andro],⁵² el qual cuenta que si algunos de los athe-nienses o lydios avían cometido algún pecado, como eran tan supersticiosos, se limpiavan con açufre, con agua o con azeyte, o fuego, o verbena o laurel. Y refiere también otro género más raro de expiación, que si alguno pretendía tener estos dioses enojados y implacables, para bolvelles propicios era menester que vestido de ropas blancas y con una lámpara encendida /Fol. 21 v/ en la mano y con un ramo el laurel en la otra y otras seremonias se presentasse al templo. Tenían a [tanto]^{De} el laurel los antiguos [que juzgavan] por muy grande pecado aprovecharse d'él para cosas profanas.

Es también el laurel de tal virtud, que sirve de custodia en las casas, de preservativo de todo daño, tanto que es como una salvaguarda real en los lugares donde se halla, como dize Pierio Valeriano, según sentencia de Proclo, y esso es lo que dixo Ovidio:⁵³ *mediaque tues [...]* Y lo que poco antes avía dicho, declara también el laurel la facundia y frescor poético, y assí llamamos a un famoso poeta “poeta laureado”, y en justa razón, porque como advierte muy bien Pierio Valeriano [que la perpetua] frescura y perennidad del laurel declara vida larga [y la eternidad de la fama, la qual es más] deseada por los poetas que por ninguno de los demás autores, pues no buscan tanto la fama y renombre con

51.— Cfr. Pierio Valeriano, *op. y loc. cit.* Y Luigi Celio Richchieri o Rhodigino, *Lectiovm antiquarvm libri XXX. Recogniti ab avctore, atque ita locupletati, ut tertia plus parte auctiores sint redditi...* Bailea, [Hieronymus Froben et Nicolaus Episcopus], MDL.

52.— “Nonnumquam aqua, ovo, igni, verbena, lauro expiantur...” Alexander de Alexandro, *Geniales...*, lib. 5; ed. cit., t. II, pp 383 y ss. (en especial las pp. 384-385).

53.— Dadas las dificultades de lectura que ofrece el manuscrito, nos es difícil localizar exactamente esta cita. Quizá se refiera a “Et in mediis laurus adusta focis!” *Fasti*, 4, v. 742, y versos siguientes.

Db En el texto: *aprovecha para los vaticinios como dixé arriba*, tachado.

Dc En el texto: *lo mesmo*, tachado.

Dd En el texto: *de fuego*, tachado.

De Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

la larga vida; y eso es lo que dixo muy bien Ovidio:⁵⁴ *petit. sacris nisi tantum famam poetis*; y lo que suavísimamente dixo Esiodo,⁵⁵ que le avían las musas dado el ceptro de laurel, no es otro que lo que voy diziendo, porque el laurel significa los trabajos grandes del que escribe, pues que sus ojas son amargas, y eso es lo que quiso dezir también Zeres {o Reres},⁵⁶ poeta antiquísimo, quando dixo que las nueve musas le coronaron de laurel, significando el exesivo trabajo que se [padesce]^{Df} en el escrevir de los poetas, y eso quiso dezir Plin[io]⁵⁷ quando dixo: *laurus est spectatissima in monte Parnaso*.

Significa también el laurel la paz y quietud del pueblo, como refiere el mismo Plinio.⁵⁸ Sirve para contra [el veneno]^{Dg} y hyervas que suelen dar las hechizeras y para todo daño, como ya se ha dicho; y eso quiere dezir aquel adagio común: *baculum laureum gesto*,^{Dh} para dezir “no temo cosa alguna”. Preserva de corrupción, y assí embueltas en la ropa ojas de laurel y en los libros y papeles están seguros de polilla. No se le caen jamás las ojas. Y no sin causa, por tantas maravillas del laurel, los antigos [le] ponían^{Di} baxo del dios Júpiter, como cosa que él la guardava mucho y celava. Aprovecha contra la embriagués y fuerça del demasiado vino, como dize Hierónymo Mercurial,⁵⁹ y por eso, como él

54.— Ovidio, *Ars amatoria*, lib. 3, v. 403: “Quid petitur sacris, nisi tantum fama, poetis?”. Pierio Valeriano, *op. y loc. cit.*

55.— En efecto, en el Proemio de la *Teogonía* de Hesíodo (vv. 1-35), podemos leer: “Tal dijeron las bienhabladas del poderoso Zeus. Y me dieron un cetro después de cortar una admirable rama de florido laurel”. Traducción de Antonio Pérez Jiménez, ed. de la *Teogonía* de Hesíodo, Barcelona, Bruguera, 1981, p. 98.

56.— No hemos podido dar con este autor en ninguna de las enciclopedias consultadas, así como tampoco en el *The Oxford Classical Edition* (ed. de N. G. L. Hammond y H. H. Scullard. Oxford, 1989).

57.— Plinio: *Naturalis Historia*, lib. 15, cap. XXX: “laurus est sed quia spectatissimo in monte Parnaso”.

58.— ¿Se referirá a “Ipsa pacifera, ut quam prætendi etiam inter armatos hostes quietis sit indicium Romanis præcipue lætitiæ victoriarumque nuncia additur litteris et militum lanceis, pilisque...”? Plinio, *Naturalis...*, lib. 15, cap. XXX.

59.— Famoso médico, autor de una *Censura operum Hippocratis*, Venetiis, Apud Ivntas, MD-LXXXV y el tratado *De Morbis puerorum*, Venetiis, Apud Paulum Meietum Bibliopolam Patavinum, MDLXXXVIII; pero sobre todo fue conocido por su *De Arte Gymnastica, libri sex*, que conoció en pocos años diversas ediciones (3ª Venetiis, apud Iuntas, MDLXXXVII).

Df Interlineado superior. En el texto: *emplea*, tachado.

Dg Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

Dh En el texto: *gesto*, tachado.

Di En el texto: *el laurel*, tachado.

mismo declara,^{Dj} los athenienses acostumbraban en las cenas por postres dar ojas de laurel, porque como sean exicantes fácilmente consumirán los humos que suben a la cabeza y también por el mal olor que podían dar del demasiado vino, como lo declara Marcial⁶⁰ divinamente. Y vale también contra las mordeduras venenosas. Dexo de dezir los remedios para la medicina que del laurel sacan, Galeno y todos los árabes,^{Dk} y los demás que tratan d'él.

/Fol. 22 r/ Por no enfadar a vs. ms., basta dezir que para pintar los antiguos al que sanava con medicinas mostradas de los dioses en sueños o por oráculos, pintavan a una paloma que traía en el pico un ramo de laurel, por averles enseñado naturaleza que con aquellas ojas sanan quando están enfermos.^{Di} Y aun por esso pintan a Esculapio, dios de la medicina, coronado de laurel por ser, como es, apropiado para muchos remedios y por dar muestra a los que entraban en^{Dm} algún cargo, como de magistrado o otro, que el pueblo le deseava todo bien y salud; acostumbraban los romanos luego en las calendas de henero offrecelles hojas de laurel y hygos.^{Dn} Solo diré lo que refiere el mesmo Pierio Valeriano, que es tanta la nobleza y simpatía que tiene el laurel con el hombre, que vino a dezir Empédocles, el qual pretendía que el alma era de fuego, considerada muy bien la naturaleza del laurel, que si el hombre se huviera de transformar en algún animal (quiero dezir que si el alma del hombre huviera de mudarse de cuerpo y pasar a otra posada), fuera muy acertada cosa desear tener por posada la del león, por ser para el alma del hombre muy acomodada, pero que si huviera de pasarse el alma del hombre en algún cuerpo de algún árbol, en ninguno más comodamente que en el del laurel.

Concluyo con dezir que no tienen que ver con nuestro laurel el abeto, el zauze,^{Do} el ancho plátano, el^{Dp} pino, el [aciprez],^{Dq} la palma con sus dátiles, el bálsamo, el verde çedro, el cereso^{Dr} silvestre,^{Ds} el boix, el modroño, el carpe⁶¹ y

60.— Marcial, *Epigrammatum libri 5*; IV: *Ad Paulum, de myrtale, vv. 1-2*: “Fœtere multo Myrtale solet vino; / sed fallat ut nos, folia devorat lauri”.

61.— *carpe*: Árbol pequeño, de la familia de las betuláceas, con hojas aserradas y lampiñas.

Dj En el texto: *para esso*, tachado.

Dk En el texto: *Diescórides, Laguna, Gratiola, Ruvelio, Anglio, Amato lusitano, Fuxio*, tachado.

Di En el texto: *Plin. lib. Historia, cap. 18*, tachado, y lo mismo está anotado al margen con distinta letra.

Dm Tachadura ilegible.

Dn En el texto: *Pierio Valeriano en sus Hierogl. lib. 50*, y lo mismo se encuentra anotado al margen con distinta letra.

Do En el texto: *zause*, corregido.

Dp En el texto: *verde*, tachado.

Dq Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

Dr En el texto: *cereço*, corregido.

Ds En el texto: *el oloroso [...]*, tachado.

alto frezno, la fuerte aya y el évano luzido, el copado enebro, el conado lentisco, el nogal frío, el sicomoro, el masizo roble, el verde texo, el sauco florido, el castaño y el dispuesto alcornoque y demás árboles silvestres que con su suave sombra acompañan la soledad del hyermo, tan aborrecida de los ciudadanos y la hazen apasible^{Dt} y deleytosa.

Pues es ello así, que es más precioso el laurel que todos los demás árboles y plantas, y en su tanto enriqueze más esta nuestra ensalada que Cleopatra con su perla enriquezió la suya, dándome siguridad de que no tengo por qué desde hoy temer el rayo de alguna lengua maldiziente de este mi discurso, las mordeduras y bocados de las bívoras y sátiras por estar todo rodeado de tan laureados y esclarecidos poetas, como los que en este ajuntamiento están, [y también porque]^{Du} *baculum laurum gesto*. Fin.

SILENCIO

Soneto a la ^{Dv} *guinda*

/Fol. 22 v/

Esse matiz de grana acompañado
de la frescura del sutil rocío,
esse agridulçe que se da por frío,
siendo del fuego su color traslado.
El duro coraçón que está çerçado
con tierna cárcel de siguro brío,
esa distancia d'esd'el suelo mío
al árbol tuyo por mí mal guardado,
son entre mi esperança y mi querella
guinda, el traslado de la dulçe ingrata
que amarga con olvido y recompensa.
Amor sus calidades me rebata
en ti, pues halla el bien como en ella
color, effetos, coraçón, defensa.

Dt En el texto: *apaçible*, corregido.

Du Interlineado superior. En el texto: *Es pues, a la verdad*, tachado. Y el siguiente interlienado superior [y porque] tachado.

Dv En el texto: *una*, corregido.

MIEDO

*En alabança de la hava*⁶²

El buen Cid Campeador,
quando en el siglo fablava,
nos enseñó que la fava
se deriva del favor.

Y en las juntas es sabido
que si un pueblo no se aviene,
que aquel que más havas tiene
queda más favorecido.

Assí la muger procura
antes las havas que el pan,
pues todas quantas le dan
son votos de su hermosura.

Es una fruta cubierta
de un querezillo delgado,
que con la mano apretado
asoma el grano a la puerta.

A la más tierna y más chica
tanto procura medrar,
que sembrada y por sembrar
escriven que multiplica.

Esta verdad aparece
quando por mayor ganancia,
recogiendo la sustancia
de la olla, en ella crece.

Dicen los contemplativos
que solo de una hava tierna
haze la gente moderna
frayles que parecen vivos.

62.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 31; Salvá, p. 22.

Y engañanse de manera
 que d'ellas salen traslados
 de quantos hombres formados
 conosce la hedad ligera.

Bien que con más maravilla
 los frayles nos representan,
 porque las havas sustentan
 su corona y su capilla.

Las niñas juegan con estas,
 y al fin en sus reverencias
 descargando las consciencias
 los hacen padres de fiestas.

Pero recoged el buelo,
 pluma, qu'en las habas fundo
 qu'ellas buscan el profundo
 y vos las subís al cielo.

Y alguno avrá que presuma,
 según la furia os llevava,
 qu'el favor puso la fava
 en el corte de mi pluma.

SECRETO

*En alabança de la granada*⁶³

Exemplos de admiración
 nos da la naturaleza,
 descubriendo los poderes
 con que lo humano gobierna.

/Fol. 23 r/

Muchos nos descubre el tiempo
 y uno entre muchos nos muestra,

63.– Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 129.

que entre los milagros suyos
podemos ponelle en cuenta.

Crió una fruta qual llaman
granada, cuya belleza
solennizamos muy poco
y mucho gozamos d'ella.

Esta entre muchas compuso
y de manera dispuesta,
que fue para cobrar fama
de artificiosa maestra.

Y con esta vanagloria
ymaginó al componella
un orden, que como suyo,
es razón que lo paresca.

Y fue que si por descuydo
de los hombres no se abriera,
o del discurso del tiempo
por su orden fuesse abierta,

porque no estuviesse assí
su compostura secreta,
y su secreto escondido
debaxo de su corteza.

Ymagino que los hombres
si en la corteza le vieran
el señal con que los reyes
adornaron sus cabeças,

por ventura de ignorantes
o de discretos pudieran
no rompella imaginando
que era trayción rompella.

Y quès la mejor de todas
 las frutas claro lo enseña
 la que de su propria mano
 le dio corona de reyna.⁶⁴

TEMERIDAD

En alabança del membrillo

En un curioso jardín
 que Venus tuvo en su casa,
 plantado de hermosas flores,
 y ingertos en abundancia,
 do cogió sabrosas frutas
 con que regaló sus damas,
 puso entre todas los ojos
 en la que era más preciada,
 porque en ella retratados
 vio del vivo lo que pasan,
 los que intentos amorosos
 siguen y entr'ellos se travan,
 pues el hermoso membrillo
 nacido en tan bella planta,
 poblado de verdes ojas,
 brotando flores de nácar,
 quèn los colores del fruto
 esperanças los señala,
 y después con lo amarillo
 con pesares se las tasa,
 haciendo apasibles sombras
 para refrescar las ansias,
 los que abraçados del sol
 y del fuego de su casa,
 quisieren venir a ver
 si las hará de importancia,
 el discurso d'este fruto

64.— Estrofa omitida en la edición de Martí Grajales.

/Fol. 23 v/

para remediar su brasa.
Assí Belauro cur[i]oso,
como vió que le apretava
esta rabiosa dolencia,
por ver si se le aliviara
púsose hechado a sus sombras
do las colores mirava,
desd'el nacer de la fruta
hasta que se saçonava,
que como su mal es mucho
no le espantó la tardança;
y assí vino muchas vezes
do vio su pena cifrada,
porque vio de los amantes
que solo en principio paran
en más favor [e] yntención
que de verde en seco acaban.
Y de los que más sus gustos
siguen y adelante pasan
vestidos del amarillo,
color que les desampara,
y vio podridas dolçuras
de su planta derivadas
por su corto proçeder
y su sobrada ynorancia.
Efetos justos del triste
que con ceguedad los trata,
y assí los lleva abortados
como merece y con falta.
Mas quando los vio coger
a las que más se preciavan
de tan discretas y bellas
quanto curiosos sin tasa.
Al fin, hechuras de Venus
que ay de lo hallar causa
seguildas como sagaz,
por ver en qué las gastava.
Vio qu'entre mil conservas

de miel y açúcar mezcladas,
 quando estavan en su punto
 las acavan por guardallas.
 Quedó espantado de ver
 tan al vivo lo que pasa
 por el subido color
 quèl propio de amor señala.
 Y usando de la ocasión,
 porque la tuvo en provalla,
 vio por el sabor gustoso
 quál era el que él esperaba.
 Y assí gozoso y alegre,
 lleno de mil confianças
 se fue de casa de Venus
 advirtiendole a los que amavan:
 respeto y feliz successo
 si con cordura se aman.

OSCURIDAD

*En alabança de la avellana*⁶⁵

Entre las cosas criadas
 es conocida certeza
 que las de mayor valor
 son las que más se nos vedan.
 Y ansí para que se gozen
 oro, plata, perla o piedras,
 es menester se penetren
 las entrañas de la tierra.
 Y no solo en los metales,
 pues en las plantas y hiervas
 guarda este mesmo concierto
 la sabia naturaleza,
 pues, zelosa de los frutos
 que más virtudes encierran,

65.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 127 y por Salvá, p. 75.

/Fol. 24 r/

mostrando querer guardallas
 les da más recia corteza.
 Y assí viendo en la avellana
 tan sin número de eselencias,
 porque esté menos a mano
 la cubre con tres cubiertas.
 Y para que unas con otras
 se acompañen y defiendan,
 las produze de ordinario
 muchas juntas de conserva.
 Y sin esta, ay de su parte
 otra más bastante prueba,
 y es lo que están de sujetos
 los frutos de más fineza,
 pues el membrillo a un gusano
 y a un páxaro la çereza,
 y ansí todos los demás
 tienen quien se les atreva;
 solamente la avellana,
 como mucho de más cuenta,
 tan solo para el servicio
 de los hombres se reserva.
 Dize alguno que la zorra
 supo gustalla y comella,
 y si es assí, por aquesto
 tan buen renombre le queda.
 Y quando estas alabanças
 no sean de subsistencia,
 díganlo debilitados,
 pues saben para qué presta.

SOLEDAD

En alabança de la lechuga

La lechuga en ensalada
 es en extremo gustosa,
 de quantos hay estimada,

si se come moderada
 es muy sana y provechosa.
 Essa al enfermo combida
 (quès un remedio acertado)
 a sueño si está cozida,
 porquès muerte conocida
 estar siempre desvelado.

En conserva es cordial
 y de regalado gusto,
 que con ser medicinal
 es en todo sin ygal
 con el nombre que es al justo.
 Tiene muchas propiedades
 que son de grande provecho
 para mil enfermedades,
 sin otras mil calidades
 para la sangre y el pecho.

En su talle y faldamenta
 descubro una biva estampa,
 que si bien se haze cuenta
 ella sola representa
 el verdugado o la trampa.
 Y si cabeça tuviera
 pensara que era muger,
 porquès tan verde qualquiera
 en su donayre y manera
 que se pudiera creer.

Hecho todo esto el s[eñ]or Presidente mandó publicar al **Sueño**, en lugar del Secretario, los sujetos siguientes.

Y a **Simón de Arias**^{Dx} le dixo^{Dy} si tenía algo que leer, leyesse en alabança de la Academia, [y leyó] lo que se sigue:

Dx Tachadura ilegible.

Dy En el texto: *digo*, corregido.

Academia valentina⁶⁶
 tan ill[ustr]e y soberana,
 que solo tienes de humana
 el no llamarte divina.

De nobles ingenios palma,
 de los curiosos escuela,
 açote del ocio, tela
 para las justas del alma.

Luna contra el negro manto,
 lengua de malos resabios,
 admiración de los sabios
 y de los simples espanto.

Tienda donde a justos precios
 se dan manjares perfectos,
 corona de los discretos
 y confusión de los neçios.

Académicos famosos
 que atosigados de vicios
 escogéis los ejercicios
 tan nobles y virtuosos,

dando alivio a v[uest]ras penas,
 puerto a v[uest]ras tempestades,
 honor a vuestras ciudades
 y aun embidia a las ajenas.

/Fol. 24 v/

Yo que infinitas he andado
 deseoso de saber,
 y las de más fama y ser
 he conocido y gozado,

 he venido a reposar
 en esta elicon a fuente,

66.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 161 y por Salvá, p. 102 y ss.

de cuya dulce corriente
mi sed no puedo saciar.

Porque de mi buena estrella
guiado en tales venturas
vi una noche, que ando a oscuras
desde que me aparté d' ella.^{Dz}

Como lo andará en efecto
quien dexare de gozalla,
qu'es noche donde se halla
Silencio, Luz y Secreto,

Miedo, Industria y Soledad,
Sosiego, Estudio, Temor,
Relámpago, Sueño, Horror,
Cuydado y Tranquilidad.

Muy bien puedes hazer guerra
al día que más lo ha sido,
noche, pues has convertido
en Indias aquesta tierra,

porque quando el sol se va
a descubrir minas de oro,
otro más rico thesoro
tú nos revelas acá.

Que en las Indias de Valencia
tu noble merecimiento,
con el sol de entendimiento
descubre minas de sciencia.

¿Pues quién, noche, no se asombra
del valor que en ti se emplea,
y quién, noche, no desea
ser de ti siquiera *sombra*?

Dz En el texto: *d'ellas*, lo corregimos por el sentido.

Yo lo deseo en extremo
y, aunque lo vengo a pedir,
la verdad he de dezir,
mil contraditores temo.

Grande ha sido mi arrogancia,
yo propio me hago el proceso,
y en él declaro y confieso
que no pequé de ignorancia.

Que conosco que hize mal
y que propongo la emienda,
que no es bien que yo pretenda
ser *sombra* y de noche tal.

Y si otro juez no hubiera
me condenara mi *miedo*,
qu'él me dize que no puedo
ser *sombra* del que lo era.

Mas con todo será bueno
mi pretensión abonar,
que no he de desesperar
aunque veys que me condeno.

Que soy forastero
de valor y ingenio escaso,
y que no es bien que de paso
goze tan honrroso empleo.

Mas no me tengáys por loco
ni creáysme desconocido,⁶⁷
que atendiendo aquesto, pido
sombra porque dura poco.

Y con esta humilde muestra
la petición no me asombra,

67.— En Martí Grajales y Salvá: *descomido*.

que si pretendo ser *sombra*,
es por estar a la vuestra.

Prestadme, pues, vuestra ayuda,
y si mi intento aprováys
aceptalde y no pongáys
en mi poco valor duda.

Quédese v[uest]ro⁶⁸ profundo
como testigo de vista,
pretendo ser coronista
en la redondez del mundo.

Y si esse valor derrama
en mí tan honrrosos car[gos],
hurtaré los ojos a Arg[os]
y las lenguas a la Fama.

Y assí, aunqu'es alta la hist[oria]
para mi baxo talento,
suplirá a mi entendimie[nto]
mi voluntad y memor[ia].

Bien veo qu'es mucho da[rme]
lugar de tanta opinión,
mas para humilde es r[azón]
honrrarme para ani[marme].

Y aun si lo lo queréis nota[r],
al que falta castigáis,
y harto castigo le dáy[s]
en darme a mí su lug[ar].

Pues verá quán mal se o[cupa]
el lugar que suyo fue,
y solo le ocuparé
mientras él le desocu[pa].

68.— En Martí Grajales y Salvá: *Que d'ese saber*.

Que si se mostrare *fiel*
y reducido viniere,
y *sombra* como era f[uere],
seré yo su *sombra* d'él.

Porque me pondré detrás
de quien tan atrás me [dexa],
y no podrá formar quex[a]
de mí ni de los demás.

Assí que mientras él falta
podéis darme este fav[or],
aunque en mí no aya va[lor]
para una merçed tan a[lta].

Reciba yo este regalo
de aquesse discreto seno,
que aunqu'el lugar es muy [bueno]
su dueño en dexalle es [malo].

Ya mi ventura me dize
lo que mis deseos pueden,
callando me lo conceden,
ninguno lo contradize.

Comiencen mis alegrías
y acábense vuestras dudas,
que pues el que falta es Judas
bien puedo yo ser Mathías.

Y si un bien tan deseado
(porque al fin no lo meresco)
no alcanço, también me ofresco
por vuestro humilde cr[iado].

Que quando para alcançallo
no baste mi buen intento,
me consuelo y me contento
con la gloria de intentallo.^{Ea}

Ea Estas cuatro últimas estrofas se encuentran en forma de prosa y separados los versos mediante comas.

/Fol. 25 r/ PARA EL DIA 36 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A 28 DE
OCTUBRE. REPARTE EL S[EN]OR PRESIDENTE LOS
SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**.....Un soneto al águila.
Peligro.Lea un discurso de la^A diferencia^B de las almas.
Miedo.....4 quartetos alabando el murciégalo.
Sueño4 octavas a la abeja.
Sosiego.....Una sátira a las revendederas.
Secreto.....Un soneto a una casa hierma que avía estado su dama.
Soledad.....Un soneto a la mariposa.
HorrorSoneto alabando el león.
Sinzero[López Maldonado] Tercetos alabando el perro.

Y acudiendo todos a la hora que hordenan las instituciones, **Peligro** leyó lo que se sigue:

Discurso de la diferencia de las almas

El sujeto de quien me mandó el s[en]or Presidente en la jornada pasada que tratasse, muy ill[ustr]es s[en]ores, es el ánima, cosa tan principal y de quien los philósophos antigüos y modernos han escrito tan aguda y bastamente que sería temeridad arriscarse a dezir algunas pertenecientes açerca d'ella, proporcionados con las circunstancias de lugar y personas si dos cosas no abivaran mi deseo, muerto casi del todo por la grandeza del sujeto, y buen gusto y doctrina del auditorio.

A En el texto: *las*, corregido.

B Corregido en el texto; ilegible lo anterior.

La primera es el buen gusto, como digo de vs. ms., el qual aunque parece bueno, pide cosas aventajadas. Por ser bueno se contenta con una comida pobre y ordinaria quando está combidado en casa de hombres un invitado y menesteroso como yo, que ni puedo dar principios de frutas tempranas de agudezas, ni aves de levantados pensamientos, ni guisados de /Fol. 25 v/ varias liciones con la salsa de curioso lenguaje, ni postres de frutas secas de doctrina sólida o de confituras de curiosidades y cosas graciosas, ni vinos hechos de dogmas y morales documentos; ni puedo servilles con vaxilla de plata y oro de opiniones de doctores santos y historiadores y poetas profanos, sino a más hazer puedo dar un pedaço de pan de cosas ordinarias y un jarro de agua de cosas frías que a no ser tanto el calor del estómago de v.m. (quiero dezir el conocimiento de sus juizios) quedavan apagados los deseos de continuar esta ill[ustr]e Academia. Y podré servir con vaxilla de tierra de mis pensamientos humildes y terreros.

La segunda cosa que abiva mi deseo es imaginarme desculpado si no co-rrespondo a lo que se deve. Porque si hombres briosos y fuertes, viendo una ánima (como el vulgo dize) se espantan y apenas aciertan a poder hablar, tanto que si su brío no es sobrado, en vez de hablar enmudecen y por huyr caen de su estado y sentidos; lo[s] que no llegan a tal extremo se aventajan en temblo-res a los desdichados asogados del Almadén.¹ Y lo que más es, si la fama de que avía estos días una d'esas ánimas por Valencia tenía alebronzados² y rendi-dos a mil atrevidillos, bien es verdad que a no ser ánima en pena espantara por estar tan çerca de San Jorge y tenía media ciudad alborotada.³ Y [si] a todos estos no culpamos, aunque les vemos turbados, cuánto más disculpado estaré yo que ocho días ha que traygo tres ánimas, que vs. ms. han puesto delante mis ojos, para que las vista y adorne para que parescan algo. En fin, concluyo que

1.—*Asogados* viene de *azogarse*, es decir, según el *Dic. Aut.*: “estar poseído del azogue o padecer la enfermedad que este metal ocasiona introducido en el cuerpo, cuyo efecto es estarse continuamente moviendo con incesantes temblores y convulsiones: como sucede a los que han trabajado largo tiempo en las minas de azogue”. Por demás está recordar las minas de azogue o mercurio de Almadén, en plena explotación en esta época.

2.—*Alebronzarse* es lo mismo que *alebrarse*: echarse en el suelo pegándose con la tierra, como las liebres que se aplanan contra el suelo cuando se ven acosadas por los galgos (*Dicc. Aut.*). En cuanto a la existencia de una *phantasma*, quizá estemos ante una leyenda o tradición de la ciudad del Turia. Piénsese en la curiosa novelita de Castillo Solórzano *La phantasma de Valencia* (1625). Para otros lugares véase Enrique J. Rodríguez Baltanás y Antonio J. Pérez Castellano, “Los fantasmas de la tradición andaluza (Testimonios orales y reflejos literarios)”, *Revista de Folklore*, Valladolid, 1987, nº 20, pp. 65-69.

3.—No localizada la anécdota en el contemporáneo *Dietari* de Mosén Porcar.

si [alguien]^C dixere : ¡Cuán mal adereçadas ha trahído sus ánimas el académico *Peligro!* Podré respondelle que está turbado y que ha visto las ánimas, y que no me espanto que le espanten, que yo las traygo tales que a no estar tan bien acompañado no las osara sacar ni huviera hombre que me aguardara.

Será bien, quanto a lo primero, saber qué's esto de que avemos de tratar, porque no [vayamos]^D con los ojos cerrados por este prado sin descubrir lo que en él ay, y porque hallamos a cada paso en los autores ánima y ánimo, diremos la diferencia que entre ellos ay.

El ánima es del que vive; ánimo de consejo determinado y propósito, como en el hombre. El alma es con que bivimos, sentimos y nos movemos, por la facultad vegetativa, motiva y sensitiva por la qual [el hombre] y demás animales que se alimentan, se mueven, creçen y sienten; pero el ánimo es diferente; solo se halla en el hombre. Por él somos hombres; por él sabemos y somos parecidos a los ángeles, pues entendemos, apartamos lo verdadero de lo falso, juzgamos lo que sin inteligencia no podemos. Este ánimo tenemos en nosotros como un dios, en cuyas manos está puesta la razón que nos /Fol. 26 r/ perficiona.

Dize Aristóteles⁴ que el ánima es un acto o substancia del cuerpo natural, que tiene instrumentos con que exercitar las operaciones: vitales, la vegetativa; animales, la sensitiva; racionales, la intellectiva. De las quales por su orden diremos (por no cansar) unas quantas cosas. La vegetativa se halla en las [plantas]^E solamente; vegetativa y sensitiva en los animales; y todas las tres en el hombre. [Provarlo]^F hemos según quatro grados de vida. Dízense vivir las plantas porque tienen principio de alimentar, crecer, discrecer; los animales por sentir, los quales viven con el alma o facultad sintiente, supuesta la vegetativa. Pero porque no todos los animales se mueven de un lugar a otro, porque hay animales que siempre están fixos y sin moverse; por esta causa vivirán los animales andándose y [moviéndose] según han naturaleza. Los hombres solos

4.— Dice J. Ferrater Mora que para el aristotelismo, “si el alma es el principio de las operaciones del cuerpo natural orgánico, puede distinguirse entre tres tipos de operaciones. A ello corresponde la división entre varias ‘partes’ del alma —que [...] no destruye en manera alguna su unidad como forma—. El alma es el ser y principio de los seres vivientes, por cuanto esos ser y principio consisten en vivir [...] Los diversos tipos de alma —vegetativa, animal, humana— son, pues, diversos tipos de función”. En J. Ferrater: *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires, Sudamericana, 1965⁵; t. I, pp. 76-77. Vid. Aristóteles: *De anima libri III*, especialmente los capítulos VIII (*Animam quodammodo esse omnia*) y IX (*Movendi vis ipsius anima quid*) del libro 3º.

C En el texto: *algo*, lo modificamos porque lo requiere el sentido de la frase.

D En el texto: *vamos*, lo modificamos porque lo requiere el sentido.

E En el texto palabra ilegible.

F En el texto: *povarlo*, lo modificamos para una mejor comprensión del texto.

ternán estos grados: el primero en las plantas; el primero y sigundo en los animales fixos; y primero, sigundo y tercero en animales que se mueven; y en el hombre.: 1, 2, 3 y 4. Y según estas quatro cosas dezimos con Aristóteles qu'el ánima es principio de alimentar, de sentir, de movimiento, de racion[i]o. Con esto queda provado sea el alma, como antes dixé, instrumento y perfición del cuerpo. Para l'ánima vegetante esto bastava, pues solo es de las plantas.

De la sintiente, es cierto que todos dizen que es un acto y sustancia del cuerpo natural, que tiene instrumentos para exercitar las sensitivas, y assí dize Aristóteles⁵ que los objectos comunes del sentido son çinco: movimiento, estado, número, figura y magnitud. Los quales se dizen comunes porque no son propios de algún sentido, antes comunes a todos, como el movimiento, el qual se percibe con el tacto y con la vista. Los quales objectos, aunque son comunes por sí mesmos, se perciben porque por sí mesmos mueven el sentido. Como el sentido de la vista, que es tan exellente que al que no le tiene parece que le miramos como a hombre inábil y que vive sin luz, y con razón, faltándole los espejos del alma por medio de los quales mira el objecto, que es todo lo que se puede ver: la variedad de los colores, la hermosura del cielo, la luz de las estrellas; y assí la vission se haze quando alguna cosa mueve la facultad de la vista, de donde como solo el color no pueda hazer esto sin luz, y la luz haya menester medio en el qual se perciba, si no hubiera medio alguno de ninguna manera podríamos ver.

Todo lo que del sentido de la vista se ha dicho, se puede dezir de los demás sentidos, /Fol. 26 v/ que cierto tienen muy grande belleza por ser puertas del alma sensitiva, assentadas en el quicio del cuerpo. Assí también oýmos instrumentos músicos, concierto, melodía, consinancia [sic] y nos deleytamos. Querríamos oýr los cantos de las Cyrenas, a Amphyón o a Orpheo. Por esta puerta reçibe el alma este fruto de su asistencia. Más dificultoso es también lo del olfacto, porque advierte Aristóteles⁶ y dize, porque no se sabe bien qué cosa es olor, assí como sabemos qué cosa es luz, color, y es porque los objectos de la vista y de la oýda les conocemos como objectos y en quanto mueve el sentido, pero los olores solo se conocen en común como objectos. Y más que este sentido más imperfectamente se halla en el hombre que en los otros animales, assí que siendo el hombre el que menos alcança con este sentido entre todos

5.—En el cap. I (*Nullum præter quinque exteriores sensum superesse*) del mismo libro 3º de la obra de Aristóteles citada en la nota anterior, puede encontrarse desarrollada la doctrina aquí aludida.

6.—De nuevo en *De anima...*, lib. 2, cap. IX (*De odore et odorabilis*), donde podemos leer: “De odore verò et odorabili non æquè bene, atque de hisce quæ dicta sunt, discernere determinare que possumus, non enim sic patet quale quid sit olor...”

los animales, ninguna cosa puede alcançar con el olfacto sin contento, pues assí como algunos animales que tienen los ojos [hueros]⁷ no recogen los colores sino por espanto, el hombre con contento o descontento distingue el olfacto.

También hay entre el olfacto y gusto cierta conformidad, aunque el gusto es más recio y fuerte en nosotros, por ser cosa del tacto, y aunque otros animales vean más que el hombre, como el águila que vee más, el perro que [huele]^G más, y muchos otros que oyen más, pero el hombre excede a todos en el tacto, porque es prudente, lo que los otros no tienen, y assí con el tacto conocen quién es sabio y quién necio y torpe tocándolos, porque el que tiene las carnes blandas y delicadas suele ser de ordinario agudo y discreto, y el que las tiene duras suele tener el ingenio tardo, ser inábil y rudo por dos razones, o porque como el hombre haze con la imaginación necessita de instrumento corpóreo, el qual es espiritual de rat[iones], el qual más fácilmente se mueve por las carnes blandas, delicado instrumento, que por las carnes duras; o porque los delicados más presto hechan los vapores crasos que impiden el officio de la imaginación.

Del gusto, lo dicho hasta aora bastará. Solo será de advertir qu'el objeto d'este sentido será algún licor y, porque en el agua no puede haver gusto, dezimos que en ella se puede hallar algún licor mesclado en el qual pueda aver sabor d'esto. Sabrán bien en práctica los pasteleros y los que regalando y afeminando a naturaleza con dulçuras y regalos viven.

El tacto es el remate de los sentidos. Tiene por instrumento la carne por /Fol. 27 r/ cuyo medio sentimos las cosas que tocamos, y ansí las cosas que se sujetan d'este sentido son calientes, frías, húmidas y secas. Este sentido conviene con la vista y lo demás, porque con la vista puede coger blanco y prieto sin aver blanco ni prieto; assí aquello que se toca, mas aunque puede ser frío y húmedo, no lo ha de ser actualmente.

Aviendo dicho esto poco de los sentidos que sirven de facultades al ánima sensitiva, pasará a la racional con protesto de no ser largo. Tiene grandes exellencias, es divina por su simplicidad, tiene lo que el proprio vocábulo y nombre significa, porque se dize anima de *a.* que signinifica *sin* y *mene*⁸ (sangre), como si dixésemos sin compostura y sin sangre. Esta yll[ustr]e con sus potencias: entendimiento, memoria y voluntad, rastros por donde rastreamos

7.—*hueros*: “Lo que está vacio o tiene dentro cosa inutil y sin substancia” (*Dic. Aut.*).

8.—Pero la etimología clásica de ánima es la que recoge San Isidoro: “Anima autem a gentilibus nomen accepit, eo quod ventus sit. Unde et græce ventis avemos dicitur, quod ore traventes ærem vivere videamur”. *Etymologiarum*, lib. 11, VII.

G En el texto: *huela*, lo corregimos por coherencia.

el profundísimo estado de la Santísima Trinidad; así mismo por su simplicidad rastreamos también la simplicidad de la naturaleza divina: esta es inmortal y perpetua porque no tiene composición; esto no tiene dependencia de la materia como la sentiente y vegetante; esto es de fe y en el concilio tridentino y florentino⁹ determinado. Tiene con Dios grande alianza por su semejanza que le tiene, porque si el cuerpo a quien no semeja lo ama tanto que dize el Génesis:¹⁰ “Mi alma está unida con ella”. ¿Qué hará a Dios, con cuya compañía no deve admitir otro regalo ni contento, pues el mayor que puede tener el Dios hazedor y criador d’ella para con ella? Manifestarnos sus grandezas yllustrando n[uest]ro entendimiento y las demás partes con que tenemos bríos y nos levantamos a la consideración sobrenatural. Solo ella entiende; sólo ella quiere; solo ella se acuerda de quien la hizo tan bella. Y assí dize Hieremías¹¹ que será al alma d’ellos como un jardín de flores morales, de eternidad de duración, conformidad, casi fertilidad de potencias. D’ella naçe la firmeza de corazón con grande perseveranzia; ella nos representa a Dios con quien nos conformemos y es para nosotros philosophía moral, pues todo lo que hay de virtud quiere y ama con grande perseverancia, mirando su bella naturaleza y su ser infinito. Dize por Sant Matheo¹² Christo: “Aunque os quiten la vida del cuerpo, no pueden quitaros la vida del ánima”. Es, pues, inmortal, excellentísima y bonísima de suyo. Dize el sabio: “ñiño era y me a cabido por suerte tener buena alma, tener grande apetito al cuerpo”. Es como la tórtola que después del fin de su compañía llora y gime, no /Fol. 27 v/ porque el [alma] se entristezca, sino que tiene el apetito aquel al cuerpo. Esta es como el Norte, estrella fixa, que todos la pueden ver para bolver a su camino, y tiene aquellas siete estrellas, como aquéllas que vio S. Juan; siete virtudes, grandezas del alma, que no pierden de vista al polo, quès Dios. D’ella nos viene abundancia de tantas costumbres; d’ella el conformarnos con Dios y la firmeza de pecho; ella nos abre la puerta para que entremos en la contemplación de todos los misterios soberanos; y a mí me l’a abierto para que con este pequeño servicio suplique a vs. ms. me perdonen de lo que en este discurso avré faltado.

9.—Vid., por ejemplo, el *Catecismo del Santo Concilio de Trento*, parte I, cap. II.

10.—*Génesis*, 34, 3.

11.—*Ieremías*, 31, 12: “Eritque anima eorum quasi hortus irrigatus”

12.—*Mateo*, 10, 28.

[Fr[ancis]co Tárrega]

[MIEDO]^H*Soneto al águila*

Reyna de la región más levantada
 que aquella donde reyna el león fiero,
 del romano valor blasón primero,
 compañera del sol y al calor criada.
 Aguila, tú que ilustras la dorada
 tarima del monarca más severo,
 del chronista Joan (neblí ligero)
 figura juntamente y figurada.
 ¿Quién seguirá tu buelo por el viento?
 ¿Quién sino el [...] y el sol podrán tratarte?
 ¿Quién dirá, sino Roma, tus despojos?
 Solas tus alas pueden alcançarte;
 solo tu buelo seguirá tu aliento;
 solos tus ojos mirarán tus ojos.

[Fr[ancis]co Tárrega]

MIEDO

12 quartetos alabando el murciélago

Siendo las sombras maestras
 entre el nocturno reposo,
 murciégalo venturoso,
 de tus plumas y las nuestras.

En señal de lo que saben,
 bien será, pues se desvelan,
 que al tiempo que aquellas buelan
 estas bolando se alaban.

Impressa pudieras ser
 de nuestra congregación,

H Interlineado superior. En el texto: *Silencio*, tachado.

pues también nuestra nación
por ti mostró su poder.¹³

Porque no menos gallardo
ni menos propio estuvieras
del rey Jayme las banderas
quèn el blasón de Bernardo.¹⁴

Los dos en una ciudad
vencieron muchas batallas,
aquél conquistó murallas,
est'otro la ociocidad.

Yo te pintara en su escudo
entre la corona hufana,
que aquel con silencio gana
y este con silencio pudo.

Que no menos tu *Secreto*
mostrará favoreçido,
aquí el regalo oprimido
que allí del nudo el aprieto.

Ygualmente respetada
tu persona y su decoro
tuviera esta sala de oro
como su sala dorada.¹⁵¹⁵

13.— Alusión a la *rata penada* (forma valenciana del catalán *rata pinyada*) o murciélago, que figura —como totem heráldico— en la cima del escudo de la ciudad de Valencia; deriva a través de una deformación gráfica del drac alat (dragón alado) que figuraba en el escudo de armas del rey Pere el Cerimoniós (II de Valencia). También figura en otros escudos de la Corona de Aragón, como en el de Palma de Mallorca.

14.— El escudo de los primitivos Catalá era exactamente el siguiente: “de azur con un perro de plata andante (en escudos posteriores tiene un a posición rampante), linguado y acollarado de gules”. En A. y A. García Caraffa, *El solar catalano-valenciano-balear*, San Sebastián, Librería Heráldica, 1968.

15.— La *Sala Daurada* es la sala de honor del Palau de la Generalitat de València; su artesonado, de madera sobredorada, fue obra de Ginés Linares, en la primera mitad del slglo xvi.

/Fol. 28 r/

Solo hubiera una discordia
y es esa de más codicia,
que allá salvo por justicia
y acá por misericordia.

Que algunos miércoles buelas
tan lastimado en los cueros,¹
que das a tus ballesteros¹⁶
de compasión tus escuelas.

Con todo vienes al justo
por tu calidad y buelo,
más que cosa d'este suelo
a su noche y a su gusto.

Vienes falta del blazón
que muchos pueden hallarte,
porque yo no quiero darte
más que mi rey de Aragón.¹⁷

HORROR

*Soneto a su dama*¹

Si al león la mortal naturaleza
en tanto extremo lo crió valiente,
que huyen de mirar su altiva frente
los de más estremada fortaleza.
Y él rinde su valor y su brabeza

16.— Nueva alusión a la historia de la Valencia foral: se trata de la compañía de ballesteros llamada *El centenar de la ploma*, milicia foral que tenía como misión escoltar y proteger la *Senyera* real de Valencia cuando esta salía en alguna campaña militar. En el siglo XVI fue reforzada con arcabuceros.

17.— Vuelve a hacer referencia a que el murciélago figuraba en las armas del rey de Aragón (vid. nota 13).

I En el texto: *queros*, corregido.

J En el texto: *alabando el león*, tachado.

por la flaqueza qu'en su pecho siente,
 a la pequeña luz resplandeciente
 que con su fuerça doma su fiereza.
 Mi coraçón tan blando quanto él fuerte
 para que amor su vida no destruya
 prosiguiendo el furor de sus antojos,
 bien es que imite su dichosa suerte
 y que rinda el valor y fuerça suya
 a la nueva luz de vuestros ojos.

SOLEDAD

*Soneto aplicando su pensamiento a la mariposa*¹⁸

Qual mariposa voy siguiendo el uso,
 por mi desdicha amargo y desabrido,
 y estoy en él tan ciego y tan metido
 que penas ni peligros no reúso.
 Si lo contemplo y miro estoy confuso
 y faltame el discurso y el sentido,
 si busco algún remedio soy perdido
 tanta fuerça y poder tiene el abuso.
 Aqueste fin amargo me procura
 aquella por quien peno y he penado
 en pago de lo mucho que la quiero.
 Porque sienta más mi desventura,
 sospecho que me tiene abandonado
 y qu'es su amor fingido y lisongero.

18.—Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 59.

SECRETO

Soneto a una casa hierma^K que avia estado su dama¹⁹

Casa lóbrega, triste y despoblada
 que tanto os parecéys al alma mía,
 pues como ella perdió el bien que tenía
 perdistes el tenerla en vos guardada.
 Miralda de sus gustos despojada,
 y vosotras paredes, que algún día
 en el más alto asiento de alegría
 visteis una esperançã levantada,
 mirad tantos extremos de contento
 en tantas desventuras convertidos,
 consoladme en mi mal, llorad mi men[gu],
 que mitigarán en parte mi tormento,
 si como dizen que tenéys oýdos
 para en esta ocasión tuiérayls lengua.

/Fol. 28 v/

SUEÑO

Stanças alabando la abeja

Muestra^L naturaleza su excellencia
 en cosas varias con extremos tales,
 que vienen a travar correspondencia
 las más terrestres con las celestiales.
 Dispuso una discreta competencia
 entre los brutos y los racionales,
 tal que por ella a vezes alcançamos
 cosas que en la razón las ignoramos.

Secretos varios alcançamos d'ellas
 que son al hombre universal provecho,

19.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 132 y en *El Prado de Valencia*, de Gaspar Mercader, con las siguientes variantes: 1º verso: “Casa lóbrega, triste y desdichada”; verso 1º: “en desventuras tantas convertidos”.

K En el texto: *yerma*, corregido.

L En el texto: *vuestra*, corregido.

así que procurando engrandecellas
 engrandecemos n[uest]ro propio pecho.
 Quando más procuramos conocellas
 más nos dexan el gusto satisfecho,
 que al animal, al ave y árbol muestra
 ser un retrato de la vida nuestra.

Niego el dar a las aves por sujetos
 por dar sujeto a nuestra compostura;
 no deven reprovalló los discretos
 pues va lo figurado en la figura.
 Muéstralo el abejuela en sus efetos
 con la solicitud que se apresura,
 pues tanto a la razón se arrima y tiene
 qua a sacar dulce de lo amargo viene.

Exemplo raro para la malicia
 que a la lengua mordaz sirve de freno,
 donde el gobierno humano y la justicia
 aprende a dividir lo malo y bueno.
 Jamás con el sobervio se acaricia
 sin gustar el favor de acívar lleno,
 y aquello que no [es sujeto]^M puesto en sus manos
 sirve para dar luz a los humanos.

SINZERO

Tercetos al perro

El que en medio de un golfo con tormenta,
 causada por diversos vientos fieros,
 su nave libra de mortal afrenta.

Por los casi ya muertos pasajeros
 saca a besar la deseada arena,
 siendo los más dichosos los primeros.

M Interlineado superior. En el texto posiblemente: *es real*, tachado.

Este merece más colmada y llena
la victoria que aquel que en mar sereno
discurre y llega al puerto muy sin pena.

De aquesta suerte yo quedaré ageno
esta noche de gloria, pues alavo
lo que de suyo es sumamente bueno.

Si alabara mi pluma el ser esclavo
un hombre que nació libre en la tierra,
mal de todos los males fin y cavo,

y las serpientes de la inculta çierra
o las moscas o arañas u otras cosas,
de aquellas que nos dan injusta guerra,

estas fueran empresas más famosas,
bien que para mi ingenio torpe y rudo
imposibles o muy dificultosas.

Mas ¿alabar el perro? ¿Quál desnudo
y pobre ingenio no sabrá loalle,
si bien el que lo emprende fuesse mudo?

La voluntad, conocimiento, el talle,
la fuerça, la alegría, la templança,
todo es con gran razón para admiralle.

Mas por no cargar tanto la valança
que sea imposible levantarla a buelo,
el peso de mi humilde confiança,

pocas cosas diré, mas sin recelo
de ser por mentiroso aquí juzgado,
pues las abona y autoriza el cielo.

/Fol. 29 r/

El qual con larga mano al perro a dado
las dos virtudes más heróycas y altas
que conservan al mundo en firme estado.

Una es la que castiga nuestras faltas:
 justicia santa, que en el cielo y tierra
 tu gran poder, tu gran vitoria esmalta.

La otra es la que en furiosa guerra,
 quando los pechos de coraje llenos
 están, d'ellos le arroja y le destierra.

Y con medios de paz a todos buenos
 (misericordia santa) los combidas
 a que sean propios los que son agenos.

Que aquestas dos virtudes en sí unidas
 el perro tenga, dígalo el leproso,
 y díganlo sus llagas tan sabidas.²⁰

Dígalo la muger de aquel famoso
 gran rey Acab, en quien executaron
 aquel justo castigo sanguinoso.²¹

Si con misericordia le limpiaron
 de Lázaro las llagas, con justicia
 de Jezabel el cuerpo desmembraron.

La qual, aviendo en infernal cudicia,
 al buen Nabot la vida y la hazienda
 juntas quitó su pérfida malicia.²²

Aquí quisiera recoger la rienda
 a vuestras alabanças, perro amado,
 mas temo que el silencio ya os ofenda.

20.— La iconografía popular representa a San Roque, santo medieval cuya devoción -como protector contra la peste- está muy difundida por tierras occitanas y de la Corona de Aragón, acompañado de un perro, quien en algunos relatos de tipo folclórico se encargaba de lamerle una llaga pestilente que el santo tenía en la pierna.

21.— *I Reyes*, 21, 17-29.

22.— *I Reyes*, 21, 1-16.

Por esto y por cumplir con lo mandado
diré de vos, como mejor supiere,
lo que jamás deviera ser llamado.

Para que aquel, que agradecer quisiere
el bien que se le haze, en vos aprenda
y en ser agradecido persevere.

Será que por más recio que os ofenda
vuestro dueño enojado y os maltrate,
nunca al obedecer quebráys la rienda.

Que os [pegue], que os hyera o casi os mate,
al pan que ya os han dado agradecido,
humilde estáys al desigual combate.

Pues ya si aquel arrojo se le a hydo
y os llama con la boca o con la mano,
que alegre vays, el mal puesto en olvido.

Bien podrá la muger con pecho insano
rebelarse al marido que la adora
y el hijo hazer las obras de tirano.

Mas el perro jamás un día ni un hora
muestra a su dueño el rostro desabrido,
que antes con el castigo se mejora.

[Un] perro fue en Epyro,²³ y este vido
matar a su señor sin que hombre humano
testigo fuesse del mortal ruydo;

huyose el matador, fiero tirano,
sin que ni un solo indicio se hallasse
de quién fue la omiçida espada y mano.

23.— El episodio se encuentra narrado, como uno de los ejemplos de fidelidad de los perros hacia sus amos, por Plinio en su *Naturalis...*, lib. 8, cap. LXI: “ab alio in Epiro agnitum in convento percussorem domini laniatuque, et latratu coactum fateri scelus”.

Y como en cierto tiempo se juntasse
 gran concurso de tiempo a una gran fiesta,
 y a ella el matador también llegasse,^N

hallóse el perro allí y con boz funesta
 de fuertes y tristísimos ahullidos
 hizo la culpa oculta manifiesta;

los ojos como braças encendidos
 clavados en el pérfido tirano,
 perseverando siempre en sus aullidos.

Con mil demostraciones mostró llano
 que aqual a su señor quitó la vida,
 fue preso al fin y confesó el villano.

Ser él, contra razón, el omicida
 y por tal confesión luego le dieron
 la pena de la culpa cometida.

/Fol. 29 v/

Dos días sin comer al can tuvieron
 y luego al hombre atado le entregaron,
 y su sepulcro sus entrañas fueron.

El rey Garamantes²⁴ desterraron
 entre enemigos de su reyno y gente,
 y su nombre y mugeres afrentaron.

Lo que no pudo su esquadron valiente,
 doscientos perros solos lo hizieron,
 si el coronista Plinio no nos miente.

24.—En la misma obra, lib. y cap., y por las mismas razones, Plinio hace referencia a este episodio: “Garamantum regem canes ducenti ab exsilio reducere, præliati contra resistentes...”

N En el texto, estrofa de verso y medio tachada:

De los catavalenses (caso extraño)
se quenta que al entrar...

Los quales todos juntos embistieron
a Colofonio con furor tamaño
que a él y a sus exércitos vencieron.

De los Catavalenses, caso estraño,
se cuenta que al entrar en sus batallas
por causar al contrario mortal daño

con perros començavan siempre a dallas,
los quales con coraje bravo y fiero
ocasión fueron siempre de ganallas.

De aquel valiente rey Pirro primero,
dize Vilaterano²⁵ que tenía
un muy honrrado can por compañero.

El qual llegando ya el postrero día
de la vida del rey a que tanto amava,
viendo su cuerpo que en el fuego ardía,

no rehusó la llama que quemava
las difuntas cenizas, que si[n] miedo
le acompañó en la llama adiente y brava.

Quiero callar, pues referir no puedo
del perro infinidad de heroycas prohezas,
si el límite del tiempo aquí no exedo.

Tú, mal intincionado, que repruevas
los perritos de falda de las damas
y con tu injuria su malicia cevas,²⁶

25.—Posiblemente se trate de Rafael Volaterrano, de quien conocemos el siguiente texto: *Commentariorvm / Vrbanorum Raphaelis Volater/ani, octo et triginta Libri, accurvatus quam / antehac excusi, præmissis eorundem Indicibus secundum To-/ mos ut ab autore conscripti fuerunt: quibus accessit nouus, / res ac uoces in Philologia explicatas demon-/ strans, quo superiores editiones ca- / rebant hactenus. / Item Oeconomicus Xenephontis, ab eodem Latio donatus, Basileæ, Apud Frobenium et Episcopium, MDLIX.*

26.—Fue lugar común en la literatura costumbrista y satírica del Siglo de Oro la afición femenina a los perros de faldas. Cfr. Francisco de Santos en su *Día y noche de Madrid* (BAE, XXXIII,

mira quanto te afrentas y disfamas
 en dezir mal de aquello que por bueno
 ellas acogen en sus blandas camas.

Si as de verter tu desigual veneno
 sea contra los gozques²⁷ impacientes,
 que al que los llama perros yo condeno
 a vivir entre tigres y serpientes.

SOSIEGO

Sátira a la revendedera

Las mugeres resolutas
 que con trampas y malicias,
 essentas y disolutas,
 al precio de sus cudicias
 están vendiendo las frutas;

las que buscan nuestros daños,
 desvergonçadas y essentas;
 las que para ordir engaños
 llevan al cuello unas cuentas
 y a la espalda un cuento de años;

las que hazen maravillas
 con tan sutiles enredos
 que apenas puedo dezillas;
 las que hazían de sus dedos
 para las frutas malillas;

que tanto hazerlo profesan,
 que con sigura esperança
 qualquier peligro traviessan,

pág. 435: “Esta mujer tiene granjería en esto de criar tordos y perrillos [...] que hay muchas en Madrid que tienen librado su gusto en los perritos de faldas”.

27.—Perros pequeños que solo sirven para ladrar a los que pasan (*Dic. Aut.*).

y puestos en la balança
por dos mil frutas las pesan;

las que por ver este daño
les ha puesto la hedad n[uest]ra
una bandera de paño,
que levantada nos muestra
que allí se aloja el engaño;

y las que determinadas
se nos muestran por mil modos
estar d'ello consoladas
por solo robar a todos
a banderas desplegadas;

/Fol. 30 r/

[las]^o que en sus cudicias raras
a todas dexan atrás;
las que por fuerça son caras
quando no sea por más
que por miralles las caras.

Estas mugeres que assí
van siempre fuera de quicio,
diziendo van por ay
que su detestable officio
les usurpemos aquí.

Y como tan disolutas
dezían, haziendo extremos,
sobervias y resolutas,
que los juizios tenemos
silvestres como las frutas.

A esta causa las persigo,
que un día a mil damas bellas,
siendo yo d'esto testigo,
con bozes a las estrellas
se quexan de lo que digo.

Y una de caduca hedad
por todas juntas se quexa
de todas; mas es verdad
que mostró tener más quexa
de *Secreto* y *Soledad*.

Pues con término indiscreto,
dixo con boz destemplada
que era su quexa en efeto,
porque alabó la granada
el estimado *Secreto*.

Diziendo que al celebralla
su provecho les deshizo
pues por reyna quiso alçalla,
y desde reyna la hizo
nadie se atreve a compralla.

Por ser la lechuga tal,
a *Soledad* muestran llano
tenelle rabia mortal,
diziendo: “para hortelano
conoció sus partes mal”.

Aquesta quexa contaron
a mil damas que la oýan,
mas con ella las dexaron,
que por la que ellas tenían
con esta disimularon.

Porque estavan ofendidas
de ver que olvidado avéys
sus alabanças devidas,
y de que solo entendéys
en alabanças fingidas.

Mas ellas con su terneza
por mí quieren avisaros

qu dexéys essa estrañeza,
pues es mejor emplearos
en çelebrar su belleza.

Y como son principales
con sus términos discretos
nos dizen razones tales,
porque dexemos sujetos
de frutas y de animales.

Hecho todo esto el S[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, que repartiessse los sujetos de la Academia siguiente.

Y a ruegos de un frayle de la orden de S. Pablo p^o. Hermit[año], llamado **fray** [hueco en blanco] mandó que bolviessen a sus asientos los académicos y que se leyessen los sonetos siguientes:

/Fol. 30 v/

*Sonetos: el primero a la célebre academia de los Nocturnos,
y el segundo a los insignes académicos*

I

Famoso templo, consagrada escuela,
Aganipe²⁸ qu'en tu agua a tu corriente
Minerva baña su endiosada frente,
Orfeo templa su harpa o su vihuela.
Sacro theatro donde con candela
a la noche tu música se siente,
a manera de dulce y exellente
canto de la nocturna philomela.
Al suelo valentino al cielo encumbras,
de noche tu luz l'alma respladeçe
eternizando la meonia hernecia.²⁹

28.—Fuente consagrada a las Musas y a Apolo, cuyas aguas inspiraban a los poetas. Situada al pie del Helicón, cerca de la fuente de Hipocrene; nació bajo los cascos de Pegaso. Uno de los sobrenombres de las Musas era precisamente *Aganípidas*.

29.—Meonia era el nombre primitivo de Lidia, por lo que Homero era llamado también el poeta de Meonia, y las Musas, *Meónidas*, por el culto de que eran allí objeto.

Más que el sol claro a todos nos alumbras
y assí darte este nombre me parece
alto y nocturno sol por excellencia.

2

Dante, Píndaro, Homero y el Petrarca,
el choro celebrado del Parnaso,
las Driadas y aquel del largo Naso,
Ovidio, con su pluma más de marca.
Sylvestre, aquel poético monarca,
nadador en la fuente de Pegaso,
obligados a muerte paso a paso,
cortó y tomó sus cálamos la Parca.
Tomolos, mas los vuestros triunfantes^P
viven por siglos de oro eternamente,
detonando hasta el çielo vuestra lyra.
No tiene el mundo vuestros semejantes
¡o nocturnos luzeros! que el oriente
siempre que sale en vuestra luz se mira.

Y Simón Arias leyó 4. redondillas al neblí³⁰

Los ejercicios más graves
de más gala y bizarría
que usan los nobles³¹ oy día,
es ir a bolar con aves
que llaman de altanería.
D'estas aves la mejor,
de más lealtad y valor,
de más gala y más donayre,
es el neblí, que del ayre
es absoluto señor.

30.—Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 110.

31.—En Martí Grajales: *hombres*.

P En el texto: *triumphantes*, corregido.

Pues lo mejor que se caça
 es la garça altiva y bella,
 y esta remontada caça
 la ve el neblí y para ella
 usa peregrina traça.
 Remóntase de tal suerte
 que la garça se divierte,
 luego él por los ayres vanos
 baja y pónela en las manos
 de su dueño y de la muerte.

Son aves que los señores
 no las alcançan por buenas,
 pues las alcándaras³² llenas
 tienen de halcones y de açores,
 y neblí uno solo apenas.
 Queda, pues, provado assí,
 pues todos saben aquí
 el valor que en él se encierra,
 que es (si ay Fénix en la tierra)
 vicefénix el neblí.

Tú, garça, a cuyo desdén
 he rendido mis despojos,
 di aquesta verdad también,
 que pues son garços³³ tus ojos
 te quadra este nombre bien.
 Di cómo en mi pretensión
 para gozar la ocasión
 de tu gran merecimiento,
 fue neblí mi pensamiento
 y fénix mi coraçón.

32.—Perchas o varales donde los cazadores ponen los halcones y otras aves de volatería (*Dic. Aut.*).

33.—Garzo se dice del que tiene los ojos blancos y azules (*Dic. Aut.*). Es un término que hace fortuna en la lírica a partir de Juan del Enzina, especialmente, quien recoge la siguiente canción popular: "Ojos garços ha la niña / quien ge los namoraría". Vid. la entrada correspondiente en J. Corominas y J. A. Pascual: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980.

/Fol. 21 r/ PARA EL DIA 37 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ A 4 DE
NOVIEMBRE. REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE LOS
SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio**..... Un soneto a las once mil vírgines.
Recogimiento..... Lea un discurso contra el juego.
Miedo..... Unas redondillas a una dama que imbió por despedida
las llaves con que abría a su galán.
Sueño Canción de una dama celosa que se vio contenta.
Relámpago..... Un soneto a una mudança.
Sosiego..... Un soneto a un pensamiento.
Temeridad..... Un soneto a unos endechadores que por comer unas
granadas dexaron de llorar.
[Sinzero]^A..... Una sátyra en octavas contra las mugeres flacas.^B
Soledad..... Otra sátyra en tercetos contra las gordas.

Y acudiendo todos a la hora que hordenan las instituciones, el académico
Recogimiento leyó lo que se sigue:

Discurso contra el juego

Como n[uest]ra Academia (muy ill[ustr]es S[eñor]es) ha tenido el fin y pa-
radero el camino de las virtudes por donde caminan sus hijos, no se contentan
con preciarse d'ellas, sino que echando mano de sus armas haze cruel guerra
a los vicios, a fin de quedar tan perfeta qual aquella república de Platón, que

A Interlineado superior. En el texto: *Secretos*, tachado.

B En el texto: *gordas*, tachado.

dexó escrita en sus ydeas; y con razón procura la destruyción de los vicios, como aquellos que son ladrones de un thesoro tan preciado qual es el tiempo, el qual perdido una vez jamás buelve a cobrarse. Y así dixo el gran Séneca¹ que la mayor pérdida de todas las pérdidas era el tiempo, porque todas las cosas d'esta vida pareçe que tienen algún reparo, solo el tiempo es el que no lo tiene. Cobrar la hazienda, si se pierde, y la sola muger si se muere, cóbranse; los hijos si se ausentan por el tiempo ni se cobra ni se alcança, que buela más ligero que el pensamiento. /Fol. 31 v/ Y uno de los vicios que mayor estrago haze en lo que tantos sabios estiman es el torpe vicio del juego, a quien siguen y han seguido tan a rienda suelta todos los estados de los hombres, llenando los ánimos de los tristes jugadores, echizados y colgados de tan engañosas y codiciosas esperanças. Y assí dize el *Lexicon Theologicon*:² *ludus valde animum destruit et tempus plurimum consumit*, pues para que no le diviertan ni gastemos el tiempo tan mal, pues hemos de dar tan estrecha cuenta d'él como lo dize el melifluo Bernardo.³ Diré, con todo, de los daños que a todo el mundo causa, dándome la atención que de vs. ms. espero.

Aquel antiquíssimo siglo de Saturno, que por otro nombre se llama el siglo dorado, fue muy estimado de los que le vieron y muy deseado de los que d'él no gozaron; y es de notar que no fue dorado por los sabios que tuvo que lo doraron, sino porque carecía de los vicios que podían desdorarle. Llamóse aquella hedad dorada, que quiere dezir de oro, y llámase esta n[uest]ra hedad férrea, que quiere dezir de hyerro. Y esta diferencia no nació de que entonces se hallasse el oro y después se descubriese el hyerro; ni aun porque falten en esta n[uest]ra hedad sabios, sino porque sobran en él los vicios. Entiendo que nunca tuvo el mundo tantos que enseñassen virtudes, y nunca hubo menos que se diessen a ellas. El phylósopho Phavorino,⁴ maestro que fue y amigo

1.— A falta de localizar la fuente exacta que ha sido utilizada por el Académico, la referencia a Séneca es muy vaga, máxime cuando la cuestión del tiempo, de su paso inexorable mejor dicho, se repite con frecuencia en su obra. Valgan como ejemplos los célebres aforismos senequianos: “tempori parce” (*Epistularum*; 88, 33) y “Omnia aliena sunt: tempus tantum nostrum est” (*idem*, 1. 3) que recogió Eduard Valentí en sus *Aurea dicta* (Barcelona, Critica, 1987), pp. 46 y 50.

2.— Vid. Joannes Altenstaig, *LEXICON THEOLOGICVM COMPLECTENS. Vocabulorum Descriptiones, Definitiones & interpretationes, omnibus sacræ Theologiæ studiosis ac Diuini verbi Concionatoribus magno vsui futurum, summo studio & labore concinnatum...*, Antverpiæ, In Ædibus Petri Belleri, 1576.

3.— Esta referencia puede encontrarse, aunque de manera más vaga, en *S. Bernardi Abbati Primi Claræ-Vallensis Opera Omnia* en *Patrologia Latina, Liber de modo bene vivendi, LXIX, De breuitate vitæ*, col. 1301.

4.— Favorino fue un rétor y filósopho del siglo II, adscrito a la nueva sofística; es citado en numerosas ocasiones por Aulo Gelio, de quien fue maestro. La anécdota que aquí se narra con-

de Aulo Gelio, [cuenta] muchas veces que por esso fueron tenidos en tanto los philosophos antiguos, porque avían muy pocos que enseñassen y muchos que aprendiessen; lo contrario d'esto vemos agora, pues ha llegado la malicia a tal punto que de lo que es virtud haze vicio, y de lo que es vicio virtud, como se collige del juego, que inventándose para recreación y alivio de los trabajos corporales y espirituales, y que usando d'él templadamente es lícito y honesto, los hombres han hecho de manera que no ay cosa más abominable y detestable. El gran Marco Tulio en el primero de sus *Officios*⁵ dize que: *ludo et joco uti quidem licet sed sicut [somno] et quietibus ceteris*; lícito es el juego y la burla, pero ase de usar con la templança que usamos en el sueño y reposo, porque assí como usamos del sueño moderadamente para descanso del cuerpo, assí devemos usar del juego para recreo del alma. Y la razón d'esto es la que da el mesmo Marco Tulio⁶ en el lugar citado, diziendo: *Non ite generati natura sumus, ut ad ludum et jocum facti esse videamur*; como si dixera: es nacido para que gastemos la vida en juegos y pasatiempos, porque como dize Séneca:⁷ *irreprehensibilis est ludus si inmodicus est*; digno es de reprehensión el sobrado juego, porque d'él nacen infamias para las repúblicas que tal vicio consienten y desonrra para los que desordenadamente usan d'él, porque los que mucho acostumbra, /Fol. 32 r/ traspasan, no uno, pero todos los preceptos del Decálogo. Y assí la Sagrada Escritura por Hieremías⁸ a los 15 capítulos, tiene por obra virtuosa y sancta no sentarse en el consilio y ajuntamiento de

sideramos que se tratará de una versión muy libre de lo relatado por Gelio en el lib. I, cap. X de sus *Noctium Athicarum*, cuyo título es el siguiente: “Quibus uerbis compellauerit Favorinus philosophus adulescentem casce nimis et prisce loquentem”.

5.— “Ludo autem, et ioco, ut illis quidem licet, sed sicut somno, et quietibus ceteris, tum, cum grauibus, seriisque rebus satisfaciremus, ipsumque, genus iocandio non profusum, nec immodestum, sed ingenuum, et facetum esse debet”. Cicerón, *De officiis*, lib. 1 (Cicerón, *Opera*, Lugduni, apud Carolum Pesnot, MDLXXXII, p. 149). En los extensísimos comentarios de Aldo Mannucio y Paulo F. Aldi no hemos localizado referencias al juego, como las que se citan en la presente sesión.

6.— “Neque generati a natura sumus, ut ad ludum et iocum facti esse videamur, sed ad severitatem potius, et ad quædam studia graviora, atque maiora”. Ciceron: *De officiis*, lib, 1, p. 150 (ed. citada en nota anterior).

7.— No hemos podido localizar la fuente de esta cita, de la que no se aporta indicación precisa de la obra senequiana en que se encuentra, pese haber consultado el *Lexicon totius latinitatis* (Arnaldus Forni Excudebat, Bononiae, Gregoriana Edeute Patavii, MCMLXV) y el *Thesaurus lingue latinæ* (Lipsiæ in Ædibus b. g. Teubneri, MDCCCC).

8.— *Jeremías*, 15, 17: “No me senté en peña de gente alegre y me holgué”. Es evidente que el académico recuerda el versículo, literal de la *Vulgata*: “Non sedi concilio ludentium”.

los jugadores. En el 3 libro de *Tobías*,⁹ entre otras cosas que se cuentan de Sara, nuera del buen Tobías, una d'ellas es no averse regalado con las jugadoras: *numquam cum ludentibus miscium nec cum his qui in levitate ambulabant participem me prebui*. Pues si el mezclarse entre los jugadores se tiene por tan malo, que Sarra dize que nunca anduvo con ellos, ¿por quán malos serán tenidos los que andan ciegos tras este vicio? En el *Exodo*,¹⁰ en el 12 capítulo, se cuenta que, aviendo cometido los ysraelitas un crimen tan enorme como el de la ydolatría, después de aver adorado a un bezerro y negado la obediencia al legítimo y verdadero Dios, dize el sagrado texto que se sentaron a comer y beber, y después se levantaron a jugar, porque no les quedase maldad que no intentassen. Y dize el divino Ambrosio en el primer libro de sus *Officios*,¹¹ que no solamente las burlas causan distrahimientos, pero que conviene dexar todo género de burlas. Y aquella boca de oro, Sant Chrisóstomo, en la 6 *Homilía sobre S. Matheo*,¹² hablando de lo que haze el juego en los coraçones de los hombres, dize: “Algunos hay tan sin sentido y duros como yerro que, después de aver offendido a Dios, dizen: ‘plegue a Dios que a mí nunca me acaesca llorar’ pero antes la ordene de manera que siempre tengan disposición de jugar y reír”; y dize más abajo, que los dones de Dios son concedernos ánima humilde, temerosa, penitente y compungida, de las quales cosas tenemos necesidad contra el enemigo común, y que el continuo usar de deleytes no es de los que están llamados para la gloria, sino de los que militan baxo de la bandera de Satanás, el qual a reducido a arte los juegos para atraher así los cavalleros de Jesuchristo. Esto mesmo dize S. Agustín en el 4 de *Civitate Dei*:¹³ *Alea invenit dæmoni*, y en el *De penitencia*,¹⁴ amonesta al que quiere alcançar perfeta gracia y perdón de sus pecados que se aparte del juego.

Y con mucha razón los santos persiguieron este vicio porque es un seminario de donde todos los vicios proceden; del juego nacen las supersticio-

9.— *Tobías*, 3, 17: “Numquam cum ludentibus miscui me: neque cum his, qui in levitate ambulat, participem me præbui”.

10.— En realidad es el cap. 32, 1-6.

11.— *Sancti Ambrosii Mediolanensis Episcopi Opera Omnia*, en *Patrologia Latina*, t. XVI (1866): *De Officiis Ministrorum libri tres*, Lib. I, cap. XIII: “Non solum profusus, sed omnes etiam jocos declinandos arbitrior”, col. 59.

12.— *Sancti Joannis Chrysostomi Archiepiscopi Constantinopolitani Opera Omnia* en *Patrologia Griega*, t. XXXI (1863). Cfr, la *Homilie XC in Matheum*. En efecto, en la Homilia VI, bajo el epígrafe *Lacrymæ bonæ et utiles quæ. Risus dissolutus prohibetur*, col. 69-70.

13.— *De Civitate Dei*, Lib. IV, 1, 2-4.

14.— *De Penitentia sermones novem* en *Sancti Aurelii Agustini Hipponensis Episcopi Opera Omnia*, en la *Patrologia Latina*, t. XXXIX (1865), col. 2216 y ss.

nes, pues perdiendo en un lugar, se mudan a otro, pensando que allí está su ventura, y se dexan de xugar para dexar la desdicha, como ellos dizen; y aun otros pasan más adelante y se conciertan con Sathanás para que les haga ganar su propria perdición, lo qual está prohibido por el Apóstol en la primera que escribe a los de Corinto,¹⁵ cap. 10, a donde nos manda que no tengamos amistad con nuestro capital enemigo. Del juego salen las blasphemias, pues perdiendo los tahures las /Fol. 32 v/ haziendas, juran y reniegan del nombre sanctíssimo de Dios. Pero no se han ido sin castigo muchos d'ellos, porque a unos les han sallido los ojos y a otros se les han torcido las bocas. Cuenta Guido,¹⁶ en el párrafo *de vitijs*, título de *avaritia*, cap. 15, una cosa que causa grima, y es que un balletero perdió quanto tenía jugando, y movido de ravia tiró una saeta contra el cielo, como quien tomava vengança de Dios; y otro día, bolviendo al mismo puesto a jugar, cayó la saeta en el juego teñida en sangre.

De la mesa de los jugadores solía dezir el rey David,¹⁷ en el Salmo 68: *fiat mensa eorum in laquesim retributionem et scundabum et obscurentur oculi eorum ne videant*. Dize lo primero, *in laquevor*, por los muchos pecados con que enlaza el demonio las almas de los que juegan; dize lo segundo, *in retributionem*, por el premio de los pecados que en la mesa de los jugadores se cometen, en la pena perpetua del infierno; dize lo tercero, *in scundabum* porque son tantos los pecados, juramentos y blasphemias que en esta mesa se cometen, que escandalizan toda la república; y finalmente dize *obscurent oculi eorum ne videant*, ciegan de tal manera sus ojos que ni saben el peligro en que andan. Y es industria del demonio esta prueba, que no conocen la pérdida y engaño d'esta mesa para que después pueda cargar sobre sus espaldas una carga intolerable de pecados, como hizieron los philisteos a Sansón, al qual para cargarle cargas como a jumento le privaron de la vista. Causa más el juego, de que algunas vezes los domingos y fiestas no se hoyga misa ni se haga cosa que parezca de christiano, unas vezes jugando, al tiempo de oýrlo, y otras vezes durmiendo por aver jugado toda la noche. Los hijos no obedecen a sus padres por solo obedecer al juego; róbales las haziendas, danles mil enojos y aun les causan la muerte. De aquí nacen las infamias de los próximos, las muertes, los robos, las desonestidades, las injurias, las venganças, las enemistades y rencores.

15.— *I Corintios*, 10, 14.

16.— Se trata del obispo de Lyon, Guillermo Perault, autor de un libro de ejemplos morales: *Virtutum vitiorumque exempla*.

17.— *Psalmus* 68, 23-24: “Fiat mensa eorum coram ipsis in laqueum, / Et in retributiones, et in scandalum. / Obscurentur oculi eorum, ne videant”.

Dize Séneca en la 6. tragedia,¹⁸ en la habla que haze Ulises a Andrómada, que el dolor es injusto juez de las cosas porque turba a la razón, y la pasión no da lugar a la razón para que haga su officio. Y assí los miserables jugadores, ciegos con la pasión de ver perder su hazienda y de verla ganar al que deseavan despojarle de la suya, hurden y traçan mil engaños y inventan mil peligrosas sutilezas para recobrar lo suyo y robar lo ageno. Y assí dize un proverbio común, ‘que tanto quanto es uno sabio en el juego, tanto es peor para él’, porque no aprenden sino para engañar a los que juegan con ellos.

/Fol. 33 r/ El juego es como la hydropesía, la qual es una enfermedad que causa notabilíssima sed a quien la tiene; y tanto quanto más se bebe [sic], tanta más sed le queda. Assí los jugadores, como están tocados de aquesta hydropesía de ganancias y deseo de aver riquezas, nunca çesan de jugar. Dize Boetio en el tercero libro de *Consolación*¹⁹ que entre los vicios ay dos que después de cometidos trahen consigo la penitencia, que son la gula y la luxuria; quando uno a comido demasiado y enferma por ello, luego de allí adelante se guarda de no hazer otro desorden; y la luxuria causa arrepentimiento en el agente, por aquella máxima generosíssima del maestro Arist[óteles]²⁰ que [dice]: *omne animal post coitu triste est*. Solo el juego nunca trahe arrepentimiento en el que juega, pues vemos por esperiencia que apenas se han dexado de jugar, aunque sea perdiendo, quando ya ravian para bolver al juego. Es un echizo este maldito vicio, que buelve a los locos poco misericordiosos, pero ¿cómo lo pueden ser para con los próximos, si son tan crueles para ellos mismos? Pues vemos a más de dos que por no dexar de jugar dexan de comer, y muchas vezes llevan^C desnudas sus personas, solamente no faltan para el juego.

18.— *Las troyanas*, acto III, v. 546 y ss.: “El dolor es ciertamente injusto al valorar las cosas...”. Versión castellana de Jesús Luque Moreno: Séneca, *Tragedias*, Madrid, Gredos, 1979, t. I, p. 213.

19.— Boecio, *Consolación de la Filosofía*, lib. 3, Prosa 3 y metro 7: “¡Oh, cuántas enfermedades, cuán dolorosos dolores suelen producir los vicios en los cuerpos que los usan, como fruta desabrida de árbol tan criminoso! [...] Causa la delectación / placer siendo ejercitada / mas después ya de acabada, / gran tormento y confusión. / Es muy una en condición / con en abeja enconosa, / que da, tras la miel sabrosa, / pena con el aguijón”. Traducción de Fray Alberto de Aguayo, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1946, pp. 105-106.

20.— Las diferentes formas de coito entre animales se encuentran en el lib. 5 de *De historia animalium*, en especial en su cap. VIII, donde se trata entre otras cosas de “De tempore uenereo, stimulis magis animalia quæque excitet”, pero no hemos localizado una afirmación tan tajante como la que aquí se hace. Vid. Enrique Moreno Cartele, “*Omne animal post coitu triste*: De Aristóteles a S. Freud”, *Revista de Estudios Latinos*, 1, 2001, pp. 107-119, quien hace una búsqueda sistemática de la frase atribuida a Aristóteles en los diferentes textos latinos.

C En el texto: *llenan de salvergadas sus carnes y*, tachado.

Conociendo Diógenes cínico²¹ la miserable avaricia d'estos miserables, llegó un día a un jugador y pidiole de limosna cierta moneda que entonces corría, y preguntándole la causa por qué le pedía la limosna tasada y a los otros no, respondió el prudente philósopho: “Porque a los otros espero que me darán cada día y este no me dará más d'èsta vez”. Ninguna otra cosa buena se sabe que hagan los jugadores, sino es quando se dexan de jugar, porque entonces dexan de [caher]^D en cien mil pecados, y sería pusible, hablando con el recato que se deve, que de ningún vicio se ofendiesse tanto Dios como d'èste, porque en qualquiera de los otros, cometemos^E un solo pecado mortal o tras-pasamos solo un precepto, pero en este maldito vicio no solo quebrantamos uno ni dos mandamientos, pero todos los diez, como lo prueba fray Francisco de Alcocer²² en el libro que hizo del juego; y conociendo los daños irreparables que causa en las repúblicas, los príncipes y reyes, con generales premáticas mandan so graves penas que no se juegue, sino con cierta limitación, conforme el estado de cada uno. Y assí, el rey don Alonso,²³ hijo que fue del rey don Hernando y de la Reyna doña Costança, en las constituciones que hizo en aquella antiquíssima Orden de la Vanda²⁴ a sus cavalleros, entre otras muy buenas, fue esta una muy acertada, en la qual mandava que ningún cavallero de la Vanda fuesse osado a jugar a ningún juego, y en particular los juegos de dados, so pena que si alguno los jugassen en su posada /Fol. 33 v/ [o] los consintiesse jugar, le quitassen el sueldo de un mes y no entrasse en palacio mes y medio; mandava más su regla, que ningún cavallero de la Vanda fuesse osado de empeñar sus armas ni jugar las ropas de su persona, y esto a ningún juego que fuesse, so pena que el cavallero que tal hiziesse anduviesse dos meses sin

21.— Este episodio aparece en efecto atribuido al filósofo Diógenes de Sínope, en la vida correspondiente del libro 6 (LXVII) de las *Vidas de los filósofos...* de Diógenes Laercio, aunque a quien se dirige Diógenes es más bien a un “libertino”, sin especificar que se trate de un jugador. Vid. Diógenes, *Vides dels filòsofs*, ed. de Antoni Piqué Engordans, Barcelona, Laia, 1988, t. I, p. 354.

22.— Se refiere al libro *Tratado del juego, en el qual se trata copiosamente quando los jugadores pecan y son obligados a restituir assi de derecho divino como de derecho comun...*, Salamanca, Andrea de Portonariis, 1559.

23.— Se trata de Alfonso XI, rey de Castilla y León, hijo de Fernando IV y de Constanza de Portugal. Nació en 1311 y murió en 1350; reinó desde su mayoría de edad, en 1325.

24.— Orden creada por Alfonso XI de Castilla en 1330; estaba formada por caballeros segundones que habían servido durante diez años al rey. Fue abolida por los Reyes Católicos. Sus miembros llevaban una banda que desde el hombro derecho les cruzaba pecho y espaldas y se anudaba en el extremo izquierdo, dejando los extremos colgando.

D Interlineado superior; en el texto tachadura ilegible.

E En el texto: *acometemos*, corregido.

vanda y estuviese otro mes preso en su posada. Y esto hizo el prudentísimo rey, a fin de que los cavalleros, que an de ser nobles por linaje y por naturaleza, no anduviessen enredados en los lazos d'este vicio, porque es de tan mala liga que en el corazón que una vez se çeva tarde o nunca sale. Y como dize Séneca,²⁵ el juego es un vicio que tiene la propiedad del perro ravisoso, que al que una vez muerde siempre haze que ravia, cuya ravia hasta la muerte dura. No sin causa son los jugadores comparados a los perros ravisosos, porque son de compás que largo inficionan a los que se acercan a ellos. Y no cumple escusarse con decir que se juega poco, pues el que una vez se atreve a jugar una agujeta,²⁶ en otra ocasión se jugará la capa. Aplomando más esto y apretando más el caso, digo que no se condena el juego por lo poco o mucho que se puede ganar o perder, porque esto sería grande poquedad y miseria, sino por los vicios que en el juego se [cobran]. Por solo esto fue culpado del Senado Romano el venturoso emperador Augusto, y gravemente reprehendido porque desde niño fue aficionado sobradamente al juego de la pelota, y después de emperador jugava a este juego infinitas vezes.²⁷ Cuentan las historias que el 36 emperador de Roma fue Claudio,²⁸ lugarpríncipe de grandes excellencias, el qual tuvo un hijo tan grande jugador que no tiniendo una vez qué jugar, hurtó de la recámara de su padre una joya de oro, del qual hurto fue encubridor un ayo que tenía el príncipe y, sabiéndolo el buen emperador, al hijo privó totalmente de su herencia y a su ayo mandó cortar la cabeça, y a todos los que halló aver jugado con su hijo desterró de Roma.

25.— No hemos podido localizar la fuente de esta cita, de la que no se aporta indicación precisa de la obra senequiana en que se encuentra, pese haber consultado el *Lexicon totius latinitatis* (Arnaldus Forni Excudebat, Bononiae, Gregoriana Edeute Patavii, MCMLXV) y el *Thesaurus linguae latinae* (Lipsiæ in Ædibus b. g. Teubneri, MDCCCC).

26.— Tira o correa de piel, con un herrete en cada punta que sirve para atar los calzones, jubones y otras cosas (*Dic. Aut.*).

27.— Suetonio en la correspondiente vida (*Divus augustus*), LXXI habla bastante de la afición de este emperador al juego de dados. En el LXXXIII es cuando se refiere a que jugaba a la “pila” y al “faliculum”, juegos de pelota y balón respectivamente, pero lo incluye no entre los vicios de Augusto sino entre los ejercicios físicos (cosa mucho más lógica: el deporte no despertaba, a lo que se ve, gran entusiasmo en el Académico) que realizaba este para mantenerse en forma.

28.— A falta de localizar el texto citado en la nota siguiente, y de donde sin duda se ha tomado la anécdota, indicaremos que se trata del emperador Claudio II el Gótico, que lo fue entre el 268 y el 270; en este corto lapso de tiempo rechazó a los godos y trató de restablecer la autoridad imperial tanto en Oriente como en Occidente, poniendo fin a la llamada crisis imperial del siglo III.

De todo lo dicho es autor Prudencio Mesula²⁹ en el 4 libro *De Cesaribus*. Con razón usó desta severidad el buen emperador, porque en el juego se hallan cifrados catorze vicios pestilenciales, como lo dize Guillelmo Peraldo³⁰ en el cap. 15: el primero es el deseo desenfrenado de ganancia, [lo que no puede ser sin notable pérdida de otros],^F porque deseando la ganancia para sí desean y procuran la pérdida del próximo; el segundo es la trayción, porque los jugadores desean rovar la hazienda de aquellos con quien juegan; el tercero es bolverse duros de corazón, tanto que si pudiessen arrancarían las entrañas de sus padres por jugárselas; el quarto es la usura, pues apenas se hallará jugador que no sea usurero, dando y tomando a logro, para /Fol. 34 r/ solo tener que jugar; el quinto es la blasphemia, pues allí se dizen a Dios mil blasphemias con toda desvergüença; el sexto es el menosprecio que se haze a la Yglesia, pues desprecian los jugadores las leyes eclesiásticas, imperiales y reales, que prohiben con justa razón el juego –y en los sacros cánones de los apóstoles, se procede rigurosamente contra los que professan este vicio–; el séptimo es el escándalo y mal exemplo que dan a todo el mundo; el octavo es la pérdida de su hazienda y padres; el noveno el jurar y perjurar que hazen, sin considerar si puede ser verdad o mentira lo que dizen, y aun muchas vezes porfían no por más, sino por [el] alboroto y riña; el décimo es las fraudes y maldades que usan en el juego; el undécimo es la ira que tienen de perder su hazienda y de ver ganarla al otro; el duodécimo es las pependencias, riñas, las muertes, cuchilladas, las infamias y desonrras que del juego nacen; el décimotercio es el quebrantar los días de fiesta, empleándolos tan mal como los emplean (y si allá en los *Números*³¹ mandava Dios que muriesse el que azía la leña en sábado, quanto más merecen los que se juegan la sentencia de muerte, pues offenden a Dios con otros más grandes pecados); el décimoquarto es el pecado de la ydolatría, porque el jugador no teme por Dios sino al juego, pues nunca se aparta d'él; aquello venera y honrra el hombre que de veras ama, como lo dize la glosa sobre aquella

29.– No hemos podido dar con el autor ni con la obra en cuestión. Suponemos que de este libro se han extraído igualmente las anécdotas contenidas en las dos notas anteriores.

30.– Guilielmus Peraldus, *Summe Virtutum ac Vitiorum, Tomus Primus. Gvilielmo Peraldo Episcopo Lvgdvnensi, Ordinis Predicatorum, Authore, Lvgdvni, Svb Scvto Coloniensis, 1546.* (Existen numerosas ediciones posteriores de esta obra).

31.– *Números* 28, 9.

F Interlineado superior. En el texto: *El qual para las más vezes o casi todas, en rapiña [...]*, tachado.

palabra del Apóstol *ad Philipenses* 3:³² *quorum Deus venter est*; y así con muy justa razón, mandan los príncipes, so graves penas, que no se juegue.

Y movido desta mesma, el s[eñ]or Presidente me a mandado que descubriese los daños que causa, para que los virtuosos se guarden d'él y los que han acostumbrado a seguirle le den de mano antes que venga la hora rigurosa, y oyan de la boca del Justo Juez aquella palabra que nos dexó escrita a los 25, cap[ítulos] de S. Matheo:³³ *inutilem servum ericite in tenebras exteriores*, etc.

SILENCIO

Soneto a las onze mil vírgines

Con onze mil coronas adornada
 una cuadrilla de señoras bellas,
 llena de gloria pisa las estrellas
 de las del mundo sin razón pisada.
 Un blanco erminyo³⁴ lleva la arbolada,
 bandera que publica sus querellas,
 pues la cándida piel muestra por ellas
 con el martirio casto ensangrentada.
 Recibe el esquadron en sus rebaños
 el Cordero que en lírios se apacienta
 y al ponelle su marca soberana
 halló la vencedora cruz sangrienta,
 y así mandó labrar sus ricos paños
 por mártir y por Virgen de su lana.

32.— *Ad Philippenses* 3, 19: "...quoerum Deus venter est".

33.— *Matthæum*, 25, 30: "Et inutilem servum eiicite in tenebras exteriores".

34.— Desde Claudio Eliano (*De la naturaleza de los animales*, lib. 2, XXXVII) se extiende la idea de que el armiño se paraliza y muere cuando cae en la suciedad. Vid. J. Chevalier y A. Gheerbrant: *Dictionnaire des symboles*, París, R. Laffont, 1982, p. 500: "C'est là l'origine de sa signification symbolique que associe a des divises royales: préférer la mort a la souillure". Y también, J. L. Morales, *Diccionario de iconología y simbología*, Madrid, Taurus, 1984, p. 56: "De acuerdo con su color es símbolo de pureza, incorruptibilidad e inocencia. En el arte cristiano simboliza a Cristo como vencedor del diablo".

/Fol. 34 v/

MIEDO

*Redondillas a una dama que imbió por despedida
las llaves con que abría a su galán.*

Cosa nueva es por mi vida,
señora desesperada,
dar llaves por despedida,
porque siendo para entrada
nos las dáys para salida.

Al revés de quantos son
os hallo la condición,
ley es sobrenatural,
dar las llaves en señal
de quitar la posesión.

Mas ellas fueron gobierno
de mi ymborrada historia,
y assí no es huso moderno
dándole llaves de gloria
hechas una alma al infierno.

Pues con llaves se quebranta
la prisión de mi garganta.
Dios castigue manos y llave
que yo me libro por ave
que a v[uest]ro gusto no canta.

Con todo os quiero acusar
que si el cuerpo desenredan
las llaves a mi pesar,
que las del alma que os quedan
essas no me podréis dar.

Y entre el rigor de mi estrella,
por dividir la querella
con que tanto os offendí,
os avréys de entrar en mí
por sacaros a vos d'ella.

En este paso os espero,
 y tengo tan requeridas
 las cerraduras de açero,
 que de las llaves rompidas
 los dientes veré primero.
 Y entonces me mostraréys
 sin dientes cómo mordéys,
 sin alma cómo matáys,
 y si las llaves que dáis
 son causa de que hos cerréys.

SINZERO

*Sátýra contra las mugeres flacas*³⁵

Mandar satirizar a quien condena
 las sátýras a eterno y vivo fuego,
 rigor es nuevo de tormento y pena,
 y más si allí perdió su fuerça el ruego.
 Mas quien lo manda a puesto tal cadena
 sobre mi voluntad, que a mí me niego
 mi porpria inclinación, y en sacrificio
 ofrece la obediencia del servicio.

Perdonadme, por Dios, señoras mías,
 las que de flacas parecéis lancetas,
 las que vivas servís de anotomías,
 de noche de hyerros de saetas.
 Las que tenéis las tripas tan vacías
 que se an tornado flacas barjoletas,³⁶
 muy buenas para huesos de calvario,
 sirviendo el espinazo de rosario.

35.— Publicado por Salvá, p. 70 y Martí Grajales, t. I, p. 122.

36.— O *barjoletas*: “género de bolsa grande de cuero o lienzo que solían llevar los caminantes a las espaldas o colgada de la cintura” (*Dic. Aut.*).

Sabe Dios lo que siento en este paso
do me a traydo mi fortuna fiera,
mas la obediencia y la verdad del caso
me fuerçan a que hable, aunque no quiera.
El somético³⁷ Apolo y su Parnaso
contra vos veo levantar bandera,
y la lasciva Venus os contrasta
con todos sus sequaces. Ved si basta.

/Fol. 35 r/

Dize la bella Venus que ni es justo
que unos huesos sin carne o carne poca
ocupar quieran el venéreo gusto,
que a la rrolliza y dulce carne toca.
Júpiter lo reprueva por injusto,
pues nunca ocupó manos, piernas, boca,
sino en moçuelas tiernas, garrofales,³⁸
huyendo de palotes de atabales.

Y sin esto, si bien consideramos,
el nombre de flaqueza entenderemos,
que quantas cosas malas confesamos
con este nombre discernir podremos.
Si por cobarde a un hombre reputamos
que tiene flaco el corazón, diremos
la carne flaca el apetito quita,
y antes a vomitar que a gusto incita.

Si el año es malo, luego allí dezimos
que la cogida³⁹ flaca fue y ligera,
y a los que hablar en la fantasma vimos,
muy larga y flaca nos predican que hera.
Si porfiar algún idiota oýmos
con algún docto (pena dura y fiera),
al sabio le dezimos: “Dale, dale,
quès flaca la razón de que se vale”.

37.— *somético*: “Lo mismo que sodomita” (*Dic. Aut.*).

38.— O *algarrobos*. Claro valencianismo.

39.— *cogida*: “Lo mismo que cosecha” (*Dic. Aut.*).

Y aquel que de pobreza es oprimido
 y por ella es de todos desechado,
 dezimos que va flaco su partido,
 por más que sea discreto y muy honrrado.
 Este, por su flaqueza es abatido
 de todos y aun de sí desestimado,
 que flaqueza de bolsa es cánçer fuerte
 que da mil muertes, no una sola muerte.

Reniego, pues, de la señora flaca
 y de quien quiere ser su prisionero,
 que's lo mesmo que serlo de una aca
 criada a la dieta del buldero.
 Y como estar atado de una estaca
 de seco mimbre o palo más ligero,
 que al tiempo de la dulce coyuntura
 teméys que a de quebrar por la cintura.

Pues ver unas cavernas escondidas
 entre dos flacos postes puntiagudos,
 que os dan, si allí llegáis, fieras heridas,
 aunque llevéys de aceros los escudos.
 Las fuertes lanças con razón temidas,
 nunca tuvieron hyerros tan agudos,
 ni pusieron a nadie en tal trabajo
 como una pierna que es toda çancajo.

Que es ver una s[eño]ra muy compuesta,
 que sobre los vestidos los quadriles⁴⁰
 salen a hazer a nuestros ojos fiesta,
 sin que ropas la encubran [n]y mongiles.
 Pueden hacer cureñas⁴¹ de ballesta,
 d'estos mondados huesos mugeriles,
 y es lo mismo que ver una azagaya
 [vestida] en el solaz, de qüera y saya.

40.— *quadril*: el hueso que sale de entre las dos últimas costillas y sirve para formar el anca (*Dic. Aut.*).

41.— *cureñas*: los palos de madera de la ballesta (*Dic. Aut.*).

Señoras flacas, las que atentamente
 a mi pesar leyéredes mis versos,
 yo os demando el perdón humildemente
 bien que no son de la verdad diversos;
 un tiempo fui cofadre y penitente
 de vuestros casos prósperos o adversos,
 teniéndolos en dulce y sumo precio
 u de muy sensual u de muy necio.

SOLEDAD

Sátira contra las mugeres gordas

Son las mugeres gordas por extremo,
 sacos de carne muerta sin provecho,
 cuyo lascivo fuego nunca temo;
 su presencia me pone en tanto estrecho,
 causándome mil ascos qualquier dellas,
 que l'alma se me turba dentro el pecho.
 Sus ojos, aunque sean dos estrellas,
 y la boca de nieve y grana pura,
 que son partes de un rostro las más bellas,
 en su gesto, sin gracia ni hermosura
 del todo veo muertas y eclipsadas
 sin causarme terneza ni dulçura.
 En quanto ponen mano son heladas,
 sin sombra de donayre ni de brío,
 que no parecen bivas, mas pintadas.
 Y essas veo, que al ocio dan desvío,
 qu'en caminando un poco las figuras
 corre dellas más agua que de un río.
 A sobaquina hyeden sus personas
 más que si fuessen negros o picaños,⁴²
 y son más sussias que ellos y poltronas.
 Son amigas de enredos y de engaños,
 más por naturaleza que por arte,
 que discurso no alcançan en mil años.

/Fol. 35 v/

42.— *picaño*: "Pícaro, holgazán, andrajoso y de poca vergüenza" (*Dic. Aut.*).

Su descuydo es estraño en qualquier parte,
 pues en qualquier lugar se aduerme luego
 sin que el cuydado tenga en ellas parte.
 Su tibieza es mayor que no su fuego,
 que su carnasa fría es lenya verde,
 que aun no provoca al que es más torpe y ciego.
 La gala su derecho nunca pierde
 contra ellas, ni le pierde el gran dios Bacco,
 pues siempre entr'ellas ay quien d'él se acuerde.
 Son amigas de andar hechas un sacco,
 sin proporción ni talle en el vestido,
 que parecen mugeres del putaco.⁴³
 El sentimiento entre ellas es perdido,
 pues no alcançan razón ni entendim[ient]o
 en las cosas de término y sentido;
 y en las que son de gusto y de contento,
 siendo pesadas siempre más qu'el plomo,
 son promptas más que la veleta al viento.
 Las caderas se mueven como el lomo
 al caminar, mas no en cosas lacivas,
 que en esto son más simples qu'el palomo.
 Si las dezís amores son esquivas,
 si lo dexáis de hazer quedan terribles,
 que en esto solo muestran que son bivas,
 inútiles, pesadas, insufribles.

SOSIEGO

Soneto a un pensamiento

La llama fiera, cuya furia ardiente
 tuvo principio de una fe rompida,
 con su furiosa rabia endurecida
 bolvió en seniza la troyana gente.
 Mas no merece nombre de inclemente,
 pues casi d'ella a compasión movida

43.– Palabra indocumentada en castellano; su significado se deduce del contexto.

consumió con su furia embravecida
 sus vidas y ciudades brevemente.
 Pero la llama de mi ardiente pecho
 no me consume, porque está templada
 de la celosa rabia elada y fría.
 Y me viene a poner en tanto estrecho,
 que bive eternamente atormentada
 entre el yelo y el fuego el alma mía.

HORROR

Soneto [a unos ojos bellos]⁴⁴

Contra la furia⁴⁵ del ayrado viento
 y ante sobervias olas levantadas,
 que están para matarme conjuradas,
 navego con mi triste pensamiento.
 Del mar resisto el fiero movimiento,
 que por verme las fuerças tan postradas,
 procura con sus aguas alteradas
 anegarme en el golfo del tormento.
 Tal vez pruevo a salir y es escusado,
 que con la noche oscura me retiro
 por no dar al través con mis enojos.
 Mas con la tabla de la fe abraçado
 salgo de la tormenta, porque
 miro el claro norte de unos bellos ojos.

/Fol. 36 r/

RELAMPAGO

Soneto a una mudança

Las blancas flores, fruto de mis ojos,
 el prado verde de un abril florido,
 ya de sobrado fértil consumido,
 a trocado sus rosas en abrojos.

44.— Publicado por Salvá, p. 40 y Martí Grajales, t. I, p. 63.

45.— En Salvá y Martí Grajales: *fuerza*.

Los que me eran favores sin antojos,
 los regalos mayores son olvido,
 mi firmeza en effeto a merecido
 en vez de dulce gloria mil enojos.
 Alcancé por constante essa fiereza,
 adorarte a causado aborrecerme,
 pues creció con tu olvido mi firmeza.
 Perdí el estado en que no podré verme,
 y entre estos disfavors que padesco,
 con lo que otros merecen desmeresco.

SUEÑO

Canción de una dama celosa que se vio contenta

Si aquel ligero tiempo regalado,
 que pasó por mis bienes como el viento,
 y agora pasa para más tormenta
 por mis males pasados,
 no ha trocado por dicha la memoria
 como trocó la Historia,
 cantad alma quexosa
 la buelta de Fortuna rigurosa.

Si comparan al hombre la firmeza,
 llamándole muger a la mudança,
 en mí, trocando la balança, sembró
 de su naturaleza
 para que en todo mis crecidos daños
 vengan a ser estraños;
 mas, ¡ay!, que d'ellos temo,
 que mudado has de ser firme en estremo.

Buelve los ojos variables, buelve,
 y saca aquesta furia de mi pecho,
 verás que del temor un monstruo a hecho
 que le aflige y rebuelve;
 y aunque al amor consume y desespera,

se avienen de manera
que andan hechos amigos,
buscando glorias de sus enemigos.

Y con ser un infierno temerario
donde el amor consume su recreo,
arrastran las sospechas al deseo
tras el de su contrario,
hurtando el nombre de los altos cielos,
y así le llaman celos,
y aunque en ellos me entrego,
de tales cielos digo que reniego.

Celosa vivo, que es vivir muriendo,
y lo peor que hallo en mi disgusto
es ver que sigo con mi propio gusto
el mal que estoy temiendo;
y quando la ocasión descubro, luego
ardiendo en vivo fuego
la dexo aborrecida,
porque casi me priva de la vida.

Buelvo de nuevo a escudriñar el daño,
corriendo tras aquello que no quiero,
y a un mismo punto espero y desespero
por ver el desengaño;
ya te llamo cruel y ya te abono,
ya te culpo y perdono
y de tal suerte me tienes,
ingrato dueño de mis ricos bienes.

Si quiero asigurarme, amor no quiere,
conociendo las faltas que le hazes.
¿Vienes de guerra y trátasme de pazes?
¿Qué bien abrá que espere?
Si es capitán a quien la fe e jurado,
es traydor declarado;

a partido me diera
si voluntad partida, amor quisiera.

/Fol. 36 v/

Triumpharás de mis glorias con afrenta,
pues en nombre de amigo las ganaste,
y al fin como enemigo el bien robaste
y el mal quedó a mi cuenta.

Mal me puede guardar de quien fiava
la gloria que adorava;
ladrón de casa fuiste
y a tu gusto los bienes escogiste.

[C]anción, si acaso alguno te desdeña,
tu justicia le enseña
y verná a lastimarse,
pues de un traydor amigo no ay guardar.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño** en lugar del Secretario, que publicasse los sujetos siguientes:

Y al dicho fray [espacio en blanco], que leyese algo si tenía que leer, como al dicho Arias se lo dixo, y así leyeron cada uno su soneto:

SIMON ARIAS

Soneto a una ausencia de su zagala

¿Qué sosiego tendrá quien de la cama
levanta la béllica trompeta
para atemorizar la turca seta,
asegurar su tierra y ganar fama?
¿Qué sosiego podrá tener quien ama,
si quando al blando jugo se sujeta
el bullicioso fuego le inquieta,
que enciende ausencia en la celosa llama?
Pues, ¡ay de aquél que en su cavallo corre
toda la costa y en su pensamiento
los altos montes, los salados surcos,

y asegurando una christiana torre
de sus celos levantados de viento,
que le dan más temor que dos mil turcos.

FRAY...

Soneto al leer último de todos

Qual quien espiga, espiga alguna busca
tras de los solsticios segadores,
qual quien después de los vendimiadores
va buscando la carpa⁴⁶ o la rebusca.
Qual quien anda por un jardín en busca
de alguna flor cogida y a sus flores,
qual pieça, que a los pies de sus señores
sostenga que la que se cahe rebusca.
Tal soy yo, pero no, que allá el que siega
espiga dexa flor el hortolano,
pues el señor, la viña algún esquimo.⁴⁷
A mí, (Senado Yllustre) se me niega
porque no dexa vuestra diestra mano
espiga, flor, migaja ni razimo.

46.— *carpa*: “El gajo de uvas que se corta de algún racimo grande” (o todo el racimo, si este es pequeño) (*Dic. Aut.*).

47.— *esquimo*: posiblemente se trate de *esquilmo*: “El fruto que se saca de las viñas, olivos, y otras cosas” (*Dic. Aut.*).

/Fol. 37 r/

PARA LA JORNADA 38 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ
A ONZE DE NOVIEMBRE. REPARTE EL
S[EÑO]R PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Un soneto a Sant Martín.
Vigilia Lea un discurso alabando la ignorancia.
Miedo Unas redondillas de a quatro [a una S[eñor]a] que llevaba unas
esses de oro sobre una saya encarnada.
Sueño 20 tercetos a una clavellina que se le secó a una s[eño]ra.
Relámpago 8 quartetos de un galán a una dama que le desechó por pobre.
Soledad Un soneto a los recién desposados.
Sinzero [López Maldonado] Haga una canción a un secreto.

Y acudiendo todos a la hora que hordenan las instituciones, **Vigilia** leyó lo que se sigue:

Discurso de la exellencias y provechos de la ignorancia

Paréceme, muy ill[ustr]es Señores, que como dicen, por mis pasos contados he venido de un peligro en otro y de un pantano en este atolladero. En aviéndome echo merced de recibirme en su ilustríssima Academia, me mandaron hablar de los celos,¹ sujeto bien diferente de mi profesión; después me embolvieron con la ceguedad,² que lo fue harto mía emprendella, y ahora como cayendo de su peso he dado en la ignorancia, saliendo a dezir oy sus exellencias y provechos, de donde para despeñarme del todo no falta más

1.— Leído en la sesión 19 de la Academia, que lleva por título “Discurso de los celos entre Celio y Casilda, pastores” (t. II).

2.— Leído en la sesión 24 de la Academia, que lleva por título: “Discurso alabando la ceguedad” (t. II).

que mandarme dezir y alabar la locura. Confieso la mía y digo mi culpa con mucha pena, y es que estoy en esta ocasión muy corto y alcançado de quenta, sin hallar quién me de la mano en esto, porque si voy a los sabios, ellos aborrescen tanto la ignorancia que aunque en ella huviera algo bueno me lo negaran. /Fol. 37 v/ Y assí me han despedido desabridamente y casi, como dizen, descomulgándome, pues quiero abonar y favorecer el bando de la que tantos daños acarrea en el mundo. D'ellos me fui a los ignorantes, que son la mayor parte, pensando ganar por ay; pero en estos solo hallé muy buenos deseos y voluntad de valerme si pudieran y supieran, mas como en effeto son ignorantes no saben ni atinan cosa de provecho en defensa y abono de su madre y patrona. Bien entiendo que para dezir bien d'esta he menester valerme de su mayor adversaria y declarada enemiga, la sabiduría, y gustara yo grandemente si el octavo sabio de la Grecia o uno de los areopagitas de Athenas o de los sabios del combite de Plutarco,³ o a lo menos no ser tan ignorante, sino tener muchas prendas naturales y adquisitas [sic]; [pero] pues no es posible, servirse han de mis buenos deseos y voluntad, disimulando las faltas, pues por ellas yo solo perderé el juego y la moneda de mi reputación, si alguna tenía ganada, porque no sé yo con qué piedra de toque mejor se podían conocer los pocos quilates y descubrir la mucha alquimia del oro de mi habilidad, que con emprender alabar delante gente tan discreta y sabia a la ignorancia.

También creo que si este pleyto se huviera de llevar a bozes, o por las manos, y la pendencia que tengo entre las mías por número y multitud se huviera de concluyr que tenía yo cierta la victoria, pues es tan grande el número de los necios quan cortos y limitado el de los sabios, pues los griegos en toda su nación no hallaron sino siete. Y apretando más esto, Virgilio⁴ en el epigrama *vir bonus*, dize que Apollo con ser dios –y entr'ellos muy eminente–, apenas halló un varón bueno y sabio. [Pero] como han de valer más razones que voces, más argumentos que manos, más el valor y maña que las fuerças, de ay nace mi temor y covardía. Con todo, por obedecer provaré la mano, temiendo perder de pie, aunque esto me será provechoso, pues escarmentando vs. ms. aora no me mandarán más salir en público, a quien supp[li]co otra vez perdonen los errores y faltas de mi ignorancia, que si los muy sabios en estas ocasiones se valen de la ignorancia, escudándose y escusándose fingidamente con ella, que mucho que yo buscando oy sus exellencias y provechos me aprovecho

3.– Se refiere, obviamente a la obra de Plutarco *Septem sapientium convivium*, que forma parte de sus *Moralia*.

4.– No localizado el epigrama en cuestión entre los de Virgilio, después de consultar la obra de H. H. Warkieck, *A Vergil concordance*, Minneapolis, Minnesota, 1978.

verdaderamente d'este, supp[lican]do a tan ill[ustr]e ayuntamiento que por mi cierta y fingida^A ignorancia benignamente me perdonen.

Dexando, pues, como cosa muy cierta que ay ignorancia y ignorantes en el mundo, como [cada día]^B experimentamos, para mostrar qué cosa sea y cuántas especies ay de ella, se ha de saber que se toma de muchas maneras: unas vezes ignorancia significa una privación de sciencia, la qual naturalmente todos padeçemos, y ansí dixo Aristóteles⁵ que n[uest]ra alma era como una tabla limpia y lisa y sin pintura, pero con aptitud natural para recibirla todos. Y assí, ignorancia no es /Fol. 38 r/ otra cosa que privación y efecto y falta natural de sciencia, que es lo que dixo p. post. c. q. Arist[óteles]:⁶ *ignorancia negationis*. Otras vezes se toma ignorancia por una cierta contrariedad y repugnancia de la sciencia, que es lo que dixo allí mismo Arist[óteles]:⁷ *ignorantia pravæ affectionis*, que es un hábito de principios falsos o alguna falsa opinión acerca de algún punto en alguna arte, y a estos llamamos ignorantes, no por inhabilidad o [rudeza]^C natural, sino ignorantes de alguna cosa particular en aquella arte.

D'esta dotrina sale una muy grande diferencia entre nosciencia o necedad, ignorancia y error, porque nosciencia no es más de una simple negación o privación de sciencia, y a los que la tienen llamamos bovos, simples y necios, porque ni dicen ni hacen cosa que acierten, o a lo menos hyerran muchas. Tal fue la bovería del pastor, que imbiéndolo su madre del aldea a vender requesones a la villa, quando llegó al río y vio pasar la agua se sentó muy despacio aguardando acabase de correr para que él pasasse a pie enxuto, como lo refiere Oratio,⁸ p., lib. *Epist*. Ni fue menor la del otro, que viendo a la puerta de un herrero un pedaço de hyerro ardiente y que reluzía, pensando era cosa de provecho echóle mano y quemóse; y a las quexas y lloro salió el herrero, aconsejándole que quando topasse algo como aquello, si no quería engañarse le echasse saliva encima, y si humeava era señal cierta que quemava. De allí

5.— Se trata más bien de un aforismo (“Sicut tabula rasa in qua nihil est scriptum”) de raíz aristotélica extraordinariamente difundido.

6.— Se referirá posiblemente a los *Analyticorum posteriorum*, lib. 1, cap. V, que lleva el bien expresivo título de “Quibus ex causis peccatur in universali accipiendo, et qua ratione error vitetur”. En *Opera omnia*, Aureliæ Allobrogum, Samuelem Crispinum, MDCV, t. I, p. 107-108.

7.— Arist: *ignorantia pravæ affectionis*. Vid. nota anterior.

8.— “... Vivendi qui recte prorogat horam, / rusticus expectat dum defluat amnis; at ille / labitur et labetur in omne volubulis æuum”. Horacio: *Epistularum*, lib. 1, 2, vv. 41-43.

A En el texto: *esperança*, tachado.

B Interlineado superior. En el texto: *enque solos y en n[uest]ros amigos y otros*, tachado.

C Interlineado superior. En el texto: *burrera*, tachado.

a días, llegando con mucha sed a una fuente, como la agua por ser invierno humease,^D no osó beber, pensando [estava] quema[n]do; antes, sentándose a la orilla aguardó muchas oras que se resfriasse, hasta que unos caminantes le desengañaron.

Ignorancia, a mi parecer, como se toma comúnmente tiene algo más que nosciencia y menos qu'el error; y assí no solo dize privación de saber, pero juntamente corto natural, poca aptitud y largo descuydo y negligencia en el ayudarse [a]^E aprender, y assí comúnmente llamamos ignorantes a los que tienen culpa en serlo, o porque con trabajo no vencen su corta habilidad, o porque con descuydo y negligencia no aprenden, o se dexan de aprender y aprovechar. Tal me parece era el negro pintor de Horatio,⁹ que en todas las tablas, aun quando huvo de retratar aquella fiera borrasca, quería pintar un aciprés. Y semejante fue el dotor que refiere el Domenichi,¹⁰ que tratándole mal de palabras un cavallero, hallándose cargado le dixo: “Tráteme v.m. bien y cáteme cortesía, que soy dotor”; y preguntándole en qué Facultad tenía el grado, respondió: “Yo no sé en qué Facultad o arte soy dotor, basta que me cuesta mi dinero y puedo mostrar la carta y privilegio del dotorado, que tengo bien guardado”.

Error, finalmente, dize más que ignorancia, pues no es otra cosa que admitir y aprovar lo que es falso por verdadero. Y vivir y estar en esse engaño, tal fue el de aquel bachiller que refiere el mismo autor,¹¹ que viendo en la plaça un quadro de un bravo Hércules que ahogava a Anteo, porfió no ser pintura de Hércules, pues no estava allí la hydra lenea de muchas cabeças, como si Hércules no huviera pasado y concluydo gloriosamente otros trabajos, sino matar y quemar la hydra. Como el hotro no muy leýdo philósofo, que alegando cierto amigo mío en una grave disputa al doctíssimo Luis Vives, se rió mucho d'él, porque /Fol. 38 v/^F crehía que el buen Vives no avía compuesto otros libros que

9.— Alusión a *De arte poetica* de Horacio, vv. 19-21, que los escoliastas han comentado abundantemente: “On racontait, disent les scoliaistes, qu'un peintre ne savait faire que des cyprès et qu'à un naufragé qui lui commandait un tableau représentant son malheur il demanda: Ne veux-tu pas que j'y mette aussi du cyprès?”. Horacio: *Epistularum*, ed. de F. Villeneuve, París, Les Belles Lettres, 1961, p. 203.

10.— Seguramente está hablando de la obra *Dialogo de las Empresas Militares y Amorasas compuesto en lengua italiana por Paolo Giovio. Con un razonamiento a esse proposito del magnífico Señor Ludovico Domeniqui*, Lyon, 1561.

11.— *Ibid.*

D En el texto: *o chamuscasse*, tachado.

E Interlineado superior. En el texto: *y*, tachado.

F Este folio empieza con la repetición de *porque*.

los *Coloquios pueriles*.¹² Pero adviértese que si al error le acompaña^G pertinacia es tan malo y perjudicial que no tiene defensa, pues si es en cosas de fe, como enseñan los theólogos, pierde el nombre de horror y cobra el de heregía. Y assí dixo S. Aug[ustín]:¹³ *hereticare potero sed hereticus non ero*, porque luego me rendiré y recibiré el desengaño.

Hablando, pues, no del horror sino de la nesciencia o ignorancia,^H digo que se divide de muchas maneras, pero esta es la más general, porque la ignorancia o es natural o es virtuosa o es viciosa. Ignorancia natural se llama la nesciencia, porque assí como la naturaleza produce muchos animales ciegos, según prové en el otro discurso, assí nosotros naturalmente no seremos ignorantes sin saber lo que nos conviene y lo que tenemos de hacer, [por]^I lo que dixo Arist[óteles] ser n[uest]ra alma tabla lisa y limpia, sin tener de su cosecha pintura alguna. D'esta consideración han nacido diversas pinturas de la ignorancia,¹⁴ pues los griegos la pintavan un niño desnudo, cavallero en un [jumento],^J con una venda en los ojos y una caña en la mano, significando con esto que el ignorante era un simple niño, de ingenio pueril, desnudo de todo bien, y que aunque tenía sentidos, pero groseros y torpes, como significa el [jumento];^K

12.— Las obras pedagógicas de Luis Vives constituyen una parte sustancial y aún no estudiada de modo sistemático de su compleja obra. Abarca sus escritos sobre la vacua retórica (*Adversus pseudodialecticos*, 1520) o sobre verdaderos tratados de instrucción (*De Ratione Studii puerilis*, 1523). En *De Disciplinis* (1531) se ocupa de compendiar una visión crítica de las artes liberales, especialmente la gramática, la oratoria y la dialéctica como conjunto de materias imprescindibles en la formación humanista. Se extiende también sobre la pedadogía de los tratados, las matemáticas y la historia, la probidad de las escuelas, las lenguas clásicas y vernáculas o las artes médicas. Dedicar finalmente todo un libro a la vida y costumbres del humanista. Asimismo escribió su *De Ratione Dicendi* (1532), su *De consultatione* (1523) y *De la disortacion* (1531) obra toda ella sobre el arte de la oratoria y de la persuasión.

13.— *De Hæresibus ad Quodvultdeum* en *Sancti Aurelii Augustini Hipponensis Episcopi Opera Omnia*, en la *Patrologia Latina*, t. XLII (1865), col. 21 y ss.

14.— El testimonio parece extraído directamente de la *Iconología* de Cesare Ripa en donde se apunta que la *Ignorancia* según era pintada por los griegos de acuerdo con las indicaciones de Tomasso Garzoni, aparecía como “muchacho desnudo que aparece a caballo sobre un asno. Lleva vendados los ojos y sostiene con la mano una caña. Se pinta esta imagen bajo la figura de un muchacho desnudo para demostrar que el ignorante es simple y de pueril ingenio”. Cfr. traducción de Rosa M^a. Mariño Sánchez-Elvira y Fernando García Romero, Madrid, Akal, 1987, pág. 504. Tanto Pierio Valeriano como Andreas Alciato seguirán el modelo.

G En el texto: *acompañan*, corregido.

H Parece que está tachada parte de esta palabra.

I Interlineado superior. En el texto: *pues*, tachado.

J Interlineado superior. En el texto: *asno*, tachado.

ciego el entendimiento, como muestran los ojos bendados; vano y movedizo como la hueca y frágil caña. Los egípcios, como dizen Horo Apollo y Pierio Valeriano,¹⁵ la pintavan en figura humana, con cabeça de [jumento],^L por ser el ignorante un hombre^M insensato y torpe, como lo es el [jumento]^N entre los brutos, aunque el ill[ustr]e y eruditíssimo cavallero Pero Mexía, en el *Diálogo del porfiado*,¹⁶ le halló a este animal tantos beneficios y alabanças. Y los indios gimnosophystas, como escribe Philóstrato,¹⁷ la pintavan un buo, que's nocturno, ciego, sordo^O y desnudo de todas sus plumas, bolando a tienta por las tinieblas, y estava sentado sobre [un vazío],^P significando que el ignorante era un falta de juicio, ciego de entendim[ient]o, sordo de ingenio, mudo de voluntad, desnudo de toda buena obra, vazío de todo bueno y agudo pensamiento, y enfín ofuscado de todos sus sentidos, que vive en perpetuas tinieblas.

La ignorancia virtuosa es en dos maneras, una quando hombre sabe y por humildad confiessa que no sabe cosa, como Sócrates, Anaxarco y Phytágoras, sigún adelante diré, porque ay muchos que aunque en su consciencia entienden que son ignorantes, pero por su entorno y presunción no lo quieren confessar; y esto es notable desatino, como es mucha discreción confessar su ignorancia, pues assí como aquel primero por su presunción cierra la puerta al desengaño, assí este segundo se la abre, dando franca entrada a la sabiduría. La otra es no querer los hombres saber cosas que no les convienen por

15.— La lectura correcta del manuscrito debe ser Horapollo (u Oris Apollonis), el autor de los *Hieroglyphica* que se considera el padre de toda la emblemática e iconología posterior. La obra de Pierio Valeriano es naturalmente la *Hieroglyphica, side de Sacris Ægyptiorum, aliqeuqque gentivm literis Commentarii*. Usamos la edición publicada en Basilea, Thomas Guarinum, 1567. Puede leerse en el Libro XXXII, pág. 232b, junto a la ilustración de un hombre con cabeza de asno lo siguiente: “Facere mihi videtur ad institutum negotium (ut id etiam addamus) quod sacerdotes illi imperitum hominem, eumque præsertim qui universum vitæ tempus domi sessitarit, nec aliorum mores hominum peregrinasue urbes inspexerit [...] ipse quis sit utrum sit, an non sit, id quoque nesciat, per asinium caput humano appositum trunco significabant”.

16.— Pedro Mexía, *Diálogos eruditos compuestos por...*, Sevilla, Imprenta de Hernando Díaz, 1570, pp. 156-197, parte 2ª del *Diálogo del Porfiado*.

17.—No localizado ni la *Vida de Apolonio de Tiana* ni en las *Vidas de los sofistas*, obras ambas de Filóstrato; en esta última, en particular, se alude por dos veces a los gimnosofistas, pero de una forma muy lateral.

K Interlineado superior. En el texto: *asno*, tachado.

L Interlineado superior. En el texto: *asno*, tachado.

M En el texto: *stúpido*, tachado.

N Interlineado superior. En el texto: *asno*, tachado.

O En el texto: *mudo*, tachado.

P Interlineado superior. En el texto: *el bacuo*, tachado.

saber las que les importan, tales son unos hombres sencillos, llanos y poco entremetidos, que olvidando y adrede ignorando sus negocios y provechos, sus pretensiones y mejoras, sus gustos y aficiones, con las demás cosas humanas que son de poco provecho, y hartas veces de mucho daño, solo atienden a las divinas y celestiales, que tantos beneficios nos acarrear.

La 3. es ignorancia /Fol. 39 r/ viciosa, quando se ignora lo que devemos saber, según n[uest]ro estado y profesión; y esta también es en dos maneras: una se llama ignorancia *facti*, del echo, y esta puede ser sin vicio ni culpa; otra es ignorancia *juris*, del drecho y la razón, y esta no recibe escusa ni achaque, sino siempre encierra culpa y mereçe pena; y assí dixo Aristóteles, 2 *Retho[rica]*:¹⁸ *turpe est ignorare quod omnibus scire convenit*. Yo mostraré que la ignorancia natural virtuosa y viciosa como sea *facti*, [es]^Q buena^R y provechosíssima,^S assí en respeto de Dios y las cosas divinas como en respeto del hombre mismo, de los próximos y del trato y vida común n[uest]ra. Y generalmente, la ignorantia de todas las cosas, aunque sean de las mismas letras y diciplinas, y no haré mucho, porque si lo que es el entendimiento en el alma esso es el ojo en el cuerpo, y lo que es ceguedad en el cuerpo eso es ignorancia^T en el alma, claro está que aviéndoles parecido a v.m. en días pasados por aquel discursillo mío que la ceguedad corporal era buena y provechosa, que también puedo confiar creerán que la ignorancia no es tan mala y perjudicial como comúnmente se pretende. Primeramente, si hablamos de la ignorancia en sí misma, como dize: “sola privación y defecto de sciencia”, no nos ha de espantar su nombre ni parecer mala y dañosa, porque si fuere ignorancia de cosas malas será buena, y si de buenas será mala. Aunque no sería mucho mostrar poco más baxo que la ignorancia de cosas buenas es muy buena, quanto más que si la privación en la generación de las cosas naturales^U [es] necessaria, assí la ignorancia como privación del saber es también buena, pues como aquella es ocasión de que [la materia reciba]^V la forma, assí la ignorancia es la puerta para la sabiduría,^W y

18.— Esta frase aparece, literalmente, entre los ejemplos aducidos por Ludovico Nanni Mirabello en su *Polyanthea*, bajo la acepción *silentium*. Edición en Lugduni, Hæredum Eustathii Vignum, MDC.

Q Interlineado superior. En el texto: *son*, tachado.

R En el texto: *buenas*, corregido.

S En el texto: *provechosísimas*, corregido.

T En el texto: *ceguedad*, corregido

U En el texto: *no solo no es mala, pero buena y*, tachado.

V Interlineado superior. En el texto: *venga y entre*, tachado.

W En el texto: *y todo lo que es ocasión y motivo para lo bueno es bueno*, tachado.

conforme a esto es lo que Arist[óteles]¹⁹ al fin de sus *Posteriores* y al principio de su *Metaphysica* enseñó, diciendo que de la ignorancia nació la admiración de los efectos maravillosos; d'ella nació el phylosophar; d'este tuvo principio hallar las verdaderas causas y de aý, finalmente, nació la sciencia. Luego la ignorancia quès p[rimer]o, raíz y principio del saber, buena y provechosíssima será.

†^x Pero mostremos ya que la ignorancia de cosas buenas, como de Dios y de cosas divinas es muy buena y saludable, porque si Dios es quien, como dixo David, psal[mo] 7:²⁰ *posuit tenebras latibulum suum*, y como dixo el Apóst[ol]:²¹ *lucem habitat inaccessibilem*, y habitando una luz inaccessible y siendo para nosotros aquella luz por su grande resplandor como tinieblas, deslumbrando los ojos de n[uest]ro entendimiento, quán torpe y loco atrevimiento es querer saber sus juizios y dar alcance a sus secretos, tan santa y discreta ignorancia será aquella con la qual, encogiendo las cortas alas de nuestra sciencia, no querremos ni procuraremos penetrarles, pues quanto nosotros somos cortos de vista, [quán altos]^y y escondidos son los juizios y desinios de Dios. Y assí muy asendrado a este /Fol. 39 v/ propósito exclamó S. Pablo, *Rom[anos] 1:²² ¡O altitudo sapientiae et scientiae Dei! etc. ¡O alteza de la sabiduría y sciencia de Dios, quán incomprehensibles son vuestros juizios y encubiertos y desusados vuestros caminos! Y si el sapientíssimo Salomón, Proverb[ios] 30,²³ dixo que ignorava el camino de la serpiente sobre la tierra, de la nave por el mar, del águila por el ayre, y del hombre en su edad florida y loçana, con ser cosas naturales y caseras, ¿quién pretenderá atinar los secretos divinos y [escudriñarle]^z el pecho a Dios. Esta discreta ignorancia y ignorante discreción mostrándonos de lo contrario el peligro al ojo nos enseñaron muchas vezes las letras santas, pues una vez nos dizen: *Scrutator Majestatem expprimetur a gloria;*²⁴ el [ciego] murciégalo del hombre, que pensando ser águila caudal mirara el sol de la*

19.— Debe referirse al lib. 2, cap. XIX (“De cognitione primorum principiorum”) de los *Analyticorum...*, así como al cap. I del lib. 1 de *Methaphysicorum*: “De experientia et scientia, et quod sapientia scientia sit, qua circa causas quasdam principiaque versetur”.

20.— *Psalmos*, 17, 12.

21.— *I Ad Timotheum*, 6, 16.

22.— *Ad Romanos* 11, 33: “O altitudo divitiarum sapientiae, et scientiae Dei”.

23.— *Proverbia* 30, 18-19: “Tria sunt difficilia mihi, / Et quartum penitus ignoro: / Viam aquilae in caelo, / Viam colubri super petram, / Viam navis in medio mari, / Et viam viri in adolescentia”.

24.— *Proverbia* 25, 27: “Qui scrutator est majestatis opprimetur a gloria”.

X De † a † enmarcado en el texto para suprimirlo en la prevista edición.

Y En el texto: *γμαντος*.

Z Interlineado superior. En el texto: *desabotonar*, tachado.

Mag[esta]d de Dios, cegarle an del todo sus rayos y resplandores, quès lo que en otra ocasión se nos amonesta: *altiora tene quesieris et superiora ne scrutatem fueris*.²⁵

Y si aquella vejesuela con razón se rió y mofó de Tales Milesio²⁶ porque escudriñando las influencias y propiedades de las estrellas y presumiendo medir a palmos los cuerpos celestiales, no mirando en dónde asentava los pies, cayó en un grande y sucio lodaçar, que mucho nos advierte el filó[sofo] que, pues tenemos tantas cosas humanas que saber y escudriñar, proporcionadas con n[uest]ro entendimiento y capacidad, dexemos las divinas y celestiales que se nos remontan y perdemos de vista. Y assí para mostrarnos el respeto que les avemos de tener nos dixo el Apóstol:²⁷ *noli altum sapere sed hinc*; ¡Mira, hombre, no te^a entremetas en las cosas divinas, mas teme, es a saber, a Dios, su autor, y a ellas respétalas y adóralas solamente! Porque assí como el que se quiere aprovechar del fuego, si es discreto de lexos se calienta y enxuga, pero si inadvertido quiere llegarse demasiado o tocarle, sale o quemado o por lo menos chamuscado, assí el que de Dios generalmente quiere saber sus perfecciones y atributos, como su poder, saber, bondad, amor y otros, queda con gusto y contento, pero quando locamente quiere entrar en lo hondo de aquel piélagos de sabiduría para vadearle o ondarle queda anegado^b en aquel profundo abismo sin remedio. Por lo qual, como enseñan Orígenes, Etichio y otros Santos Padres,²⁸ el pueblo ebreo se quedava a la falda del monte y solo Moysén subía a la cumbre a tratar de hablar con Dios. Luego la ignorancia de [cosas de] Dios y de sus secretos, aunque buenos, no es mala sino provechosa. Y no solo es gran desacato querer escudriñar el pecho de Dios, pero aun de lo que podemos darle de n[uest]ra parte, què son gracias, loores y alabanças, porque estas no las acertamos a dezir competentemente a Dios. De ay naçe que es más sano

25.— *Ecclesiasticus* 3, 22: “Altiora te ne quasieris, / Et fortiora te ne scrutatis fueris”.

26.— Anécdota narrada por Diógenes Laercio en su vida de *Tales de Mileto*, dentro de sus *Vidas de los filósofos* (tomo I). La anécdota aparece también referida a Nectanebo, padre de Alejandro Magno, aunque aquí la caída tiene fin trágico; vid. Pseudo Calístenes: *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, cap. 13, ed. de C. García Gual, Madrid, Gredos, 1977, pp. 56-57.

27.— *Ad Romanos* 11, 20: “Fide stas: noli altum sapere, sed time”.

28.— Cfr. *Orígenes Opera Omnia* en *Patrologia Griega* (t. VIII-XI), con numerosas referencias a la cuestión como se indica en el *Index Generalis*, t. V, col. 1538-39. El llamado en el manuscrito *Etichio* seguramente será San Eutiquio, Patriarca de Constantinopla que escribió varias obras y tratados.

a En el texto: *metas y*, tachado.

b En el texto: *y subastido*, tachado.

consejo el dexarlas y con modesto y humilde silencio pasarlas que cortamente dezirlas. Y assí aquello de David, /Fol. 40 r/ *Psal[mos]:²⁹ Te decet hymnus Deus in Sion*. La letra hebrea dize a mi propósito: *Te decet Deus silencium in Sion*.³⁰ ¡A vos, Señor, que soys Dios tan grande y principal, conviene y es más decente que Sión no os alabe con palabras y cantares, sino que su recatado y humilde silencio os adore y reverencie!

Y si Alexandro Magno,³¹ con ser hombre mortal y miserable, por el respeto de su real persona mandó que solo Apella le pintase y ninguno le entallase sino Lísipo, y solo Pargoreles le esculpiese en alguna piedra fina, por ser famosos artífices de su tiempo, qué mucho que digamos que aun en alabar y engrandescer a Dios con palabras no se permita a hombres o a lo menos quès más acertado, confessando su ignorancia, callar que alabarle corta y defectuosamente. Si acá en el mundo, una de las mayores grandezas de un rey es el secreto a sus designios y pretensiones, tanto que ya estarán, como dizen, executadas y no aun entendidas, y al S[ant]o Tribunal de la Inquisición, entre otras cosas, el grande secreto le da y con[ede]^c una deydad y eclesial respeto, qué mucho digamos quès muy acertada ignorancia no querer saber los secretos de Dios y altos juizios, pues por mucho que en ella andemos no saldremos al cabo, siendo como son, *Psal[mo] 35:³² judiciades abyssus multa*. Y ninguno ay por larga que tire la barra *qui noscerit sensum Dominus aut consiliarius eius fuerit*.³³ Y si Pitágoras quería que sus discípulos fuessen ignorantes dos años mandándoles callar,³⁴ como a Tales por el respeto a su dotrina, contentándose con el *ipse dixit*: el maestro lo ha dicho, sin réplica alguna, qué mucho que a

29.— *Psalmos* 64, 2.

30.— En realidad el Salmo 64, 2 reza: “Te decet hymnes Deus in Sion” (“A tí se debe la alabanza, / oh Dios, en Sion”).

31.— Alusión a lo que afirma Valerio Máximo, recogiendo algo que estaba presente en la mayoría de las biografías de Alejandro: *Dictorum...*, lib. 8, cap. XI, ejemplo 2 ext.

32.— *Psalmos* 35, 7: “Iudicia tua abyssus multa”.

33.— *Ad Romanos* 11, 34: “Quis enim cognovit sensum Domini? Aut quis consiliarius eius fuit?”

34.— Sobre este tópico de la doctrina pitagórica, queremos recordar la nota 1 de la Sesión quinta, donde remitíamos, para el conjunto del pensamiento de Pitágoras, al *Diccionario de filosofía* de J. Ferrater Mora, Buenos Aires, 1962, t. II, pp. 241-242. Igualmente, en el lib. 3, cap. XXV, de los *Genialium dierum...* de Alessandro de Alessandro, tan utilizados por los académicos, se encuentra una referencia a los cinco años de silencio que los discípulos de este filósofo habían de guardar. También, por supuesto, la *Vida de Pitágoras*, incluida por Diógenes Laercio en su obra (lib. 8, X), recoge este silencio.

c Palabra en parte corregida. Ilegible lo anterior.

los divinos secretos y altos juicios de Dios se le dé esta ignorancia y silencio. Y creo yo es muy grande m[uest]ra de Dios quando su Mag[esta]d a alguna tierra embía algún açote, como guerra, hambre, muertes y otros assí, reservarse para su pecho quién o quiénes son la causa d'ello, porque a saberse por culpa de quién aquello venía, solo aquel [sería penitenciado]^d y los demás no se emendarían. Y aunque quiere Dios [que] nos acordemos siempre de nuestras postrimerías, por ventura, por esto mismo, con soberano acuerdo quiso ignorásemos el bien de n[uest]ra muerte y del último juicio, porque pensando que qualquier [día] puede ser, siempre viviésemos con el recato y recelo para tal ocasión necesario. Y es secreto este del día y hora del juicio tan grave, que dixo S. Marc[os], 13. c[apítulo]³⁵ averle Dios guardado tanto en su pecho que no le comunicó ni a sus ángeles en el cielo ni a su hijo en la tierra, lo qual contra los hereges se entiende, no que absolutamente no lo supiesse Christo, sino que no se lo avía comunicado para revelarlo a otros. Luego santa y provechosa cosa es ignorar los secretos juicios de Dios. □^e Más digo, que el conocimiento que de Dios y de las cosas divinas tenemos, todo él es ignorancia, si bien lo miramos, porque no conocer una /Fol. 40 v/ cosa por su naturaleza y esencia sino por alguna similitud o accidente suyo o por algunos effetos de muy lexos, esto aunque es alguna cognición, pero es tan corta, ciega y obscura, que con más verdad se llamará ignorancia que sciencia. Luego si a Dios en esta vida no le conocemos por su ser y substancia propria, que esto es imposible, sino por figuras y retratos de las criaturas, por alguna similitud y por efetos muy lexos y apartados de Dios, pues ellos son finitos y imperfetos y Dios infinito y perfectíssimo, cierto [es] que la sciencia que de su Mag[esta]d tenemos propriamente es ignorancia. □ Y añado, también, que aun la cierta y averiguada noticia que tenemos de Dios y de sus cosas por la fe, como en el otro discurso la llamé ceguera spiritual, ahora más propriamente la llamo ignorancia, pues cautivamos el entendimiento *in obsequium fidei* y *videmus nunc per speculum in enigmate*,³⁶ y la fe no tiene evidencia alguna y repugna grandemente a la sciencia, luego dize la Sabiduría Christiana si ella es fe y crehencia de lo que no vemos ni sabemos, claro es^f que será ignorancia, y muy santa y provechosa. †

35.— *San Marcos*, 13, 36: “No sea que llegue de improviso y os encuentre dormidos”.

36.—³⁴ *I Ad Corinthios* 13, 12.

d Anotado en el margen izquierdo. En el texto: *sería castigado*, tachado.

e De esta cuadro al siguiente enmarcado en el texto, como un fragmento a rescatar del texto a suprimir.

f En el texto se vuelve a repetir: *claro es*.

¿Quieren saber, s[eño]res qué tanto? Que a un doctíssimo varón, que yo^g he leydo aver sido n[uest]ro famosíssimo español el Tostado,³⁷ obispo de Avila, en una reñida pendencia en cosas de la fe le valió más esta discreta ignorancia que su muy consumada sabiduría, pues como refiere el cardenal Stanislao Hosio,³⁸ topándose aquel varón docto con un simple carbonero y preguntándole en plática qué crehía, respondió el carbonero diziendo el credo; luego, acabando le preguntó qué crehía más; respondióle que todo lo que enseñava la Yglesia, y replicándole qué era lo que enseñava la Yglesia, respondió: “lo que él crehía”. Y assí, aunque muchas vezes le preguntó esto, cerrándose de campaña,³⁹ no hubo sacarle de aquel discreto y siguro círculo: “Creo lo que cree la S[an]ta Yglesia, y ella cre lo que yo creo”. De allí a años, estando aquel dotor con una grave y peligrosa enfermedad, viniendo a disputa con el demonio de cosas de la fe y hallándose alcançado de cuenta,⁴⁰ valióse de la discreta ignorancia o sabiduría ygnorante del carbonero, y sentíanle que como si estuviera fuera de sí repetía de rato en rato: *ut carbonarius ut carbonarius*; “como el carbonero, como el carbonero”. Como quien dize: yo me tengo al carbonero y creo como creya el carbonero. Todo lo qual declaró él mesmo quando convalció. Luego la ignorancia de las cosas divinas y buenas, quales son los de n[uest]ra fe cristiana [en su ocasión es]^h provechosa y necessaria, lo qual se muestra claro en que como todo el mal vino al mundo por una vana sabiduría o deseo de saber, como lo prometió el demonio a los padres primeros: *sicut dii scientes bonum et malum*;⁴¹ assí todo nuestro bien y remedio nasció de una

37.— Alonso Fernández de Madrigal, el Tostado, teólogo y polígrafo del siglo xv que compartió la fama de sabio junto con Villena. Es autor de numerosos tratados: *Cuestiones de filosofia natural*, *Tratado de como al hombre es necesario amar*, *Sobre las diez questionnes vulgares*, *Libro de las cinco paradoxas*, *Commentaria in Genesim*, *Commentaria in Iudices*, etc.

38.— Fue cardenal y obispo de Ermeland, nacido en Cracovia en 1504 y muerto en 1579. Adversario de la Reforma presentó ante el Sínodo de Petrikan su *Confessio fidei christianæ* (Cracovia, 1553). Vid. D. STANISLAI HOSII, S. R. E. TITVLI Sanctis Clementis Presbyteri, Cardinalis, et Episcopi Varmiensis, in Concilio Tridentino Præsidis, *Opera Omnia, quorum Catalogum Octava Pagella Reperies. Opera hæc nunc novissime ab ipso Auctore diligenter recognita...*, Antverpiæ, Impensis Heredvm Ioannis Stelsii, ac Materni Cholini, MDLXXII.

39.— *cerraarse de campaña*: “Frase que pondera la obstinación del ánimo en no desistir de qualquier empeño que contrahiga” (*Dic. Aut.*).

40.— *alcanzar en la cuenta*: “Frase con que se explica que alguna persona queda con acción o crédito contra otra, por no haverle pagado enteramente lo que le debía” (*Dic. Aut.*).

41.— *Genesis* 3, 5.

g En el texto: yo, repetido y tachado.

h Interlineado superior. En el texto: *no solo es mala, pero buena*, tachado.

ignorancia, pues avía de nacer de la muerte de Christo. Y su Magestad no muriera si no fuera por una ignorancia.

Y ¿se acuerdan /Fol. 41 r/ que sabiendo por el oráculo de Apolo, Codro,⁴² rey de Athenas, que no podía librar su reyno de destrucción si él no moría en la guerra, y entendiendo esto los contrarios, echaron bando en el campo que ninguno matase al rey Codro so graves penas; y quiriéndolo hazer por su piedad, añadió un engaño y fue vestirse pobremente y metiéndose assí en un [tropel]ⁱ de los enemigos, dándole ocasión a uno d'ellos, con ignorancia le mató, pensando matar un pobre y ordinario soldado. Y assí quedaron libres [los de] Athenas. Assí, aviendo Dios con su muerte de librar el mundo, fue menester engañarle viniendo disfraçado como hombre, porque assí el demonio lo moviesse⁴³ y los hombres lo executassen, porque si los hombres lo conocieran nunca lo mataran, pues como dize el Apóstol *Cor[intios]*:⁴⁴ *sic enim cognovissent, numquam Dominum Gloriæ crucifixissunt*; ni tampoco el demonio lo procurva, mas pues reconociéndole procuró con la muger de Pilato [...] en sueños estorbarlo. Luego, si por el bien que nos truxo el pecado de Adam, con la redemción de Christo pudo muy bien dezir S. Gregorio, *Romano*:⁴⁵ *felix culpa qui talem habuit redemptorem*, también podré dezir yo: ¡Dichosa ignorancia [para nosotros la] de los judíos, pues por ella vino, en effeto, la pasión y muerte de Christo que tantos bienes nos truxo al mundo! [Nadie]^j pues, de aquí adelante, diga mal de la ignorancia.

Confío también, s[eño]res, me han luego de conceder que aun la ignorancia de sí misma es muy provechosa y santa, aunque parezca cosa nueva y paradoxa contra aquella tan celebrada sentencia de griegos y latinos: *nosce te*

42.— Se trata del rey de Atenas, descendiente de Posidón. P. Grimal, en su *Diccionario de mitología griega y romana* (Barcelona, Paidós, 1982, p. 112) narra su muerte en los siguientes términos: “Entonces Codro resolvió sacrificar su vida por la patria. Se vistió de mendigo y salió de la ciudad simulando ir a buscar leña. No tardó en encontrar a dos adversarios, con quienes entró en reyerta; dio muerte a uno de ellos y fue muerto por el otro”. El episodio aparece narrado por diversos historiadores y por Aristóteles en su *Constitución de Atenas* (Lib. 8, X).

43.— En el sentido de “inspirar” (*Dic. Aut.*).

44.— *I Ad Corinthios* 2, 8: “Si enim cognovissent, numquam Dominum gloriæ crucifixissent”.

45.— *Sancti Gregorii Pape Cognomento Magni Opera Omnia*, en *Comentarios Sup. Scripturas*, cfr. t. LXXXIX, col. 1425 sub *Adam*: “Adamo non peccante, Christus non venisset in mundum”.

i Interlineado superior. En el texto: *corrillo*, tachado.

j En el texto: *no se*, corregido.

ipsum;⁴⁶ ‘conóscete a ti mismo’. [Imponemente]^k ninguno negará de cuánta importancia sea en la disciplina cristiana la humildad, pues es el concierto de las virtudes y la madre d’ellas. María Sanctí[ssi]ma en el cántico de la *Magnificat*,⁴⁷ ella refiere todo su bien diziendo: *quia res pexit humilitatem ancillæ suæ ecce [e]n[im] ex hoc beatam me dicent omnes generationes*. Y la causa es porque como de aý sacó S. Agustín⁴⁸ *virginitate placevit per humilitate concepit*, y fue madre de Dios. Luego si la ignorancia de sí mismo es la humildad, esta ignorancia buena y s[eñor]a es. Aquello es claro, con S. Tho[más] 22, q. 56. a. 1 ad. 1,⁴⁹ donde dize que humildad no es de la ignorancia de las cosas buenas que hombre tiene que conocimiento de las malas, pues muy poquitos son los que piensan tener algo malo, y assí más nos humillamos por la ignorancia de lo bueno que por el conocimiento de lo malo^l que tenemos. Pruévase esto en Lucifer y los padres primeros, los quales más pecaron por no ignorar sus muchos bienes que por conocer sus males, que entonces poco o ningunos tenían, pues Lucifer por verse criatura tan ill[ustr]e y aventajada creyó y apeteció ser Dios o su muy semejante; y los primeros padres también, viendo los /Fol. 41 v/ muchos bienes y beneficios que Dios les avía hecho, desearon comer el fruto vedado por ser como dioses, que está claro no lo hizieran si se ignoraran a sí mismos y a los muchos bienes que tenían.

De aquí procede ser la ignorancia madre de humildad, como la sabiduría fuente de soberbia, pues vemos ordinariamente muchos quando ignorantes humildes, y después por 4 letras gordas, como de canto llano, que por su desgracia y n[uest]ra penitencia alcançaron, vemos les echan un contrapunto tan alto de inchazón y soberbia que ya no caben en el lugar, ni ay quién les sufra; a los quales, ¿quién no vee quán mejor les fuera la ignorancia de sí mismos y de su poca sciencia? ¡Quántos hombres estudiosos llegaron al fin de su deseo en

46.— Frase que se encontraba en el frontispicio del templo pítico de Delfos, de donde fue adoptada por Sócrates. Diógenes Laercio atribuye su paternidad a Tales de Mileto, tal y como consta en la vida de este filósofo (*Vidas...*, lib. 1, 40). Vid., a este respecto la bien documentada nota del editor de la versión catalana de esta obra (*Vides dels filòsofs.*, ed. de Antoni Piqué, Barcelona, Laia, 1988, t. I, p. 64, n. 50) sobre la posible atribución a Quilón, Femónoe o al propio Tales.

47.— *Lucam* 1, 48: “*Quia respexit humilitatem...*”

48.— *Sancta Virginitate Liber Unus*, en *Sancti Aurelii Agustini Hipponensis Episcopi Opera Omnia*, en la *Patrologia Latina*, t. CXL (1865), col. 396 y ss.

49.— Sin embargo la q. 56 de la Segunda Sección de la Segunda Parte de la *Summa* está dedicada a la prudencia y no es posible contrastar la cita. Probablemente se refiere a la q. 55.

k Interlineado superior. En el texto: Y, tachado.

l En el texto: *de los malos*, corregido.

el saber si se ignoraran a sí mismos! [...] pues en respeto de lo que les quedaba por aprender, quès lo que agudamente Dixo Séneca:⁵⁰ *Multi ad sapientiam pervenissent nisi se jam pervenisse [...]*. Y así vemos que con ser Sócrates tan sabio, confessando esta ignorancia de sí mismo con dezir que solo esto sabía, y era que no sabía nada, alcanzó verdadera sabiduría, quès la humildad, por la qual teniéndose así por tan ignorante mereció que Apollo le llamase el más sabio de los hombres. Por la misma ignorancia de sí mismo y humildad mereció Pitágoras que, pues quiso dexar el nombre de sophista o sabio que también merecía, a tomar el nombre modesto de philospho o amator de sabiduría; que aviendo los romanos por oráculo de Apollo para alcanzar una victoria contra los samnitas de levantar estatua al más valiente y al más sabio de los griegos, la levantaron a Alcibiades como a más valiente y a Pitágoras por más sabio.⁵¹ Aunque más confirma este mi procedimiento el dicho de Anaxarco,⁵² pues apretando más el dicho de Sócrates dixo que tanto se ignorava a sí mismo que aun él no sabía si no sabía [o ignorava] alguna cosa.

También, ¿quántos hemos visto benignos, humildes, bien criados, fáciles y honestos en la medianía y ignorancia de sí mismos, que bivían entre labradores o pastores, que en sabiendo que eran hijos de algún rey o príncipe y conociéndose tales, luego se tornaron crueles, insufribles, empinados, malcriados y desonestos? ¿Quántos ay que^m bivieran en el mundo si ignoraran sus muchas fuerças y valentías, pues fiando más que fuera menester alguna vez d'ellas, acometieron dificultades y empresas que no pudieron salir con ellas? Aquel Milón Crotoniata, si ignorara que podía y solía rajar y partir un tronco de un árbol no lo provara en un fuerte alcornoque, y no quedara allí presas las manos, muriendo de hambre y echo pasto de las fieras alimañas.⁵³ ¿Quántas mugeres ay oy, o a ovido en el mundo, que si fueran ignorantes de sus /Fol. 42 r/

50.— No hemos podido localizar la fuente de esta cita, de la que no se aporta indicación precisa de la obra senequiana en que se encuentra, pese haber consultado el *Lexicon totius latinitatis* (Arnaldus Forni Excudebat, Bononiæ, Gregoriana Edeute Patavii, MCMLXV) y el *Thesaurus linguelatina* (Lipsiæ in Ædibus b. g. Teubneri, MDCCCC).

51.— No hemos sido capaces de dar con la fuente de este episodio.

52.— Pero no es Anaxarco quien realmente debió de pronunciar esta frase, sino (según Diógenes, *Vida...*, lib. 9, 58) Metrodoro de Quios, maestro de Diógenes de Esmirna, maestro a su vez de Anaxarco de Abdera.

53.— Esta especie de *folktale*, que no deja de tener semejanza con un cuento contenido en el *Calila e Dimna* (El mono y la cuña), aparece recogido por Valerlo Máximo, *Dictorum...*, lib. 9, cap. XII, ejemplo 9.

m En el texto: *oy*, tachado.

buenos rostros y hermosura no causaran tantos desastres y desdichas, que dieron lugar a ellas por tenerse por tales? Y pasa aún esto más a los hombres, pues Narciso, mientras estuvo ignorante de su gentileza sin verse en la fuente, no se perdió. Finalmente, ¿quántos buenos cristianos y siervos de Christo llegaron a la cumbre de la santidad que deseaban si se ignoraran a sí mismos, a sus virtudes, a su humildad, a su penitencia, a su caridad, a su mortificación, y las demás buenas obras que por conocerlas y tenerlas por tales se ensobreviecieron, dando lugar a que la langosta de la vanagloria los destruyesse y agostasse los amenos y floridos campos de sus virtudes y merecimientos? Assí que de todas estas razones bien claro queda no ser menos importante para la salud del alma y del cuerpo el ignorarse hombre a sí mismo que el conocerse, como los antiguos enseñaron.

Ni acaban aquí las exellencias y provechos de la ignorancia, pues la ignorantia de nuestros vezinos y conocidos, de sus negocios y vidas y del trato común de vivir, tiene muchos, entre los quales [ay] uno muy grande, y es deterrar del mundo el vicio de la curiosidad demasiada, de saber vidas ajenas y meterse ho[mbr]e en lo que ni le toca ni le importa. Pues ¿qué otra cosa es ignorantia del común trato y modo de vivir que atender cada uno llanamente a sus cosas y dexar de ser fiscal y pesquisidor de las ajenas? Porque ordinariamente el que mucho cuyda de las de sus próximos se olvida y descuyda de las suyas, queriendo saber aquellas más por tener qué notar y murmurar de lo malo que por imitar y alabar lo bueno, [estando]ⁿ como^o están^p más pagados de sí mismos y pretendiendo regir y concertar la república, la vezindad y los negocios ajenos, teniendo mil faltas y enredos en los suyos. Después [dèsto], si la ignorancia quando es invincible y de cosas que no tenemos obligación de saber escusa no solo el pecado cometido, como en mil casos enseñan los theólogos, pero escusa muchos pecados que se cometerían, ¿quién dirá que no es exellente y provechosíssima? Veamos: el ignorar el ladrón la ocasión de algún robo ¿no escusa al dueño de la hazienda el pesar que de perderla tomaría, y al ladrón del pecado que cometería si lo supiera? ¿No le es provechoso al vengativo y sensual ignorar las oportunidades y lances para cumplir sus bestiales apetitos, dexando de offender a Dios y de ponerse en algunos peligros? ¿No gana mucho el imbidioso con la ignoranci, pues mientras no sabe los bienes y dichas que a sus vezinos y próximos les vinieron, viven con gusto y reposo, pero en sabiéndolo se muerden las manos, arañan la cara, juran, reniegan y

n Interlineado superior. En el texto: *siendo*, tachado.

o En el texto: *se*, tachado.

p En el texto: [...] *muy*, tachado.

se carcomen las entrañas de rabia? Y también es muy saludable consejo en los padres, maestros y particularmente confesores, quando les vienen [a sus pies]^q niños y donzellas senzillas con ignorancia de algunos pecados dexarles con ella, porque muchas vezes, advertidos de aquello que ignoravan les da [antojo de ponello por obra]^r y, en fin, cometer el pecado, que no lo hizieran si quedaran con su ignorancia. Mas /Fol. 42 v/^s ¿no es de mucho provecho a qualquier enfermo ignorar medicina? Pues aunque se sienta flaco y descaecido, pero no vee tan evidentemente el peligro de su enfermedad, como el que sabe algo de curar, no dexándose en todo el día el pulso y filosofando sobre su dolencia, cargando de melancolía y dando mucha ocasión de empeorarse. También nos ahorra de muchos enojos y pesadumbres el ignorar que este hombre o aquel mató, hirió, afrentó o agravió a n[uest]ro padre, hermano, deudo, amigo o vezino, pues mientras lo ignoramos vamos quietos, sin pesar, pues no nos fatiga la cólera y apetito de vengança. Y quando la ignorancia en esta vida común no hiziera otro bien que quitar una gravíssima pesadumbre, bastara para dezirla provechosíssima.

Veamos, entre hombres honrrados ¿ay cosa más terrible y desdicha más insufrible que la trayción que haze la muger al marido? Luego si la ignorancia quita esto y haze que [el agravio no se sienta],^t ¿quién dirá que no es buena? Pues entre los que bien sienten no se tiene por [afrentado],^u sino el que lo sabe y disimula, pasando por ella. De donde, respondiendo un catedrático en Alcalá de Henares a una cédula de sus estudiantes que dezía: “¿Por qué aviendo en esta vida tanta abundancia de cuernos van tan caros los tinteros, y por qué al que sufre trayción a su muger le llaman cornudo?” Dixo lo primero porque siendo mercaduría secreta no la labran en sus casas porque no se publique; y lo segundo, se dize cornudo: *quasi nudus corde*, porque el que aquello sufre es hombre desnudo de corazón, y si le tiene, tiénele desnudo de su propria vestidura, quès la honrra.

Añádanse a estos provechos ver de cuántas obligaciones en la vida nos escusa la ignorancia, pues en una conversación, no al ignorante sino al sabio y discreto, aunque esté mohino y sin gusto, le obligan a hablar y decir su razón para consultar y determinar negocios graves y de enojo; nunca llaman ignorantes sino sabios, a los cuales solos alcançan las pesadumbres que tienen de

q Interlineado superior. En el texto: *entre manos*, tachado.

r Interlineado superior. En el texto: *gana de exercerlo*, tachado.

s En el margen izquierdo aparece la siguiente inscripción: *quítese toda esta plana*.

t Interlineado superior. En el texto: *los cuernos no lo sean*, tachado.

u Interlineado superior. En el texto: *cornudo o padre del cabrito, tomando la propiedad d'este sucio animal*, tachado.

no aver sucedido bien a los mismos sabios, no a los ignorantes; toca en los trabajos y adversidades traçar y dar remedios y cortes de ropa para ellos, martyrzándose los juicios y alquitarándose los entendimientos en ello, de todo lo qual están libres y essentos los ignorantes. También escapa la ignorancia de muchos daños, pues primero, cuántos de alguna muerte que hizieron, herida que dieron, hazienda que hurtaron, afrenta que dixeron, secreto que descubrieron y otras faltas que cometieron por ser simples o ignorantes (o verdaderos o fingidos) se escaparon después. Todos los daños que incurren y peligros que pasan los sabios: o por saber secretos de los príncipes y avelles descubierto o por no acudir con el gusto d'ellos; de todos se escapan los ignorantes, o porque no lo saben o porque aunque merescan pena por ello les dexan y perdonan como simples, siendo estos que en latín llaman *moriones*,⁵⁴ a vezes los más privados y queridos de los señores y príncipes del mundo. A todo lo qual se añade qu'está desobligado el ignorante por serlo de mil cosillas, puntillos, acudimientos y advertencias que llevan a los discretos muy pensativos y enfrentados los provechos /Fol. 43 r/ y bienes que los hombres hallan en la vida rústica y aldeana, no nacen de aquella senzilla simpleza y ignorancia de malicias, trayciones, pundonores, intereses y otras cosas como estas, que consigo trahe aquella vida libre y sosegada. Luego, todo esto a la ignorancia se deve, y a ella deven los retirados y encogidos la quietud con que viven, no dándoseles nada de las nuevas de Flandes o Ingalaterra, si desembarca la flota, si tienen quietud las cosas y trabajos de Francia, si se hará liga entre los reyes christianos contra turcos, si el nuevo Papa procede con justicia y rigor, si la conversión de los judíos pasa adelante, y de otras cosas más menudas qu'estas, como si será ogaño grande la cosecha, si se quemarán los majuelos, si aorcarán la vieja echizera y alcahueta, si halló remedio el cura a su hijada, si se concluyó el casamiento de Joana García con Martí Hernández, si prendieron al ladrón que mató a n[uest]ro vezino y otras nuevas como estas de poco más o menos, de que andan algunos siempre sedientos y cargados como percachos⁵⁵ de la ciudad, obligándose a responder a todos y a todo quanto les preguntan, sirviendo en el lugar de cofres cargados, aunque no cerrados, de nuevas fábulas, historias, cuentos, patrañas, novelas⁵⁶ y mentiras, de todo lo qual se ahorran

54.— Palabra de origen griego, y que tiene el significado de *loco* o *bufón*. San Agustín lo utiliza en el sentido más concreto de tonto o simple.

55.— Corominas cita *porcachón* como “persona sucia, grosera o descortés” (Vid. voz Puerco).

56.— Interesante testimonio de la adscripción del género *novela* a la saga de la ficción de divertimento, no derivada únicamente del *exemplum* medieval sino de los *nova*. Teniendo en cuenta que la delimitación definitiva de novela al modo italiano probablemente no queda perfilado hasta

los recogidos y de su voluntad ignorantes de todo esto, porque ni lo buscan ni lo quieren saber.

Finalmente, s[eñor]es, para abono de la ignorancia, quiero mostrar qu'el ignorar las cosas, aunque sean letras y diciplinas, no es tan malo como dizen. Primeramente es çierto qu'el apetito de saber [fue ocasión]^v del primer pecado, por el qual, deseando ser como dioses por saber el bien y el mal nos quedó possessión de todos los males; y este deseo insasiable de saber no solo cosas buenas pero malas y dañosas al alma y al cuerpo, y assí la ignorancia, como enseñan los theólogos, no es mal de culpa sino de pena;^x y es cosa cierta qu'es muy mejor la ignorancia de cosas malas que la sciencia de cosas buenas. De donde es común doctrina que la sciencia para ser buena y que aproveche a de tener por compañera la charidad que edifica, porque la sciencia en un malo y pecador no es instrumento y ocasión de menor daño y ruina que la espada en manos del furioso y loco. Y cierto, no es poco abono de la ignorancia aver Christo, assí como eligió lo más flaco para derrocar las fuerças y poder de los tiranos y enemigos del Evangelio, también para vençer la sabiduría de los filósofos y grandes letrados aver echado mano de hombres^y ignorantes, quales eran los Apóstoles, y hazen gracias al P[adr]e eterno, porque los secretos y primores que avía escondido a los sabios del mundo les avía descubierto y enseñado a sus humildes y ignorantes dicípulos. Y assí en otra ocasión que le confessó S. Pedro por verdadero hijo de Dios bivo, le dixo Mar[cos], 3:⁵⁷ *beatus es Simon [Barjena] quia caro et sanguis non revelavit tibi sed Pater meus qui in çelis est.* Quanto más /Fol. 43 v/ que comúnmente dezimos *vox populi vox Dei*: la voz del vulgo es voz y parecer de Dios. Y [con todo]^z tenemos al vulgo por ignorante.^{Aa}

Pero mejor se verá esto mostrando los daños que trahen las letras y diciplinas, pues ha pasado el mundo muchos millares de años sin [algunas d]ellas hasta que se inventaron, viviendo entonces mejor y con menos malicia, que

Cervantes en una fecha como 1591 se aprecia ya el reconocimiento de un *corpus* genérico. Ya el Marqués de Santillana había escrito en la *Comedieta de Ponça*: “fablaua novelas...”. La voluntad narrativa se inserta en este caso en la voluntad de *ficción* y entretenimiento. No es ajeno a ello el ubicar en esta serie la palabra *patraña* si recordamos la labor de recopilación este sentido llevada a cabo por Juan de Timoneda en su *Patrañuelo*.

57.— En realidad se trata de *Mattabeum* 16, 17: “Beatus es, Simon Bar Iona...”

v Interlineado superior. En el texto: *es effeto*, tachado.

x Llamada al margen del texto. Ilegible.

y En el texto: *groseros y [doctos]* y, tachado.

z Interlienado superior. En el texto: *tienen*, tachado.

Aa En el texto: *luego no es tan mala la ignorancia si d'esta manera se lo atribuimos a Dios*, tachado.

por ventura agora con tantas letras y artes. De donde creo nació que Licinio y Valentiniano, emperadores romanos, persiguiessen tanto los letrados; y ellos con Eráclides, Licio y Philarides melitense llamassen a las letras pública pestilencia y veneno, y que a Nerón le pesasse de saberlas.⁵⁸ Por esto, y no ser de tanto provecho la medicina, desterraron dos vezes los romanos a los médicos, viviendo 400 años sin ellos.⁵⁹ Platón echó los poetas y oradores de su república;⁶⁰ Lycurgo mandó que en la suya no viviesen contadores ni se enseñasse arichmética;⁶¹ la jurisprudencia no ser de tanto provecho véese pues que los [de China]^{Ab} sin letras gobiernan, y los turcos aora en Europa y Africa sin Bártulo y Baldo averiguan sus pleytos y diferencias aorrando de muchos gastos.

Y esto parece que advirtió el emperador Justiniano quando mandó reducir todos los comentarios de las leyes a los tres digestos que son: el Theodosiano, Triboniano, Gregoriano,⁶² mandando quemar o vedando todos los demás,

58.— Sobre Nerón perseguidor de los filósofos, vid. *Vida de Apolonio de Tiana* de Filóstrato, lib. 4, 33-38. Amén de las bien conocidas andanzas de Nerón, de Licinio podemos decir que fue un emperador romano nacido en el año 250 y que, a poco de subir al poder, promulgó el Edicto de Milán (313) que permitía el culto cristiano; sin embargo, enemistado con Constantino, persiguió a los cristianos y acabó siendo vencido por este en Adrianópolis (324); el vencedor lo mandó decapitar al año siguiente. En cuanto a Valentiniano, debe de tratarse del tercer emperador de este nombre (425-455), sucesor de Honorio, quien pese a contener el avance de Atila marca la decadencia irremisible del Imperio Romano de Occidente; en cuanto a su persecución a la sabiduría quizá haga referencia a su filoarrianismo, que le llevó a enfrentarse con San Ambrosio. Es muy reveladora, en consecuencia, la actitud del académico quien vincula de forma indisoluble cultura y religión, al asimilar perseguidor de la Iglesia con perseguidor de la cultura.

59.— Plinio: *Naturalis...*, lib. 29, cap. VIII.

60.— Se trata de una obvia referencia a las doctrinas platónicas desarrolladas en la *República*, libro 3, donde expresa que las artes basadas en la mimesis, como es la poesía, habían de ser excluidas del sistema educativo de la ciudad ideal. Más concretamente todavía, en el libro 10 se ponen de manifiesto los males que se derivan de la poesía. Por otra parte, es ya un lugar común el poco aprecio que sentía Platón —a diferencia de Aristóteles— por la retórica y más concretamente por la sofística, que es cuestionada en algunos diálogos clásicos, como e 1 *Gorgias*.

61.— Quizá se refiera a lo que comenta Plutarco en la vida de Licurgo, donde afirma (16, 10) que los niños espartanos aprendían solo lo estrictamente necesario, aunque se les instruía cuidadosamente en música y poesía.

62.— El *Theodosiano* fue una importante compilación oficial de constituciones imperiales, pertenecientes al periodo precisamente de los emperadores romanos cristianos. En él Teodosio decidió reunir las *Constituciones* de carácter general que estuviesen en vigor dictadas a partir de la época de Constantino (*omnes edictales generalesque constituiones*), para lo que nombró en el 435 una Comisión de 13 funcionarios (bajo la presidencia de Antíoco) de cuyo trabajo resultó un

Ab Interlineado superior. En el texto: *chinos*, tachado.

como se escribe [en el] codice *De veteri iure escribendo, leg. 2*,⁶³ y en el prólogo de la *Instituta*.⁶⁴ Y he oído que algún letrado que en n[uest]ra edad se podría hazer lo mismo, por ser casi infinita la multitud d'ellas.

S. Basilio, S. Agustín y los demás griegos y latinos Padres no cansan de dezir mal y perseguir la vana astrología y las otras artes de adivinar,⁶⁵ pues es mayor provecho^{Ac} ignorar que saber lo que ellos dicen de las cosas venideras en la Santa Theología, aunque ella es tan acertada; pero el demasiado presumir y fiar de los cortos entendimientos ha sido ocasión de tantas heregías como tenemos y errores como se han notado, y lo muestran tantos libros justamente vedados o corregidos; pues no menos se han de castigar los que enseñan errores mezclados con verdades que los que entre sanos medicamentos mezclassen veneno. Y así, como por esta^{Ad} sabiduría erraron y se perdieron Arrio,^{Ae} Sergio, Nestorio, Macedonio, Appolinario, Donato, Juliano apóstata, Lutero, Calvino, Zuinglo y otros⁶⁶

verdadero Código, promulgado en el año 438. El *Triboniano* debe su nombre a su compilador, un jurisconsulto romano originario de Macedonia o de Panfila) nacido en torno al 475 y muerto en el 546. Brazo derecho de Justiniano quien le confió esta obra de codificación legislativa o Digesto. Finalmente el *Gregoriano* fue la compilación de constituciones imperiales que se realizó, debido a su dispersión, en el siglo III. El trabajo fue realizado por un jurisconsulto de nombre Gregorio o Gregoriano dando lugar al mencionado *Codex Gregorianus* o *Corpus gregorianus*.

63.– Códice no localizado.

64.– En el prólogo de las *Institutiones* de Justiniano se cita la recopilación hecha por Triboniano de los cincuenta libros del Digesto o Pandectas, en los que se recopiló todo el derecho antiguo. Pero no aparece el mandamiento de quemar todo lo demás.

65.– Véase de San Basilio los tomos correspondientes de la *Patrología Griega* (t. XXIX-XXXII). Para San Agustín cfr. *De Civitate Dei*, Lib. V, 4, col. 141-146. Y también Sto. Tomás, *Summa*, q. 23, art. 3 y *Summa*, I, q. 115, art. 4.

66.– Se trata de una nómina de herejes por lo general bien conocidos: *Sergio* será el monje armenio monofisita, amigo de Mahoma a quien ayudó a componer el Corán, aunque cabe dentro de lo posible que se refiera también al Papa Sergio III, que fue acusado de hereje por Luitprando (siglo X). *Macedonio* fue el obispo fundador e impulsor (junto con Eustasio de Sebaste) de la herejía macedoniana (siglo IV) o pneumatómaca, que negaba la divinidad del Espíritu Santo; fue condenado en el I Concilio de Constantinopla (381). *Appolinario* es Apolinario de Laodicea (siglo IV), obispo que combatió el arrianismo, pero que llegó a afirmar que en Cristo no había naturaleza humana completa, pues en Cristo no existía *espíritu*, aunque sí cuerpo y alma; fue condenado en el mismo concilio constantinopolitano que Macedonio. *Donato* fue el célebre obispo de Cartago (siglo IV), impulsor del *donatismo*, herejía rigorista que gozó de particular difusión en la Península Ibérica, hasta entrado el siglo V; como es sabido, negaba –entre otras cosas– la validez de los sacramentos impartidos por sacerdotes indignos y afirmaba que los pecadores quedaban

Ac En el texto: *pecho*, corregido.

Ad En el texto: *vana ciencia y soberbia*, tachado.

Ae En el texto: *Justino*, tachado.

[que sabemos],^{Af} aunque no fueron hereges, pero pues no se salvaron se sirvieron muy mal de sus letras y saber, pues como dixo el otro: *hoc est niscire sine Christo plurima scire*. También por la ignorancia discreta y sancta simplicidad se ganaron S. Pablo primero hermitaño, S. Antonio Abad, S. Hilarion, S. Macario, S. Panucio, /Fol. 44 r/ S. Onofre, S. Serapion, S. Arsenio⁶⁷ y otros infinitos simples religiosos^{Ag} hermitaños que cuentan las historias de los [sanctos], por lo qual predicando unas honrras funenarias en unas escuelas, un varón docto y santo dixo que mejor y más siguramente se halla a Dios entre los [fogones] de las cocinas de los monasterios que en las librerías y academias, que parece que allude a S. Agustín: *Veniunt idiebus et rapiunt caelos et nos doctrina onusti [...] infernum*. Y eso quiso significar Da[vid], *Psalmo 70*,⁶⁸ diciendo: *quia non cognovi[...] literaturam introibo in potentia D[omi]ni et memorabor justitiae tuae solius*. ¡Señor, por no saber letras y artes y ser un simple y ignorante pastorcillo con [temor], con humildad entrar a considerar vuestra grandeza, poder y magestad, acordándome, Señor, quèsto no me lo he ganado yo, sino que es merced y beneficio V[uest]ro!

Pues, señores, si las letras y ciencias y los estudios d'ellas no nos aprovechan para haver buen fin y acabar bien, como nos lo muestra el morir Sócrates y Anaxágoras con veneno; mandar matar Phalaris, tirano, a Zenón; Nocereonte a Anaxarto porque descubriesse el secreto; Nerón a su maestro Séneca; morir Archímedes a manos de un dessarrapado soldado de M. Marcello; Platón

excluidos de la Iglesia; su doctrina fue reiteradamente condenada: Sínodo Laterano de 313 y Concilio de Arlés (314).

67.— San Pablo, de origen egipcio, vivió en el s. III y desde joven huyó a Thebaida de la persecución de Decio, viviendo en una cueva hasta los 113 años. San Antonio Abad, célebre anacoreta, nació en Coma (Thebaida) en torno al año 250-51 de nuestra era, llevando una memorable vida contemplativa y de penitencia, siendo probado (según magnífica la leyenda) por terribles tentaciones. Murió en el año 356. San Hilarión, abad y confesor, fue uno de los primeros institutores de la vida monástica en Oriente; nació en Tabatha (Palestina) ca. 290. Tras fundar varios monasterios de carácter anacoreta murió en el año 372. En cuanto a San Macario, es sabido que existieron dos santos eremitas con este nombre (ambos discípulos de San Antonio Abad): el *Egipcio* y el *Alejandrino*. San Onofre fue un monje egipcio del siglo IV que llevó vida cenobítica en Edic (Tebas). Por la narración de Panucio sabemos que deseando este conocer la vida de los ermitaños, ingresó en el desierto, llegó a la cueva donde se encontraba Onofre y, admirado ejemplarmente, regresó para contar su vida. Finalmente, San Serapión fue un monje egipcio del siglo IV, que, como los demás, llevó una vida austerísima y que fue llamado el *Sindonita* por una faja de tela que cubría permanentemente todo su cuerpo. Murió en Egipto en el 388 a los sesenta años.

68.— *Psalmos 70*, 15-16.

Af Interlineado superior. En el texto: *que no sabemos y*, tachado.

Ag En el texto tachadura ilegible.

ser vendido por esclavo; a Çicerón averle confiscado la hazienda, quitado la honrra y la vida; y dexando otros morir Arist[óteles] desesperado por no poder hallar la causa de las [menguantes y crecientes que haze]^{Ah} tantas veces al día el mar, por do Euripo echándose en él para aogarse.⁶⁹ ¿Quién, pues, viendo esto no se abraçará con la santa y senzilla ignorancia? Y si alguno me dize que esso fue desdicha o necedad y culpa d'esos letrados pero no de las letras, a lo menos no me negará que esto que diré es falta y defeto d'ellas. ¿Quién no vee cuántos trabajos^{Ai} se pasan en el estudiar y aprender? ¿Qué de malos días y peores noches? ¿Qué de gastos y enojos? ¿Qué de pesadumbres con los padres y parientes por el dinero y provisión con los maestros y condícipulos por sus condiciones? ¿Qué de dificultades se han de vencer? ¿Qué de trances y trabajos sufrir? Tantos que, sustentándonos con ellos, nos los quisieron mostrar y enseñar los antiguos con la cartilla, en la qual, luego al principio ponen la ✠, una figura de Christo crucificado, que significa esos trabajos, y después empeçamos el A.B.C. Y esto nos mostró el sapientíssimo Salomón, *Eclesiastés* ult.,⁷⁰ como quien avía [atinado]^{Aj} estos grandes trabajos de los estudios, diziendo: *eo quod in multa sapientia multa sit indignatio et qui addit scientiam addit et dolorem*. Otra letra dize: *addit et laboram*. Por manera que en la mucha sabiduría se offrece mucho enojo y pesadumbre, porque el que añade saber, carga de trabajo y dolor; lo qual se prueba en qué significa esos trabajos después que se ha aprendido y aprovechado algo, porque el aprender no tiene fin quien no considera lo que d'ello sabe. Y es, ¿quán poca salud tienen los estudiosos, qué mazilentos y amortezidos andan por tratar con los muertos /Fol. 44 v/ –que son los libros–, qué melancólicos y^{Ak} viven con distilación de la cabeça, asma en el pecho, escocimiento de orina, flaqueza de estómago, gota en los pies y otros mil achaques y ayes que nunca les faltan? Tanto que, espantado d'esto,

69.– Diógenes Laercio no reproduce esta anécdota, sino que, por el contrario, nos da la versión de la muerte de Aristóteles a causa de haber tomado acónito, estando en Calcis y a la edad de setenta años, tal y como afirma Eumelo en sus *Historias (Vidas...*, lib. 5, 6). Quizá se trate de una confusión del académico, que recuerde incorrectamente lo que dice Valerio Máximo de la muerte de Homero en sus *Dictorum...*, lib. 9, cap. XII, ejemplo 3 ext., donde se nos narra que el poeta murió de dolor en la isla de Ios, al no haber sabido responder a un enigma propuesto por unos pescadores.

70.– *Eclesiastés*, 1,18.

Ah Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

Ai En el texto: *y peligros*, tachado.

Aj Interlineado superior. En el texto: *gustado*, tachado.

Ak En el texto: *achacosos*, tachado.

cierto no muy virtuoso mancebo, preguntándole su padre por qué no estudiaba, respondió que porque no era bien gastar la substancia, que era la salud del cuerpo por el accidente, que era el saber.

Después, a quien espantan, a lo menos aviendo de professar theología, los peligros espirituales en que se pone scudriñando los misterios divinos, dando si no en heregías (pues no [aya]^{Al} pertinacia), a lo menos en manifiestos errores. Aunque oyendo esto a unos cavalleros letrados, anduvo gracioso un escudero que apenas sabía leer, jurando a Dios que, pues del mucho saber se venía en semejantes inconvenientes, le pesava ese effeto de las pocas letras que sabía. Y si el letrado y hombre de varia lición se escapa d'esto, pero muchas vezes no da ser entonado de escucharse y ser hablador de ventaja, pues estos en las conversaciones todo lo quieren dezir, y que la suya sea la postrera, que todas sean suyas,^{Am} sin dar lugar a que siquiera como caldereros entre cada una con la suya, sino que ellos se la quieren martillar solos, batanándonos cruelmente los entendimientos.

Y para concluir, a quién no cansan las boverías y simplicidades de algunos letrados y grandes doctores para que amemos la senzilla ignorancia que la inchada y necia sabiduría; pues el uno se dexa la mula en la cavalleriza con el freno en la boca y a la mañana, viendo allí toda la cevada, se quexa al huésped de su desgracia; el qual, como la vio con el freno, le dixo: “¡Pese a tal con el asno! ¿Cómo avía de comer con freno?”⁷¹ Y segundando a la primera necedad con otra no menor, dixo el s[eñ]or dotor: “Pues, ¿cómo bebió en la fuente con freno?”. Y assí dixo aquel cavallero que las necedades eran como el duelo, que nunca viene uno solo; y assí en oyendo una neçedad dezía: “Bien vengades, si venís sola”.⁷² El otro letrado pedagogo, aviendo de llevar en grupa a la s[eñ]ora, se puso en cortesía, porfiando con ella que no le mandasse subir primero a cavallo hasta que la dama le mostró que si subía ella primera, él la derribaría, y cayendo entonces el s[eñ]or de su asno, subió primero y se ensilló en la mula. No es menos bovo el dicho del otro grave dotor y predicador que en el sermón de la tentación dixo: “Mirad, hermanos, muchas tretas, vellaquerías y maldades supo y usó el demonio para engañar a Christo, pero muchas más supo su

71.— Este cuentecillo, u otro análogo, es aprovechado —entre otros— por Lope de Rueda en la comedia *Eufemia*, Scena primera, aunque aquí es el bobo Melchior quien no le quita el freno (ni la silla) a un cuartago durante tres días.

72.— Modificación del refrán: “Bien vengas, mal, si viene solo”.

Al Interlineado superior. En el texto: *avrá*, tachado.

Am Nota colocada al margen con la siguiente inscripción, hecha por distinta mano: *deleatur hasta el fin del discurso, y remátese de otra suerte.*

Magestad, pues no se dexó engañar”. Pero todo se concluye con el echo de un catedrático de prima de theología de Alcalá, que siendo ya obispo y ofreciéndole a su Mag[esta]d todos los señores seculares y eclesiásticos para la jornada a Ingalaterra alguna ayuda de costa según sus rentas, escriviéndole el rey a este con cuántas lanças le serviría en aquella ocasión, tomándolo el /Fol. 45 r/ buen obispo materialmente, respondió que con quatro mil, y [dudando]^{An} en ello su Mag[esta]d por el exessivo gasto que era menester, algunos respondieron que devía estar muy ahorra[dor], y assí se atrevía a tanto. Y de allí a pocos días vieron entrar por Madrid a palacio muchas carretadas de picas, que eran las quatro mil lanças. Y fue muy reída la simplicidad y llaneza del s[eñ]or obispo.

Y con harta más razón se podría reír y aun reprehender aora la mía por aver cansado este rato con estas pocas exellencias y provechos de la ignorancia, no sacándoles yo para defender la mucha que aora he mostrado, y assí solo pido que, pues ella me escusa, no me acuse la mucha sabiduría y discreción de vs. ms., a cuya benigna corrección me remitto en todo, con el perdón de las faltas, que no serán pocas ni pequeñas.

SILENCIO^{Ao}*Soneto a Sant Martín*

Cubre al eterno sol (gran maravilla)
 en la ocasión del tiempo más helada,
 el puro resplandor, la luz dorada,
 Martín con una flaca nuvezilla.
 Era a sazón que estava la semilla
 del sembrador divino en él sembrada,
 y la capa del sol toda ocupada
 de vapores del suelo por quien brilla.
 Derrítese la nube al rayo ardiente,
 haze rendir al campo alegre fruto,
 hasta qu'el arco de Martín se muestra.⁷³
 Cesa la tempestad, ábrese el luto,
 y sobre el arco suyo transparente
 triumphando Sant Martín se vio a la diestra.

73.— Se trata, naturalmente, del *arc de Sant Martí*, nombre que recibe en catalán el arco iris.

An Interlienado superior. En el texto: *escrupulando*, tachado.

Ao Al margen, *Miedo*, tachado.

MIEDO

6 quartetos a una cortesana que sacó una ropa encarnada, sembrada de esses

En vuestra ropa encarnada,
señora, unas esses vi,
que representan el sí
de la carne que os agrada.

Esclava soys de Cupido,
y haziendo un moderno esclavo,
ponéis en la carne el clavo
y la s en el vestido.⁷⁴

Days de vuestra mano escrito,
que al amador que os cerró,
no dirá la carta *no*,
pues dize *sí* el sobreescrito.

Y sin lenguaje de allende
vuestra ropa lo confiessa,
qu'esas esses dicen: “essa,
por encarnada se vende”.

Si el *sí* que darnos podéis
con las esses yqualáis,
toda vos os otorgáis
pues no ay parte en que os neguéis,

que todo el cuerpo sembrado
d'esas licencias os veo,
que diziendo *sí* al deseo
no tienen puerto çerrado.

74.— Alusión a la costumbre de marcar con un hierro candente el rostro de los esclavos, imprimiéndoles una S y un *clavo* como jeroglífico de su condición. Este recurso es empleado en diversas comedias de los académicos valencianos: Tárrega lo utiliza en su obra *El esposo fingido* y Aguilar en *La suerte sin esperanza*. Que no se trataba de un recurso literario puede verse en el *Llibre de memories*, t. II, p. 997, edición de S. Carreres Zacaes (València, 1935), donde se puede leer que a varios moriscos los declararon «a tots aquells generalment per esclaus de Sa Magestat per temps y espay de 30 anys (...) y que com a tals fosen senyalats en la cara ab una C. y una S. y un clau...».

SUEÑO

Tercetos a un clavel que se le secó a su dama

Las tiernas flores que el abril descubre
començando la fresca primavera,
que el fiero abrojo con la rosa encubre,
quando se alegra el campo de manera
que ya la viuda tórtola no halla
un solo ramo do sentarse quiera,

/Fol. 45 v/

La [...] en igual batalla
corren la tierra, porque el rojo Apolo
de varios frutos vienen a coronalla,
mostrando desde el uno al otro polo
la planta, el ave y animal más bruto
su regocijo, yo me quedo solo.
Sus galas para mí se vuelven luto,
pues vi la flor do puse mi esperança
marchita sin llegar al dulce fruto.
Dichosa flor que fuiste semejança
de los floridos años que gastava
bien gustados tras una confiança.
Si de tus verdes tallos esperaba
el rubicundo nácar de tus ojas,
que extremos blancos a mi bien mostrava,
agora que tú d'ellos te despojas,
el blanco miro y veo en él mi suerte,
que con la blanca mano en blanco arojas.
¡O, condición de tigre, dura y fuerte,
que con aquese angélico semblante
prometes vida y vienes a dar muerte!
Oíd las tiernas quexas de un amante,
hermoso lylio que entre muerte y vida
amor le fuerça a que tus gracias cante,
pues si de aquesa planta enriquezida
por ser tuya te dueles que se seque,
duélate un alma tuya consumida.
Haz de un clavel, señora, a un alma trueque
cosa nueva en amor, si quien adoro

deseo agora que en mudança peque.
 No seas avarienta del thesoro,
 que como tu clavel pasó el verano,
 te hará pasar tu risa y aun mi lloro.
 No fies en el tiempo, que es tirano
 y pasa en altivés los verdes años
 y a la vejez despierta el gusto en vano.
 Con la tragedia de mis propios daños,
 a vezes adivino el mal ageno
 y de mi engaño saco mil engaños.
 Tu gusto sigo y mi raçón enfreno,
 mas llegado al rigor de tus desdenes
 la raçón, gusto y alma desenfreno.
 Mira, divina Lysis, quál me tienes,
 si lo que ayer tenía por más gloria
 oy sirve para infierno de mis bienes.
 Mas resucita amor en la memoria,
 [haciendo]^{Ap} alarde de tus bellos ojos,
 y de nuevo te da nueva victoria.
 No pido que te duelan mis enojos,
 que no quiero que sientas lo que siento;
 pido que no maltrates mis despojos.
 Y perdona mi justo atrevimiento
 por la ocasión que dio tu flor marchita,
 que a vezes un defunto sentimiento
 con las muertes agenas resucita.

SOLEDAD

Soneto a unos recién casados

Con poderosa y larga mano el sielo
 os dé su bendición tan rica y bella,
 que todo el mundo tenga imbidia d'ella
 y os cubra muchos años con su velo.

Ap En el texto: *haviendo*. Lo modificamos porque así lo exige el sentido.

Las aves y animales d'este suelo
 y la más alta y principal estrella,
 la casta y honestíssima donzella
 hos illustren y hos den siempre consuelo.
 Que pues llegáis al tálamo sagrado
 yguales y conformes en la vida,
 siguiendo la virtud a largo paso,
 el cielo tendrá siempre aquel cuydado
 que vuestra vida tiene merecida,
 pues nunca con los suyos es escaso.

SINZERO

Canción

/Fol. 46 r/

Quando menos debiera alçé los ojos
 forçados de una luz clara y serena;
 alçélos libres de tormento y pena,
 baxélos llenos de dolor y enojos.
 De mis dulces, librísimos despojos,
 mirando el cautiverio tan forçoso
 y el coraçón de sujeción esento,
 sujeto sin pensar a un pensamiento,
 enemistado ya con mi reposo.
 En trançe tan cruel y peligroso
 donde tan presto el alma me ha ganado,
 ¿quién d'ella ni de mí tiene cuydado?
 ¿Qué medio abrá que baste?
 ¿Qué seso tan entero y tan fundado?
 ¿Qué mal tan sin remedio no lo gaste?

En un momento quanto bien tenía
 desamparó el lugar do estava puesto,
 quando más descuydada estava d'esto
 la que raçón sujeta estar solía,
 y aquella que de mil la defendía
 fuerça de amor agora le desmaya,
 y al alma dirá que al dolor se entregue.

No ay quién por la razón del alma ruegue
ni quién en su defensa venga o vaya,
si la razón alguna vez se ensaya
y sale a combatir con el diseo;
vencido al primer golpe en mí la veo,
y tan contenta d'esto,
que tiene por más alto su tropheo
quando el peligro le es más manifiesto.

Mudose todo el orden de mi vida
sin quedar d'ella rastros ni señales,
entrando en un momento allí los males
do los bienes hizieron la salida.
Cosa no quedó en mí sin ser vencida
sino fue el sufrimiento miserable,
más según el rigor con que amor carga
y al alma da la disusada carga.

En poco entiendo que será durable,
al mudo robre forçará que hable,
necesidad tan firme y sin respeto;
no culpen a la ley de mi secreto
si es tal el accidente,
que forçada de verme en tanto aprieto
muestra por señas el dolor que siente.

Si amor que ordena tanta desventura
me diera en galardón porque la sigo,
que pues da al alma el bien por enemigo
del mal diere a los ojos gran hartura;
sufriérase el dolor con mas cordura,
mas anda contra mí tan declarado
y por tantos caminos me rodea
que para que la causa del mal vea
el tiempo que me presta es limitado.
Quán favorable
si a mi socorro tanto se inclinare,
que, a lo menos, seguro me dexare

de no apartarme un hora,
de contemplar la alegre y bella cara
do el alma libre d'este miedo mora.

Mas, ¿para qué es pedir bien tan crecido
quien dio de par en par al mal la puerta?
Ya está por tierra mi esperança muerta,
ya el sufrim[ient]o al daño se ha rendido,
mis propios defensores me han vendido,
ellos han echo contra mí la guerra,
conjurando con ellos juntamente
y en daño de mi fe pura y ardiente
el fuego, el ayre, el agua, cielo y tierra,
para qualquier contento el paso cierra
quien a tanto dolor abrió el camino;
hállome tan sin seso y tan sin tino
en medio de essa afrenta,
que estando ya a la muerte tan vecino
pienso que no tendrá conmigo cuenta.

Cansión que de lo hondo de mi pecho
sales a dar noticia de lo estrecho
de mi contraria suerte,
no parezca mucho lo que he hecho,
que me has hecho en tanto detenerte.

/Fol. 46 v/

RELAMPAGO

Quartetos a una S[eño]ra que desechó a un galán porque era pobre

Señora, aunque yo te adoro
y a Porcia en amor ecedo,
no soy Júpiter que puedo
transformarme en granos de oro.

Tú sabes bien, si tuviera
más riquezas que la mar,
que quien te supo adorar
sus tierras todas te diera.

Mas el que con interés
no ser dexado pensare,
es dezille al sol que pare
y aver de correr sin pies.

Mucho es que no has intentado
que de limosna buscasse
algo con que rescatasse
la libertad que me has dado.

Mas como nadie me fía,
y eres tan interesada,
negástele la posada
a mi alma por ser mía.

El tiempo, que en tu servicio
como necio [h]e mal logrado,
va animando apresurado
la vengança que cudicio.

De oy más al mundo publico
que te alquilas por dinero,
pues pierdo por escudero
lo que ganara por rico.

Pero yo publicaré
que mis huecas faltriqueras
me han sacado a las riberas
de los golfos de tu fe.

Hecho todo esto, el s[eñ]or presidente mandó al académico Sueño, en lugar del Secretario, publicasse los sujetos siguientes:

/Fol. 47 r/

PARA EL DIA 39 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ
A 18. DE NOVIEMBRE. REPARTE EL
S[EÑO]R PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Un soneto a Sant Simón y Judas.
Sinzero Lea un discurso contra la vida de la corte.
Miedo..... 4 redondillas a unas damas que se hablaban por las manos.
Sueño 6 redondillas al desdén y a la mudança.
Relámpago Estancias a un galán engañado.
Horror..... Un romance de una dama pidiendo çelos a su galán.
Soledad Glose este pie: *por quién mi alma elar y arder se siente.*
Tristeza Haga tres redondillas con tres apodos a un çapatero sentado
en su banqueta.

Y acudiendo todos a la hora que hordenan las instituciones, **Sinzero** leyó lo que se sigue:

[López Maldonado] *Discurso contra la vida de la corte de S[inzero]*

Oy a ocho días, muy ill[ustr]es académicos, que el s[eñ]or Presidente me mandó hazer un discurso en el qual mostrasse parte de los muchos desasosiegos que la vida de corte condena a los que en ella viven, o según opinión de muchos, por ella mueren. Carga era esta para otro ingenio mejor que el mío y para otra salud más segura que la que tengo; y pues ambas a dos cosas se han de suplir con un solo y puro deseo de servir, y este sé yo que llega a quanto puede, el que es mejor, este súplico se reciva por obra, dando por disculpa la brevedad d'ella junto con la del tiempo que mis enfermedades me dan para to-

mar la pluma.¹ Y sin esto, la mala gana con que todos saben que yo diga mal de nadie, y que aquí se ha de hazer, fuerça a mi propria inclinación, assigurando por muy cierto que quien para esto la fuerça, muy de grado servirá a v. ms. en lo que se hubiesse de hazer a costa de la vida.

/Fol. 47 v/ De la Corte y sus muchas pesadumbres y obligaciones voluntarias, nascidas y crecidas por sola la opinión del vulgo y con ella autorizadas, de suerte que ya son inviolables leyes, ¿qué diré yo, ni qué podrían dezir quantos en esto se travajassen, por mucho que les favoreciesse esperiencia, sciencia y eloquencia, que arribassen a los menos de sus desasosiegos? ¿Cómo se podría explicar aquel ambriento deseo de privanças, aquellas ravisas pretensiones de officios, aquel rompimiento de amistades y parentescos, a trueco de no ver aquel mejorado al otro? ¿Qué trances, qué quimeras, qué mentiras en forma de verdades! ¡Aquellas voluntades omicidas a todas horas de la salud de los próximos y aun de la del proprio dueño que con ellas les beven la sangre! ¿Quién podrá dezir cuál tienen a todas horas el miserable pecho, donde se absconden? No ay tanta distancia del oriente al ocaso como de la lengua de un cortesano pretendiente a su propio coraçón, porque ella jamás dize cosa que él piense, porque en él están de assiento los odios contra los que medran, las invidias contra los que llevan camino de medrar, las iras contra los que govirnan, creyendo que lo que dan a otros por sus servicios, por buenos que sean, lo merecían ellos mejor por sus deméritos, por malos que son. ¡O ceguedad y locura, la de la Corte, donde muchas vezes las verdades son offensas y las mentiras justos descargos!

Pues ya que avemos dicho algo d'esta pestilencia de coraçones, digamos un poco, que bien poco será, por más que sea de el offiçio que hazen las lenguas, para que se vea si me engaño mucho en dezir la larga distancia que ay de lo uno a lo otro; veremos, por sin duda, que quando el coraçón se deshaze en odio y rancor contra los que ve ensalçados, la lengua les está dando el parabién de sus buenos successos; quando el coraçón está vañado de alegría de los infortunios de su vecino, la lengua se esfuerça a mostrarle unas muy evidentes señales de lástima de sus trabajos. Ved, pues, si la trabesía de todo el mundo, ni el rodearle todo bien, así como lo haze el sol con su ordinaria carrera, es de tanta distancia como la que ay desde tal coraçón a tal lengua, ni encierra en sí tanta aspereza de montes tan horribles y espantosas cavernas, tan ensobervecidos mares, tantos cosarios por ellos. Quanto a lo primero, ¿qué cosa es

1.— Sobre López Maldonado se conocen muy pocos datos biográficos. Así pues, según parece, durante el periodo que estuvo en Valencia acompañando a doña Tomasa de Borja tuvo una delicada salud, según se desprende de esta *captatio benevolentiae*.

ver emprender a estos hombres llenos de insuficiencia e imperfecciones cosas tan cargadas de dificultades, que los muy sabios los huyen y desbían de sí por imposibles, y esos locos atrevidos se arrojan a ellas de manera que los riscos de los imposibles, los montes de las dificultades, todo les parece tan llano que para todo se presumen bastantes, y assí todo lo intentan. Y lo peor de todo es que si a estos tales les ayuda la hazienda, con todo salen, y después que lo alcançan, como la carga es pesada, el camino por /Fol. 48 r/ donde an de ir con ella enriscado, la elección de la execución montuosa, al primer paso caen con ella, de suerte que perdida la hazienda y estragados los negocios que se les encargan, todo se consume y acaba, sino sus ambiciones. Porque, –aunque como he dicho– cahen con la carga, nunca acaban de caher en la cuenta de que aquello fue por su culpa, antes la hechan luego a una larga desdicha suya, siéndolo del triste que vee sus negocios puestos en ellos malditos. Pues qué diremos de las cavernas que ay en un coraçón de estos, qué de escondrijos, qué de sendas, y ninguna derecha, todas llenas de serpientes ponçoñosas de ira, de vívoras de imbidia, de dragones de ravia, y finalmente de quantas malas savandijas ay en la tierra y furias en el infierno. Pues los mares tempestuosos que allí se hallan qué tales son, dígalo la miserable vida de este triste cortesano, la qual fluctuando por este mar ya se halla en el cielo de las falsas y aparentes esperanças que le desvanecen, assigurándose de lo que más lexos está de alcançar. Y ya en el abismo de las desconfianças de aquello que tuvo por más seguro, pues es verdad que son muy fuertes los fundamentos sobre que apoyan tales bienes ni [por] qué se entregan a tantos males, unos ojos risueños que el privado les muestra los assiguran y encumbran; y estos mismos un poco ayra-dos, o quien descuydados, los desean, fían y abaten.

Así que podemos dezir que las privanças de la Corte y sus más seguros arrimos, todos están apoyados sobre cimientos tan libianos que el más flaco ayre de la desconfiança, tan débil como ellos, les arrebatá como al polvo el viento. Muchas vezes me he puesto a considerar a qué semeja esta vida de la Corte, y hallo por mi cuenta que se parece mucho a un juego de esgrima,² donde todos estudian faltas con que frustrar y vencer las del contrario, y donde muchas vezes vemos al que por más diestro es tenido, sacados inopinadamente los ojos por quien menos se pensava. ¿Qué cosa es ver un cortesano cargado

2.– El desarrollo alegórico del *juego de esgrima* es un recurso bastante bien documentado en la historia de nuestra literatura. Puede consultarse a este respecto, el cuidado estudio introductorio del artículo de Victor Infantes: “Un anónimo literario entre la escena y el *contrafactum*: *El juego de esgrima a lo divino* (¿1587?)”, publicado en *Dicenda*, n.º: 7 (1987), pp. 389-437; sin embargo, en el discurso del Académico López Maldonado, apenas se profundiza en el tema, y, en todo caso, se circunscribe al ámbito de lo profano.

de opinión y autoridad? ¿Qué le parece que puede dar leyes a todo el mundo, que al mejor tiempo se halla herido de una penetrante estocada, de una malicia tan viva que le mata el crédito y le descompone la confianza, y luego golpeado de mil tajos de floreo con que la lisongean a los principios por cogelle su hacienda, o aprovecharse de su favor hasta que al mejor tiempo le dan uno con una ingratitud tan grande que le rompen la cabeza y le hazen saltar no los sesos (que esse fuera menos mal), mas perder el seso, viéndose engañados de quien más se fiavan? Pues tampoco falta aquí la herida del mandoble, que antes es la que todos, unos contra otros, con gran cuydado estudian con tratos dobles, con simulaciones falsas. Pues qué diremos de los reveses, que en esta escuela se tiran; por sierto, con justíssima causa tienen este nombre; y bien creo que de aquí tomó su origen para llamarte [...] en la verdadera escuela, porque las promesas y ofrecimientos, las obligaciones de buenas oras todas se pagan al revés, y ansí como esta herida /Fol. 48 v/ por la mayor parte se endereça a la cara, ansí el verse un hombre burlado y sucederle al revés lo que tenía por sin duda, le haze salir una color vergonçosa al rostro y un corrimiento generoso le apremia y avergüença el corazón, de suerte que todo quanto ay en él es un deseo de vengança mortal, procurando luego estudiar nuevas tretas para herir a su enemigo por los mismos filos del engaño: ya conquistarle el crédito con sus amigos y valedores, ya la hacienda poniéndole mal nombre, diziendo que es mal ganada o mucho menos de la que se dize; o la honrra, que es peor que todo, y está debajo de apariencias piadosas y palabras llenas de ypocresía.

También me parece que tiene esta vida cortesana mucha semejança con el molino de viento, el qual como todos sabemos está puesto en alto y muele quando le sopla el ayre; mas diferénciase esta vida de este molino en dos cosas: la una en que si aquel muele da provecho a su amo, porque es trigo lo que muele; la otra en que con muy poca costa se sustenta. Ved, discretísimos académicos, si la comparación de molino de viento le viene al justo a la vida miserable del cortesano, pues ansí como el molino está en alto, el cortesano tiene sus pretensiones tan altas que, como atrás queda dicho, no ay cosa que no pretenda y atalaye para salir con ella, pues ya si le sopla un poco de viento favorable, allí si que es el moler, no digo trigo, sino las entrañas de los que con él tratan; no perdonando a las suyas propias, antes siendo ellas la información de la obra. Pues veamos aora, ¿de molino donde se muelen entrañas y coraçones, qué saldrá, sino sangre de encarniçadas imbidias? Luego bien digo yo que si en ser molino lo pareçe, en lo que muele se le diferencia; y la otra cosa en que son desemejantes es en que quando aquel no muele no haze costa, mas la vida d'este cortesano quando no muele es quando más muele, pues en

faltándole el favor que le soplava, anda moliendo el mundo por tornar a cobrarle; a aquél engaña, a estotro lisongea y finalmente a todos cansa y él nunca se cansa de procurar a mucha costa de todos y de sí mismos, de bolver a tomar la altura del viento para sus molenduras traydoras donde se muele lo que he dicho, y lo que dexo de dezir por no alargarme, y porque basta aver hecho del molinero sin ser moledor.

Digo, pues, que también la vida de la Corte tiene gran similitud, si ya no queremos dezir que es lo mismo, con un labirintho entricadísimo, donde los que con poca advertencia entran después ninguna basta para que salgan, porque las calles de este labirintho son infinitas, llenas de bueltas y rebueltas, pobladas de ocio y de lisonjas; aquí se halla la casa de la sensualidad, mesón propio de quantos pasajeros y naturales a él quieren ir; halla la puerta abierta de par en par de las esperanças perdidas, tan verdes y loçanas, que siempre por tales se bienen a perder, pues por aver crecido temprano, florecen muy tarde y nunca dan fruto, porque la niebla de la confusión las hyela y marchita. /Fol. 49 r/ De suerte que muy presto aquella verdura se buelve en mortal amarillez, y aquella loçanía en débil y flaca senetud. Ay en este labirinto otras mil calles, todas son engañosas, que al que por ellas se dexa llevar ni después sabe atinar la salida, ni aun desea hallarla; que todo esso puede una costumbre arraygada en tierra tan pegajosa como la Corte, porque como fertiliza tanto en los deleytes, cévanse muy presto en hondas raíces, que no ay maña ni fuerça que las pueda arrancar, y si alguna vez se corta el tronco no sirve de más que de cultivar las raíces para que con mayor furia buelvan a brotar ramas de olvidos de honrra, de desamparo de padres, de ausencias de amigos, de faltas en los negocios, y finalmente para una transformación de hombre en camaleón, que tales parecen cierto lo que allí andan açotando calles, beviendo los vientos, yendo y viniendo a palacio, acompañando oydores, o regalando secretarios, enriqueciendo escrivanos, dando su hazienda a huéspedes taymadas, y al cabo, siendo manjar ellos mismos de aquel fiero monstruo Minotauro, devorador de sus haziendas y vidas de aquel maldito cevo, digo con que se enselvan y enredan por las calles de este maldito labirinto, a donde tantos an entrado muy confiados de hallarle la salida y tan pocos la an atinado.

Y pues yo soy uno de los que por merçed del cielo, si no muy a tiempo al menos aunque más tarde que fuera raçón la e hallado, bien puedo y devo rendir mil gracias y alabanças al que bolviendo sus ojos de misericordia sobre los míos me los a abierto para conocer este labirintho, de manera que le ando con siguridad de sus enredos con poca confiança de sus promessas, porque aquella misma benigna, quanto bendita mano que me sacó de él me lleva y me

trae por sus rebueltas calles, siguro de los deseos con que un tiempo fui de los que no deseavan salir d'él. De esto lo estoy, a Dios gracias infinitas, mucho y no menos de que en desear servir a este divino colegio de tan admirables ingenios, nadie me hará ventaja, confessando siempre la que yo me avía de açer a mí para osar poner mis escritos a vista de tan levantados entendimientos, dando por disculpa de este atrevimiento la obediencia, que es, como todos sabemos, un muy grato sacrificio.

SILENCIO

Soneto a S. Simón y Judas

Una ley, un Señor, un solo empleo,³
 una mesa, una vida professaron,
 mientras en obra de aflicción duraron
 Simón y su querido, el buen Tadeo.⁴
 Sedientos de una palma y de un tropheo
 en un vaxel los mares traspasaron,
 y en un imperio, en uno predicaron
 un bautismo y un Dios con un deseo.
 Un cuchillo cortó la hebra unida,
 qu'èn uno dos cabeças sostenía,
 que dexaron muriendo una memoria.
 Y en un mismo lugar çerró su vida
 y como los celebran en un día
 también reyna con Dios en una gloria.

3.— El verso *Una ley, un señor, un solo empleo* entra dentro del componente ideológico no lejano al célebre soneto de Hernando de Acuña (1518-1580) que concluye: “Un monarca, un imperio y una espada”. Se advierte la frecuente secuencia entre la razón de proselitismo político y el esquema estilístico, elegante y rotundo.

4.— Debe referirse a los dos Apóstoles, Simón el Cananeo y Judas Tadeo, que según los escrituristas más tradicionales se identifica con el Judas autor de una epístola y hermano de Santiago el Menor.

/Fol. 49 v/

MIEDO

*Redondillas a unas damas que se hablaban por las manos*⁵

A gran riza me provoca
del nuevo estilo que entabla
vuestra maldad, que no es poca,
que quien con las manos habla
a de palpar con la boca.

Aunque ay algunos que dudan,
señoras, que porque acudan
las mentiras más enteras,
a vuestras lenguas parleras
vuestras manos las ayudan.

Y así, mirando sus galas,
ni mal compuestas ni pocas,
os llaman las gentes malas
arcabuzes de dos bocas,
que arrojan dobles las balas.

Si os agravia esta razón,
pues boca las manos son,
un mentís os he arrojado;
jugad, damas, al trocado
de la boca el bofetón.

Mas llegado a ponderar
esse lenguaje traviesso
que se habla con callar,
hallo, señoras, que es esso
escrevir y no hablar.

Y así tengo por muy llano
qu'én romançe castellano,
pues la mano pluma hazéis,
que hasta durmiendo tenéis
la pluma siempre en la mano.

5.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 9

Todas soys nuevos despojos,
 y assí mandáis que autorize
 una cartilla de antojos,
 que con la mano se dize
 y se oye con los ojos.

El cielo quise subilla,
 mas procurándole silla
 no la halló, pues por su mal
 no ay Jesús ni cosa tal
 en toda vuestra cartilla.

SUEÑO

Redondillas al desdén y a la mudança

Alma, pues soy quien alcança
 de amor los effectos, digo
 que sabréys como testigo
 entre el desdén y mudança
 quál es peor enemigo;
 assí como acuchillada,
 mostrad de experimentada
 si es posible qué ay peor
 entre dos males, que amor
 priva de la cosa amada.

El desdén podrá dezir
 que no alcançó lo que es gloria,
 mas dévese de advertir
 que el bien perdido es memoria
 muy más dura de sufrir.
 El quès desdeñado espere,
 que si el esperar perdiere
 dará en aborrecimiento,
 luego acabará el tormento
 al punto que aborreciere.

Mas al que subió fortuna
 y se vido despeñar,
 ¿qu'és lo que puede esperar,
 sino una pena importuna,
 memoria de su pesar?
 Si le faltó la paciencia,
 ¿dónde hallará resistencia?
 ¿A qué angélico juicio
 no sacará de su quicio
 una mudable violencia?

Mirado la gravedad
 en una injuria del cargo,
 suele cargarte el discargo
 para hazer una amistad
 unida por tiempo largo;
 y assina,⁶ mirando bien,
 lo qu'és mudança y desdén,
 peor mudança es, declaro,
 pues terná el desdén reparo
 quando algún favor le den.

/Fol. 50 r/

Mas el que vido trocado
 el bien que bolví a gozar,
 ¿cómo podrás confiar
 de amigo reconciliado
 si le bolviere a tratar?
 De dos estremos de muerte
 aquél terné por más fuerte
 que tiene menos remedio,
 y es en el desdén el medio
 menos grave si se advierte.

El que trumfó con riqueza,
 si acaso a ser pobre viene,
 más dolor es el que tiene
 que no aquel que la pobreza
 desde que nació mantiene.

6.— *assina*: claro valencianismo popular: “así pues”.

Los ángeles condenados
 por ser de gloria privados
 su tormento es más notorio,
 y es el desdén purgatorio
 lo que infierno a los mudados.

RELÁMPAGO

Estanças a un galán engañado

Responde en ecco el círculo estrellado
 de la culebra el silvo temerario;
 dexa açotar el agua el mar sagrado
 aunque tenga en sus senos al cosario.
 Y el hombre más furioso y desalmado
 está a raçón sujeto de ordinario,
 mas la muger ni sufre ni responde,
 que a su ser imperfeto corresponde.

El trillado camino por el viento
 de las veloces aves podrá hallarse,
 y al más presto y más largo pensamiento
 el curso de un relox aventajarse.
 Podrán hasta el luçido firmamento
 torres sobre la arena levantarse,
 y detener el sol con alfileres
 antes que aya firmeza entre mugeres.

Son todas a una mano tan mudables
 que al que ayer adoraron ya aborreçen,
 y al proprio le serán mañana afables,
 la variedad siguiendo que apeteçen.
 Y así más que las velas variables^A
 ya lloran, ya se alegran, ya entristeçen
 los pechos, ygualmente al de fortuna,
 seguros o al camino de la luna.

A Verso tachado en el texto: *que al que ayer adoraron ya aborrecen*, que coincide con el segundo verso de la misma estrofa.

El que ablandar pensare la dureza
de los poco piadosos coraçones,
con trato a de ser falto de nobleza
porque ellos se alimentan de trayciones.
Tales son sus quimeras y estrañezas
que la verdad y fe son sinraçones,
sus quilates faltando en tal posada,
qual lo dulce del agua en la salada.

Anima, pues, ¡o Firmio!, tu esperançã,
remedia la tristeza que padeçes,
procura traducir en cruel vengança
esa pasión injusta a que te offreçes.
Mira que vas entrando por la lança
quanto más en el daño te envejezes,
y que si no das vado al pensamiento
aún no hallarás salida por el cuento.⁷

En cabeças agenas escarmienta,
del cuello arroja el jugo riguroso,
ásete sin entrar en más tormenta
al ferro del consejo provechoso.
Mira que se te offreçe y representa
de libertad el sol claro y vistoso,
a cuya luz y en tiempo muy sereno
lograrás el consejo de Fideno.

SOLEDAD

Octavas glosando este verso: "Por quien mi alma elar y arder se siente"

Después que amor me hizo ser tan vuestro
haziendo en mis entrañas fiero estrago,
hiriéndome con braço fuerte y diestro,
convirtiendo a mis ojos en un lago.

7.- *Cuento*: "Extremo o fin de la lanza" (*Dic. Aut.*).

La pena es mucha, más de lo que muestro,
 por ser ella secreta me deshago,
 y creçe cada punto este accidente
por quien mi alma elar y arder se siente.

/Fol. 50 v/

[...] en tal estado soy contento
 [...] vuestro gesto
 ¿qué más rico y más noble pensamiento
 que tener yo tal fe y tal presupuesto?
 No se descubre, [vee] el merecimiento,
 perderme yo por él es muy honesto,
 mas temo de enfadaros que lo cuente,
por quien mi alma elar y arder se siente.

Y assí diré del bien que a tantos niega
 y en vos reparte el cielo poderoso,
 pues que no ay un rostro ygal en quanto riega
 del rixo Tajo al Nilo caudaloso.

A despecho y pesar de aquello ciega,
 que turba el pensamiento más honrroso,
 y este por ser tan alto lo consiente
por quien mi alma elar y arder se siente.

Pero contar de boca y de cabellos
 do mi alma de continuo está colgada
 me será a mí forçoso, pues por ellos
 será de oy más mi pluma celebrada.

Y de los claros ojos que qual ellos
 no tuvo la de Esparta tan nombrada,⁸
 y de la tez luzerosa y de la frente
por quien mi alma helar y arder se siente.

Mas ya me falta ingenio, maña y arte,
 mas no para serviros el deseo,
 que siempre ha de ser firme en qualquier parte
 mientras regiere el alma que poseo.

8.— Debe de referirse a Elena, esposa de Menelao, soberano de Esparta. Sin embargo, en la *Iliada* los epítetos que recibe son, fundamentalmente, los de “divina” y “la de los blancos brazos”.

Siguiendo ora Mercurio y ora a Marte,
estas serán mis armas y mi arreo,
aunque me seáis terrible abiertamente
por quien mi alma elar y arder se siente.

HORROR

Romançe de una dama pidiendo celos a su galán

Bien me assiguran, Tisandro,
de las sospechas que tengo,
veo que mudas de color
y que enmudeçes tan presto.
Ya [...], ya fingida y triste
los presupuestos que he hecho
para provar si tu fe
ydolatra otro dueño.
Mas, ¡ay, cuitada de mí!
que con las pruebas que veo,
si no estava assigurada
de assigurarme comienço.
Nunca creyera de ti,
verdugo de mi contento,
que por otra me dexaras,
aunque fueras [sic] de más precio.
Pensava entender tu fe,
mas veo que no la entiendo,
solo veo que es tan falsa
como tú en el amor nuestro.
Bien sé que tus esperanças
esperan otro consuelo,
plegue a Dios que no le alcancen
porque conosci tu hyerro.
Pero yo haré, fementido,
mi blando pecho de açero,
porque quando te conosci
no tenga tu mal remedio.
Mas, ¿qué digo? La congoxa

me tiene fuera de seso,
qu'è imposible dexarte,
pues celosa no te dexo.

TRISTEZA

3 redondillas con 3 apodos a un çapatero sentado en su banquetta

Pues mis prodigios y agüeros
me señalan mil desastres,
d'èsta vez yo quedo en cueros,
pues ya reñí con los sastres
y [ora con]^B los çapateros.
Y aunque por diversos modos
ay uno que me inquieta,
por aquél pagarán todos
con dezilles quatro apodos
quando están en la banquetta.

/Fol. 51 r/

Y ansí viéndolos sentados,
hallo por negocio llano
parecer los desdichados
monos en papel pintados
en silla de cirujano.^C
Y pues que verdades puras
hablo por hablar de veras,
digo que a no ser criaturas,
servirían sus figuras
para en cabos de scalaras.⁹

Y si bien notado se an
sus muchas calamidades,
parece siempre que están

9.— Debe referirse a las formas a veces caprichosas o antropomorfas de los extremos de las barandillas o balaustradas.

B Interlineado superior. En el texto: *agora con*, tachado.

C En el texto: *ciruyano*, corregido.

con mucha pena y afán
echando ventosidades.
Y los señores al cabo
con las posturas que alabo,
tienen tan onrosos tratos
que cosiendo los çapatos
se descosen por el rabo.

Hecho todo esto, como mandan las Instituciones (después que leyó Simón Arias), el s[eñ]or Presidente mandó publicar los sujetos siguientes:

[De SIMON ARIAS

Soneto]¹⁰

Cata que subes pensamiento al cielo,
cata que encumbras tu humildad y estado,
cata que temo el verte levantado,
cata que veo tu cercano duelo.
Cata que va faltándote ya el buelo,
cata que yo de verte me e elevado,
cata y contempla en qué te has ocupado,
cata que ocupas lo mejor del suelo.
Cata aquel rostro tan modesto y grave,
cata respectos de real persona,
cata valor de magestad y alteza.
Cata de honestidad y honor la llave,
cata de las mugeres la corona,
cata linaje, discreción, belleza.

10.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 163.

para que los desdichados
monjes en papel pintado
en silla de turquias
muevan verdades puras
hablo por hablar y veras
digo que con ser ciaturas
destruyan sus figurar
para en cabos de escalas.

En bien notarse son
submuchas cosas dadas
parecen tiempo q estan
con mucha porraya far
echando rientos dadas.
Los señores alab
con la poturab q alabo
tienen tan onigro trah
q comen los capatos
Se desgan por el rato.

Hecho todo como marcan las constituciones. (después
que leyo si mos trah) el Sr. presidente mando publicar los
sugetos siguientes.

Cata que subes pensamiento al Cielo
Cata que enumbra tu humildad y estado
Cata que tomo el vete levantas
Cata que ves tu cercano duelo
Cata que vas saltandote y al vuelo
Cata que yo de verte me eleuado
Cata que contempla en q te has ocupado
Cata que ocupas lo mejor del mundo.
Cata que el rostro tan modesto y grave
Cata que el respeto de real persona
Cata que el valor de maestro y altosa
Cata que el honor de su nombre y allana
Cata que el mayor de la corona
Cata que el de la corona de la gloria.

/Fol. 51 v/

PARA LA JORNADA 40. QUE SERÁ A 25. DE
NOVIEMBRE. REPARTE EL
S[EÑO]R PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

Silencio Lea un discurso alabando su nombre.

[Descuido..... Soneto a Santa Caterina]

Miedo Diga en redondillas cuál es mayor sentimiento: el del que no osa dezir su pasión de miedo que no se ofenda su dama o el del que la tiene offendida.

Sueño Haga unas estanças contra la libertad.

Sosiego..... A una dama que hablando se le travó la lengua. Redondillas.

Horror Un romance a una señora que se mordió la lengua.

Industria Traduzga en lyras el hymno que comienza: *iste confesor*.

[Miedo..... Soneto a Santa Caterina]

Tristeza..... Que glose estos versos:

*Dios que todo lo gobiernas
y a los caýdos ensalças,
dame, Señor, unas calças
con que me cubra estas piernas.*

[Sincero Glossa un pie]

[Horror..... Soneto]

[Luis Navarro. Soneto]

[Tristeza Soneto]

[Industria..... Redondillas]

Y el s[eñ]or Presidente encargó a todos los que quisiessen leer alguna alabança de Santa Caterina Mártir, por ser du día.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el s[eñ]or **Presidente**, con su nombre de *Silencio*, leyó lo que se sigue:

Discurso en alabanza del Silencio

Pudiera, muy ill[ustr]es s[eñ]ores, salir de la obligación en que estoy puesto por averme encargado de contar las excellencias y provechos de mi sujeto y apellido, con solo relatar lo que Alexandre ab Alexandro¹ dize de Arpócrates, hijo de Isi y Osiri, de el qual por aver nacido de parto acelerado, mudo y sin lengua, los egypcios le llamaron dios del silencio; y para hazer un sýmbulo de su origen y efeto, le pintavan con el dedo delante los labios,² porque de otra suerte era imposible significallo. Con esto, señores, parece que huviera dicho mucho y no pudiera arguirme el presente sujeto de descomedido, transgresor de sus angostos, aunque fecundos límites, ni v. ms. de prolixo, pero con licencia de entrambos pasaré adelante con las excellencias d'él, procurando quanto me fuere pusible no dexarlos con razón quexosos de mi [prolixidad].^A

Discurso

Para mayor argumento de lo que he de tratar, quiero valerme de sentencias y exemplos de varones gravísimos, que assí en sanctidad y letras como en virtudes, florecieron. Nuestro español Séneca, persuadiendo a sus discípulos a que cuitassen cualquier ocasión /Fol. 52 r/ de hablar, dixo: *sto tacitus auditor querenti facile responde nec iurgia contentionesque contendere*;³ las quales palabras nos podrían servir de preceptos, y quien los guardare no inquietará los auditorios

1.— Alessandro Alessandri: *Genialium...*, lib. 2, cap. XIX; ed. cit., t. I, p. 437.

2.— En efecto, Harpócrates era el dios egipcio helenístico del silencio. Seguramente la referencia iconográfica proviene de su clásica representación en la *Iconología* de Cesare Ripa (aunque no se nos oculta que la primera edición de esta obra, sin estampas, se realiza en Roma en 1593 y ya ilustrada en 1603). Se describe del modo siguiente: “Un jovencito que se lleve el dedo índice a la boca, en acto de hacer seña de que se guarde silencio, y que tenga en la mano izquierda un melocotón con hojas [...] Se hace joven porque en los jóvenes principalmente el silencio es signo de modestia, y efecto virtuoso, siguiendo el uso de los antiguos, que pintaban a Harpócrates joven con alas, y con el rostro de color negro, porque el silencio es amigo de la noche, como dicen los poetas...”. En tal guisa aparece en el bello emblema de Otto Vaenius (*Emblemas Horacianos*, 1607). Cfr. el documentado artículo de Pilar Pedraza, “El silencio del Príncipe”, *Goya. Revista de Arte*, núm. 187-188, Madrid, 1985, pp. 37-46.

3.— No hemos podido localizar la fuente de esta cita, de la que no se aporta indicación precisa de la obra senequiana en que se encuentra, pese haber consultado el *Lexicon totius latinitatis*

A Interlineado superior. En el texto: *largueza*, tachado.

con pláticas de poca modestia, ni se encaramarían haciendo relaciones [prolixas].^B El mismo Séneca dice: “de qué sirve tener silencio con los labios si las pasiones del alma dan bramidos”.⁴ Y Quinto Curcio⁵ dice que cuando no nos vehen y cuando no hablamos estamos ygualmente libres de calumnias que nos obliguen. Y Theognino⁶ dice que ningún loco ni necio en los combites guardar puede silencio, de donde fue que el filósofo Teotisto,⁷ maravillándose de que un rústico en cierto combite callara, le dixo: “Solo tienes de docto el ser callado” (y era muy contingente no ser virtud en el rústico tener silencio en la comida, porque quizá calló por no perder bocado). Y Zenón⁸ a un necio que le cansava con indiscretas y pesadas razones le dixo: “Si tú te oyeras con n[uest]ros oýdos, muy cierto está que callaras”. Y Plutarco⁹ dice de sí, que

(Arnaldus Forni Excudebat, Bononiæ, Gregoriana Edeute Patavii, MCMLXV) y el *Thesaurus lingualatinae* (Lipsiæ in Ædibus b. g. Teubneri, MDCCCC).

4.— No hemos podido localizar la fuente de esta cita, de la que no se aporta indicación precisa de la obra senequiana en que se encuentra, pese haber consultado el *Lexicon totius latinitatis* (Arnaldus Forni Excudebat, Bononiæ, Gregoriana Edeute Patavii, MCMLXV) y el *Thesaurus lingualatinae* (Lipsiæ in Ædibus b. g. Teubneri, MDCCCC).

5.— Referencia muy vaga, que no hemos encontrado en ninguno de los episodios más conocidos de la *Historia de Alejandro* escrita por Quinto Curcio, tales como el de Alejandro y el médico Filipo, acusado calumniosamente de querer asesinar al monarca (lib. 3, VI), o en el momento de la muerte del monarca macedónico (lib. 10).

6.— Ludovico Nanni en la *Polyanthea* cita esta frase de Teognino: “Nullus stultorum in conviviis silentium præstare potest”.

7.— A falta de otro candidato mejor, nos inclinamos a pensar que se tratará de Bernardo Teotista, jurisconsulto siciliano del siglo XVI; comentador de Maquiavelo, quien escribió entre otras obra un *De potestate regum in pace ac bello declarandis* (Roma, 1589) y un *De legitimis ac de spuris seu fictis legationibus* (Roma, 1591). Cabe suponer que, por el título, es en esta última obra (que no hemos podido consultar) donde se encontraría la referencia que aparece en el discurso.

8.— A falta de localizar con exactitud la fuente utilizada por el autor de este discurso, hemos localizado algunas anécdotas análogas en la vida de Zenón, que se encuentra en el lib. 7 de las *Vidas...*, escritas por Diógenes Laercio. En concreto hay un par de ellas similares a la aquí referida: «un bordegàs li preguntava alguna questió impropia de l'edat; el féu apropar a un spill i li prega de mirar-s'hi; llavors li preguntà si li semblava que unes tals qüestions eren adequades a aquell rostre” (19). Más adelante: “a un jovencell que parlava molt li féu: ‘les teues orelles s’ han estés fins a la llengua” (21). Finalmente, “a un bordegàs que xerrava sense parar li digué: ‘tenim dues orelles i una sola boca precisament per a escoltar més i parlar menys” (23). Diógenes Laerci, *Vides dels filòsofs*. Barcelona, Laia, 1988, t. II, pp. 16, 17 y 18.

9.— No hemos podido localizar la fuente de esta afirmación, por lo demás muy tópica.

B Interlineado superior. En el texto: *como las que haze Lorenço de Villaren, que para contar a su avogado que dos mugeres pretendian casarse con él, propasó su pregunta relatando las decendencias de su abolorio, que a no ser tan gracioso, siempre cansaría el escuchalle.*

nunca le pesó de aver callado y muchas vezes sí de aver hablado. Lo mesmo respondió Xenócrates,¹⁰ a quien le preguntó por qué callava. Y procediendo Periandro, philósopho, con su maliciosa pregunta, si dexava de hablar por carcer de palabras o por ser loco, respondió: *nemo stultus tacere potest*. Aunque Fray Felipe Díez¹¹ y el Eborens¹² atribuyen esta sentencia a Solón. Y el mismo Periandro dize:¹³ *audito multa loquere pauca*. Y otro philósopho dize: *audenti quam loquendi studiosior est*. Y Anonio¹⁴ dize que el mancebo prudente a de ser prompto en oír y tardo en hablar. Esto mismo dixeron Epaminundas, Omulo, Sosiades y Pittaco,¹⁵ aunque con diferentes palabras pero de un sentido, por lo que dixo Aristóteles que: *verba transposita non mutant sensum*.¹⁶ De Chilón lacedemonio refiere Diógenes¹⁷ que siempre repetía esta sentencia: *non commitendum lingua [ut] animum precurrat*, como si dixera: “no se ha de permitir que la lengua hable cosa sin primero avello bien pensado”; como lo vemos en la Madre de Dios, quando el Arcángel S. Grabiél le traxo aquella

10.—Esta cita, por otra parte, auténtico lugar común (“Dixisse me, inquit, aliquando pænituít, tacuisse nunquam”) la podemos encontrar referida en efecto a Jenócrates en Valerio Máximo *Dictorum...*, 11, 7, 2. ext. 7. Pero Ludovico Nanni lo atribuye a Diógenes Laercio (*Vidas...*) en su lib. 1.

11.— El Padre Fray Felipe Díez, lusitano, fue un autor muy prolífico. D. Bernardo Catalán se refiere a su libro *Conpendium, sive index moralium, conceptuum, ad hominum animos virtutis studio, vitiorumque odio in morum reformationem impellendos. Ex operis religiosissimi P.F. Philippi Díez concionatoris egregii selectum, per alphabetum digestum. Autore F. Francisco Campos, Provincia Sancti Iacobi Ordinis Minorum concionatore....*, Salmanticæ, Excudebat Ioannes Ferdinandus, MDLXXXVIII.

12.— Nos ha sido imposible localizar este autor.

13.— Diógenes Laercio incluye en su obra la curiosa vida de Periandro, tirano de Corinto, quien fue considerado uno de los siete sabios de Grecia (siglos VII-VI antes de Cristo), pero no nos narra esta anécdota. *Vides dels filòsofs*, ed. de A. Piqué. Barcelona, Laia, 1988; t. I, pp. 91-95.

14.— Se refiere a Aimoin Monachi, como se declara en el siguiente libro: *Aimoin Monachi, qui antea Annonii nomine editus est, Historia Francorum Lib. V. Ex Veterib. exemplaribus multò emendatiores. Cum indice copiosissimo, qui etiam locorum comunium ac epitomes vicem supplet*, Parisiis, Apud Andream Wechelum, 1567.

15.— De Pitacos se reproduce en la *Polyanthea* de Ludovico Nanni Mirabello la siguiente frase: “Loqui ignorabit qui tacere nescit”, pag. 765 a de la ed. cit.

16.— *De interpretatione*, lib. 1, cap. X, 17: “Transposita autem nomina et verba idem significant”. Aristóteles, *Opera*, ed. cit., t. I, p. 35 d.

17.— Quilón de Lacedemonia fue autor de diversas elegías, y destacó por su afirmación de que la previsión del futuro y la reflexión eran facultades humanas, tal y como nos informa Diógenes Laercio en la vida correspondiente (lib. 1). El mismo Diógenes cita varias anécdotas de Quilón, donde advierte de la conveniencia de refrenar la lengua y guardar silencio, pese a lo dificultoso de esto último. La frase citada se encuentra en el lib. 1, 70 de la obra citada.

saludable y santísima embaxada, y antes de dalle respuesta, dize S. Lucas¹⁸ que: *cogitabat qualis esset ista salutatio*, y no respondió hasta que el Angel le desató las dudas que del cómo se avía de hazer tenía.

El primer pontífice de la sagrada religión del s[eñ]or, S. Benito, dize en sus *Morales*:¹⁹ *Men sine clausura silentij undique patet jaculis inimici*. Y en otro lugar:²⁰ *reste scit dicere qui scit ordinate tacere*. Y el otro Joan, por otro nombre Boca de Oro,²¹ dice: “Dios enseña que callando venceremos más al hombre malo que respondiéndole”. Y S. Ambrosio²² dize que a muchos vio por hablar caher en el pecado, y uno apenas por callar. Y el s[eñ]or Sant Bernardo²³ dize: *spectare debemus Domino cum silencio*. Y en otro lugar:²⁴ *adolescens verbosus justiciæ hostis*, y en otro:²⁵ *loquacitas impudicitæ argumentum*. Y para rematar con estas sentencias quise poner en último lugar una de S. Aug[ustín],²⁶ cuyo sentido es este: el hombre hablador ama las mentiras; y como dize el mismo S[an]to, “el mentir mata al alma”, luego síguese que amaré a la muerte de su alma el que no amare al silencio.

Y porque no sea todo dezir palabras de sujeto que tanto las aborrece, calificaré más mi intento con los exemplos prometidos. Y para dar buen principio a ellos, quiero valerme de lo que muchos /Fol. 52 v/ doctores consideran en la santísima vida de la sagrada Reyna de los Ángeles, diciendo: ¡Cuán pocas palabras habló en el discurso d’Élla! Y el mismo Hijo suyo y de Dios, no se lee

18.— *Evang. secundum Lucam*, 1, 30.

19.— *Sancti Gregorii Papæ Cognomento Magni Opera Omnia*. Véase su *In expositionem Beati Job Moralia seu Moralium libri*, en *Patrologia Latina*, t. LXXXV-LXXXVI (1849).

20.— *Ibid.*

21.— *Sancti Joannis Chrysostomi Archiepiscopi Contantinopolitani Opera Omnia* en *Patrologia Griega*, vol. XXVIII-XXXIV.

22.— *Sancti Ambrosii Mediolanensis Episcopi Opera Omnia*, en *Patrologia Latina*, t. XVI (1866), *De Officium Ministroum*, lib. I, cap. II, col. 28: “Quamplures vidi loquendo peccatum incidisse, vix quemquam tacendo: ideoque tacere nosse quam loqui difficilius est, Scio loqui plerosque, cum tacere nesciant”.

23.— *S. Bernardi Abbati Primi Claræ-Vallensis Opera Omnia* en *Patrologia Latina*, vol. III (1854), *Liber de modo bene vivendi*, XXX. “De silentio”, col. 1254-1255.

24.— *S. Bernardi Abbati Primi Claræ-Vallensis Opera Omnia* en *Patrologia Latina*, *Index Generalis*, col. 1969.

25.— *S. Bernardi Abbati Primi Claræ-Vallensis Opera Omnia* en *Patrologia Latina*, *Index Generalis*, vol. IV (1855), col. 1951: “Loquacitas imperfectæ animæ indicium”.

26.— *De Mendacio Liber Unus* en *Sancti Aurelii Agustini Hipponensis Episcopi Opera Omnia*, en la *Patrologia Latina*, t. XL (1865), cp. IV, col. 494: “Mendacium esse iniquitatem, et mortem animæ aterret nec proinde admittendum pro cuiusquam salute temporalí”.

aya hablado palabra superflua ni fuera del intento de su venida, que fue para obrar n[uest]ra redemción. Y assí podemos con verdad dezir que guardó perpetuo silencio, pues hablar justamente lo necesario no es salir de los linderos d'él, pero la superfluydad y demasía de palabras es viciosa y lo que se reprehende en todas las ocasiones que los doctos hallan. Y assí lo dixo el regalado de la Virgen, S. Bernardo:²⁷ *taciturnitas Domini ad exemplum nobis facta est*. Y véese claro que al silencio que tuvo N[uest]ro S[eñ]or se le deve n[uest]ra redemción, pues por callar en el consistorio de Pilatos, quando le dixo que por qué no hablava sabiendo que tenía poder para crucificalle y para dalle libertad, Christo no quiso quebrar el silencio propuesto porque corriera riesgo y estuviera en condición n[uest]ra salvación, oyendo Pilatos su inocencia y justíssimo descargo.

Quenta Marullo²⁸ del abad Agatón que, para vezarse a tener silencio, llevó por espacio de tres años una piedra en la boca, y movióle a usar d'este ardid contra su lengua aver leydo en los proverbios aquel verso: “Quien guarda su boca guarda su alma”. Y del abad Pambón dize que estando cantando los psalmos, y en el 38. topó aquel verso: *dixi custodiam vias meas ut non delinquam in lingua mea posui ori meo custodiam etc.*; hizo tal impresión en él, que sin detenelle la opinión y cargo que tenía, se bolvió al desierto por no tener ocasión de hablar; y visitándole en él el obispo Theóphilo le rogó dixesse algunas cosas con que pudiesse aprovechar su espíritu. Dio por respuesta: *si taciturnitate mea non reficeris nec sermonibus refici poteris*. Y de cierto monje llamado Paulo, por sobrenombre el simple, dize el mesmo Marulo²⁹ que preguntó Christo N[uest]ro S[eñ]or si avía sido el primero de todos los profetas, y siendo reprehendido por ello estuvo tres años enteros sin hablar palabra. Y en el convento Tabernense, regido por el abad Amós, con tener baxo de su obediencia mil y quinientos monjes, con ser tantos, acaeció a las horas del silencio entrar en él alguna gente diversas vezes, pensando que ya no avía monjes, y los halló en sus celebraciones entretenidos en cosas que unos a otros no se pudiesen

27.— S. Bernardi Abbati Primi Clare-Vallensis Opera Omnia en *Patrologia Latina*, vol. III (1854), *Liber de modo bene vivendi*, XXX. “De silentio”, col. 1254-1255.

28.— Posiblemente se refiera al libro *Marci Marvli Opus De Religiose uiuendi institutione per exempla, ex ueteri nouoque testamento collecta: ex autoribus quoque diuo Hironymo presbytero, beato Gregorio Pont. Max. Eusebio Casarien. episcopo, Iohanne Cassiano eremita, nonnullisque aliis, qui uitas sanctam Coloniam. Anno MDXXXI*.

29.— Vid. *Marci Marvli Opus De Religiose uiuendi institutione per exempla, ex ueteri nouoque testamento collecta: ex autoribus quoque diuo Hieronymo presbytero, beato Gregorio Pont. Max. Eusebio Casariense episcopo, Iohanne Cassiano eremita, nonnullisque aliis, qui uitas conscripsere sanctorum, Coloniae, s.i. [Eucharius Cervicorum?], 1531*.

inquietar. Con estos exemplos se movió el doctor Angélico³⁰ a tener tanto silencio que sus condícipulos lo llamaban ‘el buey mudo’, y advirtiéndolo Alberto Magno, su maestro, dixo: “Este buey que dezís que es mudo, dará tales bramidos que admirará todo el mundo”. Y assí fue, que el tiempo que avía de gastar hablando, con ayuda del dichoso silencio dexó escritos tantos libros, de cuya erudición y doctina ha quedado la Yglesia Cathólica satisfecha.

Léese en el *Vitas Patrum*³¹ que el grande Arsenio, estando en el golfo de una corte (donde por ser ayo o maestro del príncipe d’ella era no menos favorecido del rey que de todos estimado), rogando a Dios le mostrasse el camino de la salud, oyó una voz que le dixo: “Huye, apártate de la conversación de los hombres y te salvarás”; no quiso poner en contingencia de perder el cierto camino de su salvación, tomó el del hyermo, y estando un día orando oyó la mesma boz, que le dixo: “Huye, calla y reposa; estas son rahýzes para no pecar”. Tomó la lición tan bien /Fol. 53 r/ que no fue el provecho para sí solo, sino para los que a la fama de tan santo abad buscavan por los mismos pasos su aprovechamiento. Y en el mesmo libro se lee de un monje que preguntando al abad Moysén cierta dificultad, le respondió: “Calla, ve y siéntate en tu selda, que ella te enseñará todas las cosas secretas”. Y que otro monje mançebo preguntó a un anciano esto: “Quándo se avía de callar”; le respondió: “Hasta que te fuera preguntado algo, porque en cualquier lugar que fueres callando tendrás sosiego y tranquilidad”. Y otros muchos se retiraron a los desiertos para estar en perpetuo silencio, deseosos de alcançar con ella quieta y regalada contemplación, cumpliéndose con esto la profesía de Hieremías, que en el cap. 3 de los *Trenos*³² dize: *se debet solitarius et lucebit et levabit se supra se*; de cuyos nombres los sagrados libros están llenos, que por excusar prolixidad los callo.

Pero para condenación, corrimiento y confusión de los parleros, quiero traer exemplos de infieles^C y de brutos animales. De los pithagóricos quantan Diógenes Laertio, Plutarco y Philóstrato,³³ que lo primero que proponían y

30.— No encontramos en la *Leyenda Aurea* de Santiago de la VoráGINE explicación alguna a este sobrenombre, por otra parte bastante frecuente, de Santo Tomás de Aquino.

31.— Vid. por ejemplo, *Vitæ Patrum. De vita et verbis Seniorum sive Historiæ Eremiticæ Libri X. Auctoribus suis et Nitori pristino restituti, ac Notationibus illustrati. Opera et studio Heriberti Ros Weydi... Editio secunda, variè aucta et illustrata*, Antverpiæ, Ex officina Plantiniana, MDCCXXVIII, con índice de autores.

32.— Jeremías, *Trenos* o *Lamentaciones*, 3,28: “Sedebit solitarius, et tacebit, / Quia Levavit super se”.

33.— Sobre las afirmaciones de Diógenes: vid. la nota [35] de la sesión 38.

C En el texto: *infelices*, tachado en parte.

enseñaban a los estudiantes bisoños era que por espacio de cinco años avían de callar y solo oír a sus maestros; y pasado este plazo, enseñados con tan provechosa doctrina, pudiesen hablar y argüir con los otros philosophos. Y refiriendo esto S. Hierónimo *Sobre el Eclesiástico*,³⁴ dize que no sabe bien hablar quien no sabe bien callar. Y lo mismo atribuyen a Pitágoras y a Marco Tulio. Pareció [tan bien]^D esta costumbre a los romanos que a imitación d'ella hizieron un nuevo consejo, al qual llamavan arcano,³⁵ el qual nombre tiene todas estas significaciones: secreto escondido, guardado y siguro; de donde vi llamar arçe a las fortalezas,³⁶ por ser lo más siguro y guardado de las ciudades y campañas, donde semejantes castillos se edifican. Y guardavan tan al pie de la letra la propiedad d'este nombre que Q[uinto] Fabio Máximo, porque topándose en una calle con Craso, su grande amigo, le dixo que en el Senado se avía determinado tercera jornada contra cartagineses; sabido por el Senado (con ser hombre tan principal y çudadano tan estimado) dentro d'él fue gravemente reprehendido, cargándole la mano con palabras de afrenta y de deshonra llenas.³⁷ Tanto estimavan el silencio que aun a los grandes amigos no se permitía dezir lo que en secreto se encomendava; de donde Julio Çésar en el primero de las *Guerras Civiles*:³⁸ *arcano cum paucis familiaribus colloquitur*. Y aun lo tenemos de ley natural, quando uno se obliga a tener silencio de algún secreto que se le encarga pecca mortalmente si lo descubre, aunque no concurra juramento en la promessa; y es por la poca fidelidad que se tiene en descubrir el secreto encomendado. Por esto dize Isaías:³⁹ *cultus iusticiæ silentium*; lo qual nos quiso más largamente mostrar la próvida naturaleza, pues vemos que dio a los hombres en el rostro dos ojos, dos oídos y solo una lengua, y está cerrada con los dos muros de los dientes y labios, enseñándonos

34.— *Hieronymi Stridensi Presbyteri Opera Omnia*, en *Patrologia Latina*, t. XI (1865), *Index Generalis*, col. 1013 y ss.

35.— Arcanus deriva efecivamente de *arx*, pues según Nonnio: “Arcanum dicitum secretum uel absconditum, quod quæ in arcis sunt, celata sint et abscondita” (vid. voz *Arcanus* en el *Thesaurus lingue latine*).

36.— De arce, dice Varrón: “arx ab *arcendo*, quod is locis monitissimus urbis, a quo facillime possit hostis prohiberi” (*Thesaurus lingue latine*).

37.— Ese caso se encuentra recogido en la obra de Valerio Máximo *Factorum...*, lib. 2, cap. II, ex. 1.

38.— “Ipse arcano cum paucis familiaribus suis conloquitur consiliumque fugæ capere constituit”. J. Cæsar, *De bello civile*, lib. 1, XIX, 1.

39.— *Isaiás*, 61, 10.

D En el texto: *tambien*.

con esto que ha de ser mucho el ver y oír y poco el hablar, guardando mucho silencio y secreto.

No les parezca a v. ms. que me he apartado de la materia que llevo entre manos con lo que he dicho del secreto, que costumbre ha sido desde que /Fol. 53 v/ ay reyes y príncipes en el mundo tener en sus casas criados a quien descubrir pudiesen sus secretos. Y como dize Q[uinto] Curcio⁴⁰ y otros autores, en aquel tiempo llamavan ‘silenciaros’ a los que agora llaman secretarios; y a mi parecer lleva gran fundamento dezir que todo es una misma cosa, porque mal puede guardar secreto el que no fuere amigo del silencio. Hablando d’él dize Tito Livio⁴¹ que encima del templo de la diosa Vesta (en el qual estaban las donzellas que le avían consagrado la virginidad, como diosa de la castidad) cada noche sentían una voz más clara de lo que suele ser la humana, amonestando a que huviessen silencio hasta la mañana (no quiero dezir aquí la malicia que se me offreçe por ser contra mugeres).

Los antiguos, movidos con este oráculo, tenían en los exércitos un instrumento diferente de los demás, el qual servía de hazer señal que tuviessen silencio, llamado *tessera*, que sigún las señas de Ambrosio Calepino, refiriendo lo de Macrobio, decía ser como agora las dulcaynas.⁴² Una d’estas mandó Nerón al cónsul [Libio],⁴³ que llevase en la jorn[a]da que fue contra Asdrúbal, para con su medio usar de un ardid con el qual venció al exército de sus enemigos. Y en lugar de la tessera, en esos tiempos tocan una sordina, y ella da aviso a todo el exército que importa guardar silencio. Y aun previenen los relinchos y corcobos de algún cavallo inquieto con ponelle en la grupera un cascabel para que oyéndole sepan que los tiene y se aparten, porque juntándose otro con él no muevan ruydo y rompan el oportuno silencio.

Del elefante cuenta Plinio⁴⁴ que entre los brutos es el animal que más participa de razón, y tiene tan pequeña la lengua que jamás a ovido hombre que se la haya visto fuera de los labios, quiriendo significar con esto, que pues el hombre es la más perfeta criatura, imite al animal que más le pareçe, refre-

40.— El *silentarius* es “servus qui conservis suis in privaturum aut principum domibus silentium” (*Lexicon totius latinitatis*).

41.— No hemos sido capaces de localizar en la *Historia* de Tito Livio este episodio, pese a que este autor se extiende relativamente en la institución del culto a Vesta (lb, 1, cap. XX).

42.— Vid. *Dictionarium Latinae Linguae Ambrosii Calepini Bergomatis, multis uariisque ex autoribus collectum, accuratiusque multo quam antehac excusum...*, Basileæ, [Per Hieronymum Cvriorem], MDXLII.

43.— Sexto Julio Frontino, *Stratagematta*, lib. 1, I, 9.

44.— Plinio: *Naturalis historiae*, lib. 11, cap. LXV.

nando la lengua. Porque como dize fray Pedro Berchorio:⁴⁵ *ore enim regulato et frenato, cetera membra faciliter reguntur*. Y esto ha de ser con el freno del silencio. De las abejas y del concierto de su república dize el mesmo Plinio⁴⁶ que su rey da cargo a una d'ellas para que [al]^E anochescer haga señal que callen, y guardan este silencio hasta que al amanecer la mesma los avisa de que pueden salir y continuar su enfadoso canto.

Y finalmente digo que los egípcios no erraron en tener por dios al silencio, sino solo en llamarle Harpocrate⁴⁷ y avelle hecho criatura imperfecta, como tengo dicho. La razón d'esto es que siéndole preguntado a Sócrates quién podía ser tenido y reputado por sabio, respondió: “El que guardó silencio siempre”.⁴⁸ Y el pacientísimo Job dize: “Ójala callásedes y seríays tenidos por sabios”.⁴⁹ Y el mayor sabio del mundo^F en sus *Proverbios* dixo que si el loco callare, será reputado por sabio.⁵⁰ Y pues la fuente y perfición del saber es Dios N[uest]ro S[eñ]or, y el que professa silencio es sabio y por consiguiente más semejante a Dios, [huvieron menos culpa los egípcios en tenelle por Dios],^G pues por el silencio se alcança la sabiduría perfeta. Y aun con palabras más significantes y propias /Fol. 54 r/ a este intento, lo dize Catón:⁵¹ *proximus ille deo est qui scit tacere*. Y no solo es sabio el que guarda silencio, pero aun el silencio tiene virtud; [y d'él]^H dize Quintiliano^I que no halla cosa

45.— De este fray Pierre Berchoire conocemos su *Prima et Secunda pars Dictionarii moralis seu theologici Patris Petri Berchorii: incipiens ab Eusque ad P, Marca de B. Rembolt, s.l., ¿Parisiis?, Claudius Chevallon, ¿1521?* y su *Reductorii moralis, Fratris Petri Berchorii libri quattuordecim, perfectam officiorum atque morum rationem, ac pene totam nature complectens historiam nusque hactenus excusis gentium: summa fide ac diligentia ad vetera exemplaria castigati*, Parisiis, Claudium Chevallon, 1521.

46.— Plinio: *Naturalis...*, lib. 11, cap X.

47.— Vid. nota 2 de esta misma sesión.

48.— No localizada la anécdota en la *Vida de los filósofos* de Diógenes Laercio. De hecho, debe de tratarse de una cita espúrea o errónea, ya que el silencio aparece en la filosofía griega mucho más ligado a los pitagóricos que a los socráticos.

49.— *Job*, 34, 2.

50.— *Proverbios*, 17, 28.

51.— *Distica Catonis*, 1-3: “Virtutem prima esse puta, comescere linguam / proximus ille deo est, qui scit tacere”.

E En el texto: *el*.

F En el texto: tachadura ilegible.

G Interlineado superior. En el texto: *No fue [...] los Egypcios tenido por dios*, tachado.

H Interlineado superior. En el texto: ilegible la tachadura.

I En el texto: *por estas palabras*, tachado.

más difícil de alcanzar que la virtud del silencio;⁵² y el mismo Catón dice:⁵³
*virtutem primam esse puto compescere linguam.*¹

[DESCUYDO]^K

A Santa Catherina Mártir por ser su día

Sustenta Catharina conclusiones
 a cinquenta doctores escogidos,
 que todos acudieron prevenidos
 de falsas y sophísticas razones.
 Y confundiendo al fin las objeciones,
 fundadas en sus bárbaros sentidos,
 reducen del examen convencidos
 a su sana verdad sus opiniones.
 Y como defendió la ley divina,
 en leyes le quisieron dar el grado;
 pero faltando borla para ello,
 Maxencio, que negó la diciplina,
 las hebras le tiñó de colorado
 con la sagrada sangre de su cuello.

MIEDO

Diga en redondillas cuál es mayor sentimiento: el del que no osa dezir su pasión de miedo que no se ofenda su dama o el del que la tiene ofendida

Quál tiene peor estado:
 quien no declara su antojo
 o el que de avelle contado
 a su dama causa enojo,
 un galán me ha preguntado.

52.— Quintiliano recoge esta idea en varios lugares, como en su *Institutio Oratoria*, X, 3, 22.

53.— Vid. nota 51.

J En el texto tachado hasta el final del discurso: *luego no será error temer a Dios, pues el Dios verdadero es la misma sabiduría, y en su divina Mag[esta]d se encierran todas las virtudes. Y como he provado, la primera y más principal d'ellas es la del silencio; quedará claro que el silencio es Dios y Dios es silencio, pues no solo el que no sabe será más sabio; mas también es más virtuoso, y en ninguna otra cosa puede semejar el hombre más a Dios, pues qualquier hombre qu'esto advierte y sabe procede de su divina mano, con cuyo amparo confío que [...] de los frutos del presente sujeto, etc.*

K En el texto: *Silencio*, tachado, y al margen la siguiente anotación: *diose a Descuydo*.

Yo quisiera responder
por boca de una muger,
que me juró sin reír
que nunca es malo pedir
lo que os pueden conceder.

Pero buscando razones
un poco menos palpables,
digo que los coraçones
son de brutos intractables,
que dan en callar passiones.
Y assí para contar males
con más fuerça que señaes,
Dios al hombre le otorgó
la lengua que les negó
a los otros animales.

Por donde sin ningún fruto
cubre la boca de arena
y el triste pecho de luto
quien no descubre su pena,
muerto por hazerse bruto.
Y el otro, por más que ofenda,
es bien que espere y entienda
que si matan sus pasiones
ligeras resoluciones,
que harán a cuerdos la emienda.

Quien llama daño menor
el tener tal sufrimiento,
bien como hereje de amor
destruye el atrevimiento,
quès principio del favor.
Que si bien estoy en mí,
no sé adónde me leý
que las de mayor açero
siempre se dan al primero
que canta el quiquiriquí.

/Fol. 54 v/

El que callando se está
 cosa de tanto interés,
 dos males padece ya,
 porque siente la que es
 y teme la que será.
 Pero el galán atrevido,
 aunque no favorecido,
 esperando en su conquista
 merced para la revista,
 solo llora lo que a sido.

Las damas son rigurosas
 [por vender] mercaduría
 en ocasiones forçosas,
 más su favor ¿qué sería
 si no fuessen desdeñosas?
 Por esso el atrevimiento
 hecha el primer fundamento,
 y como el hombre les diga
 solo una vez su fatiga,
 le dize el demonio ciento.

SUEÑO

Estanças contra la libertad

La inclinación mayor en la criatura
 es el apetecer su semejança,
 gozando una [...] de otra la hermosura
 quando la gloria de su gusto alcança.
 Y amando en mil efetos la ventura
 al que en el dulce yugo se abalança,
 donde la libertad es tan costosa
 quanto la subjección dulce y sabrosa.

Resistiéndose el pecho que amor llama,
 queda con menor premio y más costoso
 que no aquél que admitió la dulce llama,
 pues el rendirse fue más victorioso.

Perderse en el servicio de una dama,
 pues con ellas nos da título honroso,
 es triumpho de más fama obedecellas
 que por la ingrata libertad perdellas.

[D]él primer hombre la muger primera
 tuvo el imperio, y este a de guardarse,
 que aunque los atributos se le infiera,
 tuvo mejor materia en el formarse.
 Alçóse allí por ellas la bandera,
 y es forçoso al tributo sujetarse,
 que si él las[...] d'esta potencia,
 tanto mayor darán la residencia.

El ser de que ventura nos compone
 suele con el amor perficionarse,
 pues por amor el necio se dispone
 y en discreción le vemos señalarse.
 Si en guerra o letras el amor se opone,
 en ellas haze al hombre aventajarse,
 hermosura en las damas acrecienta
 y en los discretos el ingenio aumenta.

¿Quién niega el señorío a un rostro hermoso
 que atrahe como ymán a la memoria?
 ¿Quién a una dama en el mirar sabroso
 no le conçede llana la victoria?
 ¿Qué pecho abrá con ellas riguroso
 que alcançe en este mundo lo que es gloria?
 Pues quien la libertad no vitupera
 del favor de las damas desespera.

SOSIEGO

A una dama que hablando se le travó la lengua. Redondillas

Quise por lo que en ti veo,
para no caher en mengua,
pedir en tan justo empleo
para hablar tu misma lengua
u hablarte con el deseo.

Mas en vano lo pedía,
pues yo mesmo a tener vengo
lo que pedirte quería,
pues ya [qual]^L la tuya tengo
turbada la lengua mía.

Viene^M tu lengua [a] atajarse
por ver que tu discreción
es imposible explicarse,
y por la mesma razón
mi lengua viene a turbarse.

/Fol. 55 r/

Y debes, porque concluya,
tus conçetos estimarlos,
que es tal la agudeza suya
que apenas puede explicarlos
lengua, que [en fin] es tuya.

La causa quise buscar
de la turbación que miro,
y e venido [a] averiguar
que lo causa algún suspiro
que sueles por otri dar.

L Interlineado superior. En el texto: *que a*, tachado.

M En el texto: *Tiene*, corregido.

Que como el suspiro es viento
y las palabras lo son,
viene para mi tormento
su travada confusión
a trocar su dulce acçento.

Mas ya quès mi hado esquivo,
tu bello cielo se abra,
pues d'él la vida reçivo,
qu'él viento de la palabra
es el viento con que vivo.

Pues a tal extremo llego
que ya mi vida sustento
en mortal desasosiego,
qual camaleón con viento
[y qual salamandra en fuego].

Pero viendo esta pasión
e venido a sospechar
que movida a compasión
viene la lengua a trocar
lo que dize el coraçón.

Mas vanos son tus antojos
si viendo dexarme en calma,
callándome mis enojos,
pues ya qual lenguas del alma
me los declaran tus ojos.

HORROR

*Romance a una señora que se mordió la lengua*⁵⁴

Si de tu divina boca
palabra alguna saliera
para mi mal, como suele,
no te mordieras la lengua.

54.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 51.

Mas ¡ay, cuytado!, que temo
que porque en mi favor era
tú la lengua te mordiste,
¡oxalá yo la mordiera!
Mas quisá devió de ser
el morder tu lengua bella,
porque yo creyera aquesto
y tú lo contrario hizieras.
Y creo que de cansada
de ofender a mi fe nueva,
te la veniste a morder
porque parasen mis quexas.
Que quien tan poco mereçe
muy mal pareçe que crea
merecer que en tu memoria
halgo por su bien cupiera.
Y quisá me fue mejor
que la lengua te mordieras,
porque d'ella no saliesse
mayor daño o mayor pena.
Pero a lengua tan contraria
oxalá tus dientes fueran
clavos con que la clavaran,
porque hablar más no pudiera.
Pero no, de aquesta sane,
que yo fío en tu belleza,
que después de aver curado
a de curar mis dolencias.

INDUSTRIA

*Traducción en lyras: iste confessor*⁵⁵

Este siervo sagrado,
cuya memoria soleniza el suelo,
por los ayres llevado

55.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 120.

levanta el sacro buelo
y hoy con sus plantas huella el alto cielo.

Pío, sabio y humilde,
templado, casto, quieto fue y modesto,
mientras su vida humilde
en este triste puesto
pasó siendo a peligros mil opuesto.

A cuyo sacro túmulo
postrados vemos mil hombres dolientes,
de ricas joyas cúmulo
le ofrecen todas gentes,
viéndose libres de sus accidentes.

/Fol. 55 v/

Por esso el nuestro choro
aqueste hymno le canta con contento,
y que de su thesoro
haga el repartimiento,
en nosotros le pide en blando accento.

Cántesele la gloria
a l'alta mag[esta]d del Rey divino,
celebre la memoria
de Aquel qu'es uno y trino,
qu'èsta máchina rige de contino.

TRISTEZA

Glosa estos versos:

*“Dios que todo lo gobiernas
y a los humildes ençalças,
dame, Señor, unas calças
con que me cubra estas piernas”.*

Quando mayor tempestad
padeçe el alma contenta
de ambre y neçessidad,

hallo en la misma tormenta
bonança y tranquilidad.
Y aunque falto de plazer
navego por las tavernas
anegado entre mugeres;
bien conosco, Baco, que eres
dios que todo lo gobiernas.

Trato con los regañones
donde contino me ahýto
de gallinas y capones,
llonganizas y cabrito,
salchichas y salchichones.
Y aunque hazen maravillas
aquestas gentes descalças,
tú, queriendo resistillas,
a los sobervios humillas
y a los humildes ensalças.

Y pues yo siempre lo he sido
al resplandor de tu luz,
desde aquí, señor, te pido
que aunque sea de abestruz
me des un huevo mexido.
Dame al uso de Antiochía
mucho arroz con muchas salças,
y si en aquesto me ensalças,
aunque sean de parrochia,
dame, señor, unas calças.

Porque puesto en grande afán
si por ti en afrenta caygo
pareceré ganapán,
porque las medias que traygo
son, señor, de cordován.
Mira mis lágrimas tiernas
con que de mí mismo vengo
a dezir faltas internas,
pues bien mirado no tengo
con qué cubrirme estas piernas.

Y por ser noche de S[an]ta Catherina, el s[eñ]or Presidente dio lugar a que leyessen a la devoción todos los que quixessen [en alabança de la Santa.]

MIEDO

Soneto a S[an]ta Caterina⁵⁶

En una rueda que el temor no inclina
 ni ensalçan pensamientos levantados,
 en dos contrarios puestos assentados
 puso el mundo a Maxencio⁵⁷ y Catherina.
 El tyrano a los çielos se aveçina
 con sus alientos vanos desdeñados,
 y ella humilde en lugar y no en cuydados
 del suelo a Dios sus votos encamina.
 Rónpense las navajas que servían
 de clavos, y siguiendo su costumbre
 mudó la rueda su fatal gobierno.
 Trocaron los assientos que tenían,
 que Catherina se subió a la cumbre
 y él baxó de la tierra al hondo infierno.

SINZERO

Octavas glosando este pie: "Potros, navajas, ruedas, garfios, fuego"

Glosa

Cinco instrumentos, todos diferentes,
 una música triste concertaron
 osos, leones, tigres y serpientes
 (¡mirad qué buen concierto la entonaron!).

56.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 8.

57.— Como indica Santiago de la Vorágine, y recogen *Flores* posteriores, "Santa Catalina padeció su martirio por orden del tirano Majencio o por orden del tirano Maximiano, que comenzó a reinar hacia el año 310 de la era del Señor. En la historia de la invención de la Cruz quedó referido cómo murió Majencio, castigado por Dios, tanto por este crimen como por otros muchos que cometió" (*Leyenda Aurea*. Madrid, Alianza, 1982, t. II, p. 772).

Fueron los instrumentos convenientes
a las voces que en ellos se acordaron;
instrumentos de ravia y furor ciego,
potros, navajas, ruedas, garfios, fuego.

/Fol. 56 r/

Entre [...] cuerda fina
sola se halla, mas tan bien templada
que quando más la estiran más se afina
y como es de verdad nunca es quebrada.
Los [...] su mortal ruina
traçan, mas ella en ellos regalada
muestra que traçan su inmortal sosiego
potros, navajas, ruedas, garfios, fuego.

Los tigres, las serpientes, los leones,
muy poco he dicho para tal fiereza,
los hombres de infernales coraçones
con quien es blanda la mayor dureza
poblando de veneno sus canciones,
siendo d'ellas los pies qual la cabeça,
concuerdan con furor áspero y ciego,
potros, navajas, ruedas, garfios, fuego.

Las ásperas, discordes disonancias
de las voces de un pérfido tirano,
esta cuerda las buelve en consonancias
con un solo y divino canto llano.
De aquestas celestiales concordancias
le muestra Dios el arte por su mano,
y califican más su humilde ruego
potros, navajas, ruedas, garfios, fuego.

Está la Virgen Catherina Santa
más constante a los ásperos tormentos
que la más arraygada y fuerte planta
en vano combatida de los vientos.

Pues viendo Dios su fe tan pura y tanta,^N
 así la fertiliza de contentos
 que en mil descansos le [convierte]^O luego
potros, navajas, ruedas, garfios, fuego.

HORROR

Soneto a S[an]ta Catherina

No las ruedas crueles ni tormentos
 ni los ofrecimientos de riqueza
 pudieron hazer mella en la pureza
 de vuestros^P elevados pensamientos.
 Que como a Dios guiásteis los intentos,
 tanto os enriqueció de fortaleza
 que juzgásteis por gloria su fiereza
 y sus trabajos por contentamientos.
 Bivís con ellos, Catherina fuerte,
 sigura de alabança y de renombre,
 gozando del martyrio la victoria.
 Pues tal a sido vuestra buena suerte,
 que gozó por dos cosas v[uest]ro nombre,
 con gozo eterno la divina gloria.
 [...] y vil memoria
 [...] por dos mil mereçe
 la palma que en el sielo se le offreçe.

LUIS NAVARRO

A la devoción. Soneto

Quiriendo el sumo Padre darte el cielo
 por más engrandeçer tus grandes obras,
 quiso que el rey, tu padre, hiziesse sobras
 que subiesse más tu alto buelo.

N En el texto: *santa*, corregido.

O En el texto: *conconvierte*.

P En el texto: *nuestros*, corregido.

Quiso verdugos, rueda, desconsuelo;
 corona de la rueda a los pies cobras
 con que triumphas de todos sin recelo.
 A la cabeça, la cabeça diste,
 y cabeça de rey a tus pies dieron,
 quès bien que a tu cabeça a tus pies quadre.
 Mira si tus hazañas merecieron,
 dichosa Catherina, pues venciste,
 martyrio, mocedad, un rey y padre.

TRISTEZA

Soneto a la devoción de S[an]ta Caterina

Quien puede lo que quiere, cosa es cierta,
 que quanto quiere le es fácil y llano,
 y el mayor enemigo y más çercano
 le promete la cosa más incierta.
 Porque el querer, que halla siempre abierta
 la puerta a la potencia, es soberano,
 pues quanto quiere todo está en la mano
 de aquel que puede y quiere y sin reyerta.
 Vos, Virgen Catherina, soys aquella
 que por vuestro martyrio tan profundo
 podéys lo que queréys con Dios eterno.
 Y pues que soys de Dios norte y estrella,
 procurad que en el golfo d'este mundo
 no demos en las Syrtes del infierno.

/Fol. 56 v/ INDUSTRIA

*Redondillas a S[an]ta Catherina*⁵⁸

Catherina, pues natura
se venció a sí misma con vos,
en gracia [de tu] hermosura
tuviste mucha ventura
en no darla sino a Dios.

Y era justo que así fuesse,
porque reyna de [...]]
tan alto estado tuviesse,
que a ninguno obedeciesse
sino a quien lo manda todo.

Soys tal que, quien exedió
todo el mundo en merecer,
la madre que lo parió
tiernamente le rogó
que se [...]

Recibí, por bien de nos,
que Él sus thesoros os abra
y un anillo dando a vos,
quien es palabra de Dios
os empeñe su palabra.

Contento de vos está
vuestro contento y consuelo,
y unos joyales os da,
que aunque valen por acá,
os hazen rica en el cielo.

Unas cadenas pesadas
con que tu persona bella,
pies y manos tenga atadas
con quatro ruedas quebradas
y un cuchillo que os degüella.

58.— Mientras que en otros poemas las referencias parecen claras a Santa Catalina de Alejandría, mártir, aquí la advocación devocional se refiere a Santa Catalina de Siena, virgen, a la que la tradición de la *Leyenda Aurea* hace esposa de Cristo y la iconografía cristiana representa en un intercambio de anillos de sponsales con el Redentor o con Cristo Niño.

Con lo más vil y cruel
d'este mundo os contentaste
por casar con tal donçel,
que en buscarle solo a él
en lo demás no paraste.

Téngoos yo tan conoçida
que bien os puedo llamar
casada y arrepentida,
de catorze de vida
que estuviste por casar.

De sabia causáis afrenta
y libráys de sus errores
a los sabios la gran cuenta,
en el número cinquenta
y [...] los mejores.

En todo quanto tratastes
en este mundo engañoso
todas las cosas trocastes,
después que en mejor mudastes
reyno, ley, vida y esposo.

Mudança en todo pasó
pues el tormento fue vano,
vida por muerte se os dio,
la sangre leche bolvió
y cathólico el pagano.

Todas cosas se baratan
pues deleytes se huellan,
a los más justos maltratan,
al más furibundo matan
y a la imperatriz degüellan.

Vuelben sabios los groseros,
fuerte el flaco, manso el bravo,
mártyres los carniceros,
van vencidos los más fieros
y el rey pasa a se esclavo.

En fin, cerrando la historia,
pasa vuestra ánima allí
desd'el martirio a la gloria,
y el cuerpo tras la victoria
desde Egipto a Synahí.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al **Sueño**, en lugar del **Descuydo**, secretario, que publicasse los sujetos siguientes. Y así se acabó la jornada 40. de la Academia.

/Fol. 57 r/

PARA LA JORNADA 41 DE LA ACAD[E]MIA QUE SERÁ
A 2. DE DEZIEMBRE. REPARTE EL
S[EÑO]R PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Un soneto a S. Andrés.
Industria Lea un discurso alabando la melancolía.
Miedo Veynte^A quartetos a una señora honrrada y celosa.
Sueño Un soneto a un galán avariento.
Soledad Un soneto a un aciprés que sacó una señora por garçota.
Secreto Cinco redondillas a una s[eñor]a que le erraron una sangría.
Tranquilidad Un romance a una mudança.
Relámpago En quatro redondillas signifique el trabajo que padeçe un discreto cabe un necio.
Sosiego 6 redondillas a una dama indeterminada.
Tristeza Haga quatro redondillas a un sacristán que subía a repicar las campanas en cueros.

Y^B acudiendo todos a la hora que hordenan las instituciones, **Industria** leyó lo que se sigue:

Discurso en alabança de la melancolía

Bien cierto era, muy ill[ustr]es señores, que le avía de caher a la melancolía su dichoso día en que en n[uest]ra ill[ustr]e Academia (conosciéndose deudora y obligada a ella en hazimiento de gracias de las muchas mercedes que de su liberal mano recibió) tratasse de engrandeçella y alaballa, qual es la razón,

A En el texto: *Diga en*, tachado.

B En el texto: *hecho todo esto*, tachado.

y obligación pide, pues a la verdad d'ella nació y hija suya es natural y criada tiernamente a sus pechos, según este discurso muy claro nos mostrará. Pero también fuera ello muy acertado que se encargara otri que yo d'este officio, que no fuera tan apasionado, pues a la verdad me cupo buena parte de la herencia que d'ella estamos heredados los que tratamos las escuelas y tenemos obligación de acudir de ordinario a los que están encomendados a nuestra diciplina y sciencia con las liciones que cadaldía les leemos en la cátreda, trabajadas en n[uest]ro estudio y continuo trabajo, rebolviendo libros varios y consultando con hombres graves y peritos, levantando muchas vezes de pequeñas ocasiones muchas y muy grandes dificultades con que se despiertan los entendimientos y se abivan los ingenios más y más cadaldía.

D'este officio no se devía encargar otri que Marco T. Cicerón o otro que fuera de su calidad /Fol. 57 v/ y partes, en sí por ser la materia y sujeto grave y subido de punto como por ser desapasionado juez en esta causa, M[arco] T[utilo] C[icerón]. Colíxgolo d'él proprio en el primero de las *Tusculanas*,¹ donde refiere de Arist[óteles] en el 30 lib. *Problemmate* ¹ que los ingeniosos por la mayor parte son melancólicos, y añade luego el proprio Cicerón para que yo me consuele, si no soy ingenioso. De donde infiero yo que de su proprio dicho se entiende que no fue Cicerón melancólico, y ansí por dos títulos se le devía a solo Cicerón, o otro qual él, este subj[et]o de alabar la melancolía, por ser eloquentíssima y por no ser apasionado d'ella.

Pero al fin, en balde son las disculpas quando no tienen lugar, y en balde fuera escusarme d'ello, pues no fuera admitida mi escusa porque bien antes me salieran al encuentro con lo que dezir suelen que “mal habla de la guerra el que no se halló en ella”, y que mejor crean lo que refiere uno de lo que pasó en la batalla quando por prueba d'ello muestra las heridas que d'ella sacó que al que la vio; como “dezir” suelen “de talanquera”³ y muy apartado.^C Pues “yo me hallé en la feria, yo diré cómo me fue en ella”^{D, 4} [y] diré lo que es este humor o affecto, quáles son sus propiedades y qué efectos causa en los hombres, en

1.– Cicerón: *Tusculanorum disputatiorum*, lib. 1, 33-80, donde remite a Aristóteles.

2.– “Cur homines, qui ingenio claruerunt, vel in studiis philosophiæ vel in Republica administranda, vel in carmine pãgendo, vel in artibus exercendis, melancholicos omnes fuisse videamus?”. Aristóteles: *Problematum* sectio XXX, quæstio 1, *Opera*, ed. cit., t. II, pp. 624-625.

3.– *Talanquera*: “artificio de tablas haciendo pared que se colocaban delante de los tablados, para defensa, en las fiestas de toros” (*Dic. Aut.*).

4.– Se hace referencia al refrán: “Cada uno dice de la feria como le fue en ella”.

C En el texto: *Pues sea ello ansí*, tachado.

D En el texto: *pues soy apasionado y tengo mis vezes también en la cofadria de los melancólicos*, tachado.

quién más en particular reyna, y de qué provecho sea, así para la vida del hombre como también [para el]^E alma y sus potencias, en lo que ha respecto a las costumbres propias del hombre.

Para entera noticia de todo esto, referiré aquí una doctrina de phylósophos y médicos no menos gustosa que [de provecho]^F para lo que abaxo diremos. Ase de saber, pues, que los médicos y phylósophos han hallado que naturaleza produjo quatro quadrados de cosas en el mundo, que son entre sí muy parecidas y guardan estraña^G proporción y son estas: quatro elementos, quatro diferencias del tiempo en un año, quatro humores en nuestro cuerpo y quatro temperamentos.

Quatro elementos son: tierra, agua, ayre y fuego. Quatro tiempos del año son: otoño, invierno, primavera y verano. Los quatro humores son: melancolía,^H flema,^I sangre y cólera. Los quatro temperamentos son: frío y seco, frío y húmedo, caliente y húmedo, caliente y seco. [De suerte]^J que la tierra, el otoño, la melancolía y el temperamento que es frío y seco symbolisan y tienen entre sí grande semejança,^K y ni más ni menos el agua, el invierno,^L [la] fleuma y el temperamento frío y húmedo. Y por otra parte el ayre, la primavera, la sangre y el temperamento caliente y húmedo; y finalmente el fuego, el verano, la cólera y el temperamento caliente y seco. Aunque a la verdad esta doctrina ni es de antigos como de Platón, A[ristótel]es, Avicena, Averroes o Galeno, ni es verdad todo lo que en ella se dize, pero al fin parécese que tienen alguna semejança o que guardan entre sí alguna proporción.

De todo lo qual saco esta verdad: que el humor melancólico es un humor terrestre, frío y seco, y que tiene en sí muy grande [firmeza y tesón]^M en tanto que este humor es el que da a las partes de nuestro cuerpo alguna estabilidad [de firmeza],^N si alguna tienen. Este humor, pues, corresponde en n[uest]ros cuerpos al elemento de la tierra y al tiempo del invierno, por ser como es frío y seco. Y no pretendan^O algunos que podrá bivar por algún tiempo el hombre si careciesse d'este humor melancólico, porque no menos necesario es para

E Interlineado superior. En el texto: *al*, tachado.

F Interlineado superior. En el texto: *necessaria*, tachado.

G En el texto: *analogía y*, tachado.

H En el texto: *pituitaria*, tachado.

I En el texto: *fleuma*, corregido.

J Interlineado superior. En el texto: *por manera*, tachado.

K En el texto: *y analogía*, tachado.

L En el texto: *la pituitaria*, tachado.

M Interlineado superior. En el texto: *estabilidad y resistencia*, tachado.

N Interlineado superior. En el texto: *resistencia*, tachado.

O Palabra corregida.

conservar la vida este humor que es necesario el elemento de la tierra para la constitución de nuestros cuerpos, porque ansí como ninguno de los quatro elementos por sí aprovecha /Fol. 58 r/ para la compostura y constitución de nuestros cuerpos, mas todos quatro juntos enyelados y unidos, d'ellos resulta el mixto natural, ansí ni más ni menos la melancolía, [o]^P humor melancólico; de por sí ni ninguno de los otros humores no vale nada ni aprovecha para la conservación de la vida, pero mesclados todos quatro son de estraño provecho para la conservación de [la]^Q vida. Bien antes [vivimos con ellos por estar mezclados].^R Y ansí es ello, que en la masa sanguinaria, que llaman los phylósophos, se hallan todos los quatro humores juntos, mesclados: pituita, cólera y melancolía con la sangre, y échase^S de ver de continuo en las sangrías, que en los vasos o escudillas donde se recoje la sangría se conoscen manifiestamente los quatro humores, porque vemos que la melancolía es un humor negro, como después diremos, que se va al hondo de la escudilla por ser terrestre y grave; y luego vemos la pituita o flema,^T que es un humor blanco; y luego vemos la sangre, que bien se conoçe, y después, sobre todo, vemos la cólera, que es un humor amarillo, que llaman *bilis flava*, aunque esto con desigualdad, porque si el subj[et]o que se sangró era bilioso, mayor copia de cólera saldrá en la sangre que de otro. Y ni más ni menos, si abundante en él la flema^T o melancolía, por el contrario será aquél humor en mayor abundancia.

Y que todos estos quatro humores estuviessen mesclados juntos pruévase, pues, al salir de las venas. No sale primero el uno, después el otro y ansí de los demás, sino que todos juntos salen, y no parece que salie sino la sangre sola, pero después, sosegada la sangre en la escudilla, como ya no sea de provecho estar [mezclados]^U los quatro humores, naturalmente cada uno por sí se aparta del otro y se va a su lugar y asiento proprio. Pareçe esto a lo que se dezían algunos de los antiguos phylósophos, que hecha la resolución natural del mixto, es a saver, corrompido el cuerpo,^V lo caliente se buelve a lo caliente, y lo frío a lo frío, y lo seco a lo seco, y lo húmedo a lo húmedo, pues de nada a de servir jamás aquella [junta]^X y atadura con que están atados las quatro calidades o los quatro elementos, de quienes son propios. Por manera que saco de ay qu'el

P Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

Q Interlineado superior. En el texto: *nuestra*, tachado.

R Interlineado superior. En el texto: *por ellos, del modo ya dicho mesclado bivimos*, tachado.

S En el texto: *hechase*, corregido.

T En el texto: *fleuma*, corregido.

U Interlineado superior. En el texto: *juntos mesclados*, tachado.

V En el texto: *natural del mixto*, tachado.

X Interlineado superior. En el texto: *complicación*, tachado.

humor melancólico no es de menor provecho a la vida del hombre que los otros tres humores, pues todos quatro son menester. Pero no es esta una de las mayores alabaças d'este^y humor,^z pues esto proprio conviene también a los demás.^a

Estos quatro humores, según Galeno, *de nat[ura] et ordi[ne] cuiuslibet corporis habitan*,⁵ y tienen sus propios lugares. La sangre tiene su asiento en el hígado, que está a la diestra del estómago; y al mesmo lado en la hiel habita la cólera; y en el lado hisquierdo, en el baço está recogido el humor melancólico y la flema^b o pituita, parte en la cabeça y parte en la vexiga. Estos quatro humores tienen estas virtudes y calidades: que la sangre es herviente, húmeda y dulce; la cólera, amarga,^c caliente y seca; la flema^d es salada, fría y húmeda [la melancolía áceda, fría y seca].^e Y [cada uno]^f d'estos humores tiene su tiempo en particular en que se augmenta y cresce:^g la sangre se augmenta en la primavera, desde 22 de hebrero hasta 25 de mayo; la cólera en el verano, de veynte y cinco de mayo hasta veynte y cinco de agosto; la melancolía en el otoño, de veynte y cinco de agosto hasta veynte y cinco de noviembre; y la fleuma en el invierno, desde 25 de noviembre hasta 25 de hebrero. Estos quatro humores^h padecen [lo mesmo]ⁱ de día y de noche, con este concierto: la sangre nos señorea desde las nueve /Fol. 58 v/ horas de la noche hasta las tres de la manyana; la cólera desde las tres de la mañana hasta las nueve del día; la melancolía desde las nueve del día hasta las tres de la tarde; [la flema]^j de las tres de la tarde hasta las nueve de la noche.^k Estos quatro humores tienen sus respiraderos, por donde de ordinario se purgan: la sangre por las narizes; la cólera por las orejas; la melancolía por los ojos; la phlema^l por la boca. Repártense también estos quatro humores por las quatro hedades del hombre: la phlema^l con parte

5.— Galeno: “De natura et ordine cuiuslibet corporis habitant humores”.

Y En el texto: *del*, corregido.

Z En el texto: *melancólico*, tachado.

a En el texto: *humores*, tachado.

b En el texto: *fleuma*, corregido.

c En el texto: *y*, tachado.

d En el texto: *fleuma* corregido.

e Interlineado superior con la misma letra.

f Interlineado inferior. En el texto: *quando uno*, tachado.

g En el texto: *acresse*, corregido.

h En el texto: *esto mismo*, tachado.

i Interlineado superior con la misma letra.

j Interlineado superior.

k En el texto: *la phleuma*, tachado.

l En el texto: *phleuma*, corregido.

de sangre en los niños, desde que nacen hasta los 14 años, que es la pueritia; desde los catorze años hasta los veynte y çinco, que es la adolescencia, reyna la cólera; desde los 25. hasta los 41, que es la hedad viril, mucha parte de sangre con melancolía; y desde los 42 hasta la fin, que es la hedad senil, la phlema,^m como en los niños. Estos quatro humores engendran diferentes costumbres en los hombres, porque la sangre haze los hombres de buenos deseos, simples, modestos, blandos y gruesos; la cólera házelos iracundos, ingeniosos, agudos, ligeros, flacos, voraces o tragones y de fácil digestión; la melancolía los haze astutos, iracundos, tímidos, tristes, industriosos; la phlema^m haze los hombres graves, compuestos, dormilones,ⁿ pensativos y que presto encaneçen y más en la cabeça, encogidos y de poco ánimo.

Estos, pues, son los quatro humores que en n[uest]ro cuerpo se hallan, sin los cuales no podríamos bivar. Pero de redundancia de qualquiera d'estos humores se engendra enfermedad en nuestros cuerpos.^o Y suelen estos humores pecar en cantidad o en calidad; en calidad [como] quando^p la melancolía, que de sí es fría y seca, se cueze sobradamente y se buelve adusta y quemada,^q entonces causa notabilísimos daños en las facultades del alma, como son el entendimiento, la memoria y la imaginación, como luego diremos. Peca en cantidad quando es mayor la copia d'ese humor que la de otro. No tratemos agora de la melancolía, que es humor peccante en qualidad o en cantidad, sino del que guarda la devida proporción con los demás, porque cierto es que si [está gastado]^r que no podrá causar buenos efectos en nosotros, como se conoce en los que tienen sobra de humor colérico negro, llamado assí propriamente, el qual de cólera sobradamente quemada se sube al cerebro [y]^s impide que no usemos bien de nuestras principales potencias de entendimiento, imaginación y memoria, causando en nosotros furor, delirio y esso que llaman los griegos manía, de la qual se llaman los hombres maníacos [y] furiosos.^t De dónde se diga manía y maníacos, declara muy bien Adriano Junio Hornano, médico, en el lib. 4 *Animadversorum*, cap. 7,⁶ donde declara aquel lugar

6.— Se trata del médico holandés Adriaan Jonge (1511-1575), que escribió numerosos tratados médicos tanto en latín como en su lengua. Vid. *HADRIANI IVNII HORNANI MEDICI ANI-*

m En el texto: *phleuma*, corregido.

n En el texto: *dormillones*, corregido.

o En el texto: *grave*, tachado.

p En el texto: *por exemplo*, tachado.

q En el texto: *y*, tachado.

r Interlineado superior. En el texto posiblemente: *es de paguada*, tachado.

s En el texto: *esse humor terrible*, tachado.

t En el texto: *y [ilegible]*, tachado.

difícil de Oracio, donde dize que los locos sacrificassen un puerco a los dioses [domésticos]^u. Y aun con todo esso, si queremos hablar d'este género de melancolía, podremos dezir que, cotejado este humor con qualquier de los demás,^v tomados en quanto no guardan la devida proporción y sismetría, por peccar en calidad o en cantidad, digo que si este humor causa malos effectos en el hombre, peores los causa qualquiera de los demás humores desproporcionado, según fácilmente se prueba cotejados entre sí, /Fol. 59 r/ porque como dize Arist[óteles] en sus *Problemas*⁷ y refiere M[arco] T[ulio], lib[ro] 1 *De divinatione*,⁸ aquellos que por enfermedad son furiosos o melancólicos tienen un no sé qué en sus ánimos de divinos.^x Bien es verdad, que M[arco] T[ulio] no se puede persuadir que esto pueda hallarse en hombres que no estén sanos y tengan sus potentias principales de la razón, libres y desembargadas de todo estorbo y impedimento, mas antes prueba^y lo contrario con fuertes razones. Pero la razón porque los melancólicos^z suelen adivinar^{Aa} y tienen un no sé qué de furor o arrebataamientos, dize Avicena⁹ que él no la puede rastrear; solo entiendo conforme lo que Arist[óteles], M[arco] T[ulio] y otros escribieron.^{Ab} Digo, según refiere Celio Rodigino, lib. 17, *Leccio[n]es Anti[quarum]*, cap. 3,¹⁰

MADVERSORUM libri sex, omnigenæ lectionis thesaurus, in quibus infiniti penè autorum loci corriguntur & declarantur, nunc primùm & nati, & in lucem aditi. Eiusdem De Coma Commentarium quo haud scio an quicquam exter in eo genere uel eruditius uel locupletius, siue historiarum cognitionem, siue lectiones multi. fariæ diuitas spectes, Basileæ, Insigninum, 1556. lib. 4, cap. 7.

7.— Loc. cit. en nota 2, donde se incluye además una larga reflexión sobre los mecanismos naturales que pueden causarla, combinando el tema de los humores con otros efectos como el vino, la libido, etc.

8.— Cicerón: *De divinatione*, lib. 1, I-II; la referencia se encuentra en el principio mismo del texto.

9.— Posible referencia a su obra *De viribus cordis*, tratado 1, cap. V: “De causis exterioribus delectationis et tristitiae et earum diversitate”. Avicena *Principis...* Venetiis, per Fabium Paulinum Utinensem apud Iuntas, MDXCV, t. II, pp. 37 a 41.

10.— Luigi Celio Ricchieri o Rhodigino, *Lectionum antiquarum libri XXX. Recogniti ab auctore, atque ita locupletati, ut tertia plus parte auctiores sint redditi; qui ob obnifariam abstrusarum & reconditorum tam rerum quam uocum explicationem (quas uix unius hominis aetas libris perpetuo insudans obseruaret) merito Cornucopiæ, seu thesaurus utriusque lingvæ appellabuntur, quod in*

u Interlineado superior. En el texto: *lares*, tachado.

v En el texto: *ansí también*, tachado.

x En el texto: *y en effeto declara [...]*, tachado.

y En el texto: *M[arco] T[ulio]*, tachado.

z En el texto: *mal curados digo d'esta enfermedad*, tachado.

Aa En el texto: *mucho*, tachado.

Ab En el texto: *que el que está apasionado d'este effeto melancólico por enfermedad*, tachado.

que tienen un no sé qué divino, y otros llaman lympháticos y en griego de otra suerte [*enterflicus*], que significa el [que]^{Ac} está tocado de algún rayo divino, porque entre sí [afines] quiere [...] tener toda l'alma [...] con algún rayo de Dios, con el qual ilustradas las Sibillas prophetizaron de reyes, que fue verdad lo que escriben autores que Marco Se[...], poeta, mejor escribía quando le tenía trastornado este humor melancólico que quando le dexava libre. Y lo que refiere Rodigino y muchos otros de aquella muger que en toda su vida avía estudiado y que quando le ocupava este humor melancólico hablava en latín como si toda su vida estudiara, y que en dexándole este humor no sabía hablar palabra en latín.

Pero no hablemos agora de la melancolía viciosa ya provada, porque aun essa tiene y haze tales effectos que ninguno de los otros humores visiados y corrompidos los hazen tan buenos como está dicho; hablamos d'ella en quanto guarda simetría^{Ad} y proporción con los demás humores. Pruevo que comparado este humor con los demás es mejor; primeramente es cierto que tanto más principal humor es este quanto más principal y necessario son los huesos o [ataduras]^{Ae} en el cuerpo humano, porque es cierto que la firmeza y consistencia o estabilidad que ellos tienen la tienen del humor melancólico, frío y seco, terrestre y craso, grave y [firme],^{Af} pues es assí que los huesos, [ataduras]^{Ag} y tendones se [sustentan]^{Ah} d'este humor. Pues ¿quién no les dará a los huesos y [ataduras]^{Ai} la ventaja entre las demás partes del hombre? Pues ello es ansí que son donde nuestro cuerpo se apoya y estriba,^{Aj} luego es mejor el humor melancólico que los otros.

Mas mírense los vasos donde estos humores se recogen: la sangre en el hÿgado, que está a la parte derecha del estómago; la cólera en la hyel, que está en la propria parte; la fleuma no tiene proprio lugar, parte d'ella se haze en la cabeça, parte en la vexiga; pero la melancolía en el baço, puesto en la parte

quocumque studiorum genere non minor ipsorum, quam ingentis bibliothecæ, aut complurium commentatorum possit esse usus, Basileæ, [Hieronymus Friben et Nicolaus Episcopus], 1550. Lib. XVII, cap. 3.

Ac Interlineado superior. En el texto, tachadura ilegible.

Ad En el texto: *sicmetría*, corregido.

Ae Interlineado superior. En el texto: *ligamentos*, tachado.

Af Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

Ag Interlineado superior. En el texto: *ligamentos*, tachado.

Ah Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

Ai Interlineado superior. En el texto: *ligamentos*, tachado.

Aj En el texto: *bestriba*, corregido.

hysquierda del estómago, muy cercano al corazón, como más aliado y amigo suyo, de tan alto príncipe como es el corazón.

[Pues]^{Ak} si miramos el tiempo del año que le responde a la melancolía es el mejor, porque es desde 25 de mayo hasta 25 de agosto, tiempo de más provecho; quando no tiene la fértil tierra más que darnos que no nos lo tenga dado, y para eso nos enriqueçe el sielo y suelo con aumentarnos ese humor melancólico. Más, que la mejor parte del día natural le corresponde, pues suele en ella reynar, como dixé antes, desde las nueve del día hasta las tres de la tarde, quando el sol está más en su punto, y está en medio del cielo.

/Fol. 59 v/ [También es cosa clara]^{Al} que los albañares y [desaguaderos]^{Am} por donde los otros humores se purgan y respiran no son tan nobles, pues la sangre se purga por las narizes, la cólera por los oídos, la fleuma por la boca y la melancolía por los ojos. Donde dixo el poeta que la vista es el ánima, porque ellos son los que nos descubren los secretos d'ella. [Otras razones hay muchas, como] que a [este] humor melancólico le responde de las quatro hedades la de los veynete y çinco años a los quarenta y dos, que es la hedad viril, hedad de varón más perfeta; y a la sangre con parte de fleuma en la edad de senectud; y la cólera en la adolescencia; y sangre con flema^{An} en la infancia.

Más, que le responde a la melancolía el otoño, tiempo templado, aunque algo más frío que caliente, mucho mejor para nuestra salud. Y más, que le responde el elemento de la tierra stable, firme, constante, por la parte que este humor es craso, terrestre y hace los hombres que sean constantes y firmes en sus propósitos. Verdad sea que la cólera corresponde al fuego por su ligeresa, calor y sequedad, haze los hombres agudos y prompts pero inconstantes y variables por su ligereza, y éstos son inhábiles para estudios y sciencias, los quales Longo dize:¹¹ *labore et contributionem comparantium*. A estos, pues, ayuda la melancolía; a estos favoreçe; a estos da la mano y los haze salir con sus empresas. Y esto es lo que dezía Arist[óteles], 3 lib[ro], *Probl[emas]*, Probl[e-

11.— ¿Se tratará del escritor griego autor de la famosísima novela *Dafnis y Cloe*? De ser así, no hemos podido consultar una traducción latina de dicha obra, por lo que aventuraríamos que se trata de una frase extraída de algún pasaje relacionado con el personaje de Dorcón, quien en el libro primero, tras fracasar sus proyectos matrimoniales con ella, tratará de raptar y violar a la joven Cloe. Cabe también en lo posible que haga referencia a los jóvenes de Metimne que provocan la guerra contra los de Mitilene (libro II de la obra citada).

Ak Interlineado superior. En el texto: *Mas que*, tachado.

Al Interlineado superior. En el texto: *Mas que*, tachado.

Am Interlineado superior. En el texto: *respiraderos*, tachado.

An En el texto: *fleuma*, corregido.

ma] 1,¹² que los hombres que fueron de esclarecido ingenio en la philosophía o en gobernar la Repúb[lica] o en [...] o en ejercicios de qualesquiera otras artes, todos fueron melancólicos; y la razón da d'esto allí mesmo muy largamente provándolo con muchos y varios exemplos; lo qual declara también su comentador Apiano¹³ y Petro Victorio en los Coment[arios]¹⁴ sobre la obra *De rethórica* de Arist[óteles].

Bien sé que me dirán que hará la melancolía los hombres tímidos, tanto que muchas vezes se temen a sí mismos, como el bueno de Pisandro Alexandrino,¹⁵ poeta que de pura melancolía vino a tener miedo de sí proprio, porque aviase persuadido que vivía sin alma y que su alma estava apartada de su cuerpo, y temía no le apareciesse aquella sombra [en lo qual]^{Ao} siempre se [...] y siempre huía de sí mesmo, de donde salió aquel adagio: *timidior Pisandro*, “más medroso que Pisandro”. Pero díganme, ¿este dexó nombre y fama de docto? Yo diré que tanto, que escribió con el más sabroso verso que quantos escribieron toda la historia del mundo (desde las bodas del dios Júpiter hasta sus tiempos y la destrucción de Troya, la qual traduxo del griego Virgilio en sus *Eneydas*, según refiere Macrobio,¹⁶ y todos los trabajos de Hércules) en dos libros, [que con el tiempo se perdieron. Mas ¿qué importa]^{Ap} que la melancolía nos buelva medrosos y tímidos? ¿No dize Salomón, Proverbio 15,¹⁷ que *per temo-*

12.— En efecto, en el loc. cit. en nota 2 se citan a Hércules, Lisandro Lacedemonio, Ajax, Berofonte, Empédocles, Sócrates, Platón, “et alios complures viros insignes...”.

13.— Posiblemente se trate de Apiano Alejandrino. Sin embargo no hemos localizado ningún comentario suyo a la *Rethorica* de Aristóteles.

14.— De Pietro Vettori o Victori conocemos el libro *Variarum Lectionum Libri XXV. Cum Summi Pontif. & Cosmi Medicis Florent. Ducis II. Privilegio*, Florentiæ, Excudebat Laurentius Torrentinus, MDLIII y la edición con comentarios de Marco Tulio Cicerón, *Rethoricorum ad C. Herennium Libri Quatuor. Eiusdem De Inventione, Libri Duo. Ex Petri Victorii, ac Pauli Manutii castigationibus*, Lugduni, Apud Hæredes Seb. Gryphii, MDLX.

15.— En Macrobio, *Conviviorum primi diei Saturnaliorum*. Lib. 5, cap. II, leemos referido a este autor griego lo siguiente: “Qui inter Græcos poëtas eminent opere, quod a nuptiis Iovis et Iunonis incipiens, universas historias, quæ mediis omnibus seculis usque ad ætatem ipsius Pisandri contingerunt, in unam seriem coactas redegerit, et unum ex diversis hiatibus temproum corpus effecerit? in quo opere inter historias cæteras interitus quoque Troæ in hunc modum relatus est”.

16.— Macrobio, *Conviviorum primi diei Saturnaliorum*. Lib. 5, cap. II: “Quæ Vergilius traxerit a Græcis quodqui tota Æneis effigiata sit ad exemplar Iliadis atque Odysseæ Homericæ”. En Macrobio: *Opera*. Lipsiæ, impensis G. Theopholii Georgi, MDCCLXXIV.

17.— *Proverbia*, 15, 27: “Per timorem autem Domini declinat omnis a malo”.

Ao Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

Ap Interlineado superior. En el texto: *los quales, non extant, pudo [...] ello*, tachado

rem Domini declinat omnis a male? Mas no hay cosa que más alegre el corazón que este proprio temor: *timor Domini delectabit cor, Eccl[esiastés]*, 2.¹⁸ ¡O buen David, y qué tanta señal distes vos d'este affecto de melancolía: *timor et tremor venerunt super me et contenerunt me tenebre! Psal[mos]*.¹⁹ ¡Qué acongojado y atribulado os trahía esta santa melancolía: *quis dabit michi pœnas columbæ si bolabo ut requiescam!*²⁰ Esto es, ¿en quién halla haciento la piedad y religión, la castidad y limpieza, la vergüenza y empacho, el rezelo y temor de la estrecha cuenta del postrimero día? Esta, finalmente, es donde mora la santedad y buen /Fol. 60 r/ exemplo de [la] vida austera y penitente. Los más santos fueron apasionados d'este humor melancólico, assí por la aspereza de la vida^{Aq} y mantenimientos que les bolvía secos y fríos,²¹ como por la continua meditación y oración con que recogidos, más las potencias se hazían melancolías. Bien sé que causa temor la melancolía, pues es un humor negro y la oscuridad es madre del *Silencio y Miedo*, y del *Recelo* y de la *Vigilia*, y del *Estudio*, del *Horror* y del *Sueño*, *Descuydo*, *Sosiego*, *Luz*, *Recogimiento*, *Tristeza*, *Soledad*, *Relámpago*, *Secreto*, *Consejo*, *Tranquilidad*, *Sinzero*, *Olvido*, *Cuydado*, *Peligro*, *Obscuridad* y *Industria*, de todos la menor hija, pero no menos regalada d'esta tan buena madre. Tan buena madre quan buenos hijos, y tan buenos hijos quan bien parecen congregados y juntos en este yllustre ajuntamiento donde, aunque criados a la diciplina de la biuda y triste madre de la noche, resplandecen en ella qual las doradas estrellas con que vemos tachonado el negro manto suyo, propriamente llamados Nocturnos por el nombre que de su madre, la ill[ustr] e A[ca]demia tomaron, tomando ella d'ellos el lustre que oy tiene.

18.— *Eclesiastés*, 1, 12.

19.— *Psalms*, 54, 6.

20.— *Psalms*, 57, 7: “Quis dabit pennas sicut columbæ, et volabo et requiescam?”

21.— Se trata de las ideas clásicas expresadas por Galeno, Aristóteles y otros respecto a los humores corporales y que resume de algún modo el español Huarte de San Juan en su *Examen de ingenios para las ciencias* (1576): “En los cuatro humores que tenemos, ninguno hay tan frío y seco como la melancolía [...] Todos convienen en que la sequedad hace al hombre muy sabio [...] Solo el profeta Esaías le puso nombre cuando dijo: *vexatio dat intellectum*. Porque la tristeza y la aflicción gasta y consume, no sólomente la humedad del cerebro, pero los huesos deseca; con la cual cualidad se hace el entendimiento más agudo y perspicaz”. Cfr. ed. de Esteban Torre, Madrid, Editora Nacional, 1977, pp. 123-124.

Aq En el texto: *con que*, tachado.

SILENCIO

Soneto a Sant Andrés

De los doze que a Christo acompañaron,
 Pedro y Andrés por más favorecidos,
 en el mayor regalo preferidos,
 en la cruz y la muerte le imitaron.
 Ser herederos suyos nos mostraron,
 pues ya los otros bienes repartidos,
 bien como a hermanos justos y avenidos
 en la cama del muerto se acostaron.
 Y aunque con ygualdad fue de manera
 que la menor hedad reconociendo,
 ventaja a la mayor en tiempo y grado:
 el buen Andrés murió a la cabeçera,
 Pedro a los pies rindió la vida, siendo
 cabeça del colegio consagrado.

MIEDO

Quartetos a una s[eño]ra honrrada y celosa

Señora honrrada y celosa,
 si hay muger celosa honrrada,
 aunque sé que pongo espada
 en manos de una furiosa,

le quiero dar parecer
 en los enfados que amaga,
 y porque no se deshaga
 decille lo que ha de hazer.

De su Narciso se quexa
 que entre mil desembolturas,
 por andarse a sus anchuras,
 en nuevo estrecho la dexa.

Y de mi llaneza piensa
que abonaré su razón,
pero dí la acusación
y no he visto la defensa.

Mas atendiendo al sosiego
que procura su bivar,
lo que se puede dezir
a ciegas de su mal ciego,

es que lo primero deve
la muger que está ofendida,
perderse por quien la olvida,
que es un negocio harto leve.

Sabelle do está su empleo
y en todas las ocasiones
andar en sus estaciones
por ganar su jubileo.

Tomar los papeles d'él
y llevarlos a su rama,
porque assí se gana fama
de cortesana y de fiel.

/Fol. 60 v/

Quando el pobre cavallero
la quiera hazer un regalo,
entonces no será malo
acudille con dinero.

Darle joyas para dar,
que aunque se pierda el tenellas,
gánase al fin lo quès d'ellas
puestas en mejor lugar.

Y no forme d'esto quexa,
pues no agravió su dolor,
que aquella será mejor
por quien el otro la dexa.

Haga^{Ar} con ella amistad,
las prendas del galán cuente,
y en esto lo que se miente
tiene más de voluntad.

Que los gustos se grangean
y aun olvidan su apetito
quando les damos ahíto
con aquello que desean.

Y si no se atreve a tanto
o lo haze y no le presta,
y si la cura le cuesta
obras, fe, dinero y llanto,

de un madero reforçado
con una soga de esparto,
que sustente solo un quarto
su cuerpo triste y pesado,

se puede colgar un rato
hasta perder el aliento,
hecha terrero del viento
de quien ha sido retrato.

Y de allí saldrá tan sana
de çelos y de renzillas,
que no tendrá más cosquillas
que una matrona romana.

Por ser buena no le digo
que se ocupe en nuevas galas,
quales hazen las malas
aunquès el más buen castigo.

Yo sé que hará lo peor,
y así lloro al desdichado,
que aún el sol no ha pisado
y le acusa de traydor.

Barrabás que las entienda,
que sus locuras esmalta,
lo que de seso les falta
me dé Dios a mí en hazienda.

SECRETO

A una señora que le erraron una sangría²²

Fuera el errar mala suerte,
si el que te sangró acertara
a tener pecho tan fuerte,
cuya mano no temblara
con recelo de ofenderte.

Y con razón le condenas
por esta culpa a mil penas;
si fue por su desventura
no aver visto en su blancura
el bello azul de tus venas.

Mas yo sé que te a ofendido
sola la naturaleza,
pues de su mano an salido
los extremos de belleza
que turbaron su sentido.
Y aun d'esto queda escusado,
porque un hombre que ha llegado
a ver tu belleza rara,
menos sentido mostrara
si no se huviera turbado.

22.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 114.

/Fol. 61 r/

Viendo el brazo muy al vivo
 lo demás imaginó
 y admiración no recivo,
 que si en viéndole segó²³
 un ciego es contemplativo.
 Y así es bien que te consueles
 y en vengarte no desveles²⁴
 el pecho que te inquieta,
 que en su mano la lançeta
 fue como el pincel de Apeles.

Y siendo así, ¡qué favor
 el çielo me hubiera hecho,
 si hubiera puesto el valor
 de un Alexandro en tu pecho
 y yo fuera el sangrador!
 Tanto el alma agradeciera
 la merced que me hiziera
 que, porque en qualquier memoria
 se eternizara la historia,
 con mi sangre lo escriviera.

En la primera ocasión
 este gusto a que se offrece
 haz que prueve el coraçón,
 que si tal gloria merece
 por premio mi turbación,
 no quiero que el alma mía
 goze el gusto y alegría
 de tan subido interéz,
 si pruevo segunda vez
 y te hyerro la sangría.

23.— En el texto: *cego*.

24.— En Martí Grajales: *dibueles*.

RELAMPAGO

Redondillas: lo que padece un discreto cabe un necio

Padeçe en su triste vida
más rigurosos tormentos
que con la muerte atrevida
el que discretos intentos
con otros necios anida.

Y como contrarias son
la ynorancia y la raçón,
no ay avenida amistad
ni admite conformidad
tan contraria oposición.

Si al que soledades tantas
thesoreras del secreto
haze vecinas sus plantas,
le tienen por indiscreto
la raçón y gentes tantas.

Por ser forçoso el perder
no tiniendo qué aprender,
qué le faltará de precio
en el engaste de un necio
al que algo pudo saber.

Jamás el bruto animal,
como entre brutos biviera,
bivió con el racional,
que buscó su ley primera
semejante yrracional.

Siempre el discreto se offreçe
a lo que el necio aborreçe,
y del necio el tosco labio
es [un]^{As} verdugo del sabio
que o lo mata o lo envejeçe.

As Interlineado superior. En el texto posiblemente: *con el*, tachado.

Entre todos los humanos
 castigo ha sido exemplar
 el que usavan los romanos,
 quando a un bivo hazían atar
 de un muerto los pies y manos.
 Y pues que el necio es muy cierto
 que aun es más muerto qu'el muerto
 por ser el bivar saber,
 más que muerte avrá de ser
 semejante desconcierto.

SOSIEGO

Redondillas a una dama indeterminada

Con ser en estas porfías
 el ser indeterminada,
 quien borra las glorias mías
 me causa pena doblada
 el ver que de mí no fías.
 Qu'el ver dudar de mis veras
 me causa pena tan rara
 que quando bien me quisieras,
 te juro que lo trocara
 por solo que me creyeras.

/Fol. 61 v/

Pero agora de covarde
 te ruego, pues imaginas
 hazer de mi pecho alarde,
 si tarde te determinas
 que te arrepientas más tarde.
 Ya que no fías aquí
 de mí, tu honor soberano,
 viendo, pues vives en mí,
 que en fiar de mí era llano
 que te fiavas de ti.

Pero en tal punto me tienes
 con no querer declararte
 que a desesperar me vienes,
 y por no determinarte
 te ruego que me condenes.

En esto me serás fiel,
 que por ser la duda tal
 diste muerte cruel,
 quès menos pasar el mal
 que estar con el temor d'él.

Ten, dame la muerte fiera
 en sus braços consolado,
 y al menos d'esta manera
 pero que has determinado
 de darnos muerte siquiera.²⁵

Pero no querrá mi suerte
 que tu furia embraveçida
 quiera, rigurosa y fuerte,
 tras de negarme la vida
 negarme también la muerte.

Pero a mejor intención
 de tus dudosos antojos
 trocar la confusión,
 si qual yo veo tus ojos
 tú vieses mi corazón.

Porque hiziera resolverte
 el ponerte a imaginar,
 que si puede humana suerte
 a tanta gloria llegar,
 puedo por fe mereçerte.^{At}

25.— El manuscrito está muy corroído en estas páginas con muy difícil lectura. Es probable que existan fallos en la transcripción, de ahí la dificultad de comprensión de algunos versos y estrofas.

At En el texto la siguiente estrofa enmarcada y con una inscripción al margen de: *deleatur: Y que sin tener de ti / aquella siguridad / que agora tienes de mí, / de mi biba voluntad / las libres llaves te di. / Porque queexándome en vano / pues por ser buena mi suerte / y ser tu ser soberano, / perdieras en resolverte / lo que yo en hazelle gano.*

SOLEDAZ

Soneto a una dama que sacó un aciprés en lugar de garçota

Adornáys los cabellos no con flores
 ni con otra invención que dé contento,
 y descubro un gallardo pensamiento
 honesto en recibir y dar favores;
 mas con empressas llenas de dolores,
 mostrando que son ellas monumento
 de mil almas que biven en tormento,
 burlándoos de sus quexas y clamores.
 Que el sacar aciprés, árbol funesto,
 entre los lazos de oro por empresa
 es descubrir más claro vuestro pecho.
 Mudad de condición y presupuesto,
 que al fin a las que son qual vos les pesa,
 mas su pesar es tarde y sin provecho.

SUEÑO

Soneto a un galán avariento

Amor con liberal y franca mano,
 una belleza sin ygual y rara
 sujeta al iugo de una mano avara,
 que trata su valor como villano,
 busca el tributo de su gusto en vano
 y a solo el interez buelve la cara,
 corrido amor al fin le desempara
 forçado por la fuerça de un tirano.
 ¡O pecho ingrato que tu bien destierra,
 queriendo inhumano, vil, esquivo
 que el libre amor sujetas a cudicial!
 En esse infierno que tu gloria encierra
 quedarás más sujeto y más cativo,
 pues quedas libre al fin por avaricia.

[Espacio en blanco correspondiente a un poema que no se leyó]

TRISTEZA

Redondillas a un sacristán que subía a tocar las campanas en cueros.

Ser sacristán cortesano
vuestro término ymagino,
pues de invierno y de verano
sé que os acostáys contino
con el badajo en la mano.

Y construir de ordinario
[...]
[...] os acostáys
y las campanas tocáys
sin subir al campanario.

Muchas vezes sin camisa
como a onrrado sacristán
subís a tocar con prissa,
de tal suerte que se están
muchos finando de risa.

Y assí como estáys tocando
y a los maytines llamando
todas las gentes cristianas,
váys tocando unas campanas
y otras se están meneando.

Con música tan solene
llamáys las moças más fieles,
pues vuestro cuerpo a ser viene
una campana que tiene
badaxo con cascaveles.

De la música que nuestro
es el son gallardo y diestro,
porque todas quantas son
consideran por el son
de las campanas el vuestro.

/Fol. 62 v/

Y oyendo sus dulces fines
 alborotan su sosiego
 con intentos tan ruynes
 que suelen tocar a fuego
 quando tocáys a maytines.
 Y a quien tanto bien les hizo
 le dan sotana de rizo²⁶
 las hermosas y las feas,
 y con molletes²⁷ y obleas
 le tienen gordo y rollizo.

El s[eñ]or Presidente dio lugar a **Simón Arias** que leyese esta sátýra contra las grandes narizes.

[...] dan soçobras
 a las gentes [...] y altas
 y los [...]
 [...] faltas
 [...] sobras.
 Yo en la última me fundo,
 que mi ingenio vagabundo
 quiere hazer [guerra] furiosa
 con palabras a una cosa
 que anda de más en el mundo.

Las narizes largas digo
 que he de amenguar, y promete
 para yudarme un amigo
 darme por pluma y testigo
 la nariz de un abramete.²⁸

26.— *Rizo*: “especie de terciopelo áspero al tacto que forma una especie de cordoncillo” (*Dic. Aut.*).

27.— *Molletes*: “bodigos de pan redondo y pequeño, por lo general blanco y de regalo” (*Dic. Aut.*). La alusión sexual es más que evidente en todo el texto.

28.— *Abremete*: debía ser una prenda de vestir, bastante incómoda, de los niños, muy semejante al engorroso *verdugado*, que les obligaba a las estrecheces de la clásica armadura de alambre que se iba estrechando hacia la cintura. De ahí la expresión figurada.

Con ella las letras raras
haré góticas y claras
con que [...] en el infierno,
narizes que son de invierno
en falsas alquitaras.²⁹

La nariz larga es enfado,
casi haze a un hombre monstro
y da a entender que ha dexado
naturaleza en su rostro
un reloj de de sol formado.
[...] aunque sea español
y su noblesa un crisol,
creen quès su casta judía;
siempre trae la boca fría
porque jamás le da el sol.

Por donde yo con limpieza
de agua de olorosas flores
destila naturaleza
sino [...]
y es cosa [...]
¿Qué paciencia ay que resista?
¿Qué hombre no se enemista
con una nariz corvada,
que no aprovecha de nada
sino de estorvar la vista?

Mal por mal mejor es roma,
quèl quès discreto y la tiene
larga y mi consejo toma,
ha desear bubas viene
solo porque se le coma.
Y haze bien porque da enojo
ver que de la vista cojo
le llamarán sin mentir,
pues qual papagayo mira
de lado y con solo un ojo.

29.– *Alquitaras*: “alambiques de plomo o de otra materia que tiene la cazuela de cobre” (*Dic. Aut.*).

En fin, a la boca atierra,
 de todo bien la prohíbe,
 en tomar la paz se hyerra,
 que en la nariz le recibe
 y con ella nos da guerra.
 Y si acaso hombre y muger
 de los d'este menester
 se viniessen a casar,
 al revés se han de besar
 para poderlo hazer.

O quando no concertarse
 y en semejantes enredos
 el uno al otro avisarse,
 porque puedan con los dedos
 las narizes apartarse.
 Aunque al revés se hará
 mejor, porque él gustará,
 si ella su garganta escarva,
 y en el oyo de la barva
 él su nariz meterá.

/fol 63 r/

Pero, al fin, será al revés
 y el rostro con nariz larga
 lo pareçe si no lo es,
 mas ya al abramet le amarga,
 la verdad callemos pues.
 Quedáranse començadas
 estas coplas, que veo inchadas
 muchas narizes de amigos,
 que ni sufren papahigos³⁰
 ni abrán menester çeladas.

Hecho todo esto, el s[añ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del académico **Descuydo**, el Secretario, leyesse los sujetos siguientes de la Academia 42. etc.

30.— *Papahigos o Papafigos*: “avecilla de cuerpo pequeño, color ceniciento o verde o pardo. La cola es larga, el vientre plateado, el pecho más oscuro y el pico corto. de carne muy sabrosa” (*Dic. Aut.*).

/Fol. 63 v/

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 42 QUE SERÁ
A 9. DE DEZIEMBRE. REPARTE EL
S[EÑO]R PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Unas octavas a la concepción de N[uest]ra S[eño]ra.
Peligro Lea un discurso sobre las últimas palabras que la Reyna Dido
habló antes de matarse.
Miedo^A Haga una sátira a un amor fingido.
Sueño Una sátira contra una muger vellosa.
Sosiego Glose este verso: *Pero la llama de mi ardiente pecho.*
Soledad^B Un soneto contra el amor.
Horror Glose este pie: *Es imposible y forçoso.*
Secreto Glose estos versos:

*Si me amáys quanto dezís,
cómo sin verme bivís.*

- Tristeza** [Glose estos versos a la concibición de N[uest]ra S[eño]ra:

*De la culpa el laço estrecho,
quebráys, Virgen, sóla vos,
que quien da su pecho a Dios
no deve al demonio pecho.]*

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Institutiones, **Peligro** leyó lo
que se sigue:

A En el texto, y en la línea anterior, *Miedo*, tachado.

B En la línea anterior, *Relámpago*, tachado.

*Discurso sobre las últimas palabras que la reyna Dido¹
habló antes de matarse*

[V]éome en tan grande aprieto .N. [sic] que me parece que, aviendo salido del fuego he caído en las braças, porque en días pasados me espantaron tanto las almas, parte por no avellas vestido con ropas ricas y de authoridad sino con vestidos pobres, cortados a la medida de mi pobre y limitado ingenio, parte por averme mandado el S[eñ]or Presidente en este discurso representar lo que es tanto contra mi naturaleza, que quando tomé la pluma se me antojó que si supiera la reyna Dido que yo avía de ser el pregonero de su muerte no se matara por mucha ocasión que para hazello tuviera, pensando que avía de ir corto en cantar sus lástimas. Con todo, acogiéndome a la merçed del auditorio tan ill[ustr]e y docto, solo me contentaré con aver obedecido, offreciendo tratar del sujeto con mucha brevedad, que es la que a los doctos, quando quien dize no es tal, da contento y /Fol. 64 r/ aunque es verdad que esta materia se puede estender lo que los que aquí están saben, pues con todo, pensando que estoy con la Reyna Dido, antes que muera haré quenta que, *Silencio, Miedo, Descuydo, Sosiego, Luz, Relámpago, Secreto, Horror, Tristeza, Vigilia, Sinzero, Tranquilidad, Sombra, Consejo, Temeridad, Industria, Recogimiento, Soledad, Estudio, Cuydado, Fe y Tinieblas* la pusieron en manos del *Peligro* para ayudlle [a] apresar la muerte, cuya memoria, aunque avía de mover el affecto aun al mesmo Pigmalión, su hermano, que por roballe la matara como mató a Sicheo, su marido, por quitalle su hazienda –la más rica de toda la tierra de Phenicia–, deseoso de saciar la codicia de dinero que tenía, ¿no avía de mover a mí, de manera que de lástima no acertara a dezir palabra?

Suerte, Reyna Dido (que no sé quién os ha trahído a mis manos sin poderos remediar si no es llorando vuestros trabajos tan extraordinarios y muerte de tanto dolor) no la merecíades. Mas Elisa, hija de Belo (rey de Tiro y Sidonia), viuda de Sicheo (sacerdote de Hércules, por el grande thesoro que tenía, muerto ante el altar) no lo merecistes, pues vuestro marido d'esos daños os avisó y persuadió que dexássedes la tierra, adonde tan mal vuestro hermano havía tratado la cosa para vos más querida del mundo. Assí que desenterró los thesoros que el cruel avía robado de su marido y en compañía de aquellos

1.– Recordemos que este tema, particularmente grato a los Nocturnos había sido ya tratado por diferentes académicos y en diferentes sesiones: en la 33, recordemos cómo *Temeridad* y *Soledad* habían cruzado sonetos a favor y en contra de la reina cartaginesa, mientras *Sueño* había leído un extenso discurso sobre este mismo tema nada menos que en la tercera sesión.

que le descubrieron el thesoro apuntó a una parte de Affrica cerca del mar, a donde mercó tanta tierra como podía cubrir un cuero de toro; en el qual lugar, cortando del cuero muchas vetas, de todas juntas hizo un círculo, adonde edificó a Cartago con una fortaleza inexpugnable, obra digna de tal señora y reyna. Jarbas, rey de Getulia, con todas veras quiso casar con ella, cosa harto apesurada para ella; embía sus tinientes para que traten lo que para effectuar este negocio convenía, dizen que importara para pacificar las tierras de la provincia, y que si no da lugar a ello que Jarbas le hará cruda guerra y la hechará ignominiosamente de la tierra. Vistas tantas dificultades, la reyna dize que quiere aplacar a los dioses, y llorando la falta y ausencia de su marido, dize que irá a corresponder con la voluntad del rey. Por no casar con él quando se esconde y huye d'esta ocasión, dizen los más que se mató, y no siendo razón, porque si se matara no tenía para qué matarse sigunda vez por la burla de Eneas.² Dizen también algunos, entre los quales está Beda,³ que a Carthago no la fundó Elisa, sino Carcherón Tiro, el qual dize Apiano⁴ que fue compañero de la reyna Dido, y que nunca faltó a sus cosas.⁵ Dizen también que Cartago se edificó ciento y quarenta y tres años después de la ruyna de Troya, en el tiempo que el rey David reynava en Judea. Y entre los latinos, Silvio Trugo⁶ pretende que comienza Cartago setenta años antes de la fundación de Roma.

Todo lo qual sirvió para mayor dolor a la Reyna, que quieren que aviéndose muerto por causa de Eneas, no solo agravóse más y a costas /Fol. 64 v/ suyas las lástimas que la levantada poesía haze y an de engrandescer el ingenio del poeta y no sentir lo que yo por hablar de la muerte de la Reyna tanto quanto importa, Reyna Dido, dar pasada y cerrar la puerta a cosas que tanto pueden

2.— Sobre los problemas, de interpretación y culturales, que originó la discordancia entre los datos *históricos* y los consagrados por la *Eneida*, continúa siendo imprescindible María Rosa Lida de Malkiel: *Dido en la literatura española (su retrato y defensa)*, parte 2^a: “Defensa de Dido”, Londres, Tamesis Books, 1974, pp. 57 y ss.

3.— *Venerabilis Bede Angosaxonia Presbytero Opera Omnia*, en *Patrologia Latina*, t. XCII (1850): *In Marci Evangelium Expositio*, col. 133 y ss.

4.— Appiano Alejandrino, *Romanorum historiarum, De bello punico liber*, en su mismo principio encontramos esta referencia. Edición de Amstelodami, apud Ioannes à Waesberge, 1670, p. 1.

5.— Nueva alusión al tema de Dido, tan obsesivamente grato a nuestros académicos; esta vez, y no por llevarle la contraria a nadie, el Académico se alinea entre los que defienden la honradez de esta reina. Vid. la bibliografía en la nota [1] de esta misma sesión.

6.— Para ser exactos, no es tanto Trogo Pompeyo, sino Justino quien nos dice que “condita est urbs hæc LXX annis ante, quam Roma...”, *Historiarum Philippicarum et Totius Mundi Originum...*, XVIII, 6.

entrexigar⁷ un pecho amoroso y blando, lo que antes ni por el pensamiento se advirtiera. Esta Reyna burlada lo executa, impresa de sus manos como de verdugos para executar la sentencia dada en el tribunal de la tristeza, asistiendo la cruel [Erinvis] aconsejada de la dañosa Alceste con la hypocresía y velos de Calytes, religioso de la diosa Juno.

La obstinada Thesiphone no falta día [...] de desconsuelo y es acuerdo de bienes pasados sin esperanza de tenellos otra vez. La sangrienta Megara⁸ no quiso llegar hasta la hora de executar la sentencia, deseando sangre, fuego, horror y espanto. Todos los [...] de juramentos para aver de faltar, a quien todo le faltó, faltándole Eneas, luz de sus ojos.

Cuanto a lo primero, una injuria no vengada por aver padecido la diosa Juno agravio en lo de la [...] que del banquete que los dioses embiaron para la más bella estando con Juno, Palas y Venus. Además, en el tribunal de la cristalina fuente,⁹ el hijo del troyano rey, Paris o Alexandro, quiso más su gusto que reyna, fortaleza, letras y sabiduría que Juno y Pallas le ofrecían. Declaró por Venus y dixo armas trátenlas los hombres, que por ellas han de obtener imperio. Las letras nunca falten en casa de los tuyos, y más yo, que tengo a Casandra mi hermana, que me descubría qualquier secreto de quantos ay en naturaleza. Solo he menester hermosura en que regalarme, cabellos que me enreden y ojos en que me mire la dama, que para mí son la fuente de Narciso, que transformado en ella por ella, de mí mesmo me enamoré. Costó tanto esta dorada pena que assí por el dorado [...] llamarla, la que la funesta Juno rebolió cielo y tierra, persiguió a Eneas, convenciendo la diosa Venus [a] presidir a los amores de Paris, en el qual por ser tan joven y hermoso pusiera los ojos qualquier reyna. De suerte que con veynte naves, fingiéndose embaxador de

7.— *entrexigar o entrexerir*: mezclar (*Dic. Aut.*).

8.— Mégara fue, según la mitología griega, hija del rey tebano Creonte y primera esposa de Heracles. Los hijos de este matrimonio, y ella misma, fueron muertos por el mismo héroe, enloquecido por Hera. Esta sangrienta historia es el tema de dos tragedias bien conocidas y con el mismo título: *Heracles furioso*, de Eurípides y Séneca, destinada esta última a tener una notable repercusión en el teatro trágico renacentista: su influencia sobre el *Atila furioso* de Jerónimo Virués ha sido destacada por cuantos estudiosos, desde Henri Mérimée, se han acercado a la producción de este autor. Suponemos que la cita hará referencia, precisamente, a la obra de Séneca, aunque lo incompleto del texto no nos permite precisar si se refiere a la muerte misma de Mégara (vv. 1023 y ss) o al tenso diálogo entre ella y el usurpador Lico, en el acto II de la misma obra (vv. 373 y ss.)

9.— El juicio de Paris se desarrolló en el monte Ida, y, como dice Grimal: “Los poetas han bordado a porfía este tema, que han tratado también pintores y escultores. Representábase a París como un pastor, en un escenario silvestre, junto a una fuente”. P. Grimal, *Diccionario...*, p. 409.

Troya para cobrar a Esione,¹⁰ hija de Laomedonte, tía suya que estaba cautiva en Grecia, fue a Grecia, a donde le recibió y ospedó el rey Menelao, pero por su mal, porque trocadamente se prendaron solo en verse él y la muger de Menelao,^c la más hermosa de las damas de aquella edad. Assí que fingiendo jornada para Candia por negocios graves, hurtó a Helena, se la llevó consigo, estuvo desobligada la diosa Venus y correspondió con su promesa. Pallas, sabia, no fue tan maliciosa como la diosa Juno que le perseguía no solo a él pero todo lo que tiene nombre de Troya, ordena con los dioses la ruyna de Troya para acabar con Eneas; vencen con engaños los griegos, destruyendo los dioses, derriban los muros, Anchises recógrese al monte [...] su nieto Julio Ascanio. El valeroso Eneas como defen- /Fol. 65 r/ -sor de su [...] la tierra; peleó como fuerte guerrero. Viendo que todo se acaba, buelve al monte [...] a Anchises, su padre, y a su querido hijo Julio Ascanio; embarcó con sus amigos y deudos, y con las preseas que pudieron llevar buscan tierra que les acoja. Con las galeras troyanas llenas de tristeza desembarcan, allegan a Carthago muy perdidos por la grande tempestad que padecieron. El fiel Achates,¹¹ Ilioneo [...] el que [...] y los otros compañeros también, Eneas capitán y rey d'ellos paseó la tierra a donde reynava la reyna más perseguida del mundo, y como estava avezada a padecer trabajos, doliéndose de aquellos heroycos varones, mandóles hospedar y en su palacio aposentó al rey Eneas, cuyo aspecto atrahía así a los que le miravan; y con él lloró sus trabajos y los del huésped. Mandó traer a Julio Ascanio y como no faltava, la diosa Venus, madre de Eneas, transformó a Cupido en Julio Ascanio, que estava en las galeras. Trahenle, véele la reyna, pásgase al velle, besándole y abraçándole se le representa todo el contento y entretenimiento del mundo. No dexava viendo al fingido Ascanio de mirar al rey Eneas, cuya ymagen, el que tenía en los braços representava, y como tuviesse el mesmo fuego de amor entre las manos, se enamoró y prendó de los ojos, aspecto y hermosura del huésped. La que avía sido castíssima, quanto más le

10.— La historia de Hesíone, hermana de Príamo, es la siguiente: hija del rey troyano Laomedonte, fue rescatada por Heracles de las garras de un monstruo marino enviado por Posidón contra su pueblo, para vengarse del engaño del monarca troyano, que se había negado a pagarle la ayuda que el dios le había prestado en la construcción de las murallas de Troya. Como Laomedonte se negara también a regalarle sus caballos para recompensarlo por la hazaña, el héroe tebano destruyó pocos años más tarde la ciudad. Hesíone fue dada al griego Telamón, con quien tuvo a Teucro, hermanastro del bien conocido Ajax Telamón.

11.— Acates es el fiel compañero de Eneas, a quien respalda en todas sus aventuras. Aparece con mucha frecuencia en la *Eneida*, registrándose su primera aparición en el v. 120 del canto I.

C Tachadura ilegible.

vee más se admira y más encarecidamente se le aficiona. No vee que tiene a Cupido en su regaço, dios que con su disimulado arco tira las saetas de amor, salidos de los ojos de la reyna a los ojos del huesped. Estas, dize Platón,¹² que son las heridas de amor, aquellos delicados rayos que salen del corazón, a donde está la sangre vital muy dulce y muy cálida, que por el camino descubierto de los ojos, como dize Museo,¹³ por medio de los ojos del que ama lo va penetrando hasta el corazón y encendiéndose más la sangre se enciende la cólera, de donde naçe aquel dolor que dizen los amantes que tienen en el corazón, que no les dexa juzgar ni pensar, ni ver si se ofrece peligro, daño o muerte.

Temo reyna, no os cueste mucho esse huésped; guarda no os engañe y abuse de v[uest]ro acogimiento; mira que aunque es hijo de Anchises, tiene por madre una diosa amorosa y por hermano a Cupido, y aunque le tenéys por religioso y pío y apasible, a todos podrá [...] que porque es hombre quiere con semblante amoroso que sepan todos que sois muger. Mira cuánto mal le fue a Medea,¹⁴ hija del rey de Calcis. Acetas, que estava perdida por los amores de Jasón le facilitava entrada a donde el vellocino de oro estava, hechizando un dragón que de día y de noche le guardava; hecho lo qual, temiendo la yra de su padre, se fue con Jasón a Grecia. Y para detener la furia del padre que la seguía, mató a su hermano Absirto, y dexando repartidos por el camino que el padre avía de hazer sus miembros, le detuvo y deteniéndose el padre y asentando sobre los miembros de su proprio hijo. Jassón después, por quien ella a tantos inconvenientes avía venido, la repudió. Assí que viéndose repudiada Medea, mató sus hijos que de Jasón tenía; quemó viva a Glauca,¹⁵ hija de Creonte, con quien segunda vez casara Jasón; truxo a Jasón a que assí mesmo de pena, sin paciencia se matara.¹⁶

12.— Esta es la concepción del amor, tal y como se entendía en el neoplatonismo. Su arranque platónico habría que buscarlo en el *Fedro*, especialmente en 250 d y siguientes. Vid. J. Ferrater Mora, *Diccionario de filosofía*. Barcelona, Círculo de Lectores, 1991; t. I, pp. 123-124.

13.— Debe de hacer referencia al episodio en que Leandro se enamora de Hero nada más verla: Museo, *Hero y Leandro*; vv. 91-94.

14.— La historia que se narra aquí corresponde con bastante exactitud con la leyenda, aunque el nombre del padre de Medea, rey de Cólcida e hijo a su vez de Helios, es el de Eetes, y el del desdichado hermano de la heroína, Apsirto.

15.— Glauce es, en efecto, uno de los nombres de la hija de Creonte, rey de Corinto, aunque conviene advertir que el nombre con que aparece en la tragedia *Medea* de Séneca es Creúsa. Casada con Jasón, sufrió por esta causa la venganza de Medea, la cual le regaló un vestido impregnado de veneno y degolló posteriormente a sus hijos Feres y Mémero.

16.— Se trata de una interpretación algo libre por parte del autor del discurso. De hecho, en la tragedia *Medea* de Séneca, Jasón llega en el momento en que Medea, encaramada sobre el techo

Dexo de dezir de Lucrecia, que por una violencia que la hizo Tarquinio, hijo de Tarquinio, se perdió el último rey de los romanos, amansillándole la honrra y fama se mató. /Fol. 65 v/ Acabó Lucrecia la vida y Roma los reyes por no havelles querido más el pueblo romano. No hablo de Cleopatra, que por no venir a manos de Augusto se dexó morder el braço de un áspid, y assí se mató. Etialfion,¹⁷ matrona romana, no pudiendo escapar de la furia libidinosa de Nerón emperador, pidió a su marido licencia y con la daga se mató.

Estáys tan çerca del peligro, reyna de Carthago, que imagino que el amor que tenéys al huésped, si él se casa con vos ha de perderos. Tanto le quiso que le dio su libertad, confiando que correspondería con la fama que de persona heroyca tenía; assigurava su blandura que los de Carthago le admitirían por rey y que no faltava sino çelebrar las bodas y juralle por rey de la tierra. Pero como los hados le llebavan puesto en aventuras y desventuras, no conociendo lo mucho que por él y sus hombres avían hecho en aquella tierra dichosa si él no viniera, vase secretamente con sus galeras sin despedirse de la reyna, borrando el nombre que piadoso avía tenido, cobrando el de ingrato y aleve. Acordó la reyna llamar a su hermana Anna; pidió del huésped; titubeando todos, admirándose de la novedad, recogiendo la reyna en el pensamiento sus desdichas que por varios modos la avían perseguido, mirando las galeras de su thesoro –que casi no se podían ver–, dixo con grande sentimiento estas razones: “Al fin, vencido has, Eneas. No han valido contigo los ruegos de mi hermana Anna ni el ceptro y corona de este reyno que en tus manos ponía, ni el amor con el qual tan tiernamente Dido te amava. Los crueles enemigos enternecen sus coraçones, quando veen las lágrimas y ruegos de los contrarios, y a ti los ruegos de los que tanto querías no te han podido mover. [Con] tantas dádivas y premios se quebrantan las peñas y a ti te havemos endurecido. Con el amor se paga el amor y tú por lo mucho que te he amado me procuras infinitos tormentos. Nunca creyera yo que ingratitude en ánimo generoso reynava. Dexas los reynos ciertos y vas a buscar los inciertos. Tienes en poco la sigu-

de su palacio, mata al segundo hijo, pese a los ruegos de Jasón, que pide que le dé muerte a él en su lugar (vv. 1014 y ss.); esta petición inmediatamente se convertirá en un grito de rabia contra su esposa. En la obra de Eurípides, Jasón se muestra más conmovido y prorrumpe en llanto por los hijos, una vez que Medea marcha en el carro de Helios. Este énfasis, pues, en el dolor de Jasón corresponde más bien a la sensibilidad dominante en la tragedia del xvi, donde los supervivientes asisten horrorizados al desenlace de la obra y llegan a desear haber perecido ellos también; vid. por ejemplo el parlamento final del Rey en *La cruel Casandra* de Virués.

17.– No localizada esta historia ni en la vida de Nerón (*Divus Nero*) de Suetonio, ni en las *Facta...* de Valerio Máximo. Por otra parte, el nombre de la matrona tampoco aparece en *Lexicon totius latinitatis* ni en el *Thesaurus* ni en *Diccionario clásico* de Oxford.

ridad de la tierra y encomiéndaste a la tempestad del mar. Dexas el gobierno de las gentes que a tu imperio se someten y encomiéndaste a las furias de los vientos tempestuosos. ¿Qué esperanças te pueden hazer tan inconstante que te hagan poner a ti y a tu gente a buscar los imperios por las olas del mar? Mira en quién he puesto yo mi confiança, después de aver despedido tantos reyes que por muger me pedían. Quán presto ha venido a trocarse la esperança que mi gente tenía de augmentarse este reyno con la ocasión de la impensada venida d'este huesped. Esta es la inconstancia de la fortuna, que ya yo por otras desdichas semejantes deviera tener conocida; pero ¿qué ceguedad fue esta de rendirme yo a un huésped no conocido sin pensar que lo que d'él nos contavan podía ser fingido o falso, como de otros nos cuentan? ¿Este creeré yo que deciende de los grandes dioses? ¿Este creeré yo que es hijo de Venus y de Anchises? No se halla en tigres, no en leones, no en quantas fieras por los bosques andan tanta crueldad quanto has. Quando engañado, amado /Fol. 66 r/ Sicheo en la fe que a mis promesas diste, al tiempo que d'esta vida pasaste a la otra. Quán mal te he pagado el amor que por el tiempo que juntos vivimos me [...] ¡O, pluguiera a los dioses que antes que esta gente en mi tierra recibí me tragara la tierra! A estos daños me ha trahído la humanidad que, avezada de padecer infortunios, e usado siempre con los estrangeros. Pero quizá no me engañara, por mucha esperiencia que tuviera, quando Elioneo y los demás troyanos fueron traydos del mar a mis ojos, que si no les concediera la justa petición que trahían, de quién [...] Eneas con ánimo de hazella toda cortesía, conformando la fama con su semblante y palabras. Mía es la culpa, que no supe refrenar mis sentidos, que cegué mis ojos con su hermosura, mis oýdos con sus dulces palabras, mi ánimo con la misericordia de las grandes desdichas que, en su patria y después del destierro de aquella avía padecido. Y assí, por averme bien con él, por mi culpa quedo a la postre burlada; pero en la mano tengo el remedio y [...], o por mejor dezir, el castigo de mi descuydo. Aquí me guiaron los despojos para memoria triste de lo pasado, con los quales parece que me quiso señalar cómo avía de tomar vengança de su perfidia. Aquí quedó su espada, con la qual hazía temblar los enemigos. Esta me causará agora la salud y testigo dará a los sucesores de su alevosía. Plegue a los inmortales dioses no sea mayor la gloria, que como la que lleva consigo ha de ablandar de lo que esta le avrá adquirido; y si algún sentido de las injurias pasadas queda en los coraçones [...] salga alguno de nuestra sangre, el qual o en él o en sus hijos y nietos renueve la memoria con enemistades perpetuas y guerras continuas de aqueste engaño, hasta que la sangre, que de este pecho vaziará con la fuerça de su espada, quede vengada; yo pasaré muriendo este

breve dolor y a ellos les quedará la pena hasta que memoria de tal gente no quede, como en los inmortales dioses confío”.

Y así se amató con la espada y su cuerpo se transformó en paloma, y boló con dos garças a donde estaban las otras reynas famosas, cobrando nombre de [diosa]; y guió a Anna, su hermana, a Malta, a donde reynava el rey [...], el qual después de avella tenido entre sus damas muy regalada más de dos años, entendiendo que Pigmalión, su hermano, la perseguía, la imbió a Italia, a donde vio en Laurencia, tierra del rey Latino, a Eneas casado con Lavinia, perseguido de los dioses y más de la diosa nueva Dido por la alevosía que con fe fingida usó.

Y vs. ms. me perdonen si en la brevedad que offrecí al principio he faltado.

/Fol. 66 v/

SILENCIO

Octavas a la concibición de N[uest]ra Señora

De la mancha inocente de la mançana
 que en nuestra cepa nace por herencia,
 y se lava en la fuente soberana
 que abría el Cordero con su gran paciencia,
 pues de María recibió su lana,
 quién duda que la inmensa providencia
 no [...] el paño tan medido
 de quien el Hijo le corta el vestido.

Si afirman que Nerón mató un platero
 que un vidrio halló que a golpes se labrava,
 pues dando como al otro verdadero
 jamás con el martillo lo quebrava;
 quien quebró, qual artífice primero
 quando la carne débil fabricava,
 la de su madre no formó de suerte
 quès vidr[i]o al parecer, pero muy fuerte.

De incorruptibles cedros hizo toda
 el arca que guarda su ley severa,
 Aquel que en los escaños de su boda

no supo consentir ropa grosera,
 pues con mayores causas acomoda
 su esposa, que es el arca verdadera,
 cedro del monte Líbano cortado
 en todo lo que es rostro de pecado.

Rosa de Hiericó jamás cogida,
 myrra que concepciones assigura,
 y cuán [...]

 sin actual ni original rotura,
 bálsamo sin la sangre de la herida
 que con sus medios y favor se cura,
 ¿quién podía concibir tan dignamente
 que de tu concepción las gracias cuente?

MIEDO

Romançe a un amor fingido

Yo nací de mis intentos
 en mis locas mocedades,
 criada niña de amor,
 terrero de sus desastres.
 Con sus primeros chapines
 cargó sus ociosidades,
 y de las cintas que cuelgan
 colgué sus flechas mortales.
 Alzó los ojos medidos
 por el rigor de mi madre
 a ponellos en un duende
 que se lo lleve la landre.
 Un rapaz hacia poniente
 que me jugó de levante,
 más despejado que un mono,
 más mentiroso que un sastre,
 mándame luego al principio
 todas sus fiestas añales,
 ¡ay de mí que no lo fueran,
 aunque escribas con almagre!

En un puñado de cruces
 a puños juró verdades,
 mas fuéronse por los dedos
 como polvos por sendales.
 Rendí por él y por ellas
 todos mis brotados trastes,
 desde los que entibian hyelos
 hasta los que alientan sangres.
 Monarca fue de mi pecho
 de donde tuvo las llaves,
 con los dos imperios juntos
 civiles y criminales.
 Hizo execuciones libres,
 mandó colgar voluntades,
 y hechó a galeras antojos
 buenas vojas¹⁸ de pesares.
 Pero el [...] en el tiempo
 que más en popa mi nave
 llenas las velas corría
 de sus ayres y bauprés.
 No sé que [...] verde
 [nada] colgando de un rafe,¹⁹
 que ay moçuelas que se ponen
 a tiros como pardales;
 que su mudable malilla,
 que dize a todos manjares,
 del nuevo que le ha salido
 me lo puso en un instante.
 [...] burladas [...]

/fol 67 r/

le sirven de acreditarse
 con las prendas que desdeñan
 por las nuevas que le plazen.
 Ya no acierto en [...]

que defiende al [...]

[...] ²⁰

18.— (*vojas*: boyas).

19.— *rafe*: “Alero de tejado” (*Dic. Aut.*).

20.— Varios versos ilegibles en el manuscrito.

¡Ay, olvido riguroso,
 hijo de monstruosidades,
 quès tu madre la injusticia
 y el desamor es tu padre!
 [...] impedían
 y eres immortal si naçes,
 porque nunca olvido muerto
 dixo siguro un amante.
 Como si tienes un río
 todo lleno de tus males,
 tan furioso que no sufre
 puentes por donde lo pasen.
 Amor, que tus aguas [...]

no me consientes que bañen
 el [...] en ellas
 siquiera para olvidarte.

HORROR

Glosa a este pie: “Es imposible y forçoso”

Todo el bien quiso sifrallo^D
 el cielo en tu hermoso talle,
 y por esta razón hallo
 que es imposible alcançalle,
 y forçoso [...]

Mira si será penoso
 mi tormento riguroso,
 pues por ser alto el empleo
 conosco que mi deseo
es imposible y forçoso.

D En el texto: *çifrallo*, corregido.

SUEÑO

Sátira a una muger vellosa

Quiso la naturaleza
con su mano poderosa
hazeros toda bellosa
de los pies a la cabeça.
Y mirando bien en ello
con razón os quexáis d'ella,
pues os encubrió el ser bella
descubriendo tanto bello.
Y por maravilla estraña
[...], señora, que os hizo
[...] erizo
[como cría] de la castaña.
Queriéndoos perficionar
[...] golpe, la fortuna,
y pudiendo hazeros luna
os hizo toda lunar.
No recibáys por ultrage
lo qu'ès en vuestro provecho,
pues podéis, puesta en estrecho,
libraros como salvaje.
Defenderéysos al fin
de quien os quiera enojar,
pues lo podéys ar[r]ojar
puesta como puerco ispín.
Puso en vos gracias tan raras,
porque el que llegara a veros,
podáys, señora, venderos
como terciopelo a varas.
Quiso hazeros tan perfeta
para que sirváys de manta,
mas tantos pelos levanta
que al fin quedáis por vayeta.
Podéis bivar confiada
de que nadie os dexará
por fría, pero vendrá
a dexaros por frisada.

/fol 67 v/

Si el bello queréis cortar
 más mal librada quedáis,
 pues lo que agora prençáis
 todo es entonces rallar.

SOLEDAD

Soneto contra el amor

Corazón que la pena te alimenta
 y ya por ti no vales cosa alguna,
 esfuerça que, a pesar de la fortuna,
 emos d'entrar con el amor en cuenta.
 Bien sabes que honor te representa
 subiéndote en los cuernos de la luna,
 mil [...] de engaños sin que una
 vez sólo hayas caydo tú en la cuenta.
 Conoçe ya quién es y quién ha sido,
 no quieras ser tan vano y tan ligero,
 huyendo él, qu'es tan claro tu enemigo.
 Abre los ojos libres del sentido,
 mira que en todo es falso y lisongero
 como más cierto y verdadero amigo.

SOSIEGO

Octavas glosando este pie, en 4: "Pero la llama de mi ardiente pecho"

¡O bella Tirse, que con bellos ojos
 y con divina regalada frente,
 está tan hecha a mereçer despojos
 de la rendida venturosa gente!
 ¡Si quien da l'altivez de sus antojos,
 agora por mi mal no solamente
 despreçia el mundo del amor estrecho,
pero la llama de mi ardiente pecho!

Si despreciando llamas poderosas
 desde mi fuego de la nieve fría
 el fuego de las almas amorosas,
 contrario efecto en sus entrañas cría,
 y con solo estas llamas rigurosas,
 que son de nieve con la ardiente mía,
 han este efecto en mis entrañas hecho,
pero la llama de su ardiente pecho.

Dexara de quererla si pudiera,
 que por ver mi firmeza despreciada
 tengo forçada de la [...] fiera
 [...] y con razón turbada.
 Pues [...] que Tirse agradeciera
 en el adorable [...] nada
 que [...] ha hecho
pero la llama de tu ardiente pecho.

SECRETO

Dos redondillas respondiendoy a una carta de una dama con estos dos pies:

*“Si me amáys quanto dezís
 cómo sin verme bivís”*

G[losa]

Si a los dos un mal nos toca,
 que es el rigor d'esta ausencia,
 y a esta pena nos provoca
 la dulce correspondencia
 de mi boca y vuestra boca,
 sufriré los que sufriys
 considerando si asiys
 de ocasión para perderme,
 y como bivís sin verme
si me amáys quanto deziys.

Por si ser dos aficiones
 [...] yo alcancé
 de el tiempo en las ocasiones
 dos vidas [...] mi fe
 y una alma en dos coraçones.
 No sé como [...]

 que siento como sentiys
 por quererme y por quereros,
 y quiero bivar sin veros
como sin verme biviys.

/Fol. 68 r/

TRISTEZA

A la concibición de N[uest]ra S[er]ño[ra]

Glo[sa]:
De la culpa el lazo estrecho
quebráys Virgen sola vos,
que quien da su pecho a Dios
no deve al demonio pecho.

Soberana Virgen pura,
 fuente do mana el gobierno,
 perfectíssima criatura
 qu'el Hijo del Padre Eterno
 por su esposa y madre os jura.
 ¿Quién pudo acabar tal hecho
 con tan divino pertrecho?
 Vos soys quien lo pudo hazer,
 pues supistes deshazer
de la culpa el lazo estrecho.

Vos soys en quien la pureza
 halló su devido asiento,
 vos soys la mesma belleza
 y soys la gloria y contento
 de la divina grandeza.

Vos soys donde se ha esmerado
más la potencia de Dios,
y assí soys quien del pecado
su fuerça mayor y estado
quebráis, Virgen, sola vos.

Soys clarífica vidriera
sin sombra de corrupción,
soys la fértil primavera,
soys la misma perfición
y de la virtud bandera.

Este thesoro sin par
tan solo se deve a vos,
norte y estrella del mar,
¿quién mejor le a de granjear
que quien le da su pecho a Dios?

Divina y alta Señora,
archivo de los thesoros
del Padre Eterno, y aurora
de todos los nuevos choros,
bien del alma pecadora.

Concluyo y acabo este hecho
con dezir que es ley y drecho
que aquella que a Dios parió
y Él por su Madre eligió
no deve al demonio pecho.

Hecho todo esto, el S[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, publicar los sujetos siguientes:

/Fol. 68 v/ PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 43 QUE SERÁ
A 16. DE DEZIEMBRE. REPORTE EL
S[EÑO]R PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Un soneto a S[an]ta Lucía.
Estudio Lea un discurso alabando la cólera.
Miedo..... Una canción a las quatro efes.
Secreto..... Unas redondillas a un galán con las quatro esses.
Sueño [Redondillas] a un lunar de una dama.
Sosiego..... Redondillas a una dama que se avezava a cortar plumas.
Relámpago..... En estanças amenase a una terçera que le mintió.
Soledad..... Un soneto a un pensamiento.
Tranquilidad... Un romance contra las plumas blancas y un soneto [en enigma
contra las plumas blancas].
Tristeza..... Dé una matraca a la moça gallega.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Instituciones, **Estudio** leyó lo que se sigue:

Discurso en alabança de la cólera

Muy ill[ustr]es s[eño]res:

Y como parece que oyo dezir a muchos de v. ms.: “¿con qué flema^A viene aora n[uest]ro académico a tratar de la cólera después de tanto tiempo que no le vemos?”¹ Y a otros: “Yo, seguro que no ha tenido necesidad de su mucho

1.— La última sesión en la que interviene el doctor Jerónimo de Virués es la 33, de fecha 7 de octubre, es decir unos dos meses.

A En el texto: *fleuma*, corregido.

Estudio para dezir sobre ella, pues le encomendaron cosa de su profesión”² Y al fin, a otros: “Por mucho que él quiera loar en esta jornada a su cólera, no llegará de gran parte a sufrilla en el punto que encumbró la melancolía el sabio académico y agudo peripatético d’estotro día”.

A lo primero respondo que, como todo el año estoy ocupado y aun cansado de tratar con tantas y diferentes especies de humores, no es mucho que se me hiziesse de mal venir aora a tratar de la cólera, siendo el más se- /Fol. 69 r/ -co^B y amargo de todos, pues para mí devía de ser muy dificultoso hazer dulce plática de cosa tan amarga al gusto, y a vs. ms. muy enfadoso el escucharla. A lo segundo digo que, aunque yo me entienda algo de la cólera por sciencia y por esperiencia, todavía para dar a v. ms. algunas alabanças y virtudes de las muchas que ay en ella, a los que no professaron desde el principio la philosophía y medicina y también para avellas de arromançar a nuestro modo y ponellas por orden, no dexaron estas cosas de causarme alguna dificultad y aun temor de no acertar a dezir alguna cosa digna de esta yll[ust]re y sabia Academia. A lo 3^{ro}, no tengo qué responder, porque como v. ms. acierten siempre a repartir los sujetos según los talentos, así también confieso que como los melancólicos son ingeniosos, que la alabança d’este humor la encomendaron con mucha razón al más ingenioso y de mayor *industria*; pero ya que con esta acertó a loar su melancolía, yo como médico trabajaré lo mejor que supiere de alabar mi cólera.

Digo, pues, que todos los philosophos dizen, y es ello así, que el hombre es un pequeño mundo;³ dicho en griego microcosmos, que es como un modelo de quantas cosas ay criadas en este mundo mayor; y así desde el principio de

2.— Como su padre, el médico y humanista Alonso de Virués, Jerónimo de Virués fue doctor en medicina; de ahí que trate materias propias de su oficio, hecho que se producía raramente a la hora de distribuir sujetos en prosa. Mucho más usual era pedir temas muy alejados o contrarios a la personalidad u oficio del académico lector.

3.— Rememoración del tópico de la antropología cristiana respecto a la concepción del hombre como microcosmos o compendio del universo que habita, proveniente de la filosofía aristotélica. Santo Tomás formula explícitamente la cuestión en diversos lugares de la *Summa*, como I, q. 91, art. 1 (4): “Homo dicitur minor mundus quia sicest anima in corpore, sicut Deus in mundo...” Tal concepción se adentra en la literatura castellana desde don Juan Manuel que afirma en su *Libro de los Estados*: “El home semeja mucho al mundo, porque ha en él todas las cosas, et porque todas las cosas del mundo creó Dios para servicio del home” (BAE, t. LI, p. 246). Vid. la espléndida revisión del tema en Francisco Rico, *El pequeño mundo del hombre. Varia fortuna de una idea en las letras españolas*, Madrid, Castalia, 1970, que reconstruye el itinerario del tópico a través del *Libro de Alexandre*, Alfonso X, Ramón Llull, Luis Vives, etc.

B En el texto se repite de nuevo: *siendo el más seco*.

su formación lo muestra dentro del útero claramente, como lo prueba Arist[óteles], lib[ro] 2 *De gener[atione] animalium*, cap[ítulo] 3,⁴ quando dize que el infante primero bive como las plantas, después como animal y últimamente como hombre. La razón es porque la naturaleza primero comienza su obra por lo más universal, a cuyo propósito dize el gravíssimo poeta Pontano⁵ [que] pinta los divinos loores de que consta [...] de la fábrica y compostura del hombre. Estos, que por ser tan suaves quanto doctos y al propósito, los diré: [...] *auram eterna de famites fundit [o functis] in illum corve ait. et proprio membra labore fane [...] mox partium animæ de mente profunda [...] timori viri*. Y Ovidio en el 15. de los *Metamorphos[eos]*:⁶ *nos quoque pars mundi quoniam non corpora solum verum etiam volucras animæ sumus* etc. [...] Después de nacido también se figuran en él y se representan al bivo todas las cosas deste mundo grande, como lo escribe el mesmo Arist[óteles] en los *Phísicos*,⁷ pues en él solo se ven la razón y entendimiento de los ángeles, el sentido de los animales ir[r]acionales, la potencia vegetativa de las plantas, y al fin el alma, que tiene del cielo, y el cuerpo de los 4 elementos: fuego, ayre, agua y tierra, a los quales también les corresponden los quatro humores naturales: sangre, cólera, flema^c y melancolía. Tanto que Hypócrates⁸ los llama elementos particulares del hombre y su propria naturaleza, porque por ellos está sano quando están templados y en conformidad, y por ellos mesmos enferma quando por mil ocasiones se destemplan.

Esta correspondencia de los 4. humores con los 4. elementos, assí como la tienen en el número también la tienen en sus calidades, porque al fuego que es caliente y seco, /Fol. 69 v/ corresponde la cólera, que es caliente y seca; el ayre, que es caliente y húmedo, corresponde la sangre, què caliente y húmeda; al agua, què fría y húmeda, le corresponde la flema,^c què de la propia calidad;

4.– Pero Aristóteles hace referencia más que al niño, en sentido estricto, a este desde el momento de su concepción; el cap. III del lib. 2 de esta obra se titula precisamente: “Utrum in his animantibus, qua semen in feminam mittunt, insit aliqua constituendi conceptus pars”. Ed. cit.

5.– No hemos localizado esta cita ni en el tratado de Pontano *De prudentia* (en su cap. “De bonis corporis”) ni en el poema *Urania, sive de stellis*, pese a que aquí se encuentra (en su lib. 1) un apartado dedicado a “De homine”.

6.– *Metamorphoseos*, lib, 15, vv, 456-457: “nos quoque, pars mundi, quoniam non corpora solum, / verum etiam volucres animæ sumus...”

7.– Se referirá, sin duda al Proemio de esta obra, contenido en el lib. 1, cap. I., ed cit.

8.– Hipócrates, *De natura hominis*, donde se citan sus diferentes funciones y relaciones. Respecto a sus desequilibrios, con las lógicas consecuencias en forma de enfermedades, vid. también *De morbis*, en sus lib. 1 y 4.

C En el texto: *fleuma*, corregido.

y a la tierra, quès fría y seca le responde la melancolía de la mesma manera. Ya pues en esto comienzo a mostrar la cólera ser el mejor humor de todos, pues se parece al mejor elemento de todos, quès el fuego, porque aunque todas las quatro calidades d'ellos 4. elementos son activos, como dize Galeno en el *Méthodo*,⁹ pero más activas el calor y la frialdad y las menos activas son la humedad y la sequedad, que por esso les llama pasivas Arist[óteles] en el 4 de los *Meteoros*¹⁰ y Gal[eno] libro 9¹¹ [...] Tanto que Gal[eno] en el *Méth[odo]*¹² llama a la humedad *ignava qualitas*, y si entre las dos activas la que lo es más es la del calor, y d'él está dotada la cólera, por esta causa será ya el más preciado humor de los 4., porque como dize Arist[óteles], *calido vivimus*.¹³

Pero para que provemos con más palpables razones cómo la cólera es digna de ser más loada entre los 4. humores, digamos primero algo de su generación, uso y efectos que haze en el cuerpo humano para que quede bien provada n[uest]ra intención, y v. ms. en algo satisfechos. El hígado es el esencial instrumento y principio donde se engendra la sangre, la qual no es sangre sola, sino compuesta de los dichos 4 humores, que se llaman por otro nombre masa sanguinaria; y aunque a avido grande disputa entre filósofos y médicos si el tal instrumento y órgano del hígado o el corazón (quien contemplase por la anatomía la manera con que se mantiene el niño en el vientre de la madre y después de nacido juntase la sustancia y color del hígado y del corazón, verá sin duda que el corazón es al principio de las arterias y de la sangre arterial y el hígado de las venas y de la sangre que va por ellas), que es el mantenimiento y regulador de los 4. humores y que va a sustentar a cada parte del cuerpo por pequeña que sea. Y llámase sangre antes que humor, porque ella es mayor y

9.— Vid. *De methodi medendi libri XV*, en el lib. 13, cap. XXI: “Quid differat ad phreneticorum et lethargicorum curatic: ad de loco principis anima facultatis, adversus thessali sectatas”. En Galeni *Opera*, Venetiis, Apud Iuntas, MDXCVII., tomo 5, p. 85 e.

10.— Aristóteles, *Metereologicorum* lib. 4, cap, I: “qualitatum, qua activa, qua passiva”.

11.— Pero nosotros hemos localizado estas referencias más bien en otros libros: *De methodi medendi*, lib. 3, cap. IV (“De ratione curandi simplex ulcus et planum”). Ed. cit., t. V, p. 18 g. El índice de Antonio Mussa habla explícitamente de que “humiditas est activa qualitas”.

12.— Referencia a la misma obra de Galeno, pero en su lib. 7, cap. VI (“De quadruplici corporum curande ficcitate, ac de optimo melle et lacte, cæterisque abiis qui siccatis corporibus conveniunt, eligendis”), aunque no encontramos aquí la frase *ignava qualitas*, definición que parece extraída de algún índice que no es el de Antonio Mussa, en al ed. cit.

13.— Además de las referencias contenidas en el lib. y cap, citados en la nota 10, es sumamente interesante a este respecto el breve tratado *De longitudine et brevitate vitæ*, donde en su capítulo V (“Causa vita longioris”) se incide en la necesidad del calor para una existencia más larga, frente a la humedad y el frío, principios de la disolución y la putrefacción.

de más cantidad, y [...] tiñe de su color roxo a los demás humores, quando todos andan templados y en amistad y viven con ella. Y assí como de la varia mixtión de los 4. elementos se haze un cuerpo caliente o frío o seco o húmedo, según la calidad que predomina en él, también un cuerpo humano se llama colérico o sanguíneo o flemático o melancólico, según el humor que en él prevaleció en su primera formación, o adquirido después de nuevo por la edad o región o constitución y clima del cielo, o por los manjares que le pudieron hacer ser d'èsta o aquella complexión o temperamento. Assí que, quando por natural temperamento o por el adquisito se haze un hombre sanguino, es porque tiene más abundancia de sangre natural que de otro humor; y el colérico de la cólera natural; y de la mesma manera de los demás.

/Fol. 70 r/ Mas también es de saber que como todos los licores tienen dos excrementos, el uno grueso quès la luz, como en el vino y en el azeite, y el otro sutil y delicado que anda por encima, assí mesmo la sangre, licor tan preciado del hombre, tiene dos excrementos: el uno grueso y terrestre que es la melancolía, cuyo receptáculo es el baço, y el otro sutil que es la cólera, por lo qual la llaman espuma de la sangre; y esta se recoge en la vexiguilla de la hyel, quès lo mesmo que la cólera; la flema por ser como sangre cruda, que después de bien cozida se convierte en sangre, no tuvo vaso particular donde se recogiese, sino que anda entre las venas hasta que se buelve sangre, aunque donde ella se echa^D más de ver es en el estómago y en la cabeça. Es pues la cólera de tanto provecho en el cuerpo humano que de ninguna manera se pueden sus virtudes en tan breve espacio de tiempo contar; solo diré d'ella sumariamente que aunque la que se recoge en la vexiguilla sea excremento, tiene tal uso en nu[est]ro cuerpo que naturaleza la hizo como espuela para que el hombre pudiesse con facilidad despedir los excrementos de los intestinos por una venilla o vaso pequeño que va de la vexiga al duodeno, intestino que llamamos, y quando este vaso o ramo está opilado que no puede por él despedirse la dicha hyel o cólera, entonces ella se derrama por todo el cuerpo y haze aquel color amarillo, que es lo que dezimos tericia y en valenciano alacrán.¹⁴ Haze assí mesmo otro beneficio, que tiñe la cólera de tal modo nuestra orina que, aunque esta sea el suero o el agua de todos los humores, ella por ser tan delicada y sutil penetra siempre por los riñones hasta la vexiga de la orina, y assí quando se orina no se tiñe de su color, la llamamos cruda, y es señal que el cuerpo no está sano como deve.

14.— En efecto, en catalán a la ictericia se la conoce popularmente como *aliacrà*, nombre derivado de la palabra árabe que designa tal enfermedad.

D En el texto: *becha*, corregido.

Es el color natural de la cólera roxo, como el del oro, y por esta causa también deve ser en más tenida y preciada, pues parece al mejor metal de todos y máspreciado de los hombres. En el mismo color tiene semejança también con el sol, a quien los poetas dan epítetos de roxo y ruvio en sus obras a cada paso. Y porque este singular planeta, como principio de la luz y virtud de las cosas nacidas, muestra en sí la naturaleza del fuego, por esso también tiene dominio sobre la cólera, sobre el oro y sobre el color roxo, como lo prueba Jancino en la *Espheera de sacrobosco*.¹⁵ Assí que ya por esto la cólera se ha de tener en más que los otros humores, pues la predomina a solo ella el sol, y no como la Luna de la flema, ni Venus a la sangre, ni Saturno a la melancolía, planetas al fin, de harta menos importancia qu'el sol, al qual llama Gal[en]o en el 3 *De diebus decretoris*,¹⁶ rey de los demás planetas. Dize también Arist[óteles] en los *Phísicos* que: *contrariorum ladem est diciplina*, y en los *Tópicos*¹⁷ que *opposita sunt simul natura*; y allí mesmo que *imposible est unum opositum esse sine alio*,¹⁸ porque si alguno habla de salud, síguese que ha de tratar también de la enfermedad, si de lo blanco luego ha de dezir de lo negro, y assí mesmo, hablando de la cólera, necessariamente se havrá de dezir algo de la flema^E qu'es su contrario, porque como aquella es /fol 70 v/ caliente y seca, esta es fría y húmeda, y assí todos los efectos que la cólera hiziere en nosotros, emos de entender que los haze al contrario la flema.

Y p[ar]a esto es de saber que puede tanto en nosotros el particular temperamento y complexión de cada uno, que dexando el libre albedrío aparte, es

15.— Entre los muchísimos comentadores de la *Esfera* de Sacro Bosco o John of Holywood, parece que se refiera a Francisco Iunctino en *SPHÆRA IOANNIS DE SACRO BOSCO EMENDATA. Cum additionibus memorabilium, & familiarissimis scholiis, nunc recenter compertis & collectis à Francisco Iunctino Florentino sacre Theologiæ Doctore. Interserta etiam sunt Eliæ Vineti Santonis egregia. Scholia in eadem Sphæram. Andiunximus huic libro compendium Valerianum Bellunensem...* Lugduni, Apud Hæredes Iacobi Iunctæ, 1564.

16.— Galeno, *De diebus decretoris libri tres*. Lib. 3, cap. II: “De vi astrorum; solis et lunæ, maxime in hunc mundum inferiorem”.

17.— Frase no localizada exactamente, aunque refleja bien el procedimiento analítico de Aristóteles, quien —en efecto— procede así en numerosas ocasiones, como por ejemplo en el lib. 5, caps. V y VI de estos *Physicorum*: “Quæstio quis motus sit contrarius” y “Quæstio, qua quies cui motui sit contraria”. Ed. cit.

18.— Cfr. *Topicorum*, cap. VI: “Loci ab oppositis”. Las frases extraídas parecen haberlo sido del índice de alguna edición no manejada por nosotros. En efecto, en el de la ed. cit. encontramos frases como “Opposita vel simul natura, vel posteriore locus problematum proprio”. La segunda frase citada, a su vez, parece el resumen de los primeros párrafos de dicho capítulo.

E En el texto: *fleuma*, corregido.

causa de nuestras buenas o malas costumbres, como lo enseña Arist[óteles] en lo *De part[ium] animalium*¹⁹ y Galeno en un libro que hizo de solo esto, int[itu]lado] *Q[uo]d animi mores*,²⁰ seg[undo] cap[ítulo] temp., y en el 1 *De temperam[ento]*.²¹ Y así, en el com[entari]o que hizo el mismo Gal[eno] sobre el lib[ro] *De Nat[ura] humana* de Hypócrates,²² declarando los effectos que hazen los humores en el hombre, dize así: *Acrimonia animi et prudentia ex colerico humore proficiscitur; constancia vero et firmitas ex melanc[olia]; simplicitas aut et stoliditas ex sanguine; pituita aut ad mores fingendos inutilis*. Dize, si la cólera haze a los hombres ser de grande ánimo, agudos y prudentes, la melancolía los haze firmes y constantes, la sangre simples y tontos y la flema de ninguna manera sirve para las buenas costumbres o malas. Porque vean v. ms. cuánto se deven preciar los cólericos por su cólera y quán desdichados y [...] son los flemáticos por su flema.

Y así veremos, leyendo las historias, que todos los más señalados varones en letras y en armas an sido coléricos y an alcançado por medio de su cólera diligencia y presteza grandes cosas en el mundo, como se vio en Roma la diligencia y cólera con que M[arco] T[ulio] C[icerón] atajó la conjuración de Catilina; y Julio César, cuya cólera y presteza fue de tanta importancia en todas sus empresas y eroycas vitorias, que para dar a entender la mucha que tuvo en vençer a Tholomeo, rey de Ponto, escribir al Senado solas estas palabras: *vini, vidi, vici*, como lo escribe Suetonio,²³ las quales por ser tan memorables las pusieron después en su triunfo. La mesma celeridad tuvo y más ligera qu'el fuego, como dize Plinio,²⁴ con tan grande vigor y ardor de ánimo que

19.— Aristóteles, *De partibus animalium*, lib. 2, cap. II: “Partium similiarium alias molles, et humiditas, alias siccas et solidas esse; deque ordinis similiarium discrepantia. Item de calidi; et frigidi acceptionibus, eorumque excessu”. Ed. cit., t. I, pp. 745-747.

20.— Galeno: *Quod animi mores corporis temperaturam sequantur, liber*, en su cap. II: “Non eandem omnibus animæ naturam esse, ex viribus trium animæ partium in pueris ostendit, et quid per naturam intelligat”.

21.— Galeno: *De temperamentis libri tres*. Lib. 1, cap. I: “Proponit se omnium temperamentorum differentias explicaturum”, y en el cap. II: “Differentias temperamentorum non posse esse plures, quam quatuor [humores] ex combinatione mostrant”.

22.— Galeno: *In primum Hippocratis librum de natura humana commentariis*, en los apartados: “Quator dictos humores, quator anni tempiribus assimilant et unumquemque humorem in constitutione sibi simili dominari”, y también “cum composita sint corpora nostra”.

23.— Frase proverbial que reproduce Suetonio atribuyéndola a Julio César (quien resumió así el resultado de su enfrentamiento con Farnaces, rey del Ponto), *Vita Cæsaris*, 37, 2.

24.— Plinio, *Naturalis historia* lib. 7, cap. XXV, dice que Julio César “scribere aut legere, simul dictare et audire solitum acceperim”.

él mismo dize d'él que solía escribir, leer, dictar y oír juntamente, y quando acaecía que avía de dictar, solamente eran cartas diferentes que las escrevían a un tiempo siete escrivanos; con la mesma facilidad, cólera y presteza escribió aquellos tan famosos comentarios *De bello Gallico*, y en fin, con la mesma hizo tales prohezas que con ser un senador como los demás, llegó a ser el primero emperador de Roma y monarca del mundo.

Haze también la cólera a los hombres atrevidos y por consiguiente venturosos, como la flema tímidos y flojos, y por esso desdichados, como lo dize el dicho común: *audaces fortuna juvat timidisque repellit*.²⁵ Y Séneca *Fortuna fortes metuit ignavos premit*;²⁶ y Ovi-/Fol. 71 r/-dio²⁷ *Ad Pontus [...] præceptaquæ gaudia serus spes sua lenta fuit, quod petis alter habit*. Y de aquí vemos que muchos capitanes y reyes famosos en la guerra gustaron grandemente de que les diesen apellido de animales coléricos y animosos, como dize Plutarco del rey Antíoco,²⁸ que tenía gran contento de ser llamado gavián; y Pyrrro²⁹ se holgava infinito de que le dixessen águila; y otros muchos tomaron nombres de semejantes animales y aves, como de leones, dragones, lobos, osos y halcones a [...] imitación; al hijo de Matheo Visconte, duque de Milán, le llamaron Galeaso por el gallo, animal colérico y victorioso, porque en la noche que nació cantaron tanto los gallos que fue cosa de espanto, como lo cuenta Gaspar Bugati en la *Historia de todo el mundo*³⁰ que compuso; y por el contrario, de ningún hombre sabemos que haya tomado nombre de animales flemáticos y pesados, como es el del asno, la tortuga, el lirón, el puerco y otros. Antes bien, este humor es aborrecido de todos, por ser de suyo aborrecible y enfadoso, especialmente a los hombres de buen gusto, quales son los coléricos, porque assí como dixo Gal[en]o que no es bueno para las buenas costumbres, tanpoco valdrá para

25.— Refrán que reproduce Virgilio, *Aeneidos*, 10, v. 284: “Audentis Fortuna iuvat, piger ipse sibi obstat”. Y Cicerón en sus *Tusculanae*, 2, 4, 11, afirma: “Fortes fortuna adiuvat, ut est in vetere proverbio”.

26.— Séneca: *Medea*, v. 159.

27.— En realidad se trata de los versos 109 y 110 (y muy deformados) de la *Epistula Helena Paridi* (la 17 de las *Epistulae Heroidas*), que dicen así: “Ad possessa venis præceptaque gaudia serus; / spes tua lenta fuit; quod peti, alter habet”.

28.— Plutarco, *Moralia*, “Regum et imperatorum apophthegmata”, 184 A.

29.— *Idem.*, 184 C.

30.— *Historia Vniversale di M. Gasparo Bugati Milanese: nella quale con ogni candidezza di uerità si racconta breuemente, & con bell' ordine tutto quel ch'è successo dal principio del mondo fino all'anno MDLXIX. Con tavole vtilissime, et necessarie, cosi per trouar facilmente i nomi de' Papi, de gl'Imperatori, & de'Re separatamente, ordinate co' numeri de gli anni, che imperarono...* In Venetia, Appresso Gabriel Gilito di Ferrari, MDLXXI.

hazer al hombre virtuoso, antes bien le hará vicioso. Y assí dixo bien Petrarca en el principio de un soneto:³¹ *la gola, el sonno le a preso piume hanno del mundo ogni virtu sbandita*. Por esto dixo Platón y aconsejava el *Diálogo del combite* que se devía dar perpetuo destierro a la pereza, negligencia y ociosidad como a una mortal pestilencia.³² Y Catón dize que el hombre que no haze nada aprende ha hazer mal.³³ Y Trismegisto³⁴ dixo que el hombre ocioso y flemático viene a ser una bestia, porque en él solamente predomina el sentido, como en los irracionales; y assí condena a los tales Ovidio³⁵ quando dize: *dedecet ingenuos tedia ferre estui*. Y Lucano³⁶ abomina la misma flema y ociosidad quando dize: *Variam dant semper otio mentem*. Y Séneca:³⁷ *otium sine literis mors est et divi hominis sepoltura*. Y él mesmo:³⁸ *gloriari otio iners ambitio est vitam in odium otium ad discere solit*. Y en otra parte:³⁹ *sunt quorum caput ordinarium est et in mille facinorum furias mens otiosa discurrit*. Y el mesmo Demetrius:⁴⁰ *vitam otiosam*

31.—S e trata de los dos primeros versos del soneto VII de *Le Rime* (“Rincora un Amico allo studio delle lettere e all’amore della filosofia”): “La gola e ‘I sonno e l’oziose piume / Hanno del mondo ogni virtù sbandita”

32.— Quizá se refiera a las razones aducidas por los asistentes al *Simposio*, y en especial a las que aporta el médico Erixímaco al recomendar huir de los excesos (en este caso, de los del vino) y ocuparse en actividades útiles, como dedicarse a la conversación.

33.— No localizada una traducción semejante en la *Disticha Catonis*, aunque quizá se refiera al contenido en el lib. 3: “Segnitium fugito, quae vitæ ignavia fertur / nam cum animis languet, consumit inertia corpus”. Cabe en lo posible, sin embargo, que se haga referencia a algún pasaje de *De senectute* de Cicerón, donde aparece Catón de Utica.

34.— Se referirá el Académico, suponemos, a la figura de Hermes Trisgemistro, una de las posibles advocaciones de Hermes como introductor de la ciencia y el conocimiento entre los hombres (equivalente al dios egipcio Toth, con el que frecuentemente se le identifica). Citado por Platón y Cicerón, desde Lactancio y Jámblico se le tuvo como un filósofo esotérico, así como poeta. Se le atribuyó —entre otras— un extenso tratado, el *Pæmander*, en 20 libros, compendio de filosofía esotérica.

35.— *Fasti*, lib. 2, v. 530.

36.— Lucano, *Pharsalia*, lib. 4, v. 704.

37.— Séneca; *Epistulae ad Lucilium*. Lib., XVI; 94, 72: “Otium ipse suspiciant traditum litteris et animum ab externis ad sua reversum”.

38.— Séneca, *Epistulae ad Lucilium*. Lib. XVI; 68, 3: “Gloriari otio iners ambitio est”.

39.— No hemos podido localizar la fuente de esta cita, de la que no se aporta indicación precisa de la obra senequiana en que se encuentra, pese haber consultado el *Lexicon totius latinitatis* (Arnaldus Forni Excudebat, Bononiæ, Gregoriana Edeute Patavii, MCMLXV) y el *Thesaurus linguae latinae* (Lipsiæ in Ædibus b. g. Teubneri, MDCCCC).

40.— No hemos localizado de qué Demetrio se trata, ya que son bastantes los poetas, gramáticos y filósofos de este nombre. La frase —que no hemos localizado— es posible que se atribuya a Demetrio de Tarso, uno de los personajes que aparecen en una de las obras que componen los *Moralia* de Plutarco (concretamente el “De defectu oraculorum”, donde no aparece dicha frase),

et sine velis fortuna ocursionibus mors mortuum reputat. Y así es digno de loar. Pitágoras, pues, dixo que se devía desterrar la ociosidad de los pechos humanos y la flema en los negocios.⁴¹ Y trató de los hombres, pues claramente entendían de cuánto provecho era la resolución, presteza y cólera en ellos. Y Ovidio dixo en el p[rimer]o *De Ponto*:⁴² *cernis ut ignavum corrumpant otia corpus ut capiant vitium ni moverantur aquæ et mihi si quis erat dicendi carminis usus, defuit, est que minor factus morte situ*. Y el docto poeta Cátulo dixo que la ociosidad /Fol. 71 v/ y flema en los negocios es causa de muchos daños de esta manera:⁴³ *otium Catule tibi molestum est / otio exultes nacisque gestis [...] reges prius et beatos perdidit vires*. Y Lucano:⁴⁴ *tolle mores semper neant differre paratis*. Y Silio Ytálico:⁴⁵ *pelle moras brevis et magni fortuna [...]*; y Ovidio en otra parte:⁴⁶ *Viri [...] ego quod fuerat primo inabile vulnus dilatatum longe damna [in mors*]*

Muchos exemplos se pudieran traher en confirmación desta verdad, pero bastarán dos o tres al presente: Sansón por descuydarse y quedar durmido en el regaço de su Dalida fue preso y atado por sus enemigos; Jonás por dormirse descuydado y ociosamente en la nave fue casi anegado de los marineros; Sísara,⁴⁷ durmiendo sin cuydado en la cama de Jahel murió a sus manos con un clavo que le traspasó el cerebro.*^F Y Prosper⁴⁸ [...] en lo de vida conemplativa [dize] que *oti...*

o de Demetrio de Magnesia, biógrafo muy utilizado por Diógenes Laercio en sus *Vidas*, donde por cierto se incluye la *Vida* de otro Demetrio –discípulo de Teofrasto–, pero donde no aparece la frase en cuestión.

41.– No localiza la fuente de esta frase pitagórica. Diógenes Laercio en su *Vida* (lib. 8), reproduce algunas máximas que se avienen con el tono de la aquí citada, como la de aligerar el fardo de las preocupaciones (lib. 8, 17) o la de reguntarse –en el curso del cotidiano examen de conciencia– qué deberes no he cumplido (lib. 8, 22).

42.– *Epistula ex Ponto*, lib. 1, V, v. 5.

43.– Catulo, *Carmina*, 51, vv. 13-16: “*Otium, Catulle, tibi molestum est; / otium exultas nimiumque gestis; / otium et reges prius et beatas / perdidit urbes*”.

44.– Lucano, *Pharsalia*, lib. 1, v. 281: “*Tolle, moras: semper nocuit differre paratis*”.

45.– Silio Itálico, *De bello punico*, lib. 4, v. 692: “*Brevis est: magni fortuna favoris*”.

46.– *Remedia amoris*, vv. 101-102: “*Vidi ego, quod fuerat primo sanabile, vulnus / dilatatum longæ damna tulisse moræ*”.

47.– Sísara, jefe del ejército de Yabin, rey de Jasor, quien durante 20 años oprimió a los israelitas. Fue vencido por Barac, y en su huida fue asesinado por Jael. Vid. Jueces, 4-5.

48.– Debe tratarse del *Libri de Vita Contemplativa Juliani Pomerii* de San Próspero de Aquitania no recogido, sin embargo, en las *Opera Omnia* de la *Patrologia Latina*, vol. LI (1861).

F De asterisco a asterisco enmarcado en el texto y con una inscripción al margen que dice: *deletatur*. Inmediatamente después sigue una tachadura ilegible.

quiate perfvitur nisi spiritualiter viverit [...] vivit. Y Casiodoro:⁴⁹ mens otiosa vir aliud [...] novit quam de esset [...], quando [...] y S. Hierónimo⁵⁰ en sus Epístolas: otium parit fastidium exorercium [...] fames autem [...] modo dulcis reddit que fastidium facit insipidum. Y esta ociosidad es finalmente la que reprehende Christo n[uest]ro redemptor por S. Math[eo] 50⁵¹ quando dize: quid hic statis tota die otiosi.

Pero ¿para la consecución de n[uest]ra salud ay mejor cosa que la cólera? Porque esta nos haze tener hambre y sed y nos haze hazer exercicio, cosa tan saludable para la salud de n[uest]ro cuerpo; haze que seamos sueltos y ligeros para qualesquier acciones y que nos podamos mover harto mejor que los flemáticos, gruesos y pesados; y también que los coléricos no suelen enfermar tan a menudo como los demás, pues con su calor y sequedad consumen y gastan todos las humedades y superfluydades que se crían en el cuerpo, y aunque tengan algunas enfermedades entre el año, ellas son tan breves y cortas que o duran poco tiempo, como una calentura continua, una [...], un dolor de costado y una terciana [...] y otras; o de presto matan sin hazer penar mucho al enfermo, como suelen hazer las dolencias del humor flemático, que infinitas d'ellas atormentan al hombre toda la vida sin que lo maten de presto, ni ellas se puedan curar con facilidad, como la quartana, la gota artrosa, la gota coral,⁵² la estrangurria,⁵³ la hydropesía, la perlesía, y otras muchas. También causa otro daño mayor los flemáticos, que como por la mayor parte estos tales sean gruesos, son por eso también inhábiles para la generación, como lo dixo Arist[óteles] en el libro *De Motibus animalium*⁵⁴ assí: *homines dalde pingues parum generant*; y assí él mesmo dize en los *De animalibus*⁵⁵ por los tardos

49.— *Magni Aurelii Cassiodori Senatoris [...] Opera Omnia*, en *Patrologiæ Latine*, vol. LXIX-LXX. La referencia más cercana (“Otiosum tempus habere non decet miliem Christi”), en t. LXX, col. 490.

50.— *Hieronymi Stridensi Presbyteri Opera Ominia*, vol. I (1864), col. 236 y ss.

51.— Se trata en realidad de Mateo, 20, 6.

52.— *gota coral*: Enfermedad que consiste en una convulsión de todo el cuerpo, que hace que el doliente caiga de repente. Procede de la abundancia de los humores flemáticos corruptos. Es también conocida dicha enfermedad como epilepsia.

53.— Es una inflamación grande de la lengua, tal que no le cabe en la boca y echa espumarajos por la boca.

54.— Quizá haga referencia más bien a Aristóteles: *De communi animalium notione*, cap. VIII: “Quod principium motionis agendi genere fit id quod est vel optabile vel fugiendum, quodque calor et frigus eorum cogitationem consequantur”.

55.— No localizada esta expresión en *De animalium motione* ni en *De animalium incessu*. En *De historia animalium*, lib. 1, cap. XVI (“Cum quibus animantibus hominis cerebrum, gula, arteria

y flemáticos: *animalia parum se [...] ventre pinguescunt*; de los cuales dize Gal[en]o:⁵⁶ *crasus venter subtilem mentem non parit*, que el hombre que es barrigudo no puede ser muy agudo. Pero /Fol. 72 r/ su melancolía también causa en los melancólicos que vivan enfermizos, con mil achaques ordinarios y que padescan enfermedades largas y rebeldes de curar, como son la que llamamos hipocondriaca flatulenta, la manía, la locura, las opilaciones y duricias de baço, el cancer y otras; y por las tales dezía Arist[oteles] en las *Ethicas*:⁵⁷ *nula scholici naturaliter agant medicina*, lo que es de grande miseria para el hombre, como lo dize Francio:⁵⁸ *qui vivit medico vivit misere*.

De la sangre también se engendran más enfermedades y más a menudo y más repentina que de la cólera, como la apoplejía fuerte, la esquinancia,⁵⁹ la modorra, la freneja y las inflamaciones y dolores grandes, y otras muy muchas. Tiene al fin la cólera tantas gracias, virtudes y exelencias que las hyeles de los animales, quès lo mismo que la cólera, son muy buenas para curar muchas enfermedades de los hombres, como escriven Dioscórides, Galeno, Plinio y otros autores graves,⁶⁰ diciendo que toda suerte de hyeles son saludables para curar las cataractas y todas las enfermedades de los ojos y para conservar la vista, y que entre todas son de mayor eficacia la de la tortuga, del escorpión marino, del peçe llamado callinino o urasvarpo,⁶¹ la de la hyena, la del águila, la de la gallina, de la perdiz, del puerco, del oso, del toro, de la oveja, la del cabrón y de la cabra salvaje, y otros. Y para otras mil especies de enfermedades, como para la gota coral, para las sarnas, la lepra, las lombrices de los niños, las

et venter conveniunt”) encontramos, sin embargo, alguna referencia que quizá tenga relación con la frase que aquí cita el Académico.

56.— Galeno: *Ars tuenda sanitatis, liber ad Thrasybulum*. Cap. XXXVII: “In gymnasticam, vitiosam rationibus Galenus invehitur”.

57.— No localizada referencias a esta enfermedad en la obra de Aristóteles. A la melancolía, sin embargo, está dedicada la sectio 30, q. 1 de los *Problematum* atribuidos a este autor.

58.— No localizado ningún médico con este nombre, a no ser que se trate del famoso médico del rey de Portugal, Francisco Franco, autor de varios tratados, como el *Libro de enfermedades contagiosas: y de la preservacion dellas...*, Sevilla, Alonso de la Barrera, 1569.

59.— *Esquinancia*: “inflamación o flemón engendrado en la garganta que dificulta la respiración” (*Dic. Aut.*).

60.— Afirmación genérica en grado sumo. Vid., por ejemplo, sobre su aplicación en la cura de los ojos: *De simplicium medicamentorum facultatibus libri undecim*, en cuyo libro 11 se hace un examen de los medicamentos extraídos de los órganos de diversos animales. Las referencias a la hiel se encuentran en Plinio, *Naturalis...*, lib. 11 192-195.

61.— Se trata efectivamente del callionymus o uranoscopus, citado por Plinio en su *Naturalis...*, lib. 32, cap. VII, donde dice que “callionymi fel cicatrices sanat et carnes oculorum supervacuas consumavit”.

llagas de los oídos, la esquinancia, las carnosidades, las mordeduras de perros ravisos y contra llagas viejas y corrosivas; lo que no se lee de los otros humores, sino es quando mucho de la sangre de algún animal, como la del cabrito, de la tórtola y del palomino para los ojos y heridas de cabeça solamente, y esto no con mucha virtud ni eficacia.

Queda, pues, bien provado a mi parecer con las autoridades de graves autores y con la esperiencia, maestra de todas las cosas, la excellencia que tiene el humor colérico entre los demás humores; para quantas cosas el hombre ha menester y principalmente para ilustrar a su entendimiento, porque a la verdad, naturalmente se requiere para qualquier discurso que ha de hazer el hombre que sea colérico y no de otra complexión, como lo dize admirablemente Arist[óteles] en los *De motibus animalium*⁶² d'esta manera: *omnia que ratiocinantes operamur velociter operamur*, y en los *Físicos*⁶³ dixo que *frustra fiunt per plura que possunt fieri per pauciora*. Pero con todo lo que está dicho y provado en favor de la cólera y de sus sequaçes no deven desmayar los demás, en quien reyna qualquier de los otros humores, porque las faltas de naturaleza suele muchas vezes el arte y la industria humana emendallas, y aun cubrillas, que si a las estrellas que nos inclinan a un efecto podemos resistir con la prudencia y el saber, como lo dixo [Tolomeo en el ...]^G *vir sapiens dominabitur astris*, de la mesma manera con la ayuda primeramente de Dios /Fol. 72 v/ y del estudio y diligencia nuestra, podremos [...] para vencer a los [...] nos quisiere predeterminar, y si yo e seguido la naturaleza de mi humor colérico en alaballe con mis cortas y irresolutas razones, y no infiero lo mucho que el [...] de mi esperiencia [...] en esta [...] de aquel común refrán introduzido aquí por un gran mercader que [...] que dezía acertadamente: *Falo malo e falo presto*.

62.— Más bien hará referencia al cap. VII de *De communi animalium motione*: “De duplicis intellectus practici et theoritici affectu, et quid differant”.

63.— No encontrada esta frase en la edición que manejamos, ya que parece más bien una sentencia extraída de alguna colección que no cita entresacada directamente de los *Physicorum*. Podemos intuir, sin embargo, se referirá a algunos de los aspectos tratados en el lib. 1 de la obra citada, por ejemplo en su capítulo VI: “Quando differat casus et fortuna” (ed. cit., t. I, pp. 267-269).

G Interlineado superior. En el texto: *poeta*, tachado.

SILENCIO

Soneto a Santa Lucía

Con lazos fuertes del amor contrasta
 víspera de ceguedad de sus enojos,
 agenos de alcançallos los despojos
 de una casta, que lo fue con vida casta.
 Lucía es esta que su nombre basta
 para alumbrar más bárbaros antojos,
 que acosada por él dexó los ojos
 por quien el otro sus carreras gasta.
 Libróse del amante, y el esposo⁶⁴
 por quien perdió su luz de dos lu[m]breras
 la proveyó, que la tornaron cielo,
 pues si en tierra fue luz de las espheras,
 ¿quién duda qu'en su trono poderoso
 no lo será del eclipsado suelo?

MIEDO

Canción a una señora con las quatro ff

Quatro cosas compiten igualmente,
 Belisa desdichada,
 en desacreditar tu gallardía:
 la fealdad, qu' es asombro de la gente,
 la flaqueza mezclada
 con tu naturaleza floxa y fría;
 cada cosa podría
 canonizarte por tarasca biva;
 pero tu suerte esquiva
 formó de todas ellas
 la causa de mi miedo y tus querellas
 una mortal visión que me congoxa,
 fea en extremo, flaca, fría y floxa.

64.— Santa Lucía y su madre Eutiquia fueron acusadas de ser cristianas ante el cónsul Pascasio por el prometido de la primera, tal y como narra Santiago de la Vorágine en su *Leyenda Aurea*, ed. cit. t. I, pp. 44-45.

Fea señora, si la hermosura
 es de miembros unidos
 en todo, que despeña a los deseos
 los que pudieren verte la figura;
 dirán arrepentidos
 quès una fiera unión de miembros feos,
 con yguales tropheos:
 frente, nariz, cabellos, boca y ojos
 se llevan mis despojos,
 tanto que, si estuvieran
 por sí, los menos pláticos dixeran:
 “aquesta frente a tal cabellos toca,
 los ojos y nariz son d’esta boca”.

Flaca señora, y no de aquella suerte
 que un buen gusto quer[r]ía
 la flaca proporción justa y medida,
 sino como retrato de la muerte;
 desecha anatomía
 de un cuero solamente guarnecida
 que sustenta la vida
 como vexiga el viento represado,
 tan flaco y mal pegado
 que a cada movimiento
 se bambolea del vital aliento,
 que haze Dios milagro como suele
 en que no lo deshaga o no lo buele.

Fría señora, que la fría çona
 a tu frialdad no ygal,
 infierno que atormenta con el frío;
 horror me da el pensar en tu persona
 que a toda furia exala
 carámbanos y escarchas por rocío.
 Tu sol en el estío,
 al tiempo que del suelo más lo apartas
 sin guantes y sin martas,
 esteras y brasero,

temeroso de helarme no lo espero,
 pues de palabras y donayre has hecho
 una casa de nieve dentro el pecho.

Floxa señora, que un montón de harina
 pareces y un castillo
 de baraja de naypes mal compuesto,
 que estás amenazando con ruina
 sin que puedas encubrillo;
 tu cuello, puntal flaco de tu gesto,
 de escote dio pretesto,
 que a quartos se te cae cada quarto
 y que de ti me aparto.
 A mejores successos,
 por no aguardar el choque de tus huesos,
 que vienen sobre mí si más espero
 dentro el costal de tu curtido cuero.

Canción, lo floxo, flaco y frío
 moderen vuestro brío,
 mirad que procurando hazer efeto
 mi mano asiste al talle del sujeto.

RELAMPAGO

Estanças^H a una alcabueta, vieja mentirosa

Cadáver triste, cuyos largos días
 verdugos de mis fieles pensamientos
 dan en acreçentar las penas mías,
 haziendo de un tormento mil tormentos.
 Si con mi daño (¡o cruel!) te entretenías,
 ¿por qué diste al través con mis contentos?
 Oy acaba tu vida y mi esperança,
 naçiendo de tu muerte mi vengança.

H Interlienado superior con distinta letra: *sátira*.

Por ventura, el no ser tuyo imagina
 que el tiempo que alcançamos los expertos
 es el de la engañosa Falerina,⁶⁵
 la que açertava todos los engertos.
 Semejante costosa diçiplina
 tiene nuestros sentidos tan dispuestos
 que a costa tuya quiere mi esperiencia
 mi enojo acabe con tu falsa sçiençia.

Si con la senzillez y la entereza
 del coraçón rendido con que adoro
 la que en valor, en suerte y en belleza
 aventajó a la dama de Medoro,⁶⁶
 jamás he dado alcance a la fiereza
 del pecho ingrato, cuyo açero lloro,
 como que diera crédito pensavas
 al fingido favor que me contavas.

El oro de mi fe, çendrado y puro,
 echaste en tus cenizas mentirosas
 y a tu caduco, falso, roto muro
 enlaçaste mis yedras venturosas.
 Mas con él y sin ellas ya apresuro
 al castigo mis manos no pidadosas,
 que aunque d'él te escaparas por rendida
 la verdad no perdona a su omiçida.

65.— Se refiere a la célebre maga de la leyenda, en cuyo jardín los humanos quedaban convertidos en estatuas. El jardín es descrito por Ariosto en el *Orlando Furioso*: “Falerina, per dar morte ad Orlando / ge' nel giardin d'Orgagna il crudel brando”. Tiene sus precedentes en la Circe de la *Odisea* y en la Alcina del *Orlando*. Más tarde el propio Calderón de la Barca recreará el mito en *El jardín de Falerina*.

66.— Se refiere a Angélica, heroína del poema de Ariosto *Orlando Furioso*, en donde salvará al joven sarraceno Medoro cuando es herido al intentar retirar del campo de batalla el cadáver del príncipe Dardisal. Al ocultarle y cuidarle en la cabaña de un pastor, acabará por concederle su mano.

SOSIEGO

Soneto a cierto propósito

El día de la virgen, lumbre y guía
 del pobre ciego a quien invoca tanto,
 cuyo martirio al mundo pone espanto,
 perdí mi libertad y mi alegría.
 Acabé de cegar en aquel día,
 tuvo principio en él mi amargo llanto,
 cubrió a mi corazón un negro manto
 mirando lo que ver no merecía.
 De mí se vengó Amor a su contento
 con mano ayrada, fuerte y ponçoñosa,
 quando estava más libre y descuydado.
 Y por crecer mi pena y mi tormento,
 a mi enemiga dulce y rigurosa
 mostró el arco^I sin flecha y desarmado.

/Fol. 73 v/

SUEÑO

Redondillas a un lunar de cierta dama

Quando quiere sujetar
 amor algún pecho franco,
 para mejor acertar
 toma, señora, por blanco
 lo negro de tu lunar.
 Y mueve a las almas guerra
 con las saetas que ençierra,
 y assí con nuevo valor
 hecho terrero de amor
 qualquier libertad destierra.

No es mucho rinda la palma
 el pecho que acaso mira
 el arco y flechas en calma,

I En el texto: *arnés*, corregido.

si amor hazia ti las tira
 y se las buelues al alma.
 Llegan tan disimuladas
 de tu belleza arboladas
 que qual basilisco tiran,
 mas si de tu lunar las miran
 parecen hebras doradas.

¿Quién te negará el tesoro
 de sus regalados bienes
 por ver los males que lloro,
 si la fuerça de amor tienes
 y prendes con lazos de oro?
 Podrás quebrantar la ley
 si contra su propia grey
 te dio lo que darte pudo,
 pues reparas en tu escudo
 los propios tiros del rey.

Bives essenta y sigura,
 pues con mi nuevo dolor,
 para mayor desventura,
 sujetas al rey de amor
 por ser reyna de hermosura.
 Triumfa^l ya de mis despojos,
 reyna, y manda en mis antojos,
 pues permite la fortuna
 y esse tu lunar o luna
 tenga por sol de mis ojos.

TRANQUILIDAD

Romançe contra las plumas blancas

Galanes, los del terrero
 de la hermosa Celidaxa,
 si no queréys vida negra
 desterrad las plumas blancas.

J En el texto: *triumphe*, corregido.

Si son veletas de un justo
 que se muda a tus mudanças,
 por donde los ayres d'él
 se conosen en sus calmas,
 poca firmeza publican,
 muchos alientos señalan,
 pocos alcançes prometen
 y muchos buelos alcançan.
 Son suertes que en blanco asoman
 y más que las otras ganan,
 porque la casta aparente
 haze presa en nuestras castas.
 Nunca el amor bien naçido
 las a llevado en sus alas,
 porque su color desdize
 de sus obras regaladas.
 Çisnes serán desde aquí
 los que dieren en llevarlas,
 que cantarán a su muerte
 sus postreras alabanças.
 Qu'el çeloso Aben Çulema,⁶⁷
 que se las come de rabia,
 por este papel las veda
 so pena de su desgracia.
 De oy más, quien lleve tal pluma
 por la medalla terçuada,
 de su mismo color d'ella
 tenga a punto la mortaja.
 Porque no vendrá [...]

/fol 74 r/

del espanto [...]

que de su hyegua mandarme
 los cascaveles de plata.

67.— Se refiere al romance “Horrendo y espántoso caso, agora nuevamente acontecido en Berberia en la ciudad de Marruecos con un moro llamado Çulema y una barbara mora llamada Besayda, los quales tratan de sus amores, porque el moro se caso con otra, le dieron la muerte y ella con sus manos hizo cosas inauditas”, publicado en Valencia en 1583. La edición facsimilar la realizó Antonio Rodríguez-Moñino, *Los pliegos poéticos de la colección del Marqués de Morbecq (siglo XVI)*, Madrid, Estudios Bibliográficos, 1962, pp. 279-282.

Por ver [...] d'ellos y d'ellas
deformará con [...]
qu'en algún [...]
los oýdos de su dama.
Al qual a dado en querellas
lo blanco que acompañan,
sus enlazados deseos
al hilo de sus palabras.
Son sus jazmines de oro
que en tus naranjos se enrraman,
y de noche las con[...]
en la ropa de tu cama.
La leche quiere por ellas
que le nasce de las entrañas,
y como velas las incho
de prósperas esperanças.
Si la [...]
sobre la toca y la manga,
si con su sangre no quiero
trocadas en coloradas.
[...]
las destierran de su patria,
porque buelen sus desdichas
de su dicha acompañada.
Y en las tierras estrangeras
sepan quién bive y quién mata,
y qu'el amor çufre emienda
y los agravios vengança.
Esto puso por cubierta
de una rodela açerada
Aben Zulema Cegrí
a la puerta de su ingrata.

TRANQUILIDAD

*Sonteo con enigma contra las plumas blancas*⁶⁸

Yo soy aquella cuyo antigo officio
 dexé, pues me dexó quien me regía;
 yo soy la que callava noche y día
 y agora de mil lenguas doy indicio.
 Mas como el tiempo me sacó de quicio
 y el tiempo no preste más todavía,
 me crece el pico porque en tal porfía
 diga mal de mi proprio beneficio.
 Siempre abraço mil cosas imperfetas,
 sigo la vanidad como soy leve,
 mantengo de ladrones larga suma;
 visto infinitas vezes alcabuetas,
 la más liviana cosa al firme mueve,
 y digo mal de plumas con ser pluma.

SOSIEGO

Redondillas a una dama que se avezava a cortar plumas.

Bien es Tirse que presumas
 merecer tantos renombres,
 que para que en largas sumas
 te los escrivan los hombres
 tú misma les cortes plumas.

Pero debes entender,
 pues eso quieres hazer,
 quès bien mucha prisa darte
 porque para çelebrarte
 muchas serán menester.

68.— Publicado por Melé en “Rimes inédites de Gaspar Aguilar, Vicente Espinel...” en *Bulletin Hispanique*, 1901, p. 16 y en el *Cancionero de Duque de Estrada*, fol. 80 r. con las siguientes variantes: Versos 5 y 6: “y como el tiempo me saco de quicio / (qu’el tiempo hace bienes todavía)”; verso 13: “la cosa más liviana al fin me mueve”.

Que d'esto os haze que te alabes,
que por lo que tu alma alcança
dexarás antes que acabes
de ver puesta tu alabança
sin plumas todas las aves.

Mas es pensamiento vano,
que tales plumas es llano,
que pues son por ser tan fieles
de tu belleza pinzeles
las hará llorar tu mano.

Tus divinas maravillas
y las perficiones bellas
de tus hermosas mexillas,
podrán escrevir con ellas
si alguno puede escrivillas.

/Fol. 74 v/

Y para que [...] fiel
haga tu pecho cruel,
que siempre mi pena pinta
de mi corazón la tinta
y de sí mesmo el papel.

Mas ya mudo de intención;
mejor tinta se hallará
qu'está ardiente el corazón^K
y su fuego bolverá
la pluma y braço carbón.

Y no es bien que nadie lleve
pena por lo que no deve,
porque no podrá tener
para poderse valer
pecho como tú de nieve.

K Verso corregido. Anteriormente quedaba así: *que arde mi corazón*.

SECRETO

*Redondillas a las quatro esses*⁶⁹

Mil venturas le prometo
 al galán que mueva el labio
 para qualquier dulce efeto,
 solo, solícito y sabio
 y con fama de *Secreto*.

Que imaginando entre mí
 que, ¡a fe!, alcançar colegí
 mil gloriosos intereses,
 pues en qualquier de las esses
 tiene la mitad de un sí.

Y assí el *Fiel* enamorado
 que bive en su voluntad
 contento y assigurado,
 honrra la *Soledad*
 porque adoren su *Cuydado*.

Que un amante corazón
 çercado de su affiçión
 quando en *Soledad* se halla,
 está en campo de batalla
 donde bive la ocasión.

Pues si solícito inçita
 al deseo y le da cuerda
 con condiçión que permita
 qu'el *Secreto* no se pierda
 del gusto que soliçita.

No dudo, si sabe hazello,
 que la verá el rostro bello,
 y entre hazañas y vitorias
 por remate de sus glorias
 la [cogerá] del cabello.

69.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 83.

Y quando esté satisfecho
entre bienes con quien lucha,
ymaginé en su provecho
que quando la gloria es mucha
a de costar mucho pecho.

Y pues pudo mereçer
el tenerla en su poder
con él l'a de conservar,
que si da gloria el ganar
dará más pena el perder.

Asigura el bien que toca
de tan venturosa palma
si a quitar no se provova,
con vanagloria de el alma
el *Secreto* de la boca.

Que el *Secreto* sin desdenes
de Fortuna y sus vayvenes
haze glorias immortales,
que es el que escusando males
suele conservar los bienes.

Y assí para conservallos
siguro de ageno dolo,
el que fue para alcançallos
muy solícito y muy solo,
muy *Secreto* a de guardallos.

Quatro esses tendrá en effeto
con esto el galán perfeto,
pues sabio a mi pareçer
de fuerça lo avrá de ser
el que sabe ser *Secreto*.

*Redondillas a la moça gallega*⁷⁰

Moçuela que en la posada
ninguno a gustarte llega
que no te halle salada,
bien es que seas gallega
como sardina arencada.

Y pues que sueles limpiar
los sirios que regalar
se suelen y regalarte,
no será mucho llamarte
tigeras de espavilar.

Ya van tus cosas muy rotas,
pues con diferentes fines
los mesones alborotas,
porque descalçando botas
sueles calçarte botines.

Y tienes tan grande gala
en el mal que no se yguala
ninguna en tus malas tretas,
y es que de subir maletas
cobraste el nombre de mala.

Las bestias te quieren bien,
pues con puterías nuevas
paja y cevada les llevas,
y hasta sus amos también
con la cevada les cevas.

No os diferenciáys en nada
porque la carga pesada
todas las lleváys contino,
las otras en el camino
y tú solo en la posada.

70.— Publicado por Salvá, p. 52 y Martí Grajales, t. I, p. 79.

Todas soys cavalgaduras,
y si el calcanyuelo anda
todas tenéys mataduras,
tú porque has sido muy blanda
y ellas porque son muy duras.
Y tienes tanta abundancia
d'esta maldita ganancia
que te dan los mercadantes,
que a todos los caminantes
hazes que vayan a Francia.

Hecho todo esto el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño** publicar los sujetos siguientes de la jornada 44, y acabó la Academia 43.

[Faded handwritten text, likely bleed-through from the reverse side of the page]

[Faded handwritten text, likely bleed-through from the reverse side of the page]

/Fol. 75 v/

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 44 QUE SERÁ
A 23. DE DEZIEMBRE. REPARTE EL
S[EÑO]R PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

Silencio Redondillas a la perseverancia del presente ejercicio.

Secreto Lea un discurso alabando el secreto de amor.

Miedo Glose estos 4. versos:

*De la dulce mi enemiga
naçe un mal que al alma hyere,
y por más tormento quiere
que se sienta y no se diga.¹*

Sueño Quartetos a una señora que dexó un galán discreto por otro
de peor talle y necio.

Sosiego Redondillas a un villete roýdo de ratones.

Relámpago En redondillas prueve que la Fortuna no favorece a los osados.

Tranquilidad 3 redondillas a una medalla con una cabeça de una nimpha
dentro de un çerco.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Institutiones, el académico
Secreto leyó lo que se sigue:

1.– El estribillo, que aparecerá en una famosa letrilla de Góngora, es reminiscencia del *Cancionero General*, concretamente del *Villancico de Juan de Stúñiga*: “Mi peligrosa pasión / me castiga / que se sienta y no se diga”. Cfr. Robert Jammes, *La obra poética de don Luis de Góngora y Argote*, Madrid, Castalia, 1987, pág. 167.

Discurso alabando el secreto de amor

Una dama, de las que se hallaron en la justa poética del señor don Gaspar Mercader² (que es el que con tantas veras ennobleze a la poesía), sabiendo que yo avía tomado a mi cargo alabar al secreto de amor y, viéndome por ello algo suspenso y affligido, deseosa de hazerme merced me dixo que, aunque era verdad que con razón me entristezía el aver emprendido las alabanças de una cosa tan estimada de las damas, pero que por consuelo mío me daría un consejo con el qual no las errasse del todo, porque aviéndose hallado en aquella junta de tan acendrados y levantados entendimientos y visto en ella tantas y tan buenas coplas, y en ellas tanta variedad de agudos concetos, entre otras vio un soneto del señor don Francisco Crespí,³ el qual avía parecido [tan bien]^A a las damas y a ella en especial tan por extremo, que la avía obligado a pedirle, y que le /Fol. 76 r/ parecía que hiziesse mi discurso mirando en él, como en espejo, las exellencias del Secreto de amor. Y acabando de dezir esto, se le sacó del pecho y me le dieron sus hermosas manos, recibíendole yo con las mías, no merecedoras de tanto bien, determinado de seguir su gusto, pues es razón que sigamos el de las damas los que professamos servillas.

Quando vemos algún río, cuya corriente trahe consigo grande alboroto y ruydo, conoçemos que es poco profundo, y que solo tiene aquella notable exterioridad que pone espanto a los ojos de quien le mira, pero por lo contrario, si le vemos manso y sosegado juzgamos ser grande^B su profundidad, y assí le tenemos en más que al primero. Quiero dezir que el hombre a quien naturalmente

2.— Este hecho muestra cómo una de las diversiones de la nobleza por estas fechas era la celebración de justas poéticas en casas de la alta nobleza valenciana. Muchas de estas justas poéticas fueron publicadas, como las celebradas por el Presidente de la Academia, D. Bernardo Catalán de Valeriola, quien celebró tres justas poéticas en las que actuó el canónigo Tárrega como secretario, y a cuyo cargo corrieron los vexámenes y sentencias, publicadas posteriormente en Valencia en 1602. Esta afición a las justas poéticas de la nobleza valenciana viene descrita magistralmente por el propio Gaspar Mercader en *El Prado de Valencia*, novela pastoril que incluye la descripción e inclusión de varios certámenes y justas poéticas celebradas en Valencia por este tiempo.

3.— Caballero valenciano, descendiente de los señores de Sumacàrcer y Alcudia, fue nombrado comendador de la orden de Montesa y San Jorge de Alfama. La primera noticia de su afición poética se da en esta Sesión de la Academia; posteriormente publicará algunos poemas en las *Justas poéticas celebradas en honor de D. Catalán de Valeriola*, y en *El Prado de Valencia*, de Gaspar Mercader, lo que demuestra la amistad con los que rigieron la Academia de los Nocturnos. Sin embargo nunca perteneció como miembro de la Academia, posiblemente por su corta edad en relación con los otros miembros y escasa fama literaria.

A En el texto: *tambien*.

B En el texto: *de*, tachado.

perteneçe el nombre de río, por las muchas menguantes y crecientes que haze en el discurso de su vida, y porque saliendo de la tierra, que es su mar, buelve a la tierra quès su abismo, es de tanta excellencia quando procede con término quieto y sosegado y con secreto que loamos la profundidad de su entendimiento, y si con poco silencio descubre los secretos de su pecho le tenemos por poco sabio y profundo, pues como río que trahe mucha corriente descubre las arenas de los lugares por donde pasa. Y pues el hombre para llegar al estado de la perfección a de ser secreto, conforme dizen los philósophos, será justo ponderar las excellencias del secreto, las cuales me parece que están cifradas en este soneto:⁴

Tanta virtud y tanta fuerça alcança
 un ydalgo secreto pensamiento,
 que va creciendo siempre su contento
 sin peligro ninguno de mudança.
 Pues quien de amor buscare la privança
 el bien procure con secreto intento,
 que sobre este macisso fundamento
 al cielo se levanta una esperança.
 El que a nadie descubre su conçepto
 sin temer de la imbidia los agravios,
 goza siempre su gusto más perfeto,
 porque en el movimiento de los labios
 se conoçe el prudente, que el secreto
 es la piedra de toque de los sabios.

/Fol. 76 v/ Bien mereçe, por cierto, este soneto ser tan estimado de las damas, pues desde el principio hasta el fin no hay en él cosa que no sea de grandíssima consideración, cuyos quatro primeros versos dizen assí:

Tanta virtud y tanta fuerça alcança
 un ydalgo secreto pensamiento,
 que va siempre creciendo su contento
 sin recelo ninguno de mudança.

Dize, pues, el poeta, que un ydalgo y secreto pensamiento alcança tanta fuerça que va siempre creciendo su contento sin peligro de mudança, y es a mi parecer una razón bien considerada, porque si entretiene el contento con la fuerça del secreto, claro está que mientras ella no desfallezca él estará bivo, y más con el epíteto de ydalgo que dio el poeta a su pensamiento, con el qual quedó más ennoblecido, porque a la verdad el secreto suele armar cavalleros,

4.— Publicado en *El Prado de Valencia*, de Gaspar Mercader, libro I, p. 58.

ennobreciendo la sangre de los pechos que señorea. Ser esto verdad o no díganoslo aquel esclavo, que con ser al fin esclavo, que este nombre presupone baxeza de quilate, pudo tanto el secreto en su pecho que le hizo hazer un hecho tan ydalgo como este, que fue que tiniendo preso a su amo por unas trayciones que avía hecho y no pudiéndose saber la verdad, sino por la boca del esclavo, le començaron a dar gravísimos tormentos, que no solamente negó en ellos, pero aun quiso quitar la ocasión de poder confessar cortándose él mismo con los dientes la lengua, la qual empleó la fama en sus alabanças, dándonos ocasión a todos los que sabemos su historia para querelle bien por la gran simpatía que se tienen el secreto y el amor, como lo dize el poeta en el segundo quarteto de su soneto, que dize d'esta manera:

Pues quien de amor buscare la privança
 el bien procure con secreto intento,
 que sobre este macisso fundamento
 al sielo se levanta una esperança.

No se puede negar que el valor de el secreto es de grande importancia, pues no solamente sirve para conservar lo ganado, pero también para ganar de nuevo, pues con la fama de aver sido secreto un hombre se haze mucha confiança d'él, y assí d'estos versos se colige que la privança de amor se procura con secreto, que es el verdadero fundamento donde estriba la esperança, que es el Atlante del sielo de amor. Este fundamento es tan sólido y macisso que no solo es de suyo fuerte, pero tiene tal virtud que fortaleze todas las cosas que sobre él se edifican, aunque sean las más ligeras y frágiles del mundo, pues con ser el pecho de una muger lo más débil d'él, le comu- /Fol. 77 r/ -nica su virtud, como suele la raíz al tronco, dándole ánimo para resistir a las desdichas y trabajos, como la discretíssima Lena,⁵ de la qual nos cuenta Alex[andr]e de Alex[andr]o que mereció una estatua de bronze sin lengua, pues aunque le dieron muchos tormentos porque descubriessse cierta culpa de un su amante, primero los quiso pasar que traspasar la ley del secreto. Y aunque esto podríamos dezir que fue effeto del amor, avemos de considerar que el amor no pudiera hazer su effeto si no fuera por medio del secreto, que es la escalera por donde se sube a la incontrastable muralla de la voluntad, sin miedo de los agravios que puede causar la invidia, como lo dize el poeta en este primero terceto de su soneto:

El que a nadie descubre su conçeto
 sin temer de la invidia los agravios,
 goza siempre su gusto más perfeto.

5.— Alexandri ab Alexandro *Genialium dierum libri sex.*. Lib, 2, p. 71 a., Lugduni, apud Paulum Frelon, MDCVIII.

Dize, pues, discretísimamente que el que goza su gusto con secreto le goza con mayor perfección, contradiziendo a la errónea opinión de los que dizen que la gloria creçe comunicándola, sin mirar ni advertir que si el comunicalla es dar parte de ella, quanto con más la reparta le quedará menos, haziendo que pierda del valor de sus quilates, porque si esta gloria es el favor que se recibe de una dama tanto será mayor y le tendrá en más el que la recibe, quanto será en más tenida y estimada la que le da, pues si consiste la estimación de esta dama en la fuerça del secreto, claro está que si el secreto se pierde, ella perderá de su reputación, y por esta razón, de allí adelante, serán sus favores menos estimados y gloriosos, porque irán perdiendo de su valor a la medida del dueño. Grande gloria, a mi parecer, deve tener el amante que tiene preñada el alma de secretos favores, pues como bívora tomó tanto al concebillos que mató al padre d'ellos,⁶ que fue el justo cuydado, y no desea jamás el parto porque teme que ha de costar la vida; antes se huelga en extremo de conservallos y tenellos, de suerte que aunque no los para en toda su vida jamás se gastan (porque ay algunas cosas que guardándolas se gastan y otras que guardándolas se conservan). Esto no lo digo yo por el sabio Eurípides,⁷ al qual preguntándole que qué era la causa que le edía la boca, dixo que de los muchos secretos que tenía podrecidos en el pecho, porque los secretos d'este phylósopho los ymagino que fueron de cosas que fácilmente se gastan, como son honrras y vidas ajenas, pero si este sabio por engrandeçer la nobleza del secreto gustava de tenelle, aunque gastado, en el pecho, cuánta más razón tendrá un verdadero amante de tener el secreto de amor en el suyo, pues no solamente no se gasta, pero aun le comunica mucha parte de la gloria por premio de sus buenos alientos, dándole verdadero nombre de sabio. Esta verdad se puede averiguar con el último terçeto, que dize d'esta suerte:

/Fol. 77 v/

Porque en el movimiento de los labios
se conoçe el prudente, que el secreto
es la piedra de toque⁸ de los sabios.

6.— La víbora, al dar a luz, es muerta por sus crías según fuentes de Plinio (*Naturalis Historia*, Lib. 10, cap. 62) y más explícitamente, Claudio Eliano en su *Historia de los Animales*, Lib. I, 24. Ed. de José M^a Díaz Regañón, Madrid, Gredos, 1984, t. I, pág. 86.

7.— No hemos localizado la fuente de esta anécdota, aunque es significativo que se califique a Eurípides como *sabio*, no como dramaturgo, lo que nos haría remontarnos a una fuente de origen medieval... A no ser que el Académico se haya confundido con otro filósofo griego y cite equivocadamente el nombre de Eurípides.

8.— *piedra de toque*: “Cierta especie de piedra negra y lisa, de que se sirven los Contrastes y Plateros para reconocer la calidad de los metales y sus quilates” (*Dic. Aut.*).

Para poder hazer la verdadera exposición de estos tres versos, quisiera tener el ingenio del Petrarca, porque quién duda que él penetrara las [...] maravillas del secreto, pues para él no hubo cosa secreta. Con todo será razón tocar esta piedra de toque para descubrir el quilate que puso en ella el poeta, porque con ninguna cosa pudiera engrandecer al secreto como con llamalle piedra, y más piedra de toque de los sabios, pues assí como el oro muestra en ella su quilate, los sabios descubren siendo secretos el oro de sus almas, que es la verdadera intelligencia de las cosas, y assí no se puede negar que llamar al secreto piedra de toque fue la mayor propiedad del mundo, porque aunque es verdad que en la virtud del secreto podemos contemplar las virtudes de qualesquiera piedras preciosas, porque si la piedra ymán tiene por virtud atraher, el secreto como avemos dicho atrahe las voluntades; [si el safiro] templa las pasiones del alma, el secreto las escusa, y si la esmeralda es contra el veneno, con el secreto nos guardamos del veneno que suelen verter los maldicientes por sus descomulgadas bocas; y si el topacio sirve para restañar la sangre, el secreto escusa el derramalla; y si el jazinto es bueno para poder dormir, con cuánto sosiego y quán reposada tendrá el alma el que ymagina que con ella sola a comunicado sus secretos, y quán sin reçelo dormirán los ojos del que solo a los suyos puso por testigos de sus glorias; y si tenemos al diamante por piedra de más firmeza, el secreto, como avemos dicho, nos asegura de mudança, y siendo assí, cosa clara es que la firmeza será su natural estado.

A estas y otras infinitas piedras pudiera el poeta comparar al secreto, cuyas virtudes callo por no ser prolixo. Pero a ninguna con más razón que a la piedra de toque, que es su verdadera significación, pues en él se conoçe la firmeza de una voluntad, y más llamándola piedra de toque de los sabios, porque verdaderamente es sciencia que Dios infunde en los coraçones de los hombres el saber guardar los secretos que se les encomienda; y dala de su mano porque es una de las mayores sciencias del mundo el saber callar, y si no preguntémoslo a Agatón,⁹ un abad de santa vida que truxo 13 años una piedra en la boca hasta que con la costumbre, venciendo a la naturaleza, quedó sin saber hablar. Pues con quanta razón los enamorados pondrán en sus bocas esta presiosíssima piedra del secreto, porque a más de que gozarán de su gusto con mayor perfección tocando en ella el oro de sus coraçones, será conoçido el valor de sus quilates, pues ymagino que si huviesse galanes secretos no avría damas ingratas.

9.— *La Leyenda Dorada* cuenta, en efecto, la hazaña del santo Abad, si bien limita su sacrificio a tres años, siempre con la finalidad de acostumbrarse a guardar silencio. Cfr. ed. y traduc. de Fray José Manuel Macías, Madrid, Alianza, 1982, tomo II, pág. 787.

Consideremos agora entre otras exellencias del secreto una que es de grandíssima consideración, y es que si algunos hombres escribiendo divinamente /Fol. 78 r/ o hablando bien en algunas ocasiones lo que les da la fortuna por premio de sus trabajos es nombre de sabios, tiene tanto valor el secreto que acredita callando a los que le aposentán en sus pechos, dándoles este nombre. Ya sé que me podrían dezir vs. ms. que si tomara este exemplo no llegara a tocar el baxo metal de mi pobre entendim[ien]to con la piedra de toque de los muchos buenos que me escuchan y que callando dissimulan mi ignorancia, pero el s[eñ]or Presidente tiene la culpa de avérmelo mandado, y vs. ms. han tenido la pena de escucharme.

[Don Barnardo Cathalán] SILENCIO

Redondillas animando a la perseverancia del p[resen]te exercicio¹⁰

Con gran razón persevera
 quien de su trabajo justo
 devidos premios espera,
 pues si no se guarda el gusto
 poco importa que se adquiera.
 Conserve el pecho esforçado
 las glorias que ha conquistado
 porque se pueda alabar,
 que si es valor el ganar
 más es guardar lo ganado.

La ocasión os^C a subido,
 divinos ingenios claros,
 al puesto que avéis querido,
 donde no podrán mellaros
 imbidia, muerte ni olvido.
 Y, pues, de vuestra constançia
 será immortal la ganancia

10.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 5, quien solo transcribe las dos primeras estrofas y señala en nota: “Aunque la convocatoria dice que debía leer tres redondillas en las actas solo figuran dos”, cosa que nos deja perplejos.

C En el texto: *nos*, corregido.

perseverad en tenella,
 porque tome a costas d'ella
 favor la perseverancia.

La qual siempre solicita
 los pensamientos honrrados,
 y con las fuerças que incita
 favoreçe a los cuydados
 que con su amparo acredita.

La más alta monarquía^D
 se mejora cada día
 a costa de su favor,
 que si la engendra el honor
 el perseverar la cría.

Exemplo nos puede dar
 el natural proceder
 que aspira siempre a durar,
 si el començar es nacer
 y el bivar perseverar.

Y pues la gloria presente
 tan dobladas fuerças siente
 en su tierna juventud,
 crialda con la virtud
 y el justo honor la sustente.

[Fr[ancisc]o Tárrega]

MIEDO

Glose estos cuatro pies:

*“De la dulce mi enemiga
 naçe un mal que al alma hyere,
 y por más tormento quiere
 que se sienta y no se diga”.*

D En el texto: *monarchia*, corregido.

*Glosa*¹¹

Satisfecho de mi mal
 las puertas cierro a mi bien,
 qu'èn su congoxa mortal
 regala más un desdén
 qu'el favor de más caudal.

Esta çerteza me obliga
 a qu'èn mis daños prosiga,
 que son favor y dulçura
 la enemistad y amargura
de la dulçe mi enemiga.

/Fol. 78 v/

Los rayos de su belleza
 rayos celestiales son,
 pues con ygual estrañeza
 maltratan el coraçón
 sin mellar en su corteza.

Nadie de mi pena infiere
 que se mejora o que muere,
 pues dexando el cuerpo sano
 de su poderosa mano
naçe un mal que al alma hyere.

A ratos me favoreçe
 quando me a de desdeñar,
 y otras vezes le aconteçe
 quitar la fuerça al pesar
 quando las lástimas creçe.

De su condición se infiere
 que, porque yo considere
 su regalo y su rigor,
 no quiere por más favor
y por más tormento quiere.

Mándame dezir secretos
 y callar publicidades,

11.— Publicado en *Poetas ilustres*, p. 124, y por Martí Grajales, t. II, p. 73.

yo siguiendo sus decretos
 llamo a sus contrariedades
 leyes de acuerdos discretos.
 Y quiero, porque es amiga
 de que el mal se contradiga,
 que aquel dolor aparente
 que se dize y no se siente,
que se sienta y no se diga.

SUEÑO

*Romançe a una s[eño]ra que dexó a un galán discreto
 por otro de peor talle y necio*

Florecieron mis [antojos]^E
 a los rayos de tu vista,
 mas abraçolos sin tiempo
 el invierno d'ella misma,
 sin gozar la primavera
 del fruto que merecía,
 entre rocíos de aljófar,
 temiendo sembrar espinas.
 Porque voluntades verdes
 son esperanças perdidas,
 que como maduran tarde
 son pocas las bien cogidas.
 Cogila como mançana
 en lo mejor de mi vida,
 dítela qual la de Paris
 y buévesmela podrida.
 Injusta Venus, ¿por qué
 tanto tu mirto¹² se humilla,

12.— *Mirto o arrayán*: Planta que siempre está verde y que fue consagrada a la diosa Venus. Como dice Boccaccio, siguiendo a Rábano [111, 520 A]: “el mirto está dedicado a Venus porque recibe su nombre del mar, ya que nace en las costas, y se dice a Venus nacida en el mar; o porque es un árbol aromático y Venus se deleita con los perfumes; o porque algunos creen que el olor

E Interlineado superior. En el etxto: *deseos*, tachado.

que permites rinda el fruto
 a palos, como la ençina?
 Que pues a un necio la das,
 y el necio es cosa sabida,
 que le comparan al leño,
 no digo en ello mentira.
 Rindes en tierra las glorias
 de tu beldad peregrina
 a los colmillos que fueron
 de tu Adonis omicidas.
 Y aunque por gentil te adoro,
 óxala fueras judía,
 solo porque no comieras
 esse animal de la invidia.¹³
 Temes con razón el fuego
 que el amor en mi pecho cría,
 y asina de San Antón¹⁴
 te reparas con la insinia.
 Mira de tus blancos cisnes
 las plumas bellas y lisas,
 que no es bien que el blanco d'ellas
 con negras cerdas se tiña.
 Oye mi boz por la suya,
 que como su muerte mira
 mi alma qual cisne canta
 y como Fénix espira.
 No quiero enojarte más

/Fol. 79 r/

de este árbol invita a los actos de amor; o, como dicen los físicos, porque de él se obtiene mucho provecho para las mujeres, o porque de sus frutos se frabrica algo mediante lo cual se excita e incluso se robustece la líbido, lo que parece testimoniar el poeta cómico Fiuturio cuando pone en escena a la meretriz Difone, que decía: «Tráeme mítino con el que me ofreceré a Venus un poco más valiente con sus armas». *Genealogía de los dioses paganos*, ed. de M^a Consuelo Álvarez y Rosa M^a Iglesias, Madrid, Ed. Nacional, 1983, p. 211.

13.— Según la mitología, en efecto, Artemis, encolerizada lanzó contra Adonis (anualmente compartido por Afrodita y Perséfone) un jabalí, que le dio muerte. En otras versiones, el jabalí fue enviado por Ares, celoso de los favores que al joven le dispensaba Afrodita. Vid. P. Grimal: *Diccionario...*, ed. cit., pp. 7-9.

14.— Se hace referencia al *fuego de San Antón*, enfermedad epidémica que consiste en una erisipela maligna que va corroyendo y extendiéndose.

con verdades conocidas,
y assí acabaré callando,
pues las verdades lastiman.

TRANQUILIDAD

*Tres redondillas a una nimpha cercada*¹⁵

Llena de tanta hermosura,
nimpha bella, avéis venido,
que adoro vuestra figura
porque en vos he conocido
que soys de mi gloria hechura.

De tal mano retratada
os da ser, de un ser sin nada,
pero como nimpha bella,
ya que me servís de estrella,
me avéis venido çercada.

Si es çerco porque no pueda
como es razón adoraros,
mi alma suspensa queda
hasta que pueda alcançaros
licencia para esta veda.

Más me acrecienta de pena
el cerco que me enagena
que la gloria recebida,
pues desfalleçe mi vida
pensando que no mès buena.

No quiero más alargarme
por no errar con mi estilo,
ni en más honduras fundarme,
que es mi ingenio hebra de hilo
y no podrá sustentarme.

15.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 119.

Solo deziros podré
 que os satisfaga mi fe
 pues jamás se acabará,
 y en mí se acrecentará
 como en vuestra mano esté.

RELAMPAGO

(Redondillas) prueve que la Fortuna no favorece a los osados

De más suertes que a la luna
 entre los romanos bronzes
 gravavan a la Fortuna
 los que padecían entonces
 su variedad importuna.

Porque su ser conocieron,
 de vidrio y cañas le hizieron
 estatua, y en una bola
 sin pies, sin manos y sola
 con mil alas la pusieron.¹⁶

Y otros que la grangeavan
 en una movable rueda,
 como que la ydolatravan,
 más gallarda y menos queda
 pintada la matizavan.

Harto conforme el aciento
 les advirtió el pensamiento,
 que si la rueda es voltaria,
 quien la pisava es tan varia
 que le sobrara de viento.

Mas los que el alma dispiertan
 en dárnosla a conoçer,
 los más d'ellos se conciertan

16.— Esta iconografía de la Fortuna es recogida por Cesare Ripa, *Iconología*, ed. cit., tomo I, pp. 442-443.

en pintalla de muger,
 siendo los que más aciertan.
 Y es que por ser impusible
 retratar a lo invisible
 toma^Fde muger la forma,
 porque con ella conforma
 en ser mudança visible.

Pues siendo como es verdad
 que la muger y Fortuna
 son una y otra mitad,
 siendo los dos sola una
 en mudança y variedad,
 de fuerça se hecha de ver
 que tiniendo un propio ser
 retrato y original,
 lo que fuere el principal
 Fortuna lo avrá de ser.

/Fol. 79 v/

El libro más abundante
 que nuestra hedad enriqueze
 por más sabio y elegante,
 dice que siempre apetece
 cada qual su semejante.
 Si la osadía es nobleza
 y la nobleza es firmeza,
 ¿cómo podrá la muger
 a la firmeza valer
 contra su naturaleza?

La bella Angélica diga
 de Medoro las hazañas,
 y de su amante prosiga
 la que solo en las montañas
 de Adonis fue dulce amiga.

F En el texto: *toman*, corregido.

Pero no lo digan ellas
 que añublarán las estrellas
 aunque lloren de tan lexos,
 que de los yerros son dexos
 ansias, sollosos, querellas.

Díganlo las propias damas
 o el tiempo propio lo diga
 testigo fiel de sus tramas,
 lo que estiman de una ormiga
 las alas entre sus llamas.

Y dirá la más piadosa
 que de afable rigurosa
 se encoxe, espanta y eriza,
 por no admitir en çeniza
 la atrevida mariposa.

Por los covardes suspiran,
 los pusilámines quieren,
 solo a los lebrones miran,
 por los gallinas se mueren
 y de un osado se admiran.

Muestran el rostro amoroso
 al fugitivo piadoso,
 y les es el peor encuentro
 por ser de inconstancias centro
 el de un galán animoso.

SOSIEGO

Redondillas a un villete roýdo de ratones¹⁷

Pues quiere el hado cruel,
 burlando mi amor profundo,
 hazer que por un papel
 gozes la gloria del mundo
 siendo la vasura d'él.

17.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 18.

Podré dezir lastimado
que emos tu ser levantado
con ygual correspondencia,
tú con mucha diligencia
y yo con poco cuydado.

Pero tu pecho villano,
que aquí nobleza reçibe,
no se me muestre tirano,
guarde entero lo que escribe
de Tirse la blanca mano.

Pues hizo mis suertes tales
mis tormentos desiguales,
que a ser por mi daño vienes,
archivo de dulçes bienes
buelto en amargos males.

Pero tal conmigo estás
que mi muerte solícitas
y conmigo al revés vas,
pues con tormento me quitas
el seso que a otros das.

Mas castigo deve ser
que el çielo^G deve querer
que aquí me venga a faltar,
porque le acabe pesar
pues no le acabó plazer.

[Al]^H que viniere a faltalle
el seso, acudiendo a ti
podrán tus polvos curalle,
que el que me quitas a mí
podrás al enfermo dalle.

Qualquiera podrás curar,
y si puede aprovechar

G En el texto: *sielo*, corregido.

H Interlineado superior. En el texto: *El*, tachado.

este remedio que toco,
pues me tiene el pesar loco
a mí me le puedes dar.

/fol 80 r/

El bello papel que a sido
consuelo de mis enojos,
osaste como atrevido
para burlar mis antojos,
tenelle en partes roýdo.
Y quando por sus renglones,
para aliviar mis pasiones
mi vista va paseando,
falta mi gusto en faltando
sus regaladas raçones.

Tú deshazes mi alegría
y mi coraçón penetras,
pues por mi suerte tenía
en la menor de sus letras
escrita la gloria mía.
Y por mil vías estrañas
tú con tus sutiles mañas
roýste por desazellas
sus letras, y a buelta d'ellas
pedaços de mis entrañas.

Pero búrlate de mí,
mi daño a tu gusto pinta,
guarda sus letras que ansí
el rexalgar de la tinta
podrá vengarme de ti.
Mas, ¡ay, triste!, inadvertido
este pensamiento ha sido,
que pues Tirse la tocó,
todo el veneno quedó
en triaca¹⁸ convertido.

18.—*Triaca*: “Composición de medicamentos y trozos de víbora contra la mordedura de animales venenosos. Metafóricamente vale remedio de algún mal, prevenido con prudencia” (*Dic. Aut.*).

De mí solo has de guardarte,
que procuro con porfía
por mi consuelo caçarte,
y para hazerlo querría
con el coraçón çevarte.

Y si mi suerte lo ataja,
quèn darme muerte trabaja
para mi muerte cruel,
lo blanco que queda d'él
me servirá de mortaja.

Pero de mi pena fiera
ninguna culpa tuviste,
que si yo seso tuviera
lo mismo que tú hiziste
para mi consuelo hiziera.

Con raçón a hazello vienes,
y pues gozas tantos bienes
el çielo¹ trueque tu ser,
porque puedas conocer
el bien que en el pecho tienes.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, publicar los sujetos de la jornada siguiente.

I En el texto: *sielo*, corregido.

/Fol. 80 v/ PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 45, QUE SERÁ
A 30. DE DEZIEMBRE. REPORTE EL
S[EÑO]R PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Canción a la leche de n[uest]ra señora.
Miedo Lea un discurso relatando el nacimiento de Christo N[uest]ro
S[eñ]or.
Sueño Quartetos de Sant Joseph al niño Jesús.
Sosiego Redondillas a los pañales.
Tranquilidad Un romançe al nacer Christo sin partera.
Relámpago Un soneto a los inocentes.
Soledad 4 estanças a la noche del nacimiento.
Tristeza Una sátira a los abrametes.
Horror Un romançe al nacimiento.
Industria Traduzga en lyras el hymno: *Christe redemptor omnium*.
Recogimiento Traduzga el hymno que comiença: *a solis ortus cardine*.

Y acudiendo todos a la^A ora que ordenan las instituciones, el académico
Miedo leyó lo que se sigue:

Discurso relatando el nacimiento de Christo N[uest]ro S[eñ]or

El glorioso Anselmo refiere en su libro *De los milagros*,¹ cap. 17,^B uno tan digno de que se admire y considere, como cortado a medida de mi propósito,

1.—No aparece tal libro (por tanto puede ser una atribución apócrifa) en *S. Anselmi ex Beccensi Abbate Cantuariensis Archiepiscopi Opera Omnia*, en *Patrologia Latina*, t. CLIII-CLIX (1853).

A En el texto: *las*, corregido.

B En el texto ha sido tachado la referencia al *cap. 17*, y añadido al margen izquierdo con distinta letra la misma referencia.

que sucedió a un devoto de la Virgen, cuyo parto sin dolor e de encomendar oy a la devoción presente de la nocturna Academia, que por ser hechura de las sombras que cobijaron a N[uest]ro Hazedor en Palestina mereçe que las luzes más eminentes de los ingenios más claros la imbidien, y la misma del sol tome d'ella la que con la luna reparte. Dize, pues, el Santo, que teniendo por costumbre un piadoso cathólico de repetir a cada ocaçión el *Ave María*, cayó^C en las manos^D de unos salteadores que en un desierto lo mataron, y como abri-/Fol. 81 r/ -endo una hoya lo soterrassen en ella, pusieron por señal su proprio báculo hincado en la tierra movediza, de quien lo dexaron cubierto hasta que sobre aquel mismo puesto y a la sombra de un árbol que le hazía apaçible^E para la siesta, la pasaron unos caminantes, los quales alçando los ojos a los fértiles ramos que del sol los defendían, vieron en cada una de las trepadas ojas d'ellos escrito por blazón el mote del *Ave María*. Maravillados de tan grande novedad y estrañeza, y cudiciosos de saber la causa y raíz d'ella, quisieron llegar hasta las del árbol, el qual hallaron que nacía de la boca del difunto, a quien quiso la Virgen honrrar con aquella única exellencia, por lo que él en vida celebró el principio de la embaxada en que tanto favor se le hizo.

Pues si repetir las palabras de Ella l'es de tanto momento para su gloria, de cuánto más lo será el recontar la obra que d'ellas le resultó a bueltas del género humano, que es la que esta noche [el s[eñ]or Presidente]^F me ha encargado. Yo quisiera con los ojos de los que la vieron, con el espíritu de los que la [celebraron],^G los coraçones de los que se emberveçieron por ella,^H sentir y contar el inefable misterio del gloriosíssimo nacimiento de N[uest]ro Redemptor Christo. Pero si a todos aquellos spíritus tan allegados al divino trono de su eterna omnipotencia les sería cargo dificultoso, cómo podía el mío [sobrellevar]^I el peso de sus terrenos affectos en un piélago de tantas profundidades. Mas siendo oy el día de las merçedes que se hazen al linage humano, y aquel en que lo más grande del çielo se ajusta y reduce a la mayor pequeñez de la tierra, espero recibillas de su omnipotente mano y llenar^J el vaso pequeño de mi talento en confiança de la gloriosa María, cuya salutación llevaré por la boca para que,

C En el texto: *con el nombre en la boca, la nombrada en el coraçón y el dinero*, tachado.

D En el texto: *en las*, tachado.

E En el texto: *apasible*, corregido.

F Interlineado superior. En el texto: *se*, tachado.

G Interlineado superior. En el texto: *atestiguaron*, tachado.

H En el texto: *y finalmente con las bocas que acudieron a sus presentes alabanças, ver, certificar*, tachado.

I Interlineado superior. En el texto: *sobremontar*, tachado.

J En el texto: *hasta que reboçe*, tachado.

como alcorça de ámbar,² haga apazible^K el aliento d'Ella, que se ha de emplear en la historia de su parto de la manera que sigue.

¿Quántas monarchías ocuparon el imperio de la redondez de la tierra hasta entonçes descubierta, primero que Christo naciesse en ella? La de los babilónicos en Caldea, Assiria y Mesopotamia; la de los persas en Assia, que contenía, según Tholomeo,³ en el lib[ro] 5,^L por el septentrión la provincia de Media, por donde naçe y se esconde el sol; las dos Carmanias y la Desusiana⁴ con el seno pérsico por el medio día; y de los medos, que según Estrabón,⁵ en el lib. del *Asiento del mundo*,^M se dividía en la mayor, cuya cabeça fue^N Ecbatana, y la menor, de quien fue metrópoli Antropatía, dicha assí, según Solino,⁶ por el capitán que la defendió del poder de los maçedonios; de los griegos en Europa, que comprehendió las provincias Asica, Beotia, Phosis y Locri, con sus famosas ciudades: Crotón, Arpi, Turín y Tarento; y finalmente la de los romanos en Ýtalia. De todas estas quatro, estava dicho por Daniel, en el cap. 7,⁷ que avían de preçeder el verdadero monarca^O /Fol. 81 v/ del sielo y suelo, como despojos conquistados en la real entrada de su pobre triunfo,^P pues por aquellos quatro animales que vio el propheta, a la letra se entienden los quatro imperios referidos. Quadra la leona o, como otros traduzen del chaldeo, el león, que tenía plumas de águila al poder de los de Babilonia, pues por Hiere-

2.— *Alcorça*: “Massa o pasta de azúcar mui blanca y delicada” (*Dic. Aut.*). El autor juega con el sentido metafórico del más delicado perfume (ámbar) con el uso religioso al que se destinaba dicho material (para rosarios, imágenes, etc.).

3.— Tolomeo, *Geografía*, cuyo lib. 6 está dedicado a Asia Mayor. Venetia, apud Giordani Ziletti, MDLXXIII.

4.— Las dos Carmanias (región que ocuparía parte del Turquestán) según Tolomeo serían la *Carmania desierta* (estudiada en la tabla 5 del lib. 6 de la ob. cit. de Tolomeo), y la *Carmania propia* (en la tabla 6 del mismo libro). La *Desusiana* es, por supuesto, la región de Susa, en Persia (también en la tabla 5 del libro 6).

5.— Estrabón, *Geografía*, lib. 11, XIII, 1-2.

6.— Cfr. *C. Julii Solini Polystor rerum toto Orbe Memorabilium Thesaurus locupletissimus*, Basileæ, Mich. Isingrisum, 1543.

7.— *Daniel*, 7, 17-18.

K En el texto: *apasible*, corregido.

L En el texto: *en el lib. 5*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

M En el texto: *en el lib. del asiento del mundo*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

N En el texto: *la*, tachado.

O En el texto: *monarcha*, corregido.

P En el texto: *triumpho*, corregido.

mías,⁸ cap. 4,^Q bautizó Dios aquella provincia con el mismo nombre, diciendo: “Yo traygo un mal de aquilón; subirá un león de su choza y se encarnizará^R en los despojos de las gentes”; donde supuesto que aquella provincia cahe hazia el norte, que se llama Aquilón en la Sagrada Escripura, porque el Bóreas griego, que llamamos en latín de aquella suerte, naçe entre el norte y çeçias.⁹ Claro está que esse lugar se entiende de Nacubodonosor, rey de Babilonia que fue açote, por cuyo medio le plugo a Dios castigar a su pueblo, el qual también se figuró por el águila en Ezechiel,¹⁰ cap. 11.^S

La otra bestia que vio Daniel, dize que se parecía con un oso, el qual es semeja del gobierno de los persas y medos, porque assí como él en su naçimientto es muy feo, tanto que no se le parecen ojos, boca, cabellos ni cosa que tenga figura hasta que con la diligencia y trabajo de la madre la recibe, assí según refieren Xenofonte y Trogo Pompeyo,¹¹ autores griegos, estas dos naciones de muy pequeños y mal conocidos principios, llegaron a asombrar el mundo y a ganar para sí con la industria de sus capitanes la parte que en él los babilonios tenían usurpada. Con todo feneçió su blasón con la entrada de la Tigre, que siendo hermoçada de varias pintas y llevándose, con lo bien que gallardean, los otros animales tras sí y dándoles muerte; a essa causa dize al justo con la monarchía de los lisonjeros griegos y su caudillo el insaçiable maçedonio Alexandre, a quien los doctores atribuyen aquella visión; como también por la otra bestia que se le apareçió al propheta, sin nombre ni semejança, entienden la de los romanos, que fue vençedora de todas las tres ya referidas.

Quadra a esta visión la de aquella estatua que se le representó entre sueños a Nabucodonosor, según cuenta Daniel,¹² en el 2 cap.,^T con la cabeça de oro,

8.— *Jeremias*, 4, 6-7.

9.— *çeçias* o *cecias*: Viento que corre de la parte donde nace el sol en el solsticio de Junio, quando antiguamente dividían los vientos en doce. Es palabra puramente latina *caecias*. Por tanto, el Boreas es un viento frío del Noreste, que condensa las aguas en hielo.

10.— Ezequiel en el cap. 11, 1 y 24 alude al “espíritu que se elevó”, aunque no hay referencia aliteral a un águila. El capítulo versa sobre la abominación de Jerusalén y la nueva alianza prometida a los desterrados.

11.— Esta referencia se encuentra en Trogo Pompeyo, *Externa historia in compendium ab Iustino redacta*. Lib. 2.

12.— La narración de la visión de la estatua en el sueño de Nabucodonosor se relata en *Daniel*, 2, 1-45.

Q En el texto: *cap. 4*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

R En el texto: *encarnizará*, corregido.

S En el texto: *cap. 11*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

T En el texto: *en el 2 cap.*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

que responde a Babilonia, el cuerpo y braços de plata, que dize con los persas y medos que de dos braços se hizieron un cuerpo en la persona de Çyro,^U que de padre fue persa y medo por la madre, según lo observa Theodoreto sobre aquel lugar;¹³ el vientre y muslos de bronze, que en ser metal que suena mucho viene bien a la eloquencia de los griegos, y las dos piernas de hyerro, que son el símbolo verdadero del imperio romano, de aquel metal por la fortaleza; y partido en dos partes, que son Roma y Constantinopla. Que a esto también allude el águila con dos cabeças, que sirve de armas a los emperadores romanos.

Cumplido, pues, el discurso fatal d'estos quatro poderes, /Fol. 82 r/ a Daniel le fue mostrado entre las arreboladas nuves el Hijo del hombre que venía a sujetarlas. Y a Nabucodonosor, una piedra cortada sin manos, que fue Christo, según S. Math[eo],¹⁴ el el cap. 21;^V del monte, que es María, como entienden S. Hierónimo y Theodoreto juntamente con la glosa interlíneas,¹⁵ pues fue concebido de su presiosísima sangre sin obra ni ayuntamiento de varón. Y assí en este tiempo, quando los principios d'estas dos visiones se cumplieron, ya estendida la monarchía de los romanos por el orbe para que los fines tuviessen effeto, por medio la ambiciosa Roma, que quiso con una arrogante muestra dalla al mundo de su poder, promulgó Çéçar Augusto, que entonces la governava, aquel sobervio edicto de quien habla S. Lucas,¹⁶ en el cap. 2,^W por el qual mandava que se escriviessen y enpadronassen todas las cabeças de las familias de todo el mundo, señal manifesto de que ya entonces Roma era monarchía, pues tuvo alientos para mandar una cosa que arguyó tan universal imperio y fuerças y medio para salir con ello.

Y assí, ora digamos que començó a sello después de la muerte de Marco Antonio quando Augusto entró triumphando en Roma en el año primero de la Olimpiada 138, a 726 años de la fundación de Roma, después de otros dos

13.— Theodoreto de Ciro fue un teólogo sirio (ca. 393-ca. 460), obispo de dicha ciudad (423). Amigo de Nestorio, combatió violentamente a Cirilo de Alejandría y tomó parte en el concilio de Calcedonia. Dejó una obra inmensa, desde libros dogmáticos (*De sancta et vivifica Trinitate, Eranistes seu Polymorphus*), apologéticos (*Græcorum affectionum curatio*), exegéticos (*Interpretatio in Psalmis*) e históricos (*Hereticarum fabularum compendium*).

14.— Mateo, 21, 42.

15.— *Hieronymi Stridensi Presbyteri Opera Omnia*, en *Patrologia Latina*, t. II (1865), *Liber De Perpetua Virginitate B. Mariæ*, col. 193 y ss.

16.— Lucas, 2, 1.

U En el texto: *Syro*, corregido.

V En el texto: *en el cap. 21*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

W En el texto: *en el cap. 2*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

que murió Cleopatra, que tenía por Julio Çéçar a Egipto, y a 3934 de la creación del mundo, ora que tuvo principio en acabando la griega por muerte de Felipo^X por no dar tiempo vacante de monarchía, ora que comenzó en la Olimpiada 133, quando Julio Çéçar se apoderó de todo el imperio romano,¹⁷ lo cierto es que Roma posehía al tiempo del edicto en general toda la tierra, habiendo ganado en aquella era las vitorias que sumariamente refiere Vincencio [Bellaquense],¹⁸ en el libro 6, cap. 71, tom. 4,^Y y por el consiguiente la quietud que gozava le dio ocación para promulgalle, por ser aquellos los pacíficos tiempos en que avía de nacer el Principe de la paz en medio d'ella, quando las espadas reposavan en sus baynas y las lanças en sus astilleros, porque corría entonces la era de Augusto, el qual cerró tres vezes las puertas del templo de Jano, que era el mayor señal y más cierto de paz entre los romanos, como lo refiere Suetonio en la vida de esse emperador,¹⁹ cap. 22.^Z Y la última vez se cerraron diez años antes del nacimiento de Christo, siendo cónsules Elio Tuberón y [...] ^a Fabio Máximo. La data d'este edicto, según refiere el obispo de Girona, en el lib. 20 de su *corónica*,²⁰ Francisco Tarrasa en el 2. de los *Reyes de*

17.— Todo este parlamento está extraído de Vincentius Bellovacensis, a quien se le cita posteriormente, *Speculum historiale*, Norimbergæ, Antonius Koberger, 1483, lib. VI, cap. xxxvii: “De initio Imperij cesaris”.

18.— Vincentius Bellovacensis, *op. cit.*, lib. VI, cap. 71: “De triumphis romanorum & pacatone orbis sub augusto: (...) Glosa super lucam Augustus xij annis circa tempus natiuitatis christi in pace regnavit: vt etiam ad litteram completum videatur illud propheticum. Constabunt gladios in vomeres: & lanceas in salnasci que pacem magno pere quesuiuit & amauit & pacis amatores immisit...”

19.— Suetonio: *De vita Cesarum. Divus Augustus*, XXII: “Ianum Quirinum semel atque iterum a condita urbe ante memoriam suam clausum in multo brevioris temporis spatio terra marique pace porta ter clausit”.

20.— Se trata del obispo Juan Margarit (1421-1484), más conocido por *El Gerundense*, destacada figura en la corte de Aragón y en la de Roma. Fue nombrado Cardenal en 1483 y probable Papa de haber vivido más. Debe referirse el académico a su magna obra *Parelipomenon Hispaniæ*, que, organizada en diez libros, se dedicó a los Reyes Católicos. Pretendía completar todas las Crónicas anteriores, desde la de Orosio hasta la de San Isidoro o Ximénez de Rada. Cfr. B. Sánchez Alonso, *Historia de la historiografía Española*, Madrid, CSIC, 1947, t. I., pp. 363-366.

X En el texto: *Phelipo*, corregido.

Y En el texto: *en el tom. 4, lib. 6, cap. 71*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

Z En el texto: *cap. 22*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

a Interlineado superior ilegible.

*España*²¹ y el juriscunsulto Palacios Ruvios en su tratado *De Insulis*,²² fue en Tarragona donde, después de aver domado a los de Cantabria tan pregonados de invencibles por el poeta Horacio, en el lib. 2 y 3, y en la Epístola a Jecio,²³ residió algún tiempo, tanto que allí tomó, según Suetonio,²⁴ en el cap. 26, su octavo y nono consulados. Y si bien este edicto se ordenó allí [veintiseys] años^b antes del nacimiento del Redemptor, ni se publicó compulsivamente hasta su tiempo, quando ya corrían tres años de las indic- /Fol. 82 v/- çiones que instituyó el mesmo Augusto, que quieren dezir mandamiento o pregón compulsivo, y encierran el espacio de quinze años, que son tres lustros, que es tiempo de çinco años cada lustro, como las olimpiadas se componen de quatro.

La raçon de esta tardança es la que Dion Niçeo²⁵ da en el lib. 53,^c diziendo que Augusto anduvo en muchos dares y tomares con su amigo Agrippa, que assí como le persuadía a la renunciación de la monarquía^d romana, que él offreçió que haría, assí entretuvo la publicación del edicto, y en Judea la execución del empadronamiento hasta dos años antes del parto de la Virgen, presupuesto que duró el hazerse nueve años por manos de Ciryno romano o Cirinio, según la lectura de los griegos, o Quirino conformes al nombre

21.— Posiblemente se trate de Francisco Tarafa y de su obra: *Chronica de España del Canonigo Francisco Tarapha Barcelonés, del origen de los Reyes y cosas señaladas della, y varones Illustres. Traduzida de Lengua Latina en Castellana. Van añadidas a la postre unas tablas que contienen el numero de los pontifices y emperadores Romanos: y origen y numero d'los reyes de España y Francia*, Barcelona, Claude Bornat, 1562. Ahora bien, posiblemente se trate de una edición anterior la que cita el académico, puesto que Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova* cita a un Francisco Tarrafa, *De origine ac rebus gestis regum Hispania*, Antverpiæ, 1553.

22.— Se refiere a Juan López de Palacios Rubios. Por lo que se señala posteriormente creemos que se trata del libro *De justitia et jure obtentionis ac retentionis regni Navarre Liber editus per egregium meritoque...*, Salamanca, s.i., s.a. (¿1517?)

23.— Horacio, *Epistularum liber* I, XII, a *Iccio*, administrador de los dominios de Agripa en Sicilia, vv. 25-27: “Ne tamen ignores quo sit Romana loco res, / Cantaber Agrippæ, Claudi virtute Neronis / Armenius cecidit”.

24.— Suetonio, *op. cit.* en nota 21, XXVI: “Nec omnes Romæ, sed quartum consulatum in Asia, quintum in insula Samo, octauum et nonum Tarracone init”.

25.— *Dionis Cassii Nicaei, Romanæ Historiæ Libri (tot enim hodie extant XXV nimirum A' XXXVI ad LXI...*, Lygdvni, Apvd Gvlielmvm Rovilivm, 1559. En su lib. 53, en efecto, se narra el reinado de Augusto con las referencias a Agripa y sus dimes y diretes con el emperador al respecto de la sucesión al trono imperial, tal y como narra el Académico.

b En el texto: 26, tachado.

c En el texto: *en el lib. 53*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

d En el texto: *monarchia*, corregido.

romano, del qual haze mención S. Lucas en el lugar referido²⁶ y Zonaras en el 10 y p[rimero] de los *Annales*.²⁷ Assí que esta lista se acabó en Judea siete años después del nacimiento de Christo y comenzó dos años antes que naciesse, con averse ordenado en Tarragona, como tengo dicho, 26 años antes que se promulgasse. Y nótese aquí de paso que el averse promulgado en España fue causa que los escrivanos o notarios públicos españoles antes que ninguna otra nación lo usasse, como lo nota Guilielmo Duranti en su *Racional*, lib[ro] último,²⁸ [y que] pusiessen en la data de sus escripturas la era del Çéssar, y assí se observó en España hasta que don Berengario, arçobispo de la misma Tarragona, mandó en el año de 1180 que en lugar de la era del Çéssar se pusiessen el año del nacimiento de n[uest]ro Redemptor. Y el rey don Pedro de Aragón mandó lo mesmo en las cortes de Val[enci]a en el año de 1358, a quien siguió en Castilla el rey don Joan el primero en las cortes que tuvo en Segovia, año 1383.²⁹ Y assí hubo fin aquella costumbre fundada en la antigüedad del edicto, cuyo original dize que se hallava en los Annales de Roma con la data de la ciudad de Tarragona, el Gerundense en el lugar referido³⁰ y en cuya virtud, obedeciendo al monarca los pueblos sujetos, se escrivieron de cabeças de linages, según Nizéforo Calixto en su *Historia Ecclesiástica*,³¹ cap. 17, e 26 mil

26.— Lucas, 2, 1.

27.— Se trata de Juan Zonara, *LA... HISTORIE di Giovanni Zonara, Consigliere Supremo, & Capitano dell'imperial guardia di Constantinopoli, nella quale, cominciandosi dal principio della creation del mondo, & discorrendosi per tutte l'histoire de gli Hebrei, si uien fino alla destruction di Gierusalem. Tradotta da M. Lodovico Dolce, et novamente ristampata, & riscontrrata co' testi Greci, & migliorata da M. Agostino Ferentili. Con vna copiosa tavola di tutte le materie & casi notabili, che si contengono nella presente opera. E questa e la prima parte dell'histoire de gl'Imperatori Greci...*, Vinetia, Apresso Gabriel Giolito di Ferrarii, MDLXX.

28.— Se refiere a Guillaume Durand, *Rationale divinatorum officiorum*, Lugduni, Iacobum Sannon, 1510. De este libro se realizaron múltiples ediciones en el s. XVI, como la de Lugduni, Hæredes Iacobi Iuntæ, 1560 o la de Venetiis, Gratorum Perchaciumum, 1568.

29.— El académico se refiere aquí a la que es conocida como *Era hispánica*, sistema de datación empleado en la Península Ibérica (especialmente en sus reinos occidentales), consistente en situar el primer año en el 38 antes de Cristo (fecha en la que Augusto pacificó por completo Hispania). El Académico atina al señalar cuándo cayó en desuso: en torno al 1350 en la Corona de Aragón (aunque en Cataluña se dejó de emplear incluso antes), en 1383 en Castilla y en 1422 en Portugal.

30.— Cfr. la nota 21 de esta misma sesión.

31.— Se refiere a Calixto Xantopulo Nicéforo, *Scriptoris vere catholici, Ecclesiastica Historia, libri decem et octo. Sacratiss. Rom. Regis Ferdinandi liberalitate, opera veró ac studio doctiss. viri*

e En el texto: *en su Historia ecclesiástica, cap. 17*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

y 37 miriadas de personas sujetas al imperio romano; y como cada miriada valga diez mil, suman doçientos y sesenta cuentos y trecientos y setenta mil hombres, todos los quales pagavan, a más de escribirse, un didrachmo, que valía dos drachmas, y cada drachma 36 maravedís, como apura Covarruvias en el lib[ro] *De collatione monetæ*,³² cap. 2; d'èstos didrachmos, que serán en n[uest]ra moneda valenciana dos reales y tres dineros.

Dize Budeo,³³ en el lib. 5,^f de [...], que eran los treynta que recibió Judas por la trayción que hizo a n[uest]ro Redemptor, y que tenían por la una haz una cara entera y por la otra un ramo, y tal es el que tienen entre las sanc-tíssimas y nunca bien estimadas reliquias que hazen tan çélebre a la Yglesia metropolitana de /Fol. 83 r/ n[uest]ra insigne ciudad,³⁴ como lo podrán ver los curiosos y devotos.

Ioannis Langi Consiliarii Regii, é Græco in Latinum sermonem translati nunçque denuó castigatores, & Scholiis ad marginem permultis superadditis, auctiores in lucem editi..., Parisiis, Michaëlem Sonnum, 1573, Lib. I, cap. 17: "Is quoque Romanorum civium censu acto, numerum iniit: invenitque myriades tredecim, bis mille et triginta septem. Sed enim cum quadraginta tres, sive, ut aliis placet, quadraginta octo annos ipse imperator fuisset..."

32.— Se trate de Diego Covarrubias de Leyva, quien publicó su *Opera omnia* en Lugduni, 1574, con posteriores reimpresiones en Venecia, 1581, Zaragoza, 1583, Lugduni, 1586, etc. Podría tratarse de su *Veterum collatio numismatum, cum his, quæ modo expeduntur publica et regia auctoritate*, Salmanticæ, Andreas a Portonotariis, 1556.

33.— Se refiere a Guillaume Budée, de quien conocemos diversos textos: *Commentarii Lingue Græcæ, Gulielmo Bvdeo, Consiliario Regio...*, s.l. (París?), Iodoco Badio Ascensio, 1529; *Annotaciones Gulielmi Bvdæi Parisiensis, Secretarii Regii, in XXIII Pandectarum Libros...*, Lugduni, Seb. Gryphium, 1541; *Gulielmi Bvdæi Consiliarii Regiis, Libellorumque magistri in Prætorio*, Lugduni, Seb. Gryphium, 1541; en el libro de Flavio Renato Vegecio, *Illustri de re Militari libri quatuor*, se encuentra una *Collata sunt omnia ad antiquos codices, maxime BVDÆI, quod testabitur Ælianus, Lutetiæ, Cristianum Wechelum*, 1532. Por la difícil lectura del manuscrito no sabemos a qué obra se refiere.

34.— Desde principios del siglo xvi, el primer día de Pascua antes de Completas se celebraba en la catedral un ceremonial, en el que se mostraban al pueblo las reliquias depositadas en la Seo de Valencia. En el Archivo de la Catedral, núm 0544 se encuentra un pergamino en el que se relatan las reliquias y el acto de presentación de las reliquias al pueblo. En dicha relación, en la que se encuentran los diversos relicarios (de mossén Jacme Castellar, del Papa Calisto, etc.), no he localizado la referida a las monedas. Vid. además, *Explicació de les Sanctes Reliquies que ha en la Sta. Esglesia Metropolitana de Valencia, les quals se mostren lo segon dia de Pasqua de Resurreccio, cascun any*, Valencia, 1820 y Fr. Josef Teixidor, *Antiguedades de Valencia, observaciones críticas*, Valencia, 1895, t. II, pp. 395-401.

f En el texto: *en el lib. 5*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

A pagar, pues, esta moneda y verdadero edicto, vinieron de Nazaret a Bethlem el felice Joseph y su intacta esposa María (que lo era más verdaderamente del Sp[írit]u S[an]to), porque como antes fuese de la tribu de David y cabeças de aquel linage, que tenía su casa solariega en Bethlem, acudieron allí a cumplir con el precepto romano y a poner en lista sus gloriosos nombres. Era en el año de la creación del mundo 3960, de la fundación de Roma 751, siendo cónsules en ella Cornelio Lentulo y Mario Valerio Mesalino; a 42 años del principio del triunvirato del emperador Augusto y a 41 de la violenta muerte de Julio Çéçar, aviendo [29 años] que reynava Erodes el Magno en Judea,^g como lo prueba con mucha erudición y verdadero cálculo [el cardenal] Çésar Baronio, en el aparato de sus *Anales Eclesiásticos*,³⁵ pág[ina] 56, donde refiere una grande multitud de opiniones que huvo, assí respecto de la cuenta de los años del mundo como también en la de los que pasaron çerca del imperio, fundación de Roma y nombres de los presidentes.

Era domingo a las primeras horas de esse día, como se halla en la [sexta] Sýnodo por tradición de los griegos, en el cap. 8 thomo 13^h *De los Consilios*,³⁶ porque como esse día y a essa ora fue criado el primer hombre, convino que en él naciesse el sigundo, que assí lo llama S. Pablo en la Primera a los de Corinto,³⁷ cap. 15,ⁱ y como también llovió en él el maná que sirvió de pan y sustento al pueblo de Dios redimido de las manos de Faraón,^j assí llovieron las nuves

35.— Cesare Baronio fue un historiador italiano (Sora, 1538- Roma-1607), discípulo de San Felipe Neri y confesor de Clemente VIII. Nombrado cardenal en 1596 dirigió la Biblioteca Vaticana desde 1597. Cesare Baronio, *Il Compendio de gli Annali Ecclesiastici, del Padre...*, Roma, Heredi di Giovanni Gigliotto, MDLXXXX. (El autor de este compendio es Francesco Pantigrola Vescovo d'Asti).

36.— Posiblemente se trate de *Conciliorum omnium, tum Generalium, tum Provincialium atque Particularium, quæ iam ab Apostolis usque in præsens, habita, obtineri potuerunt, magna insignium Synodorum, aliorumque maximè utilium accensione adeò nunc auctorum, ut in tomos 4, distributa sint: aliquot locorum millibus in Synodis & Epistolis decretalibus hactenus editis, ad vetustissimorum manuscritorum codicum fidem diligenter emendatis & restitutis per F. Laurentium Surium Carthusianum...*, Coloniae Agrippinæ, Apud Geruinum Calenium & Hæredes Iohannis Quentelii, MDLXVII.

37.— *I Corintios*, 15, 21; “Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo”. Y 15, 47: “El primer hombre, salido de la tierra es terreno; el segundo viene del cielo”.

g En el texto: y a 29, tachado.

h En el texto: *en el cap. 8 thomo 13*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen.

i En el texto: *cap. 15* tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

j En el texto: *Pharaon*, corregido.

sobre Bethlem, que quiere dezir casa de pan, el verdadero pan de la vida para alimento de las gentes escapadas del Egipto o Babilonia del pecado. Y fue bien que en domingo, para privilegialle más, quisiesse Dios que la estrella guiasse los Magos a pobre lugar de su rico nacimiento; que succediesse aquel milagro de los cinco panes y después que recibiesse su Hijo de manos de Joan sobre las olas del Jordán el sagrado bautismo, y que finalmente resucitasse en él, acabando la verdadera *omega*, la circunferencia del círculo de sus años pasibles en el punto que comenzó, para dexar cerrado con esto el centro del mundo,³⁸ que tanto ama a los asaltos del demonio que tan de veras le persigue.

Corrían 25 días del mes de [diciembre],^k aunque algunos egipcios y otros hereges que, refiere Clemente Alexandrino³⁹ en el lib[ro] p[rimer]o,^l dicen que nació a onze días del mes [...], que es entre los [latinos]^m a 6 de henero. Otros dixeron que nació a 15 del mes que llaman *pacon*, que es a 15 de mayo en n[uest]ra cuenta y lenguaje; otros que fue a catorze o 15 del mes *farinuto*ⁿ que responde al 15 de abril. Pero todas estas son boverías de hereges, y la cierta verdad es la que tiene la Yglesia, que nació el día que se celebra el glorioso nacimiento, que es en el equinocio del invierno, quando los días /Fol. 83 v/ comiençan a creçer, como lo nota S. Augustín sobre el Salmo 132,⁴⁰ y es de Orocio,⁴¹ en el lib. 7, cap. 2.º

Son aquellos días los más recios del invierno, porque entonces anda el sol muy lexos de la tierra. Y con razón, pues Él de justicia, por allegarse a ella de veras, la quiso tener desde allí por su verdadera zona por espacio de 33 años, y como esta sea la causa de los fríos, hazíale muy exessivo; las casas de la peque-

38.— Cfr. *Apocalipsis*, 21, 6: “Hecho está: yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin”.

39.— *Clementis Alexandrini Opera Omnia*, en *Patrologia Griega*, t. VI, (1856). Vid. sobre todo sub *Aegyptiti Cronica*, col. 1711.

40.— *Sancti Aurelii Agustini Hipponi Episcopi Opera Omnia*, en *Patrologia Latina*, vol. XXXVII (1865), en *Enarratio in Psalmus CXXXII*, col. 1755: “Dei dispensatio in Domino nostro Jesu Christo crecebant: quæ et natalibus eorum ostenditur. Nam ille natus est, sicut tradito Ecclesia, octavo calendas julias, cum jam incipiunt minui dies: Dominus autem natus octavo calendas januarias quando jam dies inicount crecere”.

41.— Se refiere a la obra de Paulo Orosio *Historiarum libri VII adversus paganos* escrita en torno al año 418, que comienza en tiempos de Adán y concluye con las invasiones bárbaras del 416.

k Interlineado superior. En el texto: *enero*, tachado.

l En el texto: *en el lib. pº*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

m Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

n En el texto: *pharinuto*, corregido.

o En el texto: *en el lib. 7, cap. 2*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

ña Bethlem estaban ocupadas de sus moradores, que rodeaban los apaçibles^p fuegos y las provehidas mesas, a causa de los huéspedes que concurrían a es- crevirse y a pagar el tributo; los mesones metían extranjeros menos bien acom- odados; los soportales eran albergue de pobres; los corrales de los brutos y las chozas de los pastores. No quedava lugar vazío donde pudiesen albergarse humanos miembros; un puesto en que con alguna sombra de commodidad se recogiesen los brutos; solo a la raíz de la muralla o más verdaderamente junto a los arravales del lugar estava una cueva naturalmente cavada, que bien se puede creer que no era estancia cómmoda para aquel tiempo, pues no hubo de tantos quién la ocupasse entre tanta descommodidad. D'esta cueva habla Orígenes, lib. 1 *Contra Çelso*^q,⁴² afirmando que quedó por tradición en aque- lla tierra el mostralla. Y Eusebio,⁴³ en el libro 7, cap. 3,^r da la demostración evangélica. Y mejor y con más razón que todos el divino Hierónymo, que allí pasó gran parte de su vida, trata d'esta cueva en la *Epístola 18*⁴⁴ que escribe a Marcella, donde la nombra más santa que la de Tarpeya en Roma que la visi- tan a menudo rayos del sielo, y a esta la llenó la verdadera luz de misericordia. En ella avía un establo cavado, como dize Brucardo en su *Descripción de la Tierra Santa*,⁴⁵ p[rimer]a p[art]e, cap. 7,^s y en él un pesebre de madera y no de piedras o lodo como creyeron algunos. Pues conocen los ojos esta verdad, que con singular dicha lo visitan en Roma en Santa María La Mayor,⁴⁶ donde está agora más guardado que estuvo en ella antiguamente, la chozuela donde nació Rómulo, entretexida con las antiguas estopas que abraçaron su tierno

42.— *Origenes Opera Omnia en Patrología Griega*, T. VIII (1856) en *Contra Celsum libri octo*, Lib. I, col. 493.

43.— *Eusebii Pamphili Opera Omnia en Patrologia Griega*, t. XIV (1857) en *Demonstrationes Evangelica Libri Decem*, Lib. VII, cap. III, col. 292-300.

44.— *Hieronymi Stridensi Presbyteri Opera Omnia*, en la *Patrologia Latina*. En realidad de la vida eremítica y de su elogio habla en la Epístola XXIV, tomo I, col. 427-428.

45.— Beato Brocardo, *Veridica Terre Sancte: Regionumque fnitarum: ac in eis mirabilium descriptio. Nusque antehac impressa. Ioan R.K. Lectori. S.P.D. Accipe Borchardii patris...*, Venetiis, Joannes Tacuinus de Tridino, MDXIX. [Está claro que no lo ha consultado y es cita de cita]

46.— En efecto, en la Basílica de Santa María la Mayor de Roma se conservan y veneran una serie de fragmentos de madera del pesebre donde nació Cristo. Según San Jerónimo el original era de arcilla. Dos o tres siglos más tarde fue reemplazado por una reproducción en metales preciosos.

p En el texto: *apasibles*, corregido.

q En el texto: *lib. 1 Contra Celso*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

r En el texto: *en el libro 7, cap. 3*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

s En el texto: *p^a p^e, cap. 7*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

corpezuelo; de la qual habla Dionisio Alicarnaseo, en el libro p[rimero] de su *Historia Romana*.⁴⁷

En en este pobre lugar, requeridos en vano otros de más commodidad, aunque^u quiza^v de más costa, entraron los dos gloriosos peregrinos, donde hallaron atados un buey y un asno; que dado que en los Evangelistas no se haga mención de estos animales, tenemos por tradición en las pinturas (de que la Yglesia usa) que estuvieron assí, y lo refiere S. Gregorio Nazianceno en una oración que tuvo del nacimiento;⁴⁸ S. Gregorio Niçeno en el lib. *De la generación de Christo*;⁴⁹ Paulino en la Epístola /Fol. 84 r/ 4 a Seucro.⁵⁰ Y S. Hierónimo en la carta 27 a Eustachio,⁵¹ hablando de Paula aplica a estos dos animales aquel lugar de [Abacuch],^x cap[ítulo] 2,⁵² donde dize, según la versión de los 72 intérpretes, que el buey conoció a su poseedor y el asno el pesebre de su amo. Y otro del mismo propheta,⁵³ que llama bienaventurado al que siembra sobre las aguas que huellan el buey y el asno, y allí quando todas las cosas esta-

47.— Dionisio de Halicarnaso: *Historia romana*, lib. I, 79, 8; pero se refiere no tanto a la choza como al bosque de Pan, altar y fuente, donde se refugió la loba después de salvar y alimentar a Rómulo y Remo, y dónde —en su honor— se erigió una estatua alusiva, calificada de estilo arcaico por Dionisio.

48.— Cfr. *Opera Omnia* en la *Patrologia Griega*, t. XXXV (1859) *Oratio in Diem natalem Christi et in infantes qui in Bethleem occisi sunt ab Herode*, col. 688: “Præcepe vero, in quo Verbum gignitur, bestiarum est domus, ut cognoscat bos possessorem suum, et asinus præsepe domini sui. Per bovem intellige illum, qui legis jugo subjectus est; per asinum autem, quos est animal ferendis oneribus natum, eum, qui simulacrorum cultus onustus est carmine”. El mismo San Gregorio propone después la equivalencia de la simbología de Belén, como “casa de pan”.

49.— No hemos localizado tal obra en las *Opera Omnia* del autor (*Patrologia Griega*, t. XLIV-XLVI).

50.— Posiblemente se trate de *Pon. Paulini Episcopi Nolani viri sanctissimi et large doctissimi Epistole et pœmata luculenta a tergo hujus enumeranda* (1515).

51.— *Hieronymi Stridensi Presbyteri Opera Omnia*, en *Patrologia Latina*, t. I (1864). Se trata en realidad de la Epístola CVIII *Ad Eustochium Virginem*, col. 884: “...atque inde Bethleem ingressa, et in specum Salvatoris intriens [...] et stabulum in quo bos possessorem suum, et asinus præsepe Domini sui...”

52.— San Jerónimo en su *Epistola ad Eustochium*, citada en la nota anterior, remite en realidad a Isaias, 1, 3: “...cognovit bos possessorem suum, et asinus præsepe Domini sui...”

53.— Y en este caso remite a Isaias, 32, 20: “Beatus qui seminat super aquas, ubi bos et asinus calcant”.

t En el texto: *en el libro de su Historia Romana*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

u En el texto otro *aunque*, tachado.

v En el texto: *quiza*, corregido.

x Interlineado superior. En el texto: *Abach*, tachado.

van en silencio, quando callavan los campos sin que se oyese en ellos bramido de fiera ni canto o queixa de ave, quando los ganados hechos muelas⁵⁴ con las vedijas de sus lanas, reçíprocamente se amparavan del frío sin movimiento ni rastro de balidos en la mitad de la noche, estando el sol a la parte del polo inferior a medio çielo^y y la luna en ygual proporción en el otro puesto contrario, pasando los mortales en la mitad del sueño la mitad de la vida que durmiendo gastan, a la que el invierno tenía andada su media parte y los días estavan en el medio, entre su menguante y creçida, en medio de dos animales y en la mitad de la tierra, pues lo era Palestina, y assí lo entendió David quando dixo que obró Dios en el medio d'ella la salud universal por medio de una Virgen parida,⁵⁵ y para serlo entre el hombre y Dios nació el medianero de nuestra paz, engendrado [Él], Dios de naturaleza, y assí no sujeto a las leyes d'ella. Y por esto la que conçibió sin varón, parió sin dolor, y la que siempre fue virgen antes del parto, en él y después lo fue siempre, quedándole por singular prerogativa entre las lenguas de los cathólicos el nombre de Virgen. De manera que es de notar que no hay lengua humana que nombre a María que no le ajuste a su nombre, como un don que denota su noble castidad el apellido de Virgen, y assí lo nota S. Epiphanio, en la *Eregia* 78,^z que si a Abraham le llamaron amigo de Dios y le quedará siempre, a Jacob Israel, y le dirá assí perpetuamente la posteridad, y a los apóstoles hijos de truenos y no lo perderán, assí María quedará con el encomio de Virgen honrrada y contenta, como lo quedó en aquella felice hora quando se vio el Niño en el regaço sin ayuda de partera. Aunque no ignoro que S. Zenón, obispo de Verona, en el *Sermón 6 del Nacimiento*,⁵⁶ dize de una que estuvo presente al parto, y como dudase de la virginidad de la Madre, se le ençendió fuego en la una mano y se començó a abrasar biva hasta que tocó al Hijo con ella. Pero esto es apócrifo^{Aa} y solo este Santo lo cuenta, y lo refuta S. Atanasio en el *Sermón de la Natividad*, que se halla en el tomo 6.⁵⁷

54.— *Muelas*: “rueda o corro que hace el ganado para proteger a sus crías” (*Dic. Aut.*)

55.— *I Reyes*, 11, 13.

56.— *Sanctorum Zenonis et Optati prioris Veronise, alteris Milevi Episcoporum Opera Omnia*, en *Patrologia Latina*, t. XI (1845). En la recopilación no aparecen las obras apócrifas a las que parece hacer referencia el académico.

57.— No localizamos tal obra en *S. Athanasii Alexandrini Archiepiscopi Opera Omnia*, en *Patrologia Griega*, t. XV-XVI (1857).

y En el texto: *sielo*, corregido.

z En el texto: *en la Eregia* 78, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

Aa En el texto: *apocripho*, corregido.

Aquí comenzó a entrar en la tierra cargada con la obligación de la culpa del primer hombre el que avía de pagar por todos los hombres d'ella; aquí se vio el sujeto cabal y bastante para satisfacer a la ofensa hecha al eterno Padre, pues siendo infinita la culpa requería descuento^{Ab} infinito, y siendo humano el que erró, avía de deshazer el hyerro otro humano que fuesse Dios en la naturaleza primera para lo infinito que la justicia pidía, y hombre en la sigunda para la capacidat de la pena que /Fol. 84 v/ por el delicto se pagava. Aquí se pudo tomar de la una naturaleza el poder para mereçer y satisfacer y de la otra el caudal de la gracia para satisfacer perfetamente. Y por este camino fue la satisfacción pleníssima en todo rigor de justicia, concurriendo en ella con ygual poder la misericordia, pues todo lo que avía de pagar y merecer el Hijo se comunicó de pura gracia al siervo. Aquí se dieron un abraço la justicia y la paz, concurriendo entrambas en la obra maravillosa que en la persona d'este divino Niño, de allí a treynta y tres años avía de resplandecer. Por donde ni Dios huvo de perdonar de pura gracia, porque no concurriera en esso su justicia, y la justicia halló sujeto en quien satisfacerse, dando lugar en ello a la misericordia. Aquí, porque el hombre no repartiessse su querer entre Criador y Redemptor, pudo mirar al Redemptor y Criador en una persona, que llorava como niño, temblava como desnudo, resplandecía como Dios y neçessitava de abrigo como humano. Aquí se dio sucessor eterno a la casa de Judá porque no faltasse la promessa del patriarca Jacob, *Gén[esis]*,⁵⁸ c. 49;^{Ac} y porque el cumplimiento de aquella profecía se entienda, es de saber que faltó la línea real de Judá quando Judas Machabeo, uno de los nueve^{Ad} de la fama⁵⁹ tomó a su cargo el pueblo de Dios, el qual y toda su deçendencia fueron del tribu de Leví,^{Ae} y dado caso que los de essa familia deçendían por línea femeníl de Judá desde Elisabet, hija de Aminadal, hermana de Naaron, príncipe de Judá, porque casó con Aarón, el primero summo sacerdote, de cuyo tribu fueron los machabeos; y algunos con essa razón quieren dezir que se continuó en ellos la profecía hasta el naçimiento de Christo. Pero siendo cierto que si el derecho o la ley ponen alguna pena a los deçendientes, que no comprehende a las mugeres ni a su stirpe (*cap. ubicunque de penis in 6^{Af}* y en la regla *familiaë appellatione ff.*

58.— *Génesis*, 49, 8 y ss.

59.— La historia aparece en el *Libro II de los Macabeos*, cap. 8 y ss.

Ab En el texto: *desquento*, corregido.

Ac En el texto: *Gen.*, c. 49, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

Ad Tachadura en el texto ilegible.

Ae Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

Af En el texto: *cap. ubicunque de penis in 6*, tachado interlineado superior y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

de regulis juris y la trata Bartulo en L. p. 1 c. p. ff. *de jur. immunitatis*).⁶⁰ Así se ha de creer que este privilegio no se extendió a los machabeos, sino que los del tribu de Judá guardaron en su ánimo la posesión y ninguno se las pudo tomar, de manera que traspasasse en sí el dominio, porque si bien la posesión se adquiere con el cuerpo, basta para conservalla el ánimo o voluntad sola (*L. clam possidere c. qui ad [mun]dinas*^{Ag} ff. *de atque poss[ession]e*) la qual tuvieron siempre hasta el año de la creación del mundo 3969, porque entonces dieron voluntariamente el cetro a Herodes, que lo había tenido de treynta y un años sin su consentimiento. Así que desde entonces se pudo dezir que en hecho y en drecho perdieron la posesión los del tribu de Judá de su reyno, y así nació n[uest]ro Salvador aquel año, porque en él verdaderamente se cumplió la profecía,^{Ah} como cuenta con mucha eru- /Fol. 85 r/ - dición fray Joan de Pineda en la 2. parte de su *Monarchía Ecclesiástica*,^{Ai} en el lib. 10, cap. 13.^{Ai}

Aquí también para que el recién nacido, que venía a lavar al mundo, fuesse lavado, en él nació milagrosamente de la peña una fuente, de quien da testimonio [el venerable] Beda⁶² en el lib. *De locis sanctis* cap. 8,^{Aj} que devió de ser al mismo tiempo que se vio otra en Roma, que a borbollones manó azeyte en tanta cantidad que llegó hasta el río Tíber, como cuenta Paulo Orosio,⁶³ en el

60.— Se trata de Bartolus de Saxoferrato, *Corpus Iuris Civilis... cum apparatu Bartoli de Saxoferrato*, del que se hicieron muchísimas ediciones.

61.— Fray Juan de Pineda publicó su *Monarchía Ecclesiástica* por partes, así encontramos ejemplares de *Los ocho libros de la primera parte de la Monarchia Ecclesiástica...*, Çaragoça, Grabiell Dixar, 1576 o *Quarta parte dela Monarchia Ecclesiastica, compuesto por...*, Salamanca, Juan Fernández MDLXXXVIII; Hemos consultado nosotros la obra completa: *Los Treynta libros de la Monarchia Ecclesiastica...*, Barcelona, Iayme Cendrat, 1594, lib. 10, cap. 13.

62.— *Opera BEDÆ Venerabilis presbyteri anglosaxonis: viri in divinis atque humanis literis exercitissimi: omnia in octo Tomos distincta...*, Basileæ, Ioannem Hervagium, MDLXIII. La obra citada aquí se encuentra en el *Tertius tomus operum venerabilis Bedæ, historica, vitas aliquot Sanctorum, ac collectanea quædam complectens, quorum catalogum versa pagina docet*.

63.— *Pauli Orosii Hispanorum Chronologorum Opera Omnia*, en *Patrologia Latina*, t. XXXI (1846), col. 1047: “His diebus trans Tiberim et taberna meritoria fons olei terra excendavit, ac per totum diem largissimo vivo fluxit”, y col. 1053-54: “In diebus ipsius fons olei larguissimus, sicut superius expressi, de taberna meritoria per totum diem fluxit. Quo signo quid evidentiuss, quan in diebus Cæsaris, toto urbe regnatis, futura Christi nativitas declarata est...”

Ag Corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

Ah En el texto: *prophecía*, corregido.

Ai En el texto: *en 2 parte, lib. 10, cap. 13*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

Aj En el texto: *en el lib. de legis sanctis cap. 8*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

lib. 6, cap. 18 y 20,^{Ak} mostrándose con mucha razón en entrambos materia para sacramentos y en el tiempo del nacimiento de quien pudo solamente instituirlos. Aquí vieron las Sybillas Aquel, de quien tan divinamente cantaron, mereciendo por ello alabanzas de los más escriptoris [sic] de la gentilidad, entre los quales fue el divino Platón en el diálogo llamado *Menón*⁶⁴ viera la de Comas, el [eñ]or que dixo: «vendrá del cielo de nueva manera engendrado y nacido de una Virgen, por cuyo medio se avía de restituir la hedad dorada y amansar los leones y serpientes, de tal manera que andarían en concorde amistad con las ovejas y vacas»; que fue dezir al pie de la letra lo que dixeron Esaías y los demás profetas^{Al},⁶⁵ aunque Virgilio quiso aplicar este vaticinio en su *Egloga quarta*⁶⁶ a un hijo del emperador Augusto Çeçar concebido ya, como dize Suetonio⁶⁷ que quiso Dios naçiesse muerto para dexar tan çesto al poeta,⁶⁸ como lo fue el otro, en que dizen estuvo colgado por amores.

La^{Am} otra, cuyo nombre nos refiere Lactancio Firmiano en su libro *De las instituciones*,⁶⁹ [viera] el rostro que avía de ser abofeteado, las espaldas sujetas a los açotes que les dieron y la carne, que con su gloriosa resurrección quedó

64.— No localizada la frase en la edición de este diálogo platónico a cargo de J. Calonge, E. Acosta, F. J. Oliveri y J. L. Calvo. (Madrid, Gredos, 1983). Desde luego, se trata de la célebre Sibila de Cumas, que guió a Eneas en su camino hacia el Hades (*Enedos*, lib. 6). Es posible, en consecuencia, que se trate de un lapsus del Académico.

65.— *Isaías*, 7, 14.

66.— Virgilio, *Bucólica* IV, vv. 1-10.

67.— Suetonio. *Op. cit.* en nota 21; *Divus Augustus*, LXIII-LXVI. Y *Divus Tiberius*, VI-X.

68.— Alusión a la extendida leyenda medieval que convirtió a Virgilio en un mago que, pese a su sabiduría, fue engañado en cuestión de amores (como lo fue igualmente Merlín) su amante. En efecto, descolgó desde la muralla un cesto para que, introduciéndose en él, subiese hasta donde le esperaba; a mitad de la ascensión, lo dejó colgando hasta que se hizo de día, convirtiéndolo en objeto de irrisión ante los ojos del pueblo romano. (Vid. el relato de este episodio en el *Libro de buen amor*, coplas 216 a 268).

69.— *Lucili Cæcili Firmiani Lactanti Opera Omnia*, en *Patrologia Latina*, t. VI (1844), en *Divinarum Institutionum Libri Septem*, Lib. I, cap. VI, col. 141 y ss.; “Cæterum Sibyllis decem numero fuisse [...] primam fuisse de Persis [...] secundam Lybissum [...] tertiam Delphida [...] quartam Cimmericam [...] quintam Erytræam [...] sextam Samiam [...] setimam Cumanum nomini Amaltheam [...] octavam Hellepontiam [...] nonam Phygiam [...] decimam Tiburtem, nomine Albunem”.

Ak En el texto: *en el lib. 6, cap. 18 y 20*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

Al En el texto: *prophetas*, corregido.

Am En el texto: *Viera la*, tachada la primera palabra.

immortal e impasible, como ella dixo. Y finalmente Eritrea al Hijo^{An} del hombre, cuyo juicio profetizó,^{AO} en cuyos versos griegos observó S[an] Aug[ustín] en el lib. 18 de la *Ciudad de Dios*⁷⁰,^{Ap} que por las letras primeras se leen estas palabras: «Jesu Christo hijo de Dios, salvador». Aquí se pudo ver la causa del cerco, que dize Eutiopio⁷¹ en el lib. 7,^{Aq} que pareció en el sol el siguiente día del nacimiento, como también lo fue de una desusada resplandor que hizo competir con el día aquella santa noche en n[uest]ra España, según D. Lucas de Tuy en la *Crónica* d'ella.⁷² Aquí estava el verdadero templo de la Trinidad con la [segunda]^{Ar} persona encarnada, que sin faltar en el çielo^{As} assistía en el portal pobre, que hizo temblar al de Roma hasta asolarse. Que si bien conçedemos con Çésar Baronio, en el lib. referido,⁷³ página 60,^{At} que el templo que cayó la noche del nacimiento no fue el de la paz, según dizen que lo escribió Pedro Damiano,⁷⁴ thomo 8,^{Au} y Laurencio

70.— *De Civitate Dei*, Lib. XXII, cap. XIII, “De Sibylla Erythræa quæ inter alias Sibyllas cognoscitur de Christo evidentia multa cecinisse”, col. 579.

71.— Encontramos en la *Patrologia Latina* un Sanctus Eutropius Abbas et Episcopus, pero no aparece obra alguna dividida en libros. Posiblemente se trate de Flavio Eutropio, *Eutropii historiographi clarissimi Paulique Diaconi eiusdem æmuli excellentissimi: de Inçlytis totius Italicæ provincie ac Romanorum gestis libri. XVIII cum quibusdam marginis Apendicum annotationibus...*, Parrhesiorum Lutetia, Egidius Gourmont, 1512, obras que aparecerían recogidas posteriormente en el volumen *Historiæ Romanæ scriptores Latini Minores...*, Francofurti, Andreæ Wecheli heredes, MDLXXXVIII, reeditado posteriormente en 1590.

72.— Lucas de Tuy, el Tudense nació en León en la segunda mitad del siglo XII y murió en época incierta. Comenzó su *Crónica* después de 1234, por mandato de Doña Berenguela. Dividida en cuatro libros, de los que el primero es una ampliación de las seis edades del mundo de San Isidoro; el segundo contiene el tratado sobre el origen de los españoles, los godos y los demás habitantes de España del citado escritor; el tercero es una falseada versión de la supuesta crónica de San Ildefonso y de la historia de San Julián y el último comprende desde la época de don Pelayo hasta la conquista de Córdoba.

73.— Vid. la n. 42 de esta misma sesión.

74.— *B. Petri Damiani S.R.E. Cardinalis Episcopi Ostiensis Opera Omnia. Primum quidem studio el labore Domni Constantini Caëtani Syracusani...* Lugduni, Sumpt. Claudii Landri, MDCXXIII, en tres tomos.

An En el texto: *al hijo*, repetido y uno de ellos tachado.

AO En el texto: *prophetizó*, corregido.

Ap En el texto: *en el lib. 18 de la Ciudad de Dios*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

Aq En el texto: *en el lib. 7*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

Ar Interlineado superior. En el texto: *2*, tachado.

As En el texto: *sielo*, corregido.

At En el texto: *en el lib. referido, página 60*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

Au En el texto: *thomo 8*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

Surio,⁷⁵ tomo 6,^{Av} porque el templo de la Paz lo edificó el emperador Vespasiano después que Tito sojuzgó la provincia de Judea, como lo refieren Suetonio en *La vida de Vespasiano*,⁷⁶ cap. 9,^{Aw} Josepho *De bello Judayco*,⁷⁷ lib. 7, cap. 24,^{Ax} Plinio en el lib. 36,⁷⁸ cap. 25,^{Ay} el qual fue años después de la muerte de Christo.

No por esso se deve negar que hubo un templo en Roma consagrado a la Paz Eterna, /Fol. 85 v/ del qual refiere Herodiano en la vida de Coriando,⁷⁹ que esse emperador lo reedificó y este pudo y devió caer en la s[an]ta noche que indigna y cortamente he çecelebrado, donde finalmente hallándose todo el suelo lleno de çielo, y la última esfera^{Az} espantada de la tierra que çeñía al autor de las estrellas, la madre Virgen parida, el esposo honrrado y satisfecho, el mundo gozoso,^{Ba} el demonio confuso, la vida reparada y la muerte ya sintiendo el golpe que sobre ella venía. Es de creer que concurrieron los thesoros escondidos de la gloria con el pobre caudal del mundo, tan enriquezido que parangonava con ellos el contento de la Virgen madre con el del marido, que inchió de amor y reverencia los vazíos de la sospecha, la restauración de la vida con el vençimiento de la muerte, y el executor de sus eternos golpes.

Y assí será razón, pues llegando a este paso, todos los que [a]delante diere han de ser contra el preçepto que cercene los de mi pluma, la qual se ampara con la obediencia que disculpa con la materia, que solo deviera escrevirse por una de aquellas quatro que cortó el cielo para los annales del gran capitán que

75.— La obra más conocida y publicada de Laurentius Surius ha sido *De probatis Sanctorum Historiis, partim ex tomis Aloysii Lipomani, doctissimi episcopi, partim etiam ex egregiis manuscriptis codicibus, quarum permultæ entehac numquàm in lucem prodière, nunc recens optima fide collectis per F. Laurentium Surium cartghusianum. Tomus sextus, Complectens Mensium /Novembris et Decembris, Coloniae Agripinæ, Apud Gervinum Calenium & hæredes Quentelios, MDLXXV.*

76.—Suetonio. *Op. cit.* en nota 21; *Divus Vespasianus*, IX: “Fecit et nova opera templum Pacis foron”.

77.—Josefo: *Historia Iudaicorum*, lib. 7, VII, 5-7.

78.—Plinio. *Naturalis...*, lib. 36, cap. V: “Qua de causa ignoratur artifex eius quoque Veneris quam Vespasianus Imperator in operibus Pacis suæ dicavit antiquorum dignam fama”.

79.— Se trata de Herodiano de Siria, escritor griego del siglo III d. C., autor de una Historia de los Emperadores romanos en ocho libros, que abarcan desde Marco Aurelio a Gordiano III. El Emperador citado es, en realidad, Commodo. Vid. lib. I, 14, 2 y 14, 6, donde se recoge el incendio de ese templo, lo que fue tomado como presagio de la pronta muerte de este Emperador.

Av En el texto: *tomo 6*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

Aw En el texto: *cap. 9*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

Ax En el texto: *lib. 7, cap. 24*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

Ay En el texto: *en el lib. 36, cap. 25*, tachado y vuelto a reproducir con distinta letra al margen izquierdo.

Az En el texto: *esphera*, corregido.

Ba En el texto: *gososo*, corregido.

oy entra a conquistar desde un pesebre reducido y el más humilde del suelo la monarquía d'Él para su eterna gloria.

SILENCIO

Canción a la leche de nuestra Señora

Pues la nata del sielo
de tu guardado çeno, Virgen pura,
se hizo acá en el suelo,
siendo con ser su hechura
leche de su materia y compostura,
infunde en mis razones
la miel de tu regalo y tus acciones.

Assí la prenda cara,^{Bb}
que de miel y manteca se sustenta
y a todo el mundo ampara,
gozes libre y contenta
y mientras a tu pecho se alimenta
sigura te acomodes
donde no temas el rigor de Herodes,
que con tu leche santa
rozíes mis sedientos paladares.
Ya que mi lengua canta
sus gustos singulares,
que al néctar es muy justo que compares,
pues fueron el sustento
del supremo S[eñ]or del firmamento.

Mas, quién podrá alaballa
sino el sol mismo que tu cielo abona,
pues a tu causa halla
en Virgo su corona,
en la carrera lactea de su zona
donde con amor tierno
entró por desterrar el crudo invierno.

Bb En el texto: *chara*, corregido.

Leche, que la serpiente
 sacaste de aquel cuerpo immaculado,
 donde como prudente
 su divino traslado
 entró para remedio del pecado;
 y porque lo aproveche
 salió al olor de la sabrosa leche.

/Fol. 86 r/

Tú, que siempre desatas
 de aquellos ojos que cegó el olvido
 las densas cataratas,
 siendo al mejor sentido
 reparo de la luz que le has traído,
 y apaziguando riñas,
 sanas, Niña de Dios, todas las niñas.

Tú, que al manjar sueve
 que San Gabriel quiso de la divina
 pechuga de aquel ave,
 le das leche y harina,
 tanto que al Verbo a procurallo inclina,
 hinchiendo el pecho franco
 d'esse manjar (por ser de leche) blanco.⁸⁰

La tísica dolencia
 que nos causó el comer de la mançana
 cura con tu clemencia,
 Judea soberana,
 que leche y miel para los hombres mana,
 que ya por ser delito
 llevaron hyerros del molesto Egipto.

80.— El *manjar blanco* se componía de pechugas de gallina cocidas, deshechas con azúcar y harina de arroz, a las que se añadía leche mientras cocían y, finalmente, agua de azahar.

SUEÑO

Quartetos a S[an] Joseph. La primera vez que hubo en los brazos al niño Jesús

Mi Dios, por el mejor padre
de oy más me pudo estimar,
pues hijo os puedo llamar
por ser mi esposa la madre.

Y lo que fuera desonrra,
viendo que la esposa mía
hijo de otro padre cría,
será por vos mayor honrra.

Mal puedo tener querella
si de vuestro nacimiento
quedamos por más contento,
yo virgen y ella donzella.

Con razón, divino Infante,
me days estrechos abraços,
pues con veros en mis braços
verá el mundo un nuevo Atlante.

Y el ser Atlante segundo
me causa mayor consuelo,
pues si aquel sustentó el cielo,
yo sustento cielo y mundo.

Ambas cosas hallo en Vos,
y no es mucho que me asombre
si he de ser el primer hombre
que le dé sustento a Dios.

Y como quien sube tanto
os réis si me miráys,
temiendo que si lloráys
e de deshazerme en llanto.

Mi Jesús^{Bc} bien os entiendo,
que con esos bellos ojos
solo por no darme enojos
vays los vuestros encubriendo.

Entre todos los mortales,
tierno Cordero, me tienes
por curador de tus bienes,
siéndolo tú de mis males.

Veo una exellencia aquí
por tus milagrosos modos,
que al que llaman padre todos
me a de llamar padre a mí.

Y quando con más afán
el mundo a tu franca mano
pida el pan cotidiano,
abrás de pedirme pan.

El abraço fuerte estrecho
de mi antesessor Jacob,
con la paciensia de Job
le miro agora en mi pecho.

Ese sol que me da luz
me causa mayor cuydado,
pues a de ser eclipsado
por mi culpa en una cruz.

Divino manso Cordero,
¡quién en los tormentos bravos
para gozar de los clavos
pudiera ser el madero!

/Fol. 86 v./

Bc En el texto: *Jesús*, tachado. Ilegible el interlineado superior.

Quién de tu dichosa suerte,
mi tierno Jesús^{Bd} gozara,
solo porque os sustentara
en la vida y en la muerte.

Qualquier pesar os destierra
esta plática presente,
como soldado valiente
quando le tratan de guerra.

Mas yo en ella me enternesco,
no porque el ánimo falta,
mas porque merced tan alta
temo que no la meresco.

Tomaldo vos, Virgen bella,
de las virtudes crisol,
que mejor estará el sol
en los braços de una estrella.

RELAMPAGO

*Soneto a los Santos Inocentes*⁸¹

Quien sola una ventura ha conocido
dirá de oy más ¡o Santos Inocentes!,
que d'esos cuellos en las rojas fuentes,
las que no conocemos se han hundido.
Vuestra niñez han tanto preferido
a todas las demás de humanas gentes,
que al cielo de la sangre en las corrientes
la nave del martyrio os a subido.
Dichoso no saber, dichosa suerte,
que a conoceros da primero al cielo
que a v[uest]ros padres con la osada muerte.

81.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 100

Bd Tachado en el texto. Hay un interlineado superior, que posiblemente sea la misma palabra *Jesús*.

Y es causa que viniendo Christo al suelo
a padecella amarga por nosotros,
dulce la padescáys por Él vosotros.

SOLEDAD

Estanças a la noche de Navidad

Serena noche, cuya luz hermosa
alumbra más que el sol a medio día,
noche la más divina y milagrosa,
la más llena de gloria y alegría,
la corte celestial y poderosa
no tuvo mejor luz y compañía,
pues el sol de justicia, el Dios eterno
le cubres con tu manto niño y tierno.

Eternamente noche celebrada
será de gente en gente tu memoria,
mientras la corte celestial sagrada
rigiere quien fue causa de tu gloria
desde la edad segunda deseada,
porque tu luz les era ya notoria,
en el infierno amada y d'él temida,
siendo a los unos muerte y a otros vida.

En ti tuvo principio, noche clara,
el general remedio prometido,
que fue la obra más alta y la más rara
que puede contemplar n[uest]ro sentido.
Ningún bien con el tuyo se compara
ni puede ser mayor ni más crecido,
ni se hallará del medio día al Norte
huésped qual es el tuyo ni tal corte.

Las sombras y el horror desampararon
tu compañía, noche, y se escondieron;
las hyerarchías luego te ocuparon
y a millares los ángeles se vieron.

La gloria que tenías publicaron
 con divinos cantares que se oyeron,
 y alargaron en esta tanto el buelo
 que se ygualaron, noche, con el sielo.

[Manuel Ledesma]

RECOGIMIENTO

En lyras traduze el hymno “a solis ortus cardine”

Desdél sagrado oriente
 a la región más lexos y apartada
 que habita en el poniente,
 con música acordada
 celebren de su príncipe la entrada.

/Fol. 87 r/

Nace de Virgen madre
 el quès universal autor del suelo
 por voluntad del Padre,
 y para más consuelo
 viene cubierto de un corpóreo velo.

De nuestra carne viste
 para librar al hombre que ha formado
 del cautiverio triste
 a que está condenado
 por la desobediencia, [gran]^{Be} pecado.

En puro amor desecho,
 Cristo, quès gracia celestial y eterna,
 entró en el casto pecho
 de la donzella tierna,
 por cuya mansedumbre se gobierna.

Lleva en el vientre santo
 aquel alto secreto no sabido
 cubierto con su manto,

Be Interlineado superior. En el texto: *del*, tachado.

de pocos conocido
y aun de la misma Virgen no entendido.

Ya queda hecho sagrario
el castísimo pecho de María,
pues lleva el reliquiario
y el luzero del día
que ha de ser nuestra luz, camino y guía.

En dando la respuesta
al ángel que le truxo la embaxada,
la donzellita honesta
qual humilde criada
sin conoçer varón quedó preñada.

Hoy offreçe a la vista,
como Gabriel lo dixo al descubierto,
al que S[an] Joan Bautista
conoció por muy cierto
y confesó por Dios en el desierto.

Entre la paja y heno
permite que se encubra su grandeza,
y en un pesebre ageno
de galas y limpieza
inclina el tierno Niño la cabeça.

La Virgen toma al Hijo,
por quien ni siente hambre ni tormento,
con tanto regosijo
que llena de contento
le offrece el pecho santo por sustento.

A Dios dan alabanças
los angélicos choros celestiales,
pues vehen sus esperanças
cumplidas los mortales,
y el remedio tan cierto de sus males.

Hoy se descubre claro,
 en general a todos los pastores,
 el quès pastor y amparo
 de tristes pecadores
 y el que viene a pagar n[uest]ros errores.

[Greg[ori]o Ferrer]

INDUSTRIA

*En lyras traduze el hymno: "Christe redemptor omnium"*⁸²

Christo, que todo el mundo
 redemistes con precio inestimable
 del Padre sin segundo,
 por un modo inefable
 nacido antes del tiempo delesnable.

Y [tú],^{Bf} cuya luz pura
 es del Eterno padre un fiel traslado,
 esperança sigura
 de todo lo criado,
 oýd lo que [tu]^{Bg} pueblo a supplicado.

Recorre^{Bh} ⁸³ la memoria
 autor de la salud de aquel instante,
 quando llena de gloria
 la Virgen y triumphante,
 de nuestro ser mortal [te]^{Bi} dio el semblante.

Ansí lo testifica
 aqieste día alegre cada un año,
 por la salud que aplica
 el cielo a nuestro daño,
 otorgándole al suelo un bien tamaño.

82.— Publicado por Salvá, p. 59 y Martí Grajales, t. I, p. 92.

83.— En Salvá y Martí Grajales: *Recuerde*

Bf Interlineado superior. En el texto: *vos*, tachado.

Bg Interlineado superior. En el texto: *vuestro*, tachado.

Bh En el texto: *recorred*, corregido.

Bi Interlineado superior. En el texto: *os*, tachado.

Quanto el cielo y la tierra
 comprehende dentro su estendido ruedo
 y el ancho mar encierra,
 despedido ya el miedo,
 [tu fiel]^{Bj}venida alaba con denuedo.

/Fol. 87 v/

Con ese sentimiento
 los que la sangre v[uest]ra a redemido,
 a vuestro nacimiento,
 con pecho agradecido,
 emos este nuevo hymno dirigido.

Denle al recién nacido
 de la Virgen y madre omnipotente,
 al Padre y procedido
 de entrambos juntamente,
 la gloria que se deve eternamente.

[Fabián de Cucalón]

SOSIEGO

[Estos diéronse a Horror]⁸⁴

Redondillas a los pañales de Christo

Con entrañas maternas
 buscava la Virgen bella,
 vien[do] un niño entre mortales
 quès hijo de Dios y d'ella,
 para embolverle en pañales.
 Mas como le vee temblando,
 con terneza está mirando
 maravillas tan estrañas,
 y que buelva a sus entrañas
 con amor le está rogando.

84.— No entendemos bien esta corrección, ni el por qué se dice que corresponden a Horror: Fabián de Cucalón.

Bj Interlineado superior. En el texto: *vuestra*, tachado.

A su alma la enamora
del Niño el hermoso brío,
y sobre Él, quando le adora,
para mitigalle el frío
ardientes lágrimas llora.

Su tierno amoroso intento,
viéndole sufrir tormento,
tanto en amor se señala
que al bello infante regala
con el amoroso aliento.

Pero a l[a] afligida madre
mil pañales le a ofrecido
el divino eterno Padre,
porque de padre querido
el tierno nombre le quadre.

Con ellos la satisfaze
y tan dichosos los haze
con su mano poderosa,
que son la primera cosa
que toca Dios quando naçe.

Con ellos, con pecho tierno,
su madre el cuerpo embolvía
del Hijo del Padre eterno,
y entre ellos le defendía
de la furia del invierno.

Porque tales supo hazellos
el que quiso engrandezellos,
que todos con regozijo
necessitan de su Hijo
y agora su hijo d'ellos.

Viéndole de tal manera
el santo Joseph dichoso
llorava porque quisiera,
conociendo al Niño hermoso,
que ricas ropas vistiera.

Mas la Virgen soberana,
 que está del favor hufana,
 de lana las ha escogido
 por ser tan propio vestido
 para el Cordero la lana.

TRISTEZA

*Redondillas contra los verdugos de los niños inocentes, que llaman abrametes*⁸⁵

Aunque Herodes ha hecho
 verdugos de *flor Santorum*,
 ya soys a vuestro despecho
 verdugos de *flor diablorum*,
 pues lo soys de vuestro pecho.

Porque executáys sentencia
 que os dará de su inclemencia,
 pues siempre a sus dueños hyeren
 las espadas que dar quieren
 sobre escudos de inocençia.

Por mi fe que soys pecantes,
 pues maltratáys y ofendéys
 los inocentes infantes
 con espadas; pues tenéys
 narizes como elefantes;
 mejor es dar sin espada
 una y otra narigada
 por vençer en la porfía,
 y será la valentía
 de Sansón con la quixada.

85.— *Abremete*: Por el contexto se deduce que debía ser una prenda de vestir, bastante incómoda, de los niños, muy semejante al engorroso *verdugado*, que les obligaba a las estrecheces de la clásica armadura de alambre que se iba estrechando hacia la cintura. De ahí la expresión figurada. Cf. Carmen Bernis, “La moda en la España de Felipe II a través del retrato de corte”, en el *Catálogo de la Exposición Alonso Sánchez Coello* y el retrato en la Corte de Felipe II.

/Fol. 88 r/

Como no les maltratéis
 con tristezas ni fatigas,
 yo me holgaré que les deis
 de açotes con las bexigas
 que en las narizes traéis.
 Mas si tales golpes dan,
 que desinchándose van
 en sus nalguezillas blandas,
 vuestras mexillas nefandas
 de bexigas servirán.

Qualquier de vosotros ya
 tiene nombre de abramete,
 y aqueste nombre será
 porque contino abre y mete
 las narizes por do va.
 Las quales como en sí fían,
 no solo en matar porfían
 los niños como traydores,
 mas también matan de amores
 a las amas que los crían.

TRANQUILIDAD

Romançe al nacimiento

El unigénito Dios
 que cielo y tierra a criado,
 quando para redimirnos
 quiso tomar ser humano,
 una muger eligió
 que de culpa a preservado,
 y aposentó en sus entrañas
 su cuerpo tierno y sagrado;
 sin conjunción de varón,
 divinamente enlazado,
 obra fue maravillosa,
 bien parecida a sus manos.

Fue María sacratísima
donde estuvo aposentado,
apósito de limpieza
bien evidente y bien claro.
El Verbo nació divino
los nueve meses pasados,
y no quiso preferirse
ni nazer antes del plazo,
porque pudiésemos ver
quén todo se ha sujetado.
Quiso empear, desde luego,
dexando torçer su brazo;
a la Virgen dexó essenta
de dolor y de trabajos,
y en un pesebre nació
de todo el cielo adornado.
No ayudaron a la Virgen
porque no fue necessario,
ni para que aver partera
llegada la hora del parto,
que de su alcázar salió
dexándole tan guardado,
como antes de parir
estuvo libre de daño.
Quien tantos hechos a hecho
llenos de tantos milagros
para nuestra redempción
y por limpiar el pecado,
muy bien merece el renombre
que de Virgen se le a dado
y de madre, pues lo fue
del Verbo eterno encarnado.

*Y a la devoción leyó **Vicente Giner** las octavas siguientes:*

Al tiempo que en silencio están las cosas
quando reposan todos los mortales,
un olor sale de fragantes rosas

en Bethlem de un establo de animales.
 Las profesías más maravillosas
 hora se cumplen, fin dando a los males,
 y como suele ser la noche negra,
 esta más que la luna y sol alegra.

Virgen hermosa, que del sol vestida
 pariste al de justicia verdadero,
 Virgen muy santa, de Jesé florida
 vara, que amedrentaste a Herodes fiero.
 Virgen tan pura después de parida
 como antes y en el parto del Cordero;
 Virgen del virginal choro adorada,
 emperatriz de estrellas coronada.

/Fol. 88 v/

Qué humildad, reyna, es esta tan profunda,
 parir en un portal al Rey de reyes;
 algún misterio altísimo redunda
 en la cavalleriza de los bueyes.
 El que de oro y plata y todo abunda,
 el que no está sujeto a humanas leyes,
 el que será adorado con loores
 de ángeles y de reyes y pastores.

Hecho todo esto, el s[añ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, que leyese los sujetos siguientes de la Academia 46.

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 46, QUE SERÁ
A 6. DE ENERO. REPARTE EL
S[EÑO]R PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Un soneto a la Epifanía.
Relámpago Lea un discurso contra las mugeres.
Miedo Unas redondillas a un ventanoso.
Sueño Un romance a una señora que tomó la vela de un candelero para beber en él.
Temeridad Unas endechas de una señora olvidada.
Tranquilidad *Una sátira contra una señora desdeñosa.*
Industria Traduzga el hymno que comienza: *Hostis Herodes impie.*
Soledad Quatro estanzas contra una s[eño]ra mudable.
Sosiego Quente en redondillas cierta novella del Tiraquello, a propósito del discurso.
Recogimiento Glose este verso: *no muera en tu desgracia y muera luego.*

Y acudiendo todos a la hora que hordenan las instituciones, **Relámpago** leyó lo que se sigue:

/Fol. 89 r/

Discurso contra las mugeres

Jamás pensé, [señores y académicos],^A ocupar este asiento¹ [para]^B entrete-
ner [a vs. ms., cuyos oídos están tan]^C hechos a escuchar discursos diferentes

1.— Se refiere al asiento del lector, como se señala en el cap. V de las Instituciones de la Academia: “Y que al Consiliario se le dé silla al lado del señor Presidente y al *lector*, ni más ni menos, pero con condición que la vez que el Consiliario lea no aya de haver más de dos sillas”.

A Interlineado superior. En el texto: *señores alguna vez.*

B Interlineado superior. En el texto la siguiente tachadura: *por lo que la primera quedé escarmentado de no [...]*

C Interlineado superior. En el texto: *los oídos tan*, tachado.

alabança y perfición del ser de las mugeres y su trato, para que hallándola pudiesse con ella disculparme; pero la verdad, que ya e dicho y professo, me será testigo de que he perdido la esperança de hallarla con el estudio, que en cosa tan imposible e mal empleado. Tanto que en vez del ser suyo y trato bueno que las buscava, lo que e descubierto entre las cenizas de sus mudanças, sujetas al viento más cercano, es el ser inconstante y el trato doble y fingido.

Mucho estimara tener el tiempo propicio y favorable, como le tengo contrario y vengativo, para poder con él hazelle trocar todas las plumas de sus veloçes alas en lenguas más pregoneras y voluntarias que las de la dispierta fama, porque en nombre mío pudiera él, como más sabidor y testigo de las sinrazones y agravios que nacen y proceden de los pensamientos y effectos de las mugeres (minas de tormentos infinitos y causas d'ellos), mostrar y descubrir algunas particularidades suyas, exemplos de su imperfección. Pero siendo como lo es enemigo mío y tan declarado por él y por la fortuna deshazedora /Fol. 89 v/ de nuestras treguas y paçes, no tengo a quién acogerme sino es a la ocasión, mi valedora, cuyos dorados y infinitos cabellos asidos^N con la larga mano de mi deseo la obligaron a que asista, favoreciéndome y amparándome, no para darme ánimo para que d'ellas diga, que d'él jamás estaré falto, sino mostrándome algún norte a quien mis razones dirija o algún camino siguro por donde mis pensamientos encamine sin reçelo de la vengança, que algún tanto temo de algunos galanes, que por crecer el número de las tragedias puestas en execución por su causa, no traçen en nombre suyo algún engaño; a quienes por mi siguridad quiero captalles la benevolencia, desterrando las obscuras tinieblas en que ciegos biven y quitándoles las cataratas del voluntario engaño que posehen con la raçón natural muy sabida y mucho estimada de todos los que por su buena suerte y favorable estrella biven libres de tan desastrada esclavitud, que el amator se transforma en la cosa amada. Pues siendo como es verdad y máxima de la speriencia doctíssima y sabedora de todas las cosas, ¡o más que mil vezes desdichados amadores! que, por los dorados yerros y açicalados dulçes fillos de v[uest]ra mal lograda sujección vays acosando y dando presuroso alcançe al fin de v[uest]ro ser y principio de v[uest]ro pronosticado daño, en quien por no muriendo biviráis o bivís esclavos de quien para [servidumbre]^O nació; sujetos a quien salió al mundo por aposento de la sugesión, y rendidos a la propria inorancia, que lo son ellas como madres de todos los yerros y desastres.

N En el texto: *hacidos*, corregido.

O Interlineado superior. En el texto: *esclavitud*, tachado.

Pero si el çieno^P en que atascados lejos de lo que es vida bivís, os tiene perdida la memoria, la voluntad divertida y el entendimiento confuso para escucharme, mil gracias al favorable cielo, que las que conmigo repartió con la nobleza de la libertad en que bivo, las a encendrado y subido de punto para que como sano pueda, ya que no dar consejo a quien no le a de admitir, deçir las circunstancias del tósigo, cuya amargura tiene enfermos vuestros desdichados coraçones.^Q

Después qu'el Hacedor de todas las cosas mortales y sin fin formó a su gusto el firmamento y su lugar encumbrado hermoſeó con las luces bellas de tanta diversidad de estrellas, que mostrando bien son hechuras de tal Hacedor, sirven como de matizada alhombra del estrado de la beatitud, y en las demás esferas^R o círculos, de una sola dió a las errantes o planetas alojamiento diferente. Y del confuso cahos dividió y puso en orden los elementos, que puestos de por sí cada qual tuvo el lugar que le faltó hasta entonces, y crió las aves, los peçes, las plantas y los demás animales yrracionales; formó el hombre a semejança suya para que fuese dueño y possehedor del mundo y todas las cosas que en él huviesse, como claramente se vee están todas [ellas]^S sujetas o por industria, que su hacedor le concedió para que las domine, o por la voluntad de quien las crió y manda le estén sujetas.

Poco después, porque la naturaleza del hombre pudiesse sufrir el ser indómito de la muger, quiso formalla, como la formó, de una costilla suya y no menos /Fol. 90 r/ por hacerle^T fuerça, a saber la obligación en que el hombre estava siendo parte suya. Pero como la doblez de un pecho a de descubrir forçoso el alquimia de su baxo metal, o porque también cada qual apeteçe a su semejante, con el demonio se avino creyéndole^U sus trayciones, embustes y raçones [frívolas]^V por la correspondencia de los muchos que en el pecho de la muger se encierran. Y siendo muy cierto, como lo es, que de lo que es bueno algunas vezes succede bueno y otras malo, y que de lo malo siempre procede malo, también lo será que las condiciones imperfetas^W de la primera avrán

P En el texto: *sieno*, corregido.

Q Aquí termina el enmarcado del texto para su supresión.

R En el texto: *espheras*, corregido.

S Interlineado superior. En el texto: *las cosas*, tachado.

T En el texto: *hacelle*, corregido.

U En el texto: *crehendole*, corregido.

V Interlineado superior. En el texto posiblemente: *fibrolas*, tachado.

W En el texto posiblemente: *imperfecasas*, corregido.

subido de punto y de número con el de la sucesión suya, y lo será mayor, [mas no creo que lo podrá ser]^X por estar en el último grado de imposibilidad.^Y

Tal es la naturaleza de las mugeres (cuio nombre temo) que ordinariamente quieren del alma al que primero fue deshazedor de su honrra, porque estiman tanto la maldad en que biven, el vicio con que se alimentan y la torpeça en que^Z a sus anchuras navegan, que no contentas con el gusto que poseen adoran a quien dixe, como a causa del mal que ellas por tanto bien estiman, y responden a quien pensando ser sigundo lo es de dos mil primeros en disculpa del alojamiento que al otro hazen, lo admiten en casa como dueño d'ella y primero poseedor, como si el avellas hecho mugeres del todo meresca reconocimiento semejante al de una^{Aa} merçed de mucho provecho y estima.

Dos diferentias de mugeres u dos estados, como otros dizen, ay en el mundo solamente, en los quales biven y se encierran todas, que son: casadas y biudas. Las casadas con su parecer y las viudas de todo lo que les falta; y ninguna d'estas pueden mudarle,^{Ab} porque las casadas lo son tanto con lo que he dicho que morirán mil veçes antes que embiuden^{Ac} del parecer suyo, con quien desde su nacimiento están casadas; y las biudas lo an de ser forçoso, porque siéndolo de lo que les falta, aunque posean el mundo y lo que ay en él, jamás se les podrá llenar el deseo.

Algunos dizen al hilo de la gente que las mugeres o son biudas u donzellas o casadas, de quien^{Ad} sucintamente (supuesto que lo fuera aunque hablara d'ellas toda la vida) diré lo que d'ellas siento. Primeramente^{Ae} en lo que es donçellas; como [apenas]^{Af} hallo sujeto,^{Ag} no tengo qué dezir.^{Ah}

[En lo que a respeto a las casadas], cuenta una [fábula]^{Ai} que murió un biudo, en ocasión que en los infiernos junto a la puerta tenía cortes el demonio que rey-

X Interlineado superior. En el texto: *no lo podrá más*, tachado.

Y En el texto el siguiente párrafo enmarcado y con la inscripción al margen *deleatur*: *Y pues se me ofrece ocasión, no podré dexar de alabar al que las nombra en sus libros demonios neutrales, no admitidos en el infierno por peores, ni en el ayre porque está cerca del cielo, sino en los cuerpos suyos por tormento y persecución de los humanos. Pero ya lo alabó y gratificó su buena suerte, pues lo hizo conocedor de los que le devió ser harto provecho.*

Z En el texto: *quien*, corregido.

Aa En el texto: *al de a una*, corregido.

Ab En el texto: *mudalle*, corregido.

Ac En el texto: *des*, tachado.

Ad En el texto: *quienes*, corregido.

Ae En el texto: *por no avellas*, tachado.

Af Interlineado superior. En el texto: *no*, tachado.

Ag En el texto: *por no avellas*, tachado.

Ah En el texto: *sino reprehender a quien fuere de parecer que las hay, porque quando las aya avido, los que las sacan a luz tienen harto cuydado de guiallas ascuras, o ellas sin maestro lo son en procurar no avella menester*, tachado.

Ai Interlineado superior. En el texto: *historia algo verdadera*, tachado.

nava entonces, y que viéndole entrar (quičá [que]^{Aj} por no averlo^{Ak} sido antes y sabiendo que era biudo de una muger) lo mandó echar fuera, admitiéndole en descuento de las penas que lo esperavan las que en el mundo con su muger avía padecido. Y que poco después entró otro biudo, que lo avía sido de dos mugeres, a quien en vez de sacallo libre como al primero, le mandó doblar las prisiones y tormentos, atento a que merecía terçer infierno a quien admitió y procuró voluntariamente /Fol. 90 v/ el sigundo. De donde claramente colijo ser las casadas también mugeres.

Las biudas no solamente engañan, pero engañan y matan, estimando tanto la vitoria del omicidio que se ponen en las cabeças la mortaja del difunto por tropheo. Como suelen los generales estimar y levantar las banderas del rendido en alabança del vencimiento, borran también la obligación de castedad en que las blancas tocas las ponen con la firmeza del mongil negro, significador de lo que poseen y blazonan en sus vicios,^{Al} que son tales que obliga a muchas a que rotas y apedaçadas de aver sido primas, por no estar ausentes del bordón, sirven de terçeras (aunque con mil ñudos y añadiduras), y tales que, como amigas y procuradoras de consonancias (aunque muy roçadas) ni quiebran ni se destemplan. D'esta verdad es testigo çierto cavallero que en nuestros días vio a desora una vieja estar quitando los dientes a un ahorcado para cierto hechizo concertador de voluntades, atrevimiento grave [y con razón castigado]; por cierto, a mi ver, mayor que si por fuerça los quitara a Orlando bivo, loco, desatado y con armas. Y ser causa del interés^{Am} es impusible, sino que sin falta la jubilada vieja, viendo la prisa que las moças se davan a anticipar remedio a las neçessidades con que ella algo podría lograr, determinó por más gusto d'ellas tomar el officio que con tanto ánimo y [tan bien]^{An} exercitava. Y como el sangriento matador, que preso alibia el trabajo de su cárcel con la relación de algún caso atroz, dispuesto y ordenado por su orden y consejo, entretenía y alimentava el flaco aliento de su cansada vejez con el gusto y consideración de que ella era causa de semejantes conçiertos.

Aunque los cuerpos de las mugeres creçen conforme los otros vivientes al paso que su naturaleza les guía, pero en ellas lo que es engaños, trayciones, embustes, mentyras y mudanças, con [ellas nacen y las usan]^{Ao} en tiniendo ser (si jamás le tienen), porque no siendo ella menor ni maior, jamás las mudanças y

Aj Interlineado superior. En el texto: *por*, tachado.

Ak En el texto: *avello*, corregido.

Al En el texto: *los*, tachado.

Am En el texto: *intereze*, corregido.

An En el texto: *tambien*.

Ao Interlineado superior. En el texto: *el alma se infunde*, tachado.

lo demás que dixe, tanpoco son mayores ni menores en ningún tiempo por tenerlas^{Ap} del principio anexas a su nacimiento en último extremo. Aunque bien es verdad los exercitan con más rigor y destreza. Porque las niñas, en lo primero de su vida, luego para enseñarse a caçar algún descuydado paxarillo, como águila atrevida con ánimo de bolar, prueba sus poderes mirando en oposición al sol de la verdad y firmeça, con poca sujeción y demasiado atrevimiento. Las que ya la esperiencia les anima a tender sus redes, hechar sus ançuelos y desenrredar sus laços, no contentas con imitar las alas de la mariposa atrevida, dan en ser salamandrias del libidinoso fuego con que se sustentan y en que^{Aq} biven. Y las que están más çercanas a los últimos pasos de su engañosa carrera, que a los del principio ni medio, no bolviendo en la condición a la primera he-
dad (por mengua de dar paso atrás en sus embustes) quedan como hyesca de paños viejos, que aunque todavía en ellas prende el fuego, lo es como de paja entanto que /Fol. 91 r/ se le acorta el tiempo de hacer compañía a los conocidos suyos que el centro habitan.

Y pues quien está en el lodo tiene obligación de pisarle^{Ar} del todo por la razón que el vulgo calla, yo estando en el mayor, por la vasura que me es sujeto, avré forçoso de atascarme en ella del todo, hablando d'ellas hasta acabar de inchir este mal escrito borrador.

Sucedió pues que, obligado un muy rico mercader por cierta ocasión preçi-
sa a hazer ausencia con toda su casa y hazienda, del lugar donde la avía puesto en el punto de riqueza que la posehía, fletando seys naves, cuias inchadas velas la engañadora fortuna por mayor daño favoreció con viento favorable hasta que perdieron la vista de los puertos con la esperança de posseher la bonança, que de improviso trocaron en montañas de agua y en torvellinos infinitos, causadores de tantos remolinos que los unos impedían el undir las naves a los otros, y aviendo acordado los ya mojados marineros persuadir al mercader [que] procurasse atajar los aullidos^{As} roncós del furioso mar con arrojar en él lo peor de su hazienda, como a causa de semejante borrasca, él, como sabio, discretíssimamente respondió y satisfizo, pues luego echó en el mar a su muger; y se vio claramente [que] era ella lo más ruin que llevavan, pues medroso el mar de que le encargassen de otra, aplacando su furia y rigor dexó surcar sus ya calmadas aguas todo lo que restava de su viaje.

Ap En el texto: *tenellas*, corregido.

Aq En el texto: *quien*, corregido.

Ar En el texto: *pisalle*, corregido.

As En el texto: *millidos*, corregido.

Otros muchos verdaderísimos exemplos escribiera si no me estuvieran dando boçes los que agora diré, que no contentas con el daño infinito y mucho (del irremediable que han causado), se apresuran riñendo sobre cuál será nombrada primero, viniéndome a la memoria todas juntas. Pero aventajóse en el camino, como en el hazernos daño, después de Eva, destruydora del mundo como ya e dicho, la [infernál] monja, dama de Martín Luthero,³ por causa de cuyos amores se inventó la maldita secta, que tantas vidas y tantas condenaciones de almas ha causado. Y agora en nuestros días, ¿quién hay que no sepa la vida y muerte de Madalena de la Cruz,⁴ a cuyas pisadas ya casi dava alcance la monja de Portugal, si Dios no fuera servido atajar los pasos de su apresurada carrera cortando las riendas a su diabólico deseo y execuciones por medio de los señores inquisidores, cuyo officio santo jamás será harto alabado? Y aun aquí, a muy pocos días que vió y supo todo el pueblo con cuánto ánimo y vergüença poca se atrevieron a darnos a entender santedades una negra y otra niña, sin otras muchas, cuio mugeril atrevimiento tan justamente castigado por el mismo Tribunal a despertado los ojos, que del todo no lo estaban para creher^{At} d'ellas todas las apariencias buenas a lo contrario, y las malas por peores.

El rey Henrrico Octavo [de Ingalaterra], anegado en los golfos de las echizerías de Ana Bolena, desechó y repudió su legítima muger, casándose con la que aun para amiga era mala; y no contenta ella con aver sido causa de semejante disconcierto, lo fue de poner [aquel reyno]^{Au} en el desdichado estado en que después de sus días ha quedado. Murió ella, renaciendo su alma en el poco considerado y cruel cuerpo de su hija llamada Ysabel. Esta cuesta tantos buenos, que no tiniendo asiento entre tantas malas no emprenderé nombrarlos ni alabarlos;^{Av} por esta vez básteles hazer /Fol. 91 v/ compañía, como de todos

3.— Katharina von Bora, con quien se casó Martín Lutero en 1525, y con quien tuvo cinco hijos, había sido efectivamente monja antes del inicio de la Reforma protestante.

4.— Madalena de la Cruz fue una de tantas monjas impostoras, tan frecuentes en los recios tiempos que nos ocupan. Nacida en Aguilar (Córdoba), ingresó en el Convento de Santa Clara de dicha ciudad. Gozó de fama de santidad y de hacedora de milagros, por lo que alcanzó el cargo de priora, siendo incluso muy estimada por el Arzobispo de Sevilla, a la sazón don Alonso Manrique. Incluso la emperatriz doña Isabel tuvo a bien regalarle las mantillas con las que fuera bautizado Felipe II. Acabó afirmando haber parido al Niño Jesús, siendo, por supuesto, impecable desde el vientre de su madre y aseguró no haber tomado otro alimento, durante diez años, que la comunión. La paciencia de la Inquisición acabó en 1544, siendo procesada dos años después y condenada a salir en auto de fe penitencial y a ser recluida de por vida en un convento de su orden.

At En el texto: *creer*, corregido.

Au Interlineado superior. En el texto: *a Ingalaterra*, tachado.

Av En el texto: *nombrallos ni alaballos*, corregido.

ellos se tiene por muy cierto a S. Joan Bautista, cuia cabeça aborrecida de la de Herodías, muger de Phelippe, como extremo contrario y pedida a Herodes, su cuñado, fue dividida y apartada del santo cuerpo.

No poco abona mi razón Sant Pedro, pues todos los poderes humanos no fueran parte jamás a que él negara a Christo, si la atrevida [rapaza]^{Aw} no [lo] emprendiera.^{Ax} A quien sigue el S[an]to padre fray Garín,⁵ cuya perseverancia

5.— Se trata de un curioso personaje folklórico que casi todos dan por valenciano: un ermitaño que por el siglo IX hacía una áspera penitencia en Monserrat, de modo rigurosamente ascético, habitando una cueva y alimentándose de plantas y raíces. Una hija de corta edad del Conde Wilfredo el Velloso, llamada Riquildis, presentó señales de haber sido poseída por el demonio, el cual afirmaba no salir del cuerpo de la joven sino por mandato de Fray Juan Garín, en cuya compañía había de estar Riquildis nueve días. Liberada del espíritu maligno, el Conde prefirió dejar a su hija en compañía del santo anacoreta, quien entonces sufrió tentaciones voluptuosas por parte del maligno. Fray Garín acabó violando a Riquildis para degollarla y enterrarla posteriormente. Arrepentido y desesperado huye el ermitaño a Roma. El Papa, al perdonarlo, le pone como penitencia que habría de volver a su cueva de Monserrat a gatas, sin levantar la vista al cielo y solo alimentándose de hierbas y agua. Así lo hace y en aquella penitencia habría de transcurrir su existencia hasta alcanzar el perdón definitivo (según le había asegurado el Pontífice) de boca de un tierno niño. Años después es descubierto en la cueva, prácticamente convertido en animal irracional, por el séquito del propio Wilfredo el Velloso, quien lo conduce a su palacio de Valldaura encadenado. Durante un banquete, celebrado con motivo del alumbramiento de la condesa Winidilda, los cortesanos desean divertirse a costa del monstruo humano y así es presentado Fray Garín al que arrojan algunos huesos. El infante Mirón, de tres meses, que estaba en brazos de su nodriza, grita entonces: “¡Levántate Juan Garín, que Dios ya te ha perdonado!”. El interpelado, recuperando el juicio, se arroja a los pies del Conde a quien confiesa su ominoso delito y arrepentimiento. Entonces se dirigen todos a Monserrat para rescatar el cadáver de Riquildis, pero he aquí que entonces aparece viva, con tan solo una señal rosada en el cuello. Garín fue perdonado y la joven se consagró a la Orden Benedictina fundando un monasterio. La leyenda ha inspirado, entre otros, al propio Jacinto Verdaguer y a Bretón quien escribió una ópera con el título *Garín*. Se ha discutido hasta la saciedad la veracidad o leyenda de la historia. Próspero de Bofarull y Marcaró (*Los condes de Barcelona vindicados*) niega la historicidad del “mal hilado cuento de Juan Garín”, aun admitiendo la existencia de Riquildis. El arzobispo Marca en su *Disertación sobre el origen y progreso del culto que se tributa a la Virgen Santísima de Monserrat* que en una relación escrita de trescientos años antes de su tiempo existente en el archivo del Monasterio no se consigna la época en que ocurrieron los hechos ni el nombre del Conde. Más probable es la existencia de Garín o *Guarino*, ermitaño de la santa montaña, cuya vida, según el Padre Bragao, archivero de Monserrat, tenía su tradición en las molduras de una casa de Barcelona y en Monserrat en un cuadro que se conservaba en el claustro, con la leyenda escrita en catalán sobre el año 1238. Las fuentes de la leyenda han sido estudiadas posteriormente por Fray Antonio Vicente Doménech en *Vida del bienaventurado Fray Juan Garín Hermitaño*; por Hilario Santos Alonso, *Historia de la aparición de Nuestra Señora de Monserrat y los Condes de Barcelona, con los sucesos extraños y maravillosos*

Aw Interlineado superior. En el texto: *pastorilla*, tachado.

Ax En el texto: *a sacalle de...*, tachado.

grande fue digníssima merecedora del perdón que alcançó,^{Ay} pues lo que no pudo^{Az} el demonio, haziéndosele compañero y puniendo contra él casi todas las armas y poderes que contra Christo [en la tentación del desierto, salió con ello],^{Aa} una muger, hija del conde de Barcelona, que con el fingido oro de sus cabellos, dando al través con la guardada honestidad del devoto padre, causó el estrupo y omicidio, que fue en el campo negro en quien los blancos matices de su mejorada vida con arreboles más válidos y perfiles más estimados tanto fueron vistosos a los divinos ojos que merecieron y alcançaron luz nueva para el Eterno, y para la causa de su desasosiego de resurección. [Pero por si alguna persona le parece que esto podrían escusar, diziendo que en los casos referidos devió de aver fuerça, persuasión o engaño en los varones, en los que se cometieron tales delictos, pondré algunos de los innumerables exemplos, que pudieran ser los que les están libres de frívola objeción; y sea el primero el de la laçiva [Nerea], in folio 112, p[ágin]a 2, con esta señal *].^{Bb}

Y hablando de cosas más çercanas a n[uest]ra frágil memoria, ¿quién es tan falto [d'ella] que por las que cadaldía suceden no entienda que el pecho menos animoso y atrevido de las mugeres que oy biven, en ánimo y crueldad se aventaja[n] al de la Cava, destruydora de la mejorada España, en que^{Cc} bivimos? Pues si las unidades que he referido an podido tanto, cada qual de por sí, qué podrán y qué serán [muchas]^{Dd} juntas,^{Ee} siendo como son veneno disfraçado con tantas cubiertas doradas, con [tantas] tembladeras^{Ff}, retratos de sus cabeças, y con tantos adornos y tan diferentes que, pues siempre los usan los procuran, los inventan y renuevan, es raçón evidente tienen d'ellos necesidad urgente para encubrir y no mostrar lo que son.

Bien se vee cadaldía la clara prueba d'esta verdad, pues tiniendo sus padres d'ellas certeza^{Gg} de lo que son, por lo que a sus madres a su costa conocen, ja-

de la Infanta Doña Riquilda y el Ermitaño Fray Juan Garín (Murcia, 1772); por Juan Pablo Font, *La vida de Fra Joan Garí. Penitencia que va fer en la montanya de Monserrat y de com fou trobada la Sta. Imatge* (Manresa, 1860) y otros. Fue el tema del poema épico *El Monserrate* del valenciano Cristóbal Virués (publicado en 1587), quien logró con él su mayor éxito.

6.— *Tembladeras*: “vaso ancho de plata, oro o vidrio de figura redonda con dos asas y un pequeño asiento” (*Dic. Aut.*).

Ay En el texto: *amparándome*, tachado.

Az En el texto: *con él*, tachado.

Aa En el texto: *con él*, tachado.

Bb Añadido al margen izquierdo. Se refiere a un poema sobre una hornera hermosa. Vid. dicho folio en la sesión 49.

Cc En el texto: *quien*, corregido.

Dd Interlineado superior. En el texto: *todas*, tachado.

Ee En el texto: *o algunas*, tachado.

Ff En el texto: *tantas*, tachado.

Gg En el texto: *certeza*, corregido.

más quando las casan osan dallas a prueba (lo que se haçe de casi todo lo que se vende, aun de los cavallos se sabe [que] se venden a contento muchas vezes, por la contingencia y confiança que ay de que acierten a servir y dar gusto); pero d'ellas, como no la ay ni esperança de averla^{Hh} sin dar lugar a que piedra de toque examine el falso metal de sus pechos, el desdichado que ha de tomar alguna por esposa y grillos a de ser a ojos cerrados, como quien toma purga; tanto que sus padres para mitigar el acedía de quien las admite, las dota con el açúcar y el almíbar^{Ii} del oro, para que parezca menos amarga, pues en este tiempo quanto es mayor la dote lo es también la disculpa del que se casa.^{Jj}

Fuera en infinito proceder, como ya he dicho, pensar dar fin a cadena tan larga como la de mi sujeto, cuios asidos^{Kk} esclavones jamás me dieran lugar a acabar estas raçones que con tanta proligidad cansan a vs. ms. [por ser largos, aunque breves, mirada la grandeza del sujeto, pues pudiera escribir mucho sin adelantar (fo[lio] 116, al señal * Desde la palabra)];^{Ll} y assí he procurado en la última saber la difinición del nombre de mugeres para /Fol. 92 r/ que sabido se infieran y colijan los efetos de que ellas son causa, y no hallándola avré de retroceder antes de empeçar tan peligrosa carrera, en cuios golfos es muy cierto se avía de anegar el ánimo con que la emprendí, quedando satisfecho de aver dicho algo de lo que son como en sombras, pues lo son ellas siempre huyendo de quien^{Mm} las sigue, acosando y persiguiendo al venturoso y sabio que d'ellas huye y se aparta. Aunque no menos bien dixo el que las tenía por una red falsa, cuios peligrosos ñudos, uno faltando, dan al través los demás; que como de los dados es lo mejor no jugarlos,^{Nn} assí de las mugeres lo menos malo es no conoçerlas ni nombrarlas.^{Oo}

Y yo siguiendo este açertado parecer, pienso escogerlo^{Pp} agora, no tanto por el como por saber que su naturaleza las obliga a querer mucho a quien las trata mal, sus faltas publicando, y assí yo enemigo de todo lo que es estar bien con ellas, medroso de que por lo que las aborresco me quieran y que al paso que d'ellas soy más contrario me han de tener voluntad, por no verme sigunda vez en estado tan peligroso, quiero perder el contento de decir verdades tan ciertas y declaradas.

Hh En el texto: *avella*, corregido.

Ii En el texto: *almilbar*, corregido.

Jj Añadido con distinta letra: *adelanta fol. 118 pá[gina] 1 y prosígalo*. Es una cita que remite al siguiente discurso *contra las mujeres* de Relámpago (D. Gaspar Mercader), realizado en la Sesión 50.

Kk En el texto: *açidos*, corregido.

Ll Interlineado superior. En el texto a partir de aquí y hasta el final del discurso, enmarcado con una inscripción al margen de *deleatur*.

Mm En el texto: *con las mayores y más rendidas fineças de sujeción, las adora*, tachado.

Nn En el texto: *jugallos*, corregido.

Oo En el texto: *conocellas ni nombrallas*, corregido.

Pp En el texto: *escogello*, corregido.

SILENCIO

*Soneto a la venida de los Reyes Magos*⁷

Tres reyes de Sabbá⁸ con alegría
 ofrecen tres presentes regalados,
 a tres en un pesebre aposentados
 y al Uno que de tres, por tres venía.
 La muerte, sacerdocio y monarquía^{Qq}
 con myrra, inçienso y oro figurados,
 dexaron estos tres representados
 al ayo, al Niño tierno y a María.
 Pero si bien los tres la muerte lloran,
 que de treynta y tres años prevenidos
 era el remate porque biva el suelo,
 la piedra blanca de la tumba adoran,
 de a donde los tres días feneçidos
 el Rey de todos tres se subió al cielo.

MIEDO

Redondillas a cierto cavallero portug[ué]s que le dio su dama un ventanaso

Señor portugués, ya veo
 que vuestro capuz frisado,
 que os da calor al deseo,
 bive mal amenazado
 del ángel de v[uest]ro empleo.
 Y que os cierra la ventana
 aquella dulce inhumana

7.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 7.

8.— Se sitúa la tradición de los tres reyes de Oriente en el legendario Reino de Saba, conocido en el siglo VIII antes de Cristo al ser conquistado por Asiria. Tuvo su apogeo en la época precristiana, extendiéndose sus dominios hasta Abisinia. Los abeos se adueñaron de la Arabia meridional y se enriquecieron con el comercio de las hierbas aromáticas y las especies de Oriente. Pero esta tradición no es desde luego la más extendida, ya que predomina la que los hacía descendiente de Balaam, a causa de que este profetizó que surgiría una estrella de los descendientes de Judá.

Qq En el texto: *avella*, corregido.

tan brava como discreta,
y que os cubrís con vayeta
de las flechas de Diana.

A ser menos derretido,
de algún reparo hos vistiera
contra golpes de su olvido,
pero vos soys todo cera,
menino del dios Cupido.

Y assí, pues para tal guerra
no ay resistencia en la tierra,
lo que os puedo aconsejar
es que os vays a despeñar
de la ventana que os cierra.

Y aunque de su mano veys
que cerrada a vos está,
fácil remedio hallaréys,
que yo sé que la abrirá
como d'ella os arrojéys.

D'esta suerte mejorado
quedará vuestro cuydado,
y a vuestra enemiga bella
pareceréys una estrella
después de muerto estrellado.

/Fol. 92 v/

No tengáis a maravilla,
señor don Basco Figueyra,
que ande con vos de renzilla,
qu'èn ella de la Forneyra
se venga toda Castilla.

No deys tormento a la niña,
siquiera porque no os riña;
dexad pretensiones vanas,
qu'èl cerraros las ventanas
es cerrarse de campiña.⁹

9.— *cerrarse de campiña*: “Frase que pondera la obstinación del ánimo en no desistir de cualquier empeño” (*Dic. Aut.*).

TRANQUILIDAD

*Sátira al desdén de una señora*¹⁰

¿A dónde piensas llegar,
Belisa, con tus desdenes,
si son causa de mis bienes
tu melindre y desdeñar?

Si desdeñosa te adoro
y te offendes adorada,
no te muestres enojada
porque d'esso me enamoro.

Refrena el desdén severo,
bella ingrata, y considera
qu'el hazer que no te quiera
es por donde más te quiero.

Tienes tal rostro enojado
para mí, qu'ès mi consuelo,
qu'èn estando alegre el cielo
es su perfeto traslado.

Con acciones çahareñas
tan deveras me enamoras,
que imagino que me adoras
al tiempo que me desdeñas.

Y aunque pudiera bivar
contento con este engaño,
quiero tanto huyr tu daño
que te lo quiero deçir.

Aviso qu'ès mi regalo
desdén que nunca me offende,

10.— Publicado por Salvá, p. 72 y Martí Grajales, t. I, p. 124.

y que mi bolcán enciende
 esso que tienes por malo.

Mira si te quiero bien
 y si es bien que me destruyas,
 pues en alabanças tuyas
 hago sátýra al desdén.

RECOGIMIENTO

Estanças a este pie: “desgracia y muera luego”. Glosa¹¹

Si culpa puede aver en el amarte,
 Çinthia, gentil será no merecerte,
 si mis ojos pecaron en mirarte
 yo pagaré mi daño con mi muerte.
 Mas antes de mi fin quiero rogarte,
 si pudieren mis ruegos convencerte,
 que pues he de morir desecho en^{Rr} fuego
no muera en tu desgracia y muera luego.

La muerte suele ser muy desabrida
 al que bive gozoso y con contento,
 y al triste que padeçe muerte en vida
 esle la vida eterno descontento.
 Pero a mí me será dulce acogida
 morir por no bivar en tal tormento,
 y pues muero a la fin tan sin sosiego
no muera en tu desgracia y muera luego.

No pienses que el morir me causa pena
 quanto pensar que muero desamado,
 solo este pensamiento me condena
 y cánsame morir desesperado.
 Supplícote que afloxes la cadena,
 no muera a eterno lloro condenado;

11.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 51.

Rr En el texto: *echo un*, corregido.

conmuévate un humilde y tierno ruego,
no muera en tu desgracia y muera luego.

Bien sé que por averme yo atrevido
 a más de lo que es justo, más meresco,
 mas no sea por eso aborrecido
 que a dexarte vengada yo me offresco.
 Morir será el castigo merecido
 si no bastare el daño que padesco,
 y pues no se me escusa, yo te ruego
no muera en tu desgracia y muera luego.

/Fol. 93 r/

SOLEDAD

Octavas a la muger mudable

A un corazón tan firme y verdadero
 le pagas, enemiga de mi gloria,
 con esse falso, vano y lisongero,
 sin tener d'él más cuenta ni memoria.
 ¡Qué injuria y sinrazón, qué ley, qué fuero,
 o pérfida cruel, te fue notoria
 para contravenir a mi deseo,
 mi mucha voluntad y devaneo!

Que si no te lo hubiera yo mostrado
 con obras y palabras verdaderas,
 quizá fuera mejor de ti tratado
 y de mí no burlaras a las veras.
 Pero si fuera cuerdo y recatado
 conociera tus obras lisonjeras,
 mas do el amor se anida y tiene asiento
 la cordura es de poco fundamento.

Ya sé que me dirás que soy terrible
 y que mi condición es intratable,
 y en que sufrirme hazías lo pusible
 passando vida amarga y miserable.
 Y que mi intento falso era visible,

y a ti y a todo el mundo era palpable,
 mas si lo consideras como puedes,
 a fe que vergonçosa al cabo quedes.

Conocimiento tienes y discurso
 (esto es lo que me cansa y me lastima),
 tan grande como a quantos cubre el curso
 del estrellado cielo en n[uest]ro clima.
 De aquesta culpa, ingrata, no hay recurso
 que sea de provecho ni de estima
 si ya no dizes que la culpa es mía,
 pues la mereçe aquel que en muger fía.

[Greg[ori]o Ferrer]

INDUSTRIA

*En lyras traduçe el hymno: , etc.*¹²

Erodes, cruel tirano,
 que temes ver de Christo la persona,
 que aquel que de su mano
 de gloria nos corona,
 no a menester tu ceptro ni corona.

Van los Magos siguiendo
 la estrella que sus ojos propios vieron,
 con tal luz inquiriendo
 al que ser Dios creyeron,
 quando tres ricos dones le offrecieron.

Del Jordán las corrientes
 al çeestial Cordero le han mojado
 hechas sagradas fuentes,
 el que es immaculado
 con ellas nuestras manchas ha lavado.

12.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 121.

Nuevo milagro santo
bolver el agua de color teñida,
y a quien no causa espanto
rendir en la comida
vino el agua, en vino convertida.

TEMERIDAD

Endechas a una s[eño]ra olvidada¹³

Triste pensamiento
por mi mal agudo,
desatad el nudo
de mi sufrimiento.

Y aunque el daño es fuerte
qual hembra ofendida,
vengaré mi vida
con mi propia muerte.

Muero de tal arte,
no por agraviada,
mas porque olvidada
no puedo olvidarte.

Y con tanto daño
creçen mis enojos,
que a mis propios ojos
veo el desengaño.

Por mi mal ordena
mi pena creçida,
que hable sin vida
este cuerpo en pena.

13.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 41 y en *Poetas Ilustres*, p. 102

Y pues mi locura
se lleva en donayre,
pido que en el ayre
me den sepultura.

/Fol. 93 v/

Que si mis tormentos
el ayre los çierra,
con él haré guerra
a los elementos.

No llamen endechas
el tormento mío,
sino un desvarío
hecho de sospechas.

Ninguno se asombre
si mi letra ruego
que se escriba en fuego,
y a de deçir 'hombre'.

Porque nadie hable
de nuestra mudança,
viendo la vengança
de un hombre mudable.

Entre furias tantas,
la tierra en que peno
me niega su seno
viendo que me faltas.

Y aunque en ellas lucho
quedaré muy çierta,
que para ser muerta
e hablado mucho.

SOSIEGO

*En redondillas la novela del Tiraquelo*¹⁴

La ciudad qu'en mil edades
 con esfuerço sin segundo
 domó libres voluntades,
 Roma, que a^{Ss} sido en el mundo
 cabeça de las ciudades,
 la que pudo deshazellas
 con solamente emprendellas,
 la que tantas a vençido
 y la que después a^{Ss} sido
 vençida de tantas d'ellas.

La qu'es agora coluna
 de christianas esperanças,
 la qu'es con suerte importuna
 exemplo de las mudanças
 de la inconstante fortuna.
 Quando su triunfo^{Tt} duró,
 a dos amantes^{Uu} crió
 con un solo pensamiento,
 que la suerte en casamiento
 sus voluntades juntó.

Él era de noble ser
 y ella dava en señalarse
 en las muestras de querer,
 que en esta pudo juntarse
 ser constante y ser muger.

14.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 15 y en *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader, p. 111, libro II. Debe incluirse la referida novela en sus comentarios y glosas insertas en *Andrea Tiraquelli regii in curia parisiensi senatoris. Semestria in genialivm diervm Alexandri ab Alexandro Iuris periti Neapolitani Libri VI*, Lugduni, MDLXXXVI.

Ss En el texto: *ba*, corregido.

Tt En el texto: *triumpho*, corregido.

Uu En el texto: *hamantes*, corregido.

Y fue que amor imperfeto,
por hazer mejor su efeto,
quiso por caminos varios
dos diferentes contrarios
juntarlos en un sujeto.

Tanto cada qual quería
del otro los ojos bellos
que toda Roma entendía
que su vida qualquier d'ellos
en la del otro tenía.
Bivían libres de enojos,
gozando dulçes despojos,
y para sus pechos tiernos
eran espejos eternos
unos ojos de otros ojos.

Con regozijo y recreo,
sin sombra de diferençia,
gozavan su dulçe empleo
en ygual correspondençia
con dos almas y un deseo.
Pero la mudable suerte,
d'este ñudo el lazo fuerte
cortó con la furia estraña
de la afilada guadaña
de la rigurosa muerte.

D'él en efeto acabaron
los dulçes alegres días,
y con su muerte faltaron
en ella las alegrías
y las penas començaron.
Quisiera la viuda bella
yr tras d'él, pero su estrella
aquí la quiso dexar
para podernos mostrar
el ingrato pecho d'ella.

En sepultura famosa
 hizieron que se enterrase,
 y por su ley rigurosa
 a que sobre ella llorase
 obligaron a su esposa.

Y en esta ley açertavan,
 que como d'ellas notavan
 que no lloravan su muerte,
 con ley rigurosa y fuerte
 a llorarla las forçavan.

Esta con pecho afligido
 fue, como la ley quería,
 a llorar su bien perdido,
 y el sepulchro humedeçía
 de su adorado marido.

Con mortal desasosiego
 un rato llorava y luego
 quedava como pasmada,
 y estava qual piedra [h]elada
 y ya qual ardiente fuego.

Llamava a la piedra dura
 y al muerto cuerpo dezía
 que tuviera a gran ventura
 por gozar su compañía
 estar en la sepultura.

Y dize: “Quedo en calma,
 con todo lleva la palma
 mi doloroso cuydado,
 pues en tu cuerpo enterrado
 enterrado tengo el alma”.

“En él quise por cobrarte
 ençerrar el alma mía
 para con ella ayudarte,
 porque con ella querría
 bolver a resuçitarte.

Mas ¡ay!, que mi suerte esquiva
 para que pena reçiva
 ordena con desconçierto
 que tú con alma estés muerto
 y que yo sin ella biva”.

“Pero ya que esto es ansí,
 no es justo que pueda tanto,
 porque a^{Vv} de ser contra mí
 la dureza d’este canto
 que me divida de ti.
 Mas no creo que podrá,
 que si en estorbarlo da,
 con llanto la desharé
 y a pesar suyo estaré
 a donde tu cuerpo está”.

“Aý piensa el pecho fiel
 estar con amor profundo,
 hasta qu’el hado cruel
 buelva tu belleza al mundo
 o saque mi alma d’él.
 Al lado quiero tenerte
 para poder d’esta suerte
 eternamente juntar
 lo que piensan aportar
 amor, la fortuna y muerte”.

“Mas, ¡ay, quán mal correspondes
 a la pena que me dexas,
 pues tu belleza me escondes,
 y a mis lamentables quexas
 ninguna cosa respondes!”
 Esto decía^{Ww} abraçada
 [a]^{Xx} la dura piedra [h]elada,

Vv En el texto: *ha*, corregido.

Ww En el texto: *desía*, corregido.

Xx Interlineado superior. En el texto: *en*, tachado.

y con la mucha pasión
a la postrera razón
vino a quedar desmayada.

Con esta pena quedó
desmayada y sin sentido,
pero quando en sí bolvió
halló quien del bien perdido
cierto consuelo le dio.

/Fol. 94 v/

Porque siendo allí llegado
un hombre, que descuydado
en hora pensada y tarda,
era vigilante guarda
del cuerpo de un condenado.

Y quando su guarda hazía
descubrió un ardiente fuego,
y tomándole por guía,
viendo esta muger, vio luego
que de su pecho salía.

El qual su belleza viendo
y su pena conociendo,
viéndola alçar la cabeça,
del largo desmayo empieça
a consolarla diçiendo:

“Templa tus tristes enojos,
pues tú puedes deshazellos;
trueca tan fieros antojos,
trata mejor tus cabellos;
enxuga tus bellos ojos
porque no es justo querer
tu propio gusto perder
sin buscar a tu mal medio,
por cosa que no ay remedio
que pueda dexar de ser”.¹⁵

15.— En *El Prado de Valencia*: “para que no pueda ser”.

“No es bien que tu ser destruyas,
serena tus dos estrellas,
que no son prendas las tuyas
para derramar por ellas
las bellas lágrimas tuyas.
Que quien murió d'esta suerte
ni supo ni quiso verte,
qu'ès cosa evidente y clara,
que si tu rostro mirara
jamás sufriera la muerte”.

“No te entierres sin consuelo;
mira que tu frente hermosa
es çielo de todo el suelo,
y es trasordinaria cosa¹⁶
querer enterrar el çielo.
Dexe tu fiero cuydado,
[y]^{Yy} el bien que esse hombre a^{Zz} gozado¹⁷
otro le goze también,
qu'ès justa razón el bien
tenelle comunicado”.

“No des bozes en desierto,
dexa tus llantos esquivos,
y mira qu'ès desconçierto
no guardando fee a los vivos
querella guardar al muerto”.
Esto dixo, y con pasión
provó d'ella la intençión,
que para osalla provar
la ocasión dava lugar
y el lugar dava ocasión.

16.— En *El Prado de Valencia*: “y no es ordinaria cosa”.

17.— En *El Prado de Valencia*: “que el bien que ese hombre ha mirado”.

Yy Escrito al margen. En el texto: *que*, tachado.

Zz En el texto: *ha*, tachado.

Y ella que en su proçeder,
 tan sin serlo se mostró
 honrrada y casta muger,
 mientras ocasión faltó
 para dexarlo de ser,
 entonces con pecho fiel,
 por no mostrarse cruel
 a tan tierna voluntad,
 sin poner dificultad
 dexó ragalarse d'él.

Él con amor y terneza,
 enlaçado en dulçes laços,
 rregalando su belleza
 con mil ardientes abraços
 gozó de su gentileza.
 Y después con alegría
 la lleva en su compañía
 sin el muerto y sin pesar,
 hasta llegar al lugar
 a donde su guarda hazía.¹⁸

Mas en llegando turbado,¹⁹
 conoçió que los parientes
 del mísero condenado,
 honrados y diligentes
 de allí le avían quitado.
 Y luego en el mismo punto,
 mostrando rostro difunto,
 dixo bolviéndose a ella:
 “Agora puso mi estrella
 al bivar el morir junto”.

“Agora el bivar concluyo,
 que Roma porque muriesse
 obligó este esclavo tuyo

18.— Toda esta estrofa falta en *El Prado de Valencia*.

19.— En *El Prado de Valencia*: “Con ella se fue, y turbado”.

/Fol. 95 r/

a que la vida perdiese
o guardasse el cuerpo suyo.
Mi muerte miro de aquí;
por tu causa muero ansí,
mas contento partiré
de que por ti moriré
y tu bivarás por mí”.

“No permita el çielo santo,
(ella responde afligida
enxugando un tierno llanto),
que sea Roma omiçida
de vida que adoro tanto.
Pues tan desgraciada soy
y en tan fiero punto estoy
con quien de mí lleva palma,
que quando le doy el alma
muerte con ella le doy”.

“Mi propia vida te offrezco,^{aa}
que por ser agradeçida
en fee de lo que padezco^{bb}
quiero redimir tu vida,
si redimir la merezco.^{cc}
Pero vengo a imaginar
que lo puedo remediar,
pues quiere mi amor creçido
desenterrar mi marido
y ponerle en su lugar”.

“Y pues el remedio es çierto,
no temas tu mal esquivo;
yo cumpliré este conçierto,
que quien te da un cuerpo bivo
qué mucho que te dé un muerto.

aa En el texto: *offresco*, corregido.

bb En el texto: *padesco*, corregido.

cc En el texto: *meresco*, corregido.

Su muerto cuerpo daré
 por reír lo que lloré,
 quès bien trocando la suerte,
 pues me dio pena su muerte,
 que agora gusto me dé”.

“Ansí podremos hazello
 y en siendo el pesar pasado,
 si yo llego a merecello,
 él quede de allí colgado
 y yo de tu hermoso cuello”.²⁰

Esto llorando dezía
 y en ver quél [le] respondía,
 sus laçivos labios toca,²¹
 por escuchar por la boca²²
 lo que responder quería.

Los dos bolando bolvieron²³
 y el muerto desenterraron
 con la prisa que pudieron,
 y donde el otro quitaron²⁴
 este mísero pusieron.

Ella con risa y estruendo,
 el hecho no conociendo,
 con el Adonis querido
 se fue luego del marido
 y del suçesso riendo.

Y con su desenboltura
 al triste cuerpo difunto
 le dexó con tal ventura
 que le quitó todo junto
 la honrra y la sepoltura.

20.– En *El Prado de Valencia*: “cual yo de tu hermoso cuello”.

21.– En *El Prado de Valencia*: “sin impedirle la toca”.

22.– En *El Prado de Valencia*: “quiso escuchar por la boca”.

23.– En *El Prado de Valencia*: “los dos juntos se volvieron”.

24.– En *El Prado de Valencia*: “y donde al otro no hallaron”.

Y haziendo sus daños çiertos
 mostraron sus desconçiertos
 por sus laçivos plazer²⁵
 que de manos de mugeres
 no están seguros los muertos.

Assí quedó tristamente
 con un oprobio infinito
 el cuerpo del inoçente,
 que sin cometer delicto
 trataron qual delinquente.

Mas castigo devió ser
 del çielo su padeçer;
 sin duda lo mereçió,
 pues tanto en vida creyó
 a su laçiva muger.²⁶

SUEÑO

Romançe a una s[eño]ra que quitó la vela de un candelero p[ar]a beber en él

Quando con mayores veras
 en ti puse mi esperança,
 entonçes con niñerías
 te burlas para burlalla.
 De rigurosa te precias
 pues con altivez alagas,
 mostrando afable la vista
 de tus severas entrañas.
 Quitaste del candelero
 la vela porque mostrava
 la fe que arde en mi pecho
 por matarme con matalla.
 O quiçá porque los visos
 de la pequenuela llama

/Fol. 95 v/

25.— En *El Prado de Valencia*: “por sus mudables plazer”.

26.— Estrofa suprimida en *El Prado de Valencia*.

yvan subiendo a la esfera,^{dd}
 quès fiera que las acaba.
 En vano quieres que muera,
 pues si tu luz no me falta,
 por el humo quèn mí queda
 e de bolver a cobralla.
 Quès el fuego de mi fe
 como la invencible palma,
 que de otra palma concibe
 y assí es immortal su fragua.
 Soy como Fénix de amor,
 que si me abraso^{ee} en mis ansias
 buelvo a cobrar nueva vida
 con lo mismo que me mata.
 Conociste la justicia
 que mi querella demanda,
 y assí, temiendo [mi] fuego,^{ff}
 te preveniste con agua.
 Y aquello que fue instrumento
 para tener levantada
 la vela de mi santelmo,
 el mar de tu pecho baña.
 Tomé por norte tus ojos
 y arrojéme al mar qual barca,
 pero mi propio deseo
 como rémora la para.
 En vano socorre el viento
 de los suspiros del alma,
 y entre dos contrarios vine^{gg}
 a romper vaxel y xárcia.^{hh}

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, que leyese los sujetos siguientes:

dd En el texto: *esphera*, corregido.

ee En el texto: *abraço*, corregido.

ff Verso corregido y enmendado. Anteriormente quedaba así: *y assí, mas temiendo el fuego*.

gg En el texto: *viene*, corregido.

hh En el texto la siguiente estrofa tachada por clara censura erótica: *Buelve, mi Lisis, la vela / que del can- delero sacas, / pues si en la mano la tienes / ambos corremos borrasca*.

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 47, QUE SERÁ
A 13. DE ENERO. REPARTE EL
S[EÑO]R PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Un soneto a Sant Gil.
Sosiego Lea un discurso contra el secreto.
Relámpago Un soneto a la poca firmeza de las mugeres.
Sueño Una sátira contra los que se dan pebradas.
Tranquilidad Ordene un villete, el primero que se imbía a una s[eño]ra.
Temeridad En quartetos una sátira a las mugeres romas.
Soledad Un soneto a los chapines de su dama.
Horror Quartetos a una mançana que le dio una dama.
Çentinela Unas estanças a la muerte de Lucrecia.
Trueno Unos quartetos a una s[eño]ra enamorada de un capón.
Reposo Quatro redondillas en nombre de un galán que bebió una
leche creyendo que era de su dama.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Instituciones, el académico **Sosiego** leyó lo que se sigue.

/Fol. 96 r/

Discurso contra el secreto

Viendo, muy illustres señores, el escesivo peso que a las débiles fuerças de mi flaco entendimiento avía cargado, yva por salir en parte d'él rebolviendo en mi memoria si en algunos de los pocos libros, qu'en mi mal curiosa vida e leydo, avía algo que dixesse con mi propósito, y así por ser ellos pocos, como por ser esquisito el sujeto, jamás hallé camino ni rastro d'él hasta que movida de su propia voluntad, como enemiga capital del secreto, se vino a mí la parle-

ra fama diciéndome que no dexasse de hazelle tan accepto servicio, que ella se offrecía a dezirme todo lo malo qu'el secreto encierra en sus abreviados límites. Y assí, pues quiso reduzir la agudeza de sus muchas lenguas a la rudeza de mi lengua sola, diré no lo mucho que ella con su elegancia decirme supo, mas lo poco que pude retener en mi frágil memoria.

Digo, pues, que me espanto de ver el ánimo con que se arrojan a celebrar las partes del secreto tiniendo^A para dexarlo de hazer [los hombres de subidos entendimientos tanta causa],^B pues debrían mirar que para alaballe por fuerça an de valerse del hablar, qu'es su mayor contrario, mostrando en esto la gran riqueza que en el hablar consiste, pues llega a enriqueçer a su contrario mismo; y que si aquella alabança, que ellos injustamente le conçeden^C usando de su avarienta costumbre, la tuviesse secreta dexaría de serlo. De suerte que, para que el secreto sea algo, a de salir de sí mismo y ser alabado por las liberales lenguas de la fama; y vese clara la injusticia suya, pues siempre procura tener en sí enterradas las cosas dignas de memoria, y saldría con ello si el justo cielo no proveyesse al mundo, de quien a pesar suyo las pregone.

No fuera sin razón que quedaran a su causa secretas las famosas hazañas del invencible Alexandro, la bondad del virtuoso Trajano, el milagroso esfuerço del Sid, que en muerte y en vida fue cuchillo de paganos, la osada impressa y successo dichoso del grande Godofre de Ballón, cuyos nobles pensamientos le llevaron a tan santa conquista. Y ¿cómo podría sufrirse que en los venideros tiempos se callassen los innumerables vencimientos del grande Emperador Carlos 5º? Fuera tampoco justo que estuvieran secretos los famosos hechos que con varoniles pechos hizieron valerosas mugeres: una celebrada Cenobia, que tantos años governó la mayor parte de la Asia; la valerosa Dido, injustamente infamada por el príncipe de los poetas, que supo valerse contra tan valerosos contrarios con poca y desterrada gente; la griega emperatriz Mitilde,¹ que tan largo tiempo con tanta rectitud gobierna el cayódo imperio de la Grecia. ¿En qué

1.— No localizada esta emperatriz entre las soberanas bizantinas. Cabe suponer que se ha tratado de un despiste del Académico que había querido referirse a la condesa Matilde de Canossa (1046-1115), defensora de la causa de Gregorio VII ante el emperador Enrique IV, o a Matilde de Inglaterra, esposa del emperador Enrique V (1102-1167). En el mundo bizantino encontramos, desde luego, otras mujeres con una personalidad semejante a las citadas: la emperatriz Irene Ducas, esposa del emperador Juan II Comneno (1138-1143), o Irene, emperatriz que reinó entre 797-802... De hecho, las mujeres jugaron siempre un papel muy importante en la monarquía bizantina. Vid. F. G. Mauer, *Bizancio*, Madrid, Siglo XXI, 1974.

A En el texto: *tanta causa*, tachado.

B Al margen izquierdo: *los hombres de subidos entendimientos*, tachado.

C En el texto: *el*, tachado.

fueron tenidos los inmensos trabajos de hombres curiosos, que con divinos ingenios y continuos estudios dieron luz de tanta diversidad de cosas provechosas? Sin duda fueran sus trabajosos concetos, si quedaran anegados en el confuso piélagos del secreto, de tan poco provecho para el mundo como lo son los infinitos thesoros qu'el inquieto mar esconde en su profundo golfo. ¿De qué les sirve a los hombres el oro que está secreto y encerrado en las entrañas de la tierra, ni las preciadas perlas mientras están en sus cerradas y secretas conchas? Todo, en fin, tiene de comunicarse para que aprovechar pueda. Y para prueba d'èsta conocida verdad, véase el infinito provecho que ha nacido de descubrirse el nuevo y secreto mundo, y el gran daño que padecieron aquellas tristes almas el tiempo que secretas estuvieron, pues vemos que, demás de los muchos thesoros que de allí han baxado a n[uest]ra España, que tanto han /Fol. 96 v/ ayudado a los reyes d'èlla para sus legítimas y justas guerras, se a poblado d'èllas el eterno cielo, quitándolas de las manos de nuestros generales enemigos, que por la tirana fuerça del secreto tan largo tiempo en su poder las tuvieron.

¿Quién a sido en el mundo causa de tan diversas y desastradas caídas de levantados imperios? ¿Quién fue causa de la ruyna de la celebrada Troya, sino el secreto engaño del fabricado cavallo? Y a la çiudad de Amiclas² ¿quién la domó, la essenta serviz, sino el dañoso edicto de los mismos naturales d'èlla, que quisieron guardar secreto a sus propios enemigos, mandando pena de la vida que nadie, aunque los viesse, osasse publicar su venida; a cuya causa, el que por el temor del castigo calló el averles visto, fue ocasión que con todos los demás pereciessen? ¿Quién fue la principal causa de la desgraciada ruyna de n[uest]ra invencible España, sino la secreta trama del^D padre de la injusta Cava? ¿Quién puede postrar el valeroso orgullo, rematando sus famosas vidas a los míseros y valerosos soldados, que con fuertes braços y constantes pechos son de trabajadas ciudades más firmes muros que los muros mismos, sino el secreto engaño de las engañosas minas? ¿Quién pudo fraguar la muerte del osado Julio Çéssar, sino la secreta conjuración de maliciosos y covardes hombres? ¿Quién la de tantos emperadores, reyes y príncipes, sino secretos odios de sediciosos vasallos? Y el famoso Alexandro, llamado rayo de la guerra, ¿quán çerca estuvo de perder la vida, antes de adquirir los famosos renombres que sirven de comparación en el mundo, por la secreta causa de los mismos

2.— Ciudad de Laconia, situada en situada en la orilla del Eurotas, conquistada por los espartanos. Existía en ella un famoso santuario dedicado a Apolo Amicleo (vid. sobre esta ciudad y Esparta, Plutarco, *Vida de Agis*, 9).

D En el texto: *maldito*, tachado.

que eran hechuras de sus manos?³ ¿Quién sino el secreto ayuda a traçar las traydorras traças y las tiene reservadas en sí hasta el dañoso effeto d'ellas?

Y aunque d'él salen estos terribles effetos, no ygulan con la dañosa causa que tienen, pues el secreto es un fiable y siguro receptáculo de todas las trayciones inventadas, que no hallando acogida en el mundo van todas a ampararse d'él, como a su lugar sagrado. ¿Quántos hombres fenecen sus cortas vidas por tener de madastra naturaleza secretas las muchas propiedades que en las plantas, piedras y animales puso la divina mano del que crió todas las cosas de la redondez del mundo para el servicio n[uest]ro? Que aunque es verdad que nuestro primer padre supo las virtudes de todas las cosas, pues a todas puso nombre,⁴ después por el cometido delito de su curiosa muger, vinieron a perder este provecho[so] conocimiento los herederos de su culpa. Y puédesse ver por esto quán malo es el secreto, pues Dios le toma por instrumento de castigo, y castiga n[uest]ros heredados hyerros con tenernos secreta la infinidad de cosas que naturalmente son tan útiles a la vida humana.

¿Quántas almas se pierden de [antes]^E que nacidos desdichados, pues mueren antes de serlo, por querer sus injustas madres tener secretos con ynorante encogimiento la vanidad de sus antojos? Y ¿quántas por ser más secretas, encubriendo su procurada preñez, embían las tristes almas sin dexalles ver la deseada luz a los oscuros limbos? Y ¿quántos abrá avido que, con grosera vergüença, por tener secretos sus pecados en este mundo tienen público y eterno castigo en el otro? [Y cosas ay que es muy dañoso el guardarle, porque]^F si fueren malas, mayor causa abrá para descubrirle /Fol. 97 r/ por ahorrar con esso el fraguado daño que a la república o a particulares personas se les puede seguir.

En muchas cosas ha mostrado la naturaleza la esselencia del hablar y el daño que del callar sucede, pues somos quales animales, a quienes privó el cielo de tan esselente bien por diferenciallos de los hombres; ella, movida a compasión, les da unos asomos y demonstraciones que les sirven de mudas

3.— Posible alusión al episodio de la enfermedad que atacó a Alejandro Magno despues de bañarse en las aguas del río Cindo. Como es sabido, un anónimo (que luego se atribuiría a Parmenio) acusó al médico del monarca —Filipo— de intentar envenenarle en lugar de curarle; el monarca macedonio, sin embargo, bebió sin vacilar la medicina. Vid. el episodio tal y cómo aparece relatado por el Pseudo Calístenes: *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, Lib. 2, VIII (ed. de C. García Gual), Madrid, Gredos, 1977, pp. 127-129.

4.— Cf. *Génesis*, 2, 18-19.

E Interlineado superior. En el texto: *los quales*, tachado.

F Interlineado superior. En el texto: *ningún secreto es bien que se guarde; la razón es que si el secreto es encomendado fuere de cosas buenas, lo bueno es razón que esté público* y, tachado.

lenguas para publicar con ellas sus secretos, necesidades; esta misma falta remedia a los hombres, pues, a los que yqualó a los animales con privalles del agradalle uso de la lengua, por no serles madastra en todo y juntamente los privó del sentido del oír, porque conoce que si oyessen hablar a otros, viendo su falta rebentarían de coraje. Y n[uest]ra propia alma también, como cosa más allegada al cielo, remedia la falta de no tener más de una sola lengua, con tener por lenguas suyas a los ojos, por donde explica los agudos sentimientos que de gozo o pena siente.

No sé quién puede atreverse a guardar secreto o, si lo guarda, cómo bive, pues en tanto que dura el guardalle anda por todo el cuerpo inquieto y desapegado como bocado indigesto, enfermando el gusto hasta que para hecharle se toma el provechoso medio del hablar. Bien conoció esto aquel discreto chirugiano de Midas,⁵ que por no sufrir la enojosa carga que sufría con tener secretas las largas orejas que el rey tenía, cavando la tierra y dando bozes enterró el secreto, encargando a la tierra el insufrible peso; mas ella, opressa d'él, por sacudir de sí tan dañosa simiente, produjo unas cañas que, cortadas, davan al mundo en todo relación y noticia de las prolongadas orejas de Midas. Pues si la tierra no pudo sufrir el secreto, sino que faltándole lenguas para publicalle las produjo de nuevo, ¿no será notable yerro los que ya las tienen dexar de emplearlas en hechar del mundo tan dañoso monstruo?

Pues dixerón los antiguos philótophos que callando se aprendía a hablar. Bien cierto es ser mejor el callar que el hablar, pues él solo sirve para enseñarle. Nadie podemos alabar en el mundo de que guarda secreto, pues vemos que mientras dura el guardalle, nadie puede saber que le guarda, y que para saber que le guardó a de dexar de guardalle. De suerte que la alabança viene a mereçella no quando guarda el secreto, sino quando le descubre.

Sin duda alguna es el secreto una engañosa red tendida por el enemigo de nuestro bien, pues vemos a los ojos que dexaran de cometerse la infinidad de atroçes maldades si no se fiaran los executores d'ellos en este maldito encubridor suyo. Todas las cosas calla por su avarienta costumbre, y pues el dar parte de los secretos es dar noticia de las cosas y el callarlos es guardallas para sí solo, síguese que es tanto mejor el dezirlos qu'el callarlos, quanto es mejor ser liberal que ser avaro. Y pues la palabra es viento y el secreto no es otra cosa que palabras dichas en él, ¿qué viene a guardar, el que le guarda,

5.— Nueva alusión a un tema que —como el de Dido— demuestra ser bien conocido y apreciado por los Nocturnos: se trata de la historia del barbero del rey Midas, quien, no pudiendo guardar el secreto de las orejas de asno que poseía este soberano frigio, acabó por hacer un hoyo en tierra para revelarle su secreto; aunque inmediatamente lo volvió a tapar, las cañas cercanas lo oyeron y se pusieron a difundirlo al ser agitadas por el viento.

sino un poco de viento? Tanto que, sin duda, por estos se dixo que “les duele el viento de la boca”.⁶

Aun en los mismos casos del amor, donde parece que con más razón florece, es mil vezes dañoso, pues quando por aceptos y largos servicios (que bien largos deven ser para poder obligar los libres pechos de las essentas damas), llega un dichoso galán a ser favorecido, si lo es en público /Fol. 97 v/ se ahorran de las importunas competencias de otro, pues todos huyrán d'ellas por no ver a sus ojos regalado a su contrario con las dulçes prendas de su alma, sirviendo assí mismo el publicar su satisfecho gusto [de] que llegue a conoscelle sus padres, y por no quitársele, las [...] agradables fines a sus altos empleos. Y no qual muchos que, hechos indiscretos mártires del secreto por no descubrirle, pierden las dichas ocasiones de sus procurados bienes, viniendo, por tener secretas las pasiones de sus ánimos, a servirlos de veneno el reservado secreto hasta amatar sus vivas pasiones.^G

Ser claro que son los hombres secretos, amigos de tomar vengança y ser, los que no son secretos, de pechos amorosos y tiernos (que con entrañas piadosas avisan del castigo antes de executalle, para que se guarden d'él), tenemos el exemplo no menos que en el mismo Dios, pues quando era llamado dios de vengança estava secreto a los ojos de los hombres, sin comunicar con ellos, y quando después quiso con su eterna voluntad de sus dos yguales atributos usar más ordinariamente del de misericordia, luego se publicó al mundo y vino a descubrirse a él. Y, en naciendo, porque no quede secreto su dichoso nacimiento haze que le publiquen por el mundo los pastores con sus rudas lenguas y sencillos pechos; los ángeles con gloriosas bozes y hasta con las estrellas sin lenguas, con darles nuevos y mayores resplandores; publica su venida, porque es de tan dañosa calidad el secreto, que si Dios con su eterna providencia no remediara el daño que hazer podía, corriera grande riesgo nuestra salvación, pues estando para nosotros secretos los divinos misterios de n[uest]ra effe-tuada redención, faltara en nosotros el debido agradecimiento d'ella, que tan principal causa es para llegar al dichoso estado de tener puesta la voluntad en las cosas del cielo.

6.— Respecto a esta expresión, téngase en cuenta que viento en germanía significa el malsín o soplón (*Dic. Aut.*).

G En el texto: *Pues los que se apasionan por el secreto a guardalle en sus pecados biven del bien que se [...] y assí veremos por esto que, puesto cada día en su punto, de los dos esto más vale: decirlo todo que callarlo todo para sí mesmo, pues del dezir el mayor daño que le puede seguir sería perder la reputación de grande, y el que todo lo callasse vendría a perder su alma, pues callaría sus pecados, como he dicho, tachado.*

Y pues se conoçe de cuánta mayor calidad es la eselente naturaleza de las cosas eternas que no de las que tienen su tasado límite, dexan[do] aparte las eternas penas, qu'estas lo peor que tienen es la eternidad, quedará fácilmente provado ser mejor el hablar que el callar, pues el secreto tendrá fin en nuestro postrero día; y arto daño es de los hombres que tanto tiempo aya de durar tan enojosa compañía, pero el hablar será eterno por la esselencia de su noble naturaleza, pues en el cielo alabaremos con él la gloriosa presencia del que allí nos truxo. Esto es ansí, pero la mayor y más evidente prueba de la gran nobleza qu'el hablar consiste, y lo poco o nada en que Dios tiene al avariento secreto, es ver qu'el las eternas tres personas, que todas son una essencia, ninguna d'ellas hay que tenga nombre de secreto, y los dos le tienen de hablar, pues el Espíritu Santo, la vez que quiso comunicarse al mundo para inchir de profundas sciencias al escogido colegio, fue en lenguas, que son las propias contrarias del secreto; y el Hijo, sabemos que es la palabra del /Fol. 98 r/ del Padre. Y el aventajado Bautista, precursor suyo, él mesmo dize de sí que es boz; de suerte que Dios hasta en los hombres y calidades suyas y de sus más allegados amigos se muestra enemigo del secreto. Y para del todo ver la poca obligación que de tener secretas las palabras tenemos, veamos cómo el eterno Padre con la mesma y sola palabra suya, que es su ygual y regalado Hijo, no quiso tenerlo secreto, antes con tiernas y piadosas entrañas, movido de su infinito amor (para monstrarnos también por ello qu'el descubrir y comunicar secretos naçe de pura y senzilla voluntad) la comunica al mundo y a todos los hombres d'él. De suerte que tenemos de fe que el Verbo, que es la palabra, obra nuestra redención, y no quando estuvo secreta sino quando se comunicó.

Sin duda debrían los hombres aborreçer el secreto, pues por las raçones dichas se conoçe que el mismo Dios le aborrece y les tan contrario que tiene un día señalado para rematar su tirana fuerça, dando a cada uno entera y particular noticia de todos los secretos de todos. Pues si vemos que Dios no solo permite pero quiere que todos sepan los secretos de todos, los que fundando vanos pundeonores en guardalle dexan de comunicarle, podremos dezir en n[uest]ro modo de hablar que [es del gusto de Dios el descubrir secretos].^H

Mas esta regla general, como todas las demás, su ecepción tiene, pues no se puede negar que sería bueno para muchos si, como yo quería, supiesse tener secretas sus faltas y las mías, con tener secreto este presente discurso que tan prolixo rato a cansado a vs. ms.

H Interlineado superior. En el texto: *repugnan a la justicia de Dios. En resolución, el secreto para nada es bueno, que pues todas las cosas del mundo se aparten en buenas o malas, las buenas es razón que estén públicas para que sean premiadas, y las malas más aún para que las castiguen y eviten*, tachado.

SILENCIO

Soneto a S[ant] Gil⁷

Como ciervo [herido a]¹ la eterna fuente,
 Gil en los verdes años de su vida,
 sintiéndose llagado de la herida
 qu'él obstinado en ella no la siente,
 y escuchando el raudal de su corriente
 tomó desde su patria la corrida,
 y en Francia la carrera recogida
 merece apagar la llama ardiente.
 Y porque el apellido le aproveche
 de ciervo que en el bosque se renueva,
 mas intratable para humanas plantas,
 entre los pedernales de una cueva
 una parida cierva le dio leche,
 hasta que anduvo en las manadas santas.

RELAMPAGO

Soneto contra las mugeres⁸

Los peçes sufrirán a su contento
 en la salada plata frenos duros,
 y de la muerte bivirán seguros
 los que la temen con vital aliento.
 Raya tendrá qualquiera pensamiento
 y luz los aposentos más oscuros,

7.— San Gil o Egidio fue natural de Atenas, pero se trasladó a Arlès en Provenza, donde vivió al lado del obispo San Cesáreo. Deseando vivir como eremita, acabó por refugiarse en lo más hondo de la espesura de un bosque, donde se alimentó con la leche de una cierva que acudía todos los días a la misma hora a dejarse ordeñar por el santo. Pero la vida, francamente novelesca, del santo no acabó aquí ni mucho menos. Vid. Santiago de Varazze (o de Voragine), *Leyenda dorada*, Madrid, Alianza, 1982, t. II, pp. 563-565.

8.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 62.

I Rotura en el folio. Reconstruido por nosotros.

del canto triste y los maciços muros
 con el ayre podrán trocar de açiento.
 En número a la arena y las estrellas
 esederán de Fénis los hijuelos,
 y de Fortuna no se oyrán querellas.
 Apasibles serán los crueles celos
 y amor tendrá constantes sus plazeres,
 antes que haya firmeza entre mugeres.

/Fol. 98 v/

HORROR

Quartetos a una mançana que le dio una dama

Çintia, pues tus ojos bellos
 no abraçan el coraçón,
 no me des más ocaçión
 de consumirme por ellos.

Y si quisiste mostrarme
 por ella tu fuego ardiente,
 advierte que ver tu frente
 me basta para abrasarme.^J

Si me diste el calor suyo
 por que muera consumido,
 yo moriré agradecido
 pues me mata fuego tuyo.

Mas no me la des a mí,
 que pues tu naturaleza
 es de Venus en belleza,
 dátela tu mesma a ti.⁹

9.— En las bodas de Tetis y Peleo la diosa Eride o de la Discordia arrojó sobre la mesa una manzana de oro que debían disputarse las más hermosas. Paris, el hijo del rey Príamo de Troya fue juez de este litigio, inclinándose por Afrodita, quien le ofreció a la mujer más bella (Helena de Esparta). Origen, como es sabido, de la guerra de Troya.

J En el texto: *abraçarme*, corregido.

Pero bien está lo hecho
 que pues a mí me la as^K dado,
 en ti misma se ha quedado
 pues bives dentro en mi pecho.

Si uviera otra diferençia
 y Paris me hiziera amor,
 declarara en tu favor
 la travada competençia.

Y para declarar sin duda,
 quisiera ver con terneza
 desnuda tu gentileza
 por ver la verdad desnuda.

Y si a tal gloria llegara,
 mi alma de gloria llena,
 sin pedir por premio a Elena,
 a ti por premio te tomara.

TRUENO

Quartetos a una dama que se enamoró de un capón

A los hombres que permiten,
 imitando a los castores,
 para solo ser cantores
 que el ser de hombres les quiten,

les dizen por consolallos,
 y porque se olviden d'ellos,
 que son uñas o cabellos,
 que crecerán con cortallos.

Y ellos con su condición,
 como del mal no se espantan,

K En el texto: *has*, corregido.

siempre como gallos cantan
después que capones son.

Uno d'estos sé que quieres
para mostrarnos al justo
el estravagante gusto
que siempre tienen mugeres.

Y assí por tus intenciones,
para ti con alegrías,
son pasquas todos los días
pues siempre comes capones.

Deves comer solamente
un triste y flaco capón,
de tan fría condición
que jamás está caliente.

Pero por más que en gustallo
a tu gusto cadaldía,
yo sé que a veces querría
que se convirtiesse en gallo.

Pero porque esté bien hecho,
tal cuenta con ello tienes
que siempre a gustallo vienes
con el fuego de tu pecho.

Y él sin mirar su dolor,
porque no hayas de buscalte,
para que puedas guisalle
lleva consigo asador.

Mas de [...] en cólera ciego,
que jamás estarán tiernas
sus frías y crudas piernas,
porque están lexos del fuego.

Y pues que su falta sientes,
 procúrale bien cozer,
 por si te ayuda a comer
 alguna boca sin dientes.

/Fol. 99 r/

Saber la qualidad quiero
 d'ese capón franco y fiel,
 pues comiendo tanto d'él
 [...]

Pues su calidad atinas
 [...] ardiente,
 tanta [...] a sus queridas vezinas.

Pero en vano es esperallo,
 porque [un afrenta] escogiste,
 qu'ès de calidad tan triste
 qu'ès imposible alcançallo.

Refrena el deseo ardiente
 y mira por lo que pasa,
 qu'èste como calabaza
 morirá con la simiente.

REPOSO

Redondillas de un galán que bebió una leche creyendo que era de su señora

Por leche vuestra he bevido,
 dando al alma su alimento,
 otra con nombre fingido,
 por dar leche al pensamiento
 que a v[uest]ra causa a naçido.
 Y aunque a muy poca distançia
 me despintó la ganancia,
 la v[uest]ra [...] siniestra,
 ya estava la leche vuestra
 convertida en mi substançia.

Y así para que^L aproveche
 d'este engaño alegre y justo
 y mis dolencias deseche,
 mi buena suerte y buen gusto
 no quieren mudar de leche.
 Por la que tu pecho derrama,
 que templó su ardiente llama
 en la hedad qu'ès más perfeta,
 quiero sin ser niño de teta
 amar^M por la leche al ama.

Ya que me dio tal consuelo
 con el nombre que tenía,
 pues no fue vuestra recelo,
 que de ser de cabra sería
 de las cabrillas del cielo.¹⁰
 Y así bivo confiado
 por el buen gusto pasado
 de quien tanto me aprovecho,
 que tomara vuestro pecho
 pues el del çielo he tomado.

Digno de tanta hermosura
 será, señora, a mi ver
 en tan buena cojuntura,
 por la [...] muestra hazer
 mosca en leche mi blancura.
 No podréys mejor quitarme
 y avré yo de sustentarme
 pagando siempre la leche,

10.—Se refiere a las siete estrellas que los astrónomos llaman Pléyades y que se encuentran en la rodilla del signo de Tauro. Hijas de Atlante y de Pléyone se llamaban Alcíone, Celeno, Estéope o Astéope, Electra, Maya, Mérope y Táigete. Enamorado de ellas, Orión las pesiguió durante cinco años hast que apiadado Zeus las transformó en estrellas junto a su perseguidor. Eran consideradas una referencia valiosa para la agricultura y la navegación y con arreglo a ellas se repartían las épocas del año.

L En el texto: *porque*, corregido.

M En el texto: *y amar*, corregido.

sin que açivar aproveche,
para poder destetarme.

SOLEDAD

Soneto a unos chapines de una s[eño]ra

Si del bien que gozáys gozar pudiera,
venturosos chapines, solo un punto,
el bien del universo todo junto
por su respeto en poco le tuviera.
Y si lo que tocáys tocara y viera,
guardando su debido honor y punto,
aunque quedara luego allí difunto
contenta el alma d'este cuerpo fuera.
Que no ay bien ni riqueza en esta vida
que se compara al bien de vuestro suelo,
pues sustentáys el cielo de mi alma.
Si ay vida que no sea bien perdida
por ver lo que tocáys de mi consuelo,
que fuera para mi corona y palma.

/Fol. 99 v/

CENTINELA

Octavas a la muerte de Lucrecia

La casta y honrradíssima Lucrecia
después que de una daga se previno,
viendo manchado lo que el mundo precia
por el ingrato adúltero Tarquino,
y que la Elena infama a todo Greçia
ella infamar podía al pueblo Latino,
los bellos ojos de vergüença baxa
y ambas las manos de coraje encaxa.

“Muy poco te valiera ¡o, alma!” dize,
 “si cometido huvieras hyerro alguno,
 que Júpiter las almas eternize,
 pues lo contrario le pidiera a Juno.
 Mas, pues la prueba de tu valor hize
 y del tirano bárbaro importuno
 con firmeza y tesón llevaste palma,
 vive gloriosa por mil siglos, alma”.

“Y muere, a ti lo digo, cuerpo flaco,
 que resistir a un hombre no podiste,
 pues que mi justa indignación aplaco
 y en que tú mueras mi salud consiste;
 tras que de humilde sujección te saco
 y de un estado miserable y triste,
 que una vez muerto no ay humana fuerça
 que te sujete o que tu braço tuerça”.

“Y alma tan bella no a de estar unida
 con un cuerpo tan malo que la infama,
 que si de uniros resultó la vida,
 de separaros naçerá la fama.
 Ella que con su trompa me combida
 y con otra immortal vida me llama”.
 Como esto dixo, entrambas manos junta
 y al blanco de su pecho el hyerro apunta.

TRANQUILIDAD

Un villete, el primero que se le escribe a una dama

Muy [...]

en lo discreto y en lo fiel,

quién haze [...] papel

con el que [...]

Viendo, pues, d'èsta manera

sin mucha dificultad,

la primera necedad
será la carta primera.

Y aun es más grave el delito
el d'este qu'el del casado,
que aquel nació rezado
y este naçe por escrito.

D'esta manera bien puedo
seguir tanta muchedumbre,
pues me quita la costumbre
toda la culpa y el miedo.

Mas porque no me autorize
lo que voy diziendo agora,
va la carta a mi señora
larga, mala, en prosa y dize:

VILLETE

Siendo [...] mi alma, no quiero
acreditar [...] por no offender
a quien la rige ni grangear d'este
(que es hechura de tantas dudas
y penas) otro bien que confesallas,
supplico a v.m. que creyendo
estas verdades le facilite, pues
a de ser en abono de mi fe y en
reconocimiento de tanta her-
mosura.

[SUEÑO]

[Sátira a los que se dan pebradas]^N

/Fol. 100 v/[en blanco]

N Añadido con distinta mano.

/Fol. 100 v/

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 48, QUE SERÁ
A 20. DE HENERO. REPARTE EL
S[EÑO]R PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES, etc.:

- Silencio** Un soneto a S[an] Sebastián.
- Tranquilidad** Lea un discurso alabando las mugeres.
- Miedo** Una sátira en redondillas contra los mancebos que llevan antojos.
- Sueño** Unos quartetos a una señora que se cortava las uñas con los dientes.
- Reposo** Un romance a una s[eño]ra que aborrecía las cosas que avía deseado después de tenellas.
- Centinela** Un soneto alabando a una señora tuerta.
- Soledad** Quatro estancias a las ruinas de Sagunto.
- Sosiego** Redondillas a una s[eño]ra que por avérsele torcido el chapín dexó de ir a cierta estación.
- Cautela** Quartetos imbiando un ramillete de violetas a su dama.
- Niebla** En quartetos, quejas de un galán ausente.
- Cuydado** Glosa a estos quatro pies:
- Fue lo que no puede ser
al tiempo que ser solía;
dio más de lo que pedía
al pensamiento sin ser.*

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las instituciones, el académico **Tranquilidad** leyó lo que se sigue:

Discurso en alabança de las mugeres

Siguiendo,^A señores [académicos] la costumbre ordinaria de los ríos, que como naçen del mar assí también acaban en él, no será maravilla qu'el poco talento mío, que a las mugeres confieso dever como a madres (de quien nacen hasta los más aventajados), ofresca en tributo de sus devidas alabanças. Y si bien esta mi avenida entrare en el mar de sus loores con algunas faltas,^B todavía espero en la sal de su hermosura y sabiduría que se repartirá con mis razones para dar gusto a los que me oyen y curar juntamente las heridas que en su inculpable suerte, por mostrar su habilidad más que por sentillo, assí dexó en este proprio lugar el académico *Relámpago* de /Fol. 101 r/ manera señaladas, que más sirven de adorno que de ofensa, pues no la puede aver en tan calificado sujeto. Y pues el que tengo entre manos me assigura d'esto y de que el mensajero agradaará por la embajada, y el portador por el presente, ni quiero pedir otro *Silencio* ni valerme de otra confiança.

El hombre, dexadas otras opiniones falsas, tiene dos partes principales: llámese la una hombre interior, que es el alma, y la otra exterior, que es el cuerpo. La primera con la verdad cathólica fue criada a ymagen de Dios; no que el alma sea la mesma ymagen d'Él, porque essa es su unigénito Hijo, sino una fábrica compuesta a su semejança. Esta división, assí entendida, alcança no menos a la muger que al varón, porque debaxo de la palabra hombre los comprehendió a entrambos el Hazedor del mundo, quando le hizo. Y si bien con dos tales prendas se diferencian ellos de todos los otros animales que habitan esta visible región y convienen los dos en ellas, no es tanta la conformidad que no se conoscan ventajas y diferencias notorias entre ellos, assí en la forma del cuerpo como también en los dones del alma.

No quiero negar, aunque pudiera obligado de los agravios que a las damas injustamente se hazen, que ha tenido la redondés del suelo por gran milagro algún varón, cuyas prendas interiores y cuyas calidades visibles han casi llegado a ygualar con las de algunas famosas y célebres mugeres, que sabemos parejas en valor. Pero si la regla universal se ha de colegir de muchos singulares acaecimientos, no consentiré tampoco que nadie me niegue qu'el número de las mugeres [dotadas]^C de riquezas del alma y cuerpo a exedido de mil quilates

A En el texto: *muy ill[ustr]es*, tachado.

B En el texto: *a causa de las tierras que a bañado, de cuyas variedades tendrá sabores diferentes, como los ríos*, tachado.

C Interlineado superior. En el texto: *de todas*, tachado.

al de los hombres, para que con esto quede averiguado que, siendo ellos con aplauso común abonados, que ellas lo serán más, aunque lo digan y confiesen menos. Lo qual se verá discurriendo por estas dos partes; y aunque como dixo un philósofo de corte [más discreta que christianamente]: “las mugeres se han de començar por el alma y acavar en el cuerpo, por dexar el mejor bocado para postres”, yo quiero esta vez no seguir su regla ni venir bien en su dotrina, pues aun para el gusto de acá tengo por mejor apetito el del alma de las damas que lo restante d'ellas; con ser verdad que no ha llegado a mi noticia ninguna que no sea igualmente hermosa y discreta, porque todas saben hazer del alma cuerpo y del cuerpo alma. Por donde trataré primero de las excellencias exteriores d'ellas, antes que llegar a las divinidades de sus felices almas.

Compararon los hombres sabios al hombre a un árbol plantado al revés, mirando en los cabellos las rayzes en el suelo; y cuerpo el tronco; y en los braços y piernas los hermosos tallos d'esta alindada planta, que si estuviera como las otras miraran sus últimos ramos al cielo y midiera sus cabellos la tierra no fuera justo (por lo que quiso Dios que el hombre, llevando la cabeça levantada mirasse hazia su gloria), que semejara con esto a los árboles. Pero bien puedo yo començar a alabar su fábrica por donde ellos comiençan, que siendo su principio y asiento^D las rayzes y respondiendo a ellas en el hombre /Fol. 101 v/ los cabellos, se hecha bien de ver cuánto más arraygado y firme está en el [cielo]^E y en sus acciones la cabeça de la muger, pues tiene más rayzes de ordinario que la del hombre.

A uno que los crió a su semejança y llegó a salir con ellos, sabemos todos quán mal le salió en las espesuras de Gebbré,¹ donde la lança del capitán Joab le sirvió de aguja entre aquellas doradas hebras de Absalón, temerariamente usurpadas a las mugeres, cosiendo con ella su cuerpo con la tierra sembrada del temor de sus devaneos y d'el matiz de su juvenil sangre.

Muchos autores alaban los cabellos de Apolo por rubios; compáranlos al oro o hablando con más propiedad, comparan el oro a ellos, pues de su calidad recibe aquel metal su origen, color y aumento,² y como también sean más oro que el natural los cabellos de las mugeres, piensan algunos qu'el mostrallos al sol ellas es a quenta de grangear lustre y acrecentamiento; y engáñanse, porque

1.— Se refiere a la muerte de Absalón, enredados sus cabellos en una encina del bosque de Gebbré. Cf. *II Samuel*, 18, 9-10.

2.— *Aumento*: “conveniencias y medras de alguna persona en bienes temporales, cargos o empleos honoríficos” (*Dic. Aut.*).

D En el texto: *aciento*, corregido.

E Interlineado superior. En el texto: *suelo*, tachado.

las damas pretenden solamente en aquello para ufanarse con el sol, o por mejor dezir dalle luz con que pierda lo que estuvo eclipsado, quando la tierra de los retretes d'ellas se interpuso en medio de sus dos resplendores.

Nacen d'estas dos rayzes doradas, o esmaltadas de negro o pardo plateado sobre el oro, un tronco tan en justo y bien sacado con una corteza tan lisa y tersa, y unos ramos tan cargados de fértiles y sabrosos fructos, que sería temeraria empresa discurrir por todos ellos, y apasionado es tratar de algunos sin acudir a todos; al fin, d'estos unidos miembros se compone la hermosura, que llamaron los sabios concordancia d'ellos, la qual reside como en su centro en las mugeres, pues en los hombres (ya que no parezca tiranizada) tiene apellido de impropia. Esta [nombra]^F 'hacha encendida' el príncipe de los poetas líricos, Orazio.³ Esta parece bien hasta los brutos, pues sabemos de muchos que se les rindieron, pues yeren sus rayos con [mayor]^G velocidad que una saeta tiranizando el alma por los ojos. Y assí hubo autor que la llamó tiranía de breve tiempo. *A quenta d'esta, aun en n[uest]^Hra justíssima y católica censura, según algunos se modera la gravedad del pecado, y por el consiguiente el rigor de la pena, siendo menos culpable el que se comete con una hermosa que el otro a quien dan materia y causa las feas, si las ay en el suelo para humanos ojos*.^H Y d'esta, finalmente, están en común adornadas las mugeres, siendo el verdadero depósito de la hermosura, y con ser assí que participan tanto d'este don que muchos antigos anteponen a la salud del cuerpo, an hallado sus esclarecidos entendimientos tantas ayudas de costa para adornalle,^I que se pueden contar en diversos lugares quatrocientas y veynte y dos maneras de galas de que usaron en los tiempos pasados las mugeres, sin que entren en este número los gallardos y no menos discretos atavíos que la curiosidad de las damas de agora an inventado y de cada día ajustan a su adorno. Y nadi piense que el componerse las mugeres es para más atraher assí los humanos ojos y enlazallos como a fieras en sus doradas redes, o a semejança de golosas moscas enredallos entre las sutiles telas de /Fol. 102 r/ sus vestidos y mantos. Porque, a la verdad, es muy contrario, siendo assí que toda su gala y adorno es más desapegamento que casa de voluntades, pues quieren con ellos offercer a los ojos de los hombres una tienda de riquezas donde reparen, y por el consiguiente pasen y consideren lo que las ropas encubren. Propria traça, por

3.— Dado lo impreciso de la cita, no hemos localizado esta expresión.

F Interlineado superior. En el texto: *llama*, tachado.

G Interlineado superior. En el texto: *más*, tachado.

H De asterisco a asterisco, subrayado en el texto.

I En el texto: *adornalles*, corregido.

cierto, de su pureza, y muy merecedora de que las repúblicas lo estimen y esfuerçen; y assí hubo muchas, y en particular la romana, que con leyes públicas dieron facultad a estos atavíos, atendiendo al contento de los maridos y a la honestidad de las mugeres, las quales, por lo que diré y por cubrirse más, no contentas con unos vestidos van hallando otros, como reçelosas de que no les falte con qué reparar su honestidad, que lo es tanto, y ellas tan amigas de no descubrirse; que las mugeres de Milesio, aviendo llegado por no sé qué planeta contrario a una manía tan lamentable que a cada lançe las hallavan ahorcadas, y no pudiendo con resistencias diligentes apartallas de semejante desastre, huvieron de hechar un bando los que governavan aquella tierra en que se mandava que a qualquiera muger que tal hiziesse la llevassen después de muerta arrastrando desnuda por las calles públicas.⁴ Y fue para con ellas de tanta fuerça este temor honesto, que venciendo al humor que las vencía, de miedo de no descubrir en muerte lo que tanto en la vida guardan, les sirvió de medicamento y vida. De manera que no solo [viviendo]^J son honestas, pero aun para después de muertas dexan anticipada y prevenida la honestidad. Y assí, si alguna muger se aoga en el mar, discurre su cuerpo sobre las aguas el rostro hazía ellas, al revés de los hombres que le levantan a vista del cielo.

Y si tanto se estimó el componer Julio César la ropa al tiempo de su fin⁵ por no quedar mal, ¿en cuánto más se ha de valer tanta y tan general compostura? Con ella, pues, abonan las mugeres su partido, como también con las galas acrecientan su hermosura, la qual siendo en ellas tan aventajada, promete también que la muger interior (porque pasemos con brevedad a la segunda parte del discurso) a de ser perfeta, y en tanto aventajada a los hombres en quanto lo es en ellas la general belleza. Es verdad muy recebida entre médicos doctos qu'el rostro feo es argumento de mala alma; y assí por esto, los romanos curiosos del servicio de sus dioses no admitían donzella que no fuesse hermosa en el colegio de las vírgines vestales. Y lo mismo quiso Dios en los sacerdotes de la ley antigua, y se guarda en la nueva.⁶ Siendo, pues, esto verdad, ¿quién no conocerá los dones interiores de las mugeres por la perfición de la corteza que las cubre? En los senos d'ella reside el entendimiento tan en

4.— Esto es lo que narra Plutarco en sus *Virtudes de las mugeres*, XI (*Moralia*, 249 B-D).

5.— Célebre referencia que se encuentra en Suetonio, *De uita duodecim Cesarim.*, lib. 1 (*divus Iulius*), LXXXII, 2.

6.— En el *Levítico* se dan numerosas normas acerca de la virtud y desempeño del sacerdocio que, con cierta aproximación, se refieren también a la cualidad aquí señalada.

J Interlineado superior. En el texto posiblemente: *viendo*, tachado.

su punto que bien se puede dezir que los hombres de imbidia les han vedado que no lo exerciten en las liberales diciplinas, porque con la costumbre de no tratallas venga a embelarse, como quien vedó a los rendidos enemigos el uso de jugar las armas para afeminallos de aquella suerte.

Con todo, a mi ver, essa prohybición, permitiéndolo ansí su justicia d'ellas, resulta en más corrimiento /Fol. 102 v/ d'ellos, porque sin ser doctas muchas veces nos enseñan, y sin arte de ordinario nos ygualan, ¿qué serían si, como los hombres, se exercitassen en letras? Díganlo ellos mismos, y si de malicia lo callan, díganlo por sí las mugeres, que florecieron en todas las sciencias: Agalas en gramática; Agar[?] en poesía; Artenisca en dialéctica; Argantaria en philosophía; Aldan[?] reyna en Ingalaterra en Theología; Aglería de Esculapio en medicina; Amalasunta en lenguas; Argimete en historia; Artissia en astrología; Arganise en astronomía y Acurcia en leyes.⁷ Todas las quales comiençan por la primera letra del abec[ed]ario, que es A. Y es muy cierto que para cada una de las demás [letras] que quedan, se hallarán en los libros nombres de mugeres doctas que las inchan, lo qual quiçá no se podrá experimentar en los hombres, con ser ellos los que desde el principio del mundo han tenido el manejo de las diciplinas. Pues en la que no es sciencia de escuelas, ¿quién como ellas saben lo muy esmerado? Ellas mantienen la discreción en su punto, pues no ay buena corte sin damas; el regalo en su verdadero límite, porque es tan hechura d'ellas que en no saber a sus manos pierde con el nombre la naturaleza; conservan la paz entre los ánimos feroçes y desavenidos, pues si rebuelven las historias, más ocasiones de perpetuas treguas han levantado las mugeres que guerras han sucedido por su causa; y aun es muy cierto que en ninguna de las discordias que a ellas se aplican tienen culpa, porque si los hombres como pertinaces y temerarios quisieron apretar tan de veras el rigor de sus antojos, que llegaron con ellos a rompimientos de exércitos, tomas de çiudades y asolamientos de reynos, ¿qué deven las mugeres en esta locura?

Cúlpense los medios por donde se vino a esos males y no se abomine la causa remota d'ellas. Bueno fue que, si se abomina Paris, fue loco en engañar a Elena llevándola con cautela a Troya, pudiendo servilla y regalalle en Grecia, que hechemos a cuenta de la inoçente dama la ruina de aquella ciudad y otros mil deastres, que por tratar los hombres con mal término sus cosas culpan en ellas a las mugeres; como también a los que por amor suceden. No sé por quál

7.— De esta larga nómina de mujeres célebres, probablemente extraída de una *Polyanthea* o similar, solo nos ha sido posible localizar con certidumbre a *Amalasunta*, hija de Teodorico el Grande y madre de Atalarico, protectora de las armas y las letras y muerta en el año 535. En cuanto a *Agalas* puede existir un equívoco con *Agaleas* o *Agalias*, un gramático alejandrino de Corfú, del siglo II antes de Cristo, al que se le atribuyen unos comentarios a las *Obras y Días* de Hesíodo.

infelicidad dezimos luego que dan causa las damas, porque si no la huviera en el mundo no huvieran sucedido. Y no consideremos que por los mismos filos se nos pueden entrar y dezirnos que tanpoco no acaecieran semejantes cosas si no huviesse hombres. Y óxalá se contenten con empatarnos la culpa, pues nos pueden argüir de tantas iras, rencillas, desasosiegos, cautelas y marañas en que todos estamos rebueltos; y con que todos prosiguimos los favores que nos hazen, argüimos su facilidad en querernos, y no pensamos primero por los medios con que conquistamos el favor, el atropellar inconvenientes, el vencer imposibles, el tiranizar sosiegos, el pintar mentiras con matices de verdad y finalmente el salir de nosotros mismos por hallar entrada en sus libres gustos. Pues si una gotera continua haze mella en un pedernal duro, ¿qué mucho que /Fol. 102 r/ tan grandes avenidas la hagan alguna vez a n[uest]ra causa en un pecho tierno por crehernos?

Si todos confiessan que la muger querida aborreçe y aborrecida quiere, ¿quién negará que quando el hombre, al fin del querer [...] exercitando los males que del amor resultan?, que entonces la muger no tiene causa en ellos, pues él aborrece y ella quiere, y assí no pueden estar conformes en traçallos. Y si es al principio de la voluntad, ¿quién no sabe que entonces la que se defiende siendo amada no deve cosa a los daños que el varón haze por amalla? Si todas quantas se les aplican se pueden defender con la facilidad qu'èsta, y yo pudiera también alargar su defensa diziendo algo de las otras potencias compañeras del entendim[ien]to, pero no quiero agraviallas siendo corto. Y pues es verdad que un hábito d'estos que adornan los pechos de los bien nacidos si se da a un hermano abona la nobleza de los otros hermanos que no le llevan, assí también el aver dicho algo d'esta hermana mayor, calificará por agora a las demás, mientras el académico Relámpago, que amenaza a las mugeres con otras tempestades, no me diere segunda ocasión para defendellas; solo diré por remate que si aquel mercader de quien él hizo mención aplacó, navegando la del mar con hechar en él a su muger, qu'el milagro no sucedió por ser ella embaraçosa carga, sino porque quiso el cielo, que como su furia se amansa muchas vezes hechando en el agua una reliquia o cosa santa, assí aquella se refrenó a causa de la muger que, como cosa divina, deshizo la borrasca. Y no lo digo porque se muevan los hombres a hazer tales experiencias, que es menor daño perder todos los vaxeles del mar que aogar una dama, sino porque se conosca su valor, el qual quisiera yo aver alabado con más fundamento, en señal de lo mucho que confessaré estar obligado sin aver recebido favores de sus manos, tanta es la calidad de sus prendas a quien dedico el discurso que con esto se acaba.

SILENCIO^K*Soneto a S[an] Sebastián*

El tierno amor de Dios dos pechos mira
entre las armas y el valor romano:
de Sebastián y el bravo Dioclesiano,
lleno de gusto el uno, el otro de yra.
Y así con desigual fuerça les tira
flechas del arco su divina mano,
que al uno encienden en amor christiano,^L
de quien furioso el otro se retira.
Bien se conoçe que de plomo y de oro
son las saetas de su rica aljava,
pues el querer y el odio nazen d'ellas.
Assí, quando el cristiano se humillava
al cielo que prefiere a su thesoro,
el gentil amenaza las estrellas.

MIEDO

Redondillas a los moços que llevan antojos^{M 8}

La nariz y necedad
ambas comiençan por *ene*,
y moços d'esta ciudad
porque más su nariz suene
la cargan de authoridad.
Pónenle antojos que son
la tilde sobre el ringlón,

8.— Los anteojos era complemento ornamental del traje masculino, porque, según Deleito y Piñuela, aunque no fueran menester para la vista daban empaque de distinción e intelectualismo, de ahí la frecuente sátira de su uso. Cfr. José Deleito y Piñuelo, *La mujer, la casa y la moda en la España del rey Poeta*, Madrid, Espasa Calpe, 1966, pág. 220.

K En el texto aparece tachado.

L En el texto: *humano*, corregido.

M En el texto la siguiente inscripción con distinta letra: *esto dedico a Reposo*.

porque dos *enes* juntas,
sus neçedades dobladas,
estén con más proporción.

Esto de las romas sé:
que son *enes* cabeçudas
y sin qué ni para qué,
siendo una *q.* las agudas
con su tilde dizen qué.

/Fol. 103 v/

Que digan a las cuytadas
a qué efeto van cargadas,
pues cobrarán los despojos
los mancebos con antojos
y los viejos con pebradas.⁹

D'estos ay una gran lista
que la edad madura abortan,
y aunque la razón insista,
nunca de orejas se acortan
y van creciendo de vista.

Antes se puede esperar
que algún sordo a de sacar
de puro desvanecido
unos antojos de oýdo
para mejor escuchar.

Mirando en su gallardía
dos espejos apegados,
que son dos soles de un día,
pareçen gatos pintados
en sillas de barbería.¹⁰

Y de noche se gobierna
con tal orden su hedad tierna,

9.— *Pebradas o pebres*: “especie de salsa compuesta de pimienta, azafrán, clavos y otras especias” (*Dic. Aut.*).

10.— No acertamos a penetrar el significado de la expresión “gatos pintados en sillas de barbería”, aunque se deduce fácilmente su sentido burlesco y satírico de los jovenes petimetres portadores de anteojos.

que guardando por donayre
 los bellos ojos del ayre
 los llevan siempre en linterna.

Dos maneras ay de caras:
 unas como de juguete
 y otras tienen por más raras,
 desde la barba al copete
 travesía de dos varas.

En los rostros muy crecidos
 son los antojos perdidos,
 y los chicos a mi ver
 no los llevan por leer,
 sino para ser leídos.

Olviden, pues, esta flor;
 muestren sin veril¹¹ los ojos,
 que mirada con rigor
 parece por los antojos
 su neçedad muy mayor.

Y si no quieren dexallos
 para que puedan llevarlos
 al bivo sin ofendellos,
 usen los christales d'ellos
 de cuero como cavallos.

SUEÑO

Quartetos a una señora que se cortava las uñas con los dientes

Esa dura condición,
 por ser de pecho inhumano,
 quiere con su propia mano
 hazer hechos de león.

11.— *berilo*: Piedra preciosa que, pese a su color generalmente verde (esmeralda) o azul (aguamarina) fue utilizado —especialmente desde la época romana— como materia prima para la construcción de lentes, hasta su substitución por el cristal.

Y assí, Lisis, tu dureza
es verdugo de mi amor,
pues muero por tu rigor
y vivo por tu belleza.

De mil contrarios me has hecho
y puede mi raçon mucho,
pues con mil contrarios lucho
siendo uno d'ellos tu pecho.

Essas ymaginaciones
donde tu belleza ultrajas,
hazen tus dientes navajas
de tus propias sinraçones.

Mas esse nuevo cuydado
que tu memoria enagena,
me causará nueva pena
por saber quién le a causado.

Quando contemplo el desdén
para mí tan riguroso,
con rostro afable y piadoso
temo que no es por mi bien.

Dichosa melancolía,
pues con su rigor provoca
que te llegues a la boca
con tu mano el alma mía.

Sin duda gozo esta palma
aunque tu pecho rehuya,
pues en qualquier parte tuya
tenga repartida el alma.

Mas repártola de modo
que huygo de lo imposible,
y assí para ser pusible
lleva en qualquier parte el todo.

/Fol. 104 r/

CUYDADO

Glosa a estos 4. pies:

*«Fue lo que no puede ser
al tiempo que ser solía,
dio más de lo que pedía
al pensamiento sin ser».*

Juntos el alma y los ojos
con tan fingida querella
ofreçidos en despojos,
qu'el fuego de su çentella
dio prinçipio a sus antojos,
Belisa dio a conoçer
que ser falsa una muger,
aunque el nombre se lo basta,
dar ocasión y ser casta
fue lo que no puede ser.

Y pues causa d'este hecho
[dos vidas con una suerte]^N
[que amor puso en tanto estrecho],^O
su mudança la convierte
en sirena de mi pecho.
Goze su cruel engaño
la Çirçe, pues bien sabía
que prendas de tanto daño
no las quitó el desengaño,
al tiempo que ser solía.

Engaños a costa suya
son los que Belisa haze
que la memoria destruya,
pues por matarme deshaze
mi libertad y la suya.

N Interlineado superior: en el texto: *puso en rigor estrecho*, tachado.

O Interlineado superior. En el texto: *dos vidas y una suerte*, tachado.

Y quando su fantasía
 ymagino que sabía
 dar más justo galardón,
 la venturosa ocasión
dio más de lo que pedía.

A quien llamó pensamiento^P
 de su memoria aborreçe
 [para abonar su contento],
 quando las lágrimas creçe
 acuerdos de su tormento.

Justo castigo a^Q de ser
 en la rigurosa muerte
 memorias de padeçer,
 pues con ser quitó la suerte
al pensamiento sin ser.

REPOSO

Romançe a una s[eño]ra que aborrece las cosas en posehellas¹²

Si lo que tienes desdeñas
 y adoras lo que no alcanças,
 muy tuyo devo de ser,
 pues de mis cosas te enfadas.
 Y las prendas qu'én ti vemos
 por ninguno rematadas,
 no deven de ser muy tuyas,
 Belisa, pues las regalas.
 Si es verdad eso que dizes
 de tu condición estraña,
 algún tiempo me has querido
 quando yo no te mirava.
 ¡Quién supiera aborrecerte

12.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 139 y en *Poetas ilustres*, p. 64.

P En el texto, el siguiente verso tachado: *un tiempo por su contento.*

Q En el texto: *ba*, corregido.

porque mejor te ganara!
 Mas, ¿qué hiziera si en ser tuyo
 se perdiera la ganancia?
 Y plegue a Dios que te seas
 tanto que ya de cansada
 me des por aborrecida
 alguna parte del alma.
 Y plegue a Dios que mis veras
 solo en servirte ocupadas
 te parescan a otra cuenta
 porque la tengas de amallas.
 Que solo d'èsta manera
 podrán mejorar mis ansias,
 al sesgo por tu costumbre
 y al hilo por mi esperança.
 Mas plegue a Dios que no sea,
 sino que tú mejorada
 des en estimar las cosas
 qu'èn tu poder se aventajan,
 para que d'èsta manera
 no pierdan por lo que ganan,
 y la belleza que es tuya
 no te dexé por ingrata.

NIEBLA

*En quartetos, de un galán ausente, quejas*¹³

Tan insufrible dolencia
 con vida que tanto tura,
 es bivar en sepultura
 el pélagó de una ausencia.

/Fol. 104 v/

Tantos daños se me ofrecen
 y a mis cuydados combaten,
 que qual milanos se abaten
 quanto esperanças fenecen.

13.— Publicado por Salvá, p. 85 y Martí Grajales, t. I, p. 139.

En celos se convirtieron
quando de ti me ausentaron,
pues mis bienes se bolaron
tras el gusto que tuvieron.

Y como tan agradable
sea a las damas lo nuevo,
respeto de que lo pruevo
temo mi fin miserable.

Que como me veo ausente
de ti, mi cruel ingrata,
el no mostrárteme grata
llevo en los ojos presente.

Tengo çelos con raçón,
pues quando presente estava,
de ti no se assigurava
ni podía el coraçón.

¿Qué haré, triste de mí,
si mi hado a permitido
que muera yo consumido
y muera ausente de ti?

Sospecho que estás mudada¹⁴
y esto bive en mí, de suerte
que me entretiene la muerte
por da[r]me pena doblada.¹⁵

No podré llegar a puerto,
que donde falta el amor
haze nido el disfavor,
y assí me quento por muerto.

14.— En Salvá y Martí Grajales: *nojada*.

15.— Las dos siguientes estrofas omitidas en Salvá y Martí Grajales.

Pues aunque biva no es vida
 porque murió mi contento,
 y para mayor tormento
 vida bivo fenecida.

CAUTELA

*Quartetos a un galán que imbió a una s[eño]ra un ramillete de violetas*¹⁶

Violetas venturosas,
 si llegáredes a manos
 de la que entre los humanos
 es de las más poderosas,

ya que indigna¹⁷ de gozarlas
 es qualquiera criatura,
 si cupiere en mi ventura
 tal dama quiera aceptarlas.

Reyna de mi pensamiento,
 a quien tanto ha que yo adoro,
 en cuenta de incienso y oro
 recibid mi atrevimiento.

Mirra no hos oso offercer,
 que a los mortales se offreçe;
 el corazón que padeçe
 os doy, si no he de ofender.

Dedícome todo a vos
 dentro d'esse ramillete,
 que el que se humilla y somete
 justo es que le ayude Dios.

16.— Publicado por Salvá, p. 86 y Martí Grajales, t. I, p. 140.

17.— En Salvá y Martí Grajales: *indigno*.

Mucho tiempo ha, diosa, os miro
y transportado en miraros
para en mi alma retrataros
toda la vida suspiro.

Y no sé si sé entenderme
quando me bolvéys el rostro;
pienso que pues no soy monstro
es querer favorecerme.

Qual César heché la suerte
confiado en mi ventura,
pues sería gran locura
darme yo mismo la muerte.

Sin estar desengañado
de que vos queráis matarme,
pues las muestras son de amarme
quando más soy desechado.

Primero da el árbol flor
que no el fruto que se espera,
y primero desespera
que da esperança el amor.

Pues lo que de mí os espanta,
mis suspiros son bramidos
en que fueron convertidos
los del otro y Atalanta.¹⁸

Ramo suave, oloroso,
lleno de fragancia y flores,
los poetas y pintores
os celebren por dichoso.

18.— Alusión al final que tuvieron Atalanta y su esposo Hipómenes, quienes fueron convertidos en leones por Zeus al haber hecho el amor en el recinto de un templo a él dedicado. P. Grimal indica que esta transformación se explica “por la creencia de que los leones no se unían entre sí sino con leopardos”, por lo que estarían condenados a no volver a hacer el amor entre ellos nunca más. P. Grimal: *Diccionario de mitología*, Barcelona, Paidós, 1982, p. 58.

*Estanças a las ruynas de Sagunto*¹⁹

Si aquella paz, Sagunto, no la hizieras
 con el pueblo romano venturoso,
 la más illustre de la Europa fueras
 y el freno del más fuerte y poderoso.
 Ningún contrario estraño no temieras,
 Carthago te dexara con reposo,
 pero temió tu fuerça, que era estraña,
 la más famosa entonçes de la España.

Y assí la magestad que en ti se muestra
 de tantos edifiçios destroçados,
 el gran cartaginés con mano diestra
 derribó los más altos y empinados.
 Que tanto honrra la dulce patria nuestra
 la causa porque fueron derribados,
 pues a tu fe y constançia no ygualaron
 los más sobervios pueblos que domaron.

En ti podrán tomar de hoy más exemplo
 las ciudades más fuertes y los reyes,
 viendo tanto edifiçio y tanto templo
 cubiertos de arenales y de bueyes.
 Y hechas bosques las plaças que contemplo
 y el lugar y el sagrario de tus leyes,
 y las obras más altas y divinas
 que apenas se descubren sus ruynas.

Al fin quedó eclipsada tanta gloria,
 pero con todo quedan mil señales,
 que a pesar del olvido, la memoria
 rebive y se conserva entre mortales.
 Que si gozó Carthago la vitoria,
 no triunfó^R de los pechos immortales,

19.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 119.

R En el texto: *triumphó*, corregido.

que al fuego se entregaron voluntarios
por no verse en poder de sus contrarios.

SOSIEGO

*Redondillas a una s[eño]ra que por avérsele torcido el chapín
dexó de ir a çierta estación²⁰*

Amor con traças ruynes
porque mi dichosa traça
no tuviesse alegres fines,
colérico despedaçã
el corcho de tus chapines.
Y como le hizo pieças,
porque a hazerme merçé empieças²¹
o al menos lo determinas,
quando a mi suerte caminas
en mi desdicha tropieças.

Con todo es raçón que calle
mi pena, pues si quisiera
este estropieço²² quitalle,
con mis suspiros pudiera
tener barrida la calle.
Que dezir que los dexava
por el gran bien que esperaba
no me puede disculpar,
pues deviera suspirar
por el tiempo que tardava.

Eterno es mi padeçer,
que aguardando el dulçe fin²³
que no puedo mereçer,

20.— Publicado en el *Prado de Valencia*, de Gaspar Mercader, p. 121, y en Martí Grajales, t. I, p. 36.

21.— En *El Prado de Valencia*: “porque a hazerme bien empieças”.

22.— En *El Prado de Valencia*: “tropieço”.

23.— En *El Prado de Valencia*: “pues aguardando aquel fin”.

porque se tuerçe un chapín
 mi suerte viene a torçer.
 Por él as^s llegado al suelo
 y por él pierdo el consuelo;
 mas no es mucho que se tuerça,
 quès menester mucha fuerça
 para sustentar el çielo.

Ofreçiste al alma mía
 que si ya no se juntasse^T
 el çielo a la tierra fría,
 no abría quién estorbase
 mi deseada alegría.
 Pero soy tan desdichado,
 que en la cayda que as dado
 mi gloria vengo a perder,
 pues porque dexé de ser
 çielo y tierra se an juntado.

Mas ya que amor me destierra
 de mirar tus ojos bellos,
 levántalos de la tierra,
 porque son tales que d'ellos
 el mundo teme otra guerra.

/Fol. 105 v/

Que piensa, pues con enojos
 Faetón por sus antojos
 con un sol pudo quemalle,
 que acabarán de abraçalle
 los dos soles de tus ojos.

S En el texto: *has*, corregido.

T En el texto: *ajuntasse*, corregido.

CENTINELA

*Soneto a una señora tuerta*²⁴

Vista la redondez del emisferio
y que un gobierno solo no bastara,
duplicaron el cetro y la tyara
y en dos partes partieron el imperio.
Este partir, que no fue sin misterio,
hermosísima tuerta nos declara;
los dos soles que Dios puso en tu cara
para diverso effeto y ministerio.
Que assí como en el mundo fue deçente
para tener los subditos delante
dividir las provincias y la gente,
assí, señora, es bien que en un instante
con el un ojo veas el poniente
y con el otro mires el levante.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, los sujetos siguientes de la Academia:

24.– Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 91.

que piensa pues con ojos
facton por sus antojos
con un sol pudo quemalle
que a cataran de abra galle
Vos dos soles de las yob.

Continúa Soneto a una Señora
Terceta.

A. Vista la redondez del Emisferio
y que un gobierno solo no bastara
duplicacion el cetro y la haza
y en dos partes partieron el imperio.

Hecho todo esto el Sr. presidente mando publicar al Académico su
en lugar del Secretario los sujetos siguientes de la Academia

49

49 -

PARA LA JORNADA DE LA ACADEMIA 49 QUE SERA A
27 DE ENERO DE 1793 REPARTIR EL Sr. pres. los sujetos siguientes.

- Silencio — un Soneto a la conversion de S. pablo.
- Continúa — Lea un discurso de Tomas y Timbreó.
- Miedo — quartetos a un viejo con alientos de moco.
- Suena — una Satira contra los que estafan.
- Tranquilidad — redondillos a una dama postuandola haga fauor a
un su galan.
- Deposo — a una Sr^a que llamava escarabajo a su galan.
- Zelamigo — quartetos de un galan (fauorecido) a un dama por q^e no le
queria escribir.
- Sotiego — estancias de un galan a su dama q^e le avio bañarse.
- Horror — Soneto a una melancolia.
- Justicia — en redondillos postuada a una Sr^a.
- Cautela — unos edripulos a la defensa que ha de esta Ciudad para
las auencidas del rio.
- Remocidad — glosa otros versos. — Sigara mas labormame
me acuerdo de quien ame
jamás quisiera acordarme
de qui en nunca olvidar.
- Estudio — lyrics en alabanza de
la libertad

Cory